

“No usamos químicos, es todo natural”. Transiciones agroecológicas desde la producción familiar y campesina en dos localidades del Chaco Húmedo (Argentina).

Autor:

Serpe, Paula Carolina

Tutor:

Hernández, Valeria

2022

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS DE DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA

“No usamos químicos, es todo natural”.
**Transiciones agroecológicas desde la producción familiar y
campesina en dos localidades del Chaco Húmedo
(Argentina)**



Doctoranda: Prof. Paula Carolina Serpe

DNI: 35.254.356

Directora: Dra. Valeria Hernández

Consejero de estudios: Mg. Mauricio Boivin

Noviembre 2022

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	5
SIGLAS.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
A. Recorridos en la construcción del problema de investigación.....	10
B. El abordaje etnográfico.....	15
C. Estado de la cuestión	18
C.1. El enfoque agroecológico.....	19
C.2. La reproducción social del sector doméstico.....	23
C.3. Crisis ecológica y modelo productivo.....	30
C.4. Estrategias de organización colectiva en el siglo XXI	32
C.5. La interpelación ambiental	36
D. Marco teórico	38
E. Tesis a sostener.....	41
F. Organización de los capítulos de la tesis	42
CAPÍTULO 1. Apertura de la conversación etnográfica	47
1.1. Primera aproximación a Las Palmas y La Leonesa.....	47
1.2. <i>“Un problema del pueblo”</i> : los actores desde un conflicto por fumigaciones.....	57
1.3. La diversidad productiva en números.	65
1.4. Conclusiones del capítulo	68
CAPÍTULO 2. Del corte de caña a la producción doméstica	71
2.1. El Ingenio Las Palmas y la organización del territorio.	72
2.2. Trayectorias del trabajo.....	80
2.3. <i>“Donde el que agarraba, agarraba. El que se fueron, se fueron. El que quedó, sigue quedando. Y así nomás”</i>	83
2.4. Nuevas estrategias, viejas prácticas.	89
2.5. Conclusiones del capítulo	99
CAPÍTULO 3. Orientar compromiso	103
3.1. Desarrollar <i>“territorio”</i>	104

3.2. Bajar la política. El ProHuerta en movimiento.....	114
3.3. <i>“Queremos compartir experiencias”</i>	122
3.4. Conclusiones del capítulo	129
CAPÍTULO 4. Izar las “banderas de la agroecología”	133
4.1. Crear en conjunto: la Feria Regional de Intercambio de Semillas.....	135
4.1.1. Establecer objetivos comunes.....	136
4.1.2. Colaboración en acto: la Feria.....	141
4.1.3. <i>¿Qué te llevaste?</i> Las repercusiones de la feria.	147
4.1.4. Cruzar balances.	151
4.2. La política por mano propia	154
4.2.1. Los consorcios productivos de servicios rurales.	154
4.2.2 El Mercado Campesino de La Leonesa.....	159
4.2.3. La política pública en la organización de la agricultura familiar.	166
4.3. Conclusiones del capítulo	168
CAPÍTULO 5. Del campo al pueblo.	172
5.1. <i>“¿Qué me van a pedir título? (...) El título está ahí, que estoy trabajando la tierra”</i> . Vivir en conflicto.....	172
5.2. Todo sirve: trabajo y conversaciones casa de referentes.....	181
5.3. Una casa dirigida por mujeres	196
5.4. Producir en tierras comunitarias	207
5.5. Conclusiones del capítulo	214
CAPÍTULO 6. Tejer redes.	220
6.1. Organización comunitaria en articulación: la vida entre proyectos.....	221
6.1.1. El proyecto de manejo forestal sustentable de bosque nativo.	223
6.2. Trayectorias en red	229
6.2.1. Socialización agroecológica.....	230
6.2.2. Proliferación de agroecologías.....	239
6.2.3 <i>“Faros”</i> de la agroecología.	243
6.3. Conclusiones del capítulo	250
CAPÍTULO 7. Sumar experiencias en un contexto adverso.	255
7.1. La agricultura familiar en crisis	255

7.2. Una tecnicatura con orientación agroecológica	263
7.3. Una huerta comunitaria indígena	271
7.4. Conclusiones del capítulo	277
CONCLUSIONES	281
BIBLIOGRAFÍA	289

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que generosamente me abrieron las puertas de sus campos, casas y oficinas en Las Palmas y La Leonesa. A las y los productores del Mercado Campesino, de los Consorcios Productivos, de la Feria Las Palmas y a las productoras que compartieron tiempo conmigo. A las y los integrantes de la comunidad Lapel Huotaxañilai' y la Cooperativa Nala Lallaqpi. A las y los profes de la Tecnicatura en Gestión Agropecuaria. A las y los técnicos del INTA y ProHuerta de Las Palmas y de INCUPO. Todas estas personas trabajan diariamente por salir adelante y construir una Argentina más solidaria. Conocerlas fue una experiencia profundamente transformadora. Para ellas, mi más sentido agradecimiento, respeto y admiración.

A Valeria Hernández, directora de tesis y beca, le agradezco el compromiso con el que me acompañó a lo largo de estos años. No sólo compartió conversaciones y lecturas conmigo, sino que puso el cuerpo del trabajo de campo. Sus reflexiones han desafiado mis supuestos y me han impulsado a indagar en las hipótesis más incómodas y, a la vez, fértiles para ahondar en la complejidad de las dinámicas de las relaciones sociales. A la vez, la confianza que me transmitió en la escritura me dio fuerzas para cerrar esta etapa. A Valeria, gracias.

A Carla Gras, co-directora de beca, co-coordinadora del Programa de Estudios Rurales y Globalización (PERyG), y una referencia de los estudios agrarios argentinos. Sus aportes han sido centrales para enmarcar mi investigación en las discusiones históricas y contemporáneas sobre el mundo rural.

A Mauricio Boivin, consejero de estudios, que siempre puso a disposición el cafecito del Once cada vez que necesité de sus consejos, conocimiento y experiencia para atravesar el doctorado de la mejor forma posible.

A las y los compañeros del PERyG de quienes he aprendido muchísimo en estos años. En especial, a Nahuel Spinoso, amigo desde la carrera de grado y el mejor compañero de trabajo de campo. A Delia Ramírez, una aliada para expandir los intersticios de la academia y construir conocimiento desde la alegría y el afecto. A Andrea Sosa por fomentar ámbitos de debates sobre las agroecologías. A Sol Hurtado de Mendoza, cuya amistad ha sido uno de los pilares de este proceso de investigación. También agradezco los debates compartidos con Facundo Zorzoli, Julieta Canneva, Germán

Rosati, Adriana Chazarreta, Soledad Córdoba y Florencia Fossa Riglos. También agradezco a otras colegas como Tatiana Ivancovich y Santiago Moya por sus aportes en el trabajo de campo.

A Fran por alojarme y hacerme sentir que su casa era la mía. Y todas las amigas de Las Palmas y La Leo: Ruben, Juanjo, Leo y Diego.

A las personas que me crucé en el maravilloso mundo de las agroecologías. A Daiana Pérez y María de la Paz Acosta, conspiradoras seriales para la construcción de un mundo más habitable. A las compañeras de la Red Argentina de Estudios Sociales de la Agroecología por la convicción de fomentar espacios basados en el cuidado y respeto. A los compas del Grupo Ombú (UNR) por los debates compartidos. Y a todas las que aportaron de distintas maneras: a Santiago Sarandón, Amabelia Montes de Oca, Eduardo Cerdá, María Angélica Kees, al colectivo de estudiantes de la UNNE, a Jorge Frías, a las y los técnicos de la SAFCI que trabajan en el Dto. Bermejo.

A las instituciones que apoyaron esta investigación: la Agencia Nacional de Investigaciones de Francia (ANR) que a través del Proyecto “Institutionnalisation des Agroécologies” financió los primeros tres años de mi beca doctoral y los gastos logísticos del trabajo de campo; también colaboraron el Belmont Forum y JPI Climate mediante el Proyecto CLIMAX y la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación mediante proyectos PICT.

A la Universidad de Buenos Aires y, especialmente, la Facultad de Filosofía y Letras donde me he formado desde el grado. A la Universidad Nacional de San Martín y la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales donde se radica el PERyG y mi trabajo de investigación.

A mis amigas Lau, Pau, Dani, Mica, Mari, Clari, Andre y Viole que de distintas maneras se prestaron a pensar conmigo y hacer más llevadero el sinuoso camino del doctorado.

A Ceci, John, Mica, Juani y Fer por el cariño inmenso.

A mi familia por la confianza y el amor. A mi abuela Nelly por ser una inspiración en mi vida. A Joako por las conversaciones y reflexiones eternas. A mi papá Néstor por apoyarme aun en las diferencias. A mi mamá Adriana por ser sostén incondicional en cada momento y en este en particular por sus lecturas atentas y generosas.

A Tomi por el amor, la infinita paciencia y la alegría de cada día. Por compartir la vida, mateando nomás.

SIGLAS

AABE: Agencia de Administración de Bienes del Estado

AER: Agencia de Extensión Rural de INTA

BLA: Bachillerato Libre para Adultos

BIRF: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento

CEPAC: Centro de acción comunitaria

CEP: Centro de emprendimiento productivo

CIPAF: Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar

CIC-LP: Centro Integral Comunitario Las Palmas

COE: Centro Operativo Experimental del INTA

CC: Confederación Campesina

CTEP: Confederación de Trabajadores de la Economía Popular

CPI: Consejo de Participación Indígena

CPSR: Consorcios productivos de servicios rurales

DTR: Desarrollo Territorial Rural

EEA: Estación Experimental Agropecuaria de INTA

FONAF: Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar

FORA: Federación Obrera Regional Argentina

FIDA: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola

GA: Grupo Arrocerero

INCUPO: Instituto de Cultura Popular

INDES: Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana

IIFA: Instituto de Investigaciones Forestales de Chaco

IDACH: Instituto del Aborigen Chaqueño

INAI: Instituto Nacional de Asuntos Indígenas

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

INTI: Instituto Nacional de Tecnología Industrial

IPDUV: Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda

MAGPyA: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos

MSA: Monotributo Social Agropecuario

MTD: Movimiento de Trabajadores Desocupados – Zona Norte

NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas

OTBN: Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos

PFCU: Productores Familiares del Chaco Unidos

PRODERNEA: Programa de Crédito y Apoyo Técnico para Pequeños Productores del Noreste Argentino

ProDERI: Programa de desarrollo rural incluyente

PROFEDER: Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable

PSA: Programa Social Agropecuario

PROINDER: Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios

PISEAR: Proyecto de Inclusión Socio-Económica en Áreas Rurales

PMFS: Proyecto de Manejo Forestal Sostenible

ReMA: Red de Municipios por la Agroecología

RENACI: Registro Nacional de Comunidades Indígenas

RN11: Ruta Nacional 11

RP56: Ruta Provincial 56

SSC: Salario Social Complementario

SAGPyA: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Apicultura

SAF: Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar

INTRODUCCIÓN

En esta investigación doctoral analizamos la emergencia y desarrollo de experiencias de “*transición a la(s) agroecología(s)*” en zonas de expansión del agronegocio. Este interrogante se indaga desde un trabajo etnográfico en dos localidades del noreste de la provincia del Chaco, Las Palmas y La Leonesa (LP/LL), escenario de desarrollo de iniciativas que nuclean a agricultores y agricultoras familiares en *transición agroecológica*. Construimos el problema partir de un trabajo de campo realizado entre 2016 y 2019 desde una etnografía colectiva (Hernández, 2019) enmarcada en diversos proyectos¹ del Programa de Estudios Rurales y Globalización (PERyG) de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES/UNSAM).

Ante la creciente evidencia de los impactos ambientales de la agricultura industrial (agotamiento de los recursos del suelo y la pérdida de biodiversidad, entre otros) (Etchegoyen et al., 2017; Primost et al., 2017; Sanborn et al., 2007), otras formas productivas, como la *agroecología*, comienzan a cobrar relevancia. Existen distintas interpretaciones sobre lo que implica esta noción: un enfoque científico, un movimiento social o un conjunto de prácticas agrícolas (Rosset y Altieri, 2018; Wezel et al., 2009). En cualquiera de sus acepciones propone un marco de acción e innovación que impulsa conceptos, herramientas y prácticas para la transición hacia sistemas considerados sustentables (S. Gliessman, 2016; Marasas, 2012; Rosset y Altieri, 2018). Las formas que puede adoptar dependen de las circunstancias biofísicas y las características socioeconómicas locales.

Aquí buscamos comprender las lógicas que atraviesan y moldean las tramas de relaciones en las que se insertan los actores sociales del campo de las *agroecologías*, contemplando diversas variables. Problematizaremos la emergencia y desarrollo de iniciativas colectivas vinculadas a las *agroecologías* en el noreste de Chaco,

¹ Proyecto ANR-15-CE21-0006 “Institutionnalisations des agroécologies”, dirigido por la Dra. Valeria Hernández. Proyecto PICT (2014-2017) “Modelos de desarrollo rural y dinámicas territoriales en la Argentina contemporánea”, dirigido por la Dra. Carla Gras. Proyecto CLIMAX: “Servicios climáticos a través de la co-producción de conocimiento. Una iniciativa europea y sudamericana para el fortalecimiento de la capacidad de respuesta social ante eventos extremos” (Belmont Forum y JPI Climat) en el que se enmarca la investigación doctoral de Nahuel Spinoso bajo la dirección de la Dra. Valeria Hernández.

considerando las estrategias de reproducción social de las unidades domésticas y las dimensiones políticas asociadas a ellas (las formas organizativas y la “transición agroecológica”) en relación con procesos más amplios de difusión de esta perspectiva en los debates sobre tecnología agraria y la cuestión ambiental, donde se involucran diferentes tipos de actores (agencias estatales, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, sectores académicos y productores agropecuarios). Estos intereses surgieron como resultado del diálogo entre los objetivos de los proyectos de investigación del PERyG y el recorrido del trabajo de campo etnográfico.

A. Recorridos en la construcción del problema de investigación.

A principios del 2016 me incorporé al PERyG, luego de obtener una beca doctoral con la dirección de Valeria Hernández en el marco del proyecto “Institucionalización de las agroecologías” (IDAE), financiado por la Agencia Nacional de Investigación de Francia (ANR) y en el que participaban instituciones de Brasil, Argentina y Francia². Ella coordinaba uno de los grupos de trabajo de IDAE, que se proponía analizar las formas de hibridación, co-presencia y confrontación entre agroecologías y agricultura industrial en estos tres países. El espacio seleccionado para seguir esta línea de indagación en Argentina fue, en principio, Pampa del Indio en la Provincia de Chaco.

El PERyG tiene una larga trayectoria de estudios sobre la formación y consolidación del modelo del agronegocio en la región pampeana (Gras y Hernández, 2009, 2013, 2016). A partir de 2015, el equipo se propuso indagar en las dinámicas de avance del modelo por fuera de la zona núcleo y sus impactos sobre otras configuraciones socioproductivas.

² Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária y Núcleo de Ciências Agrárias e Desenvolvimento Rural, Univerisadade Federal do Pará de Brasil; IRD, Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement, Institut National de la Recherche Agronomique, Centre National de la Recherche Scientifique, École des Hautes Études en Sciences Sociales y Laboratoire interdisciplinaire Sciences Innovations Sociétés de Francia; Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales/UNLP y Labintex/INTA de Argentina.

La provincia de Chaco se presentaba como un ámbito propicio en ambos sentidos³, ya que allí tenía lugar la expansión de la frontera agropecuaria en un espacio caracterizado por diversas formaciones sociales, cada una de ellas portadora de distintos modos de producir y reproducirse (colonos, pueblos indígenas, campesinado y/o trabajadores rurales) (Reboratti, 1989; Rosati, 2013b; Rozé, 2007; Trincherro y Leguizamón, 1995; Valenzuela, 2018; Valenzuela y Scavo, 2009). El PERyG seleccionó Pampa del Indio debido a que una de las investigadoras asociadas al equipo, Claudia Hernández, había trabajado en aquella localidad (Hernández Soriano, 2013) y tenía contactos con algunos actores territoriales (técnicos de la Subsecretaría de Agricultura Familiar e Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y con productores. Según el análisis que C. Hernández había realizado en sus incursiones por esta zona, se daba un escenario de tensiones en torno a las distintas lógicas que regían las actividades de la empresa Unitec Agro S.A. en el establecimiento Don Panos y las de las organizaciones indígenas y campesinas de la localidad. A mediados de la década de 1990, Don Panos había acaparado alrededor de 120.000 ha entre Chaco y Formosa. Durante los primeros quince años del siglo XXI, se manifestaron conflictos con variados niveles de violencia a raíz de las fumigaciones para el cultivo de soja en Pampa del Indio.

Al arribar en aquella localidad en abril de 2016, la situación había cambiado⁴: Unitec Agro S.A. había dejado la agricultura extensiva y había alquilado sus campos a un productor ganadero. En paralelo, en aquel entonces sólo un productor de la zona se reconocía como agroecológico. No había experiencias colectivas vinculadas al enfoque que permitieran sostener la hipótesis de la co-presencia de modelos. Así, los supuestos por los cuales se había seleccionado Pampa del Indio como espacio etnográfico cayeron rápidamente.

Sin embargo, los vínculos establecidos durante aquella estadía permitieron alcanzar dos localidades donde los interrogantes de los proyectos sí podían ponerse en juego: Las Palmas y La Leonesa, en el Departamento Bermejo, ubicado al noreste de la provincia, en los límites con Paraguay y Formosa.

³ A la vez, Facundo Zorzoli desarrolló una investigación doctoral en antropología (FFyL/UBA) entre Tucumán y Santiago del Estero en el marco del Proyecto PICT (2014-2017) "Modelos de desarrollo rural y dinámicas territoriales en la Argentina contemporánea", dirigido por la Dra. Carla Gras.

⁴ Las primeras semanas de trabajo de campo, fueron en compañía de la Dra. Mercedes Biocca, que realizó su investigación doctoral en Pampa del Indio y Las Breñas entre 2010 y 2012. En 2016, continuaba su trabajo en la zona con una beca postdoctoral dirigida por la Dra. Carla Gras.

El Departamento Bermejo es una zona de humedales con un clima subtropical cálido sin estación seca. El espacio agrario se caracteriza por una diversidad de perfiles productivos: desde empresas arroceras y estancias ganaderas que operan escalas variables de tierra y capital, hasta productores/as familiares de subsistencia que deben realizar otras actividades para garantizar su reproducción social, como empleos informales (albañilería, empleo doméstico, peones de estancia) y recepción de subsidios estatales. Este último sector está compuesto por indígenas qom y descendientes de migrantes de Paraguay o de otras provincias del norte argentino que, en su mayoría, trabajaron en el ingenio azucarero Las Palmas del Chaco Austral (en adelante, ingenio Las Palmas) o descendieron de ex empleados/as (Serpe y Hernández, 2020). Fue un complejo agroindustrial de capitales irlandeses que operó por más de cien años (entre 1882 y 1992), organizando las formas de acceso y uso de esa tierra de la zona⁵ y modelando las relaciones de reproducción social (Ferrau, 2003).

El interrogante por la agroecología condujo hacia diferentes experiencias colectivas del sector de la producción familiar diversificada (vegetal y animal). La primera, es una feria de comercialización directa de La Leonesa, el Mercado Campesino⁶. Fue creado en 2015 por referentes de un Consorcio Productivo de Servicios Rurales (Consorcio)⁷ y personal técnico del INTA y el programa ProHuerta (Serpe y Hernández, 2020). En sus inicios, el Mercado abría lunes y viernes, pero desde 2017 atiende también los miércoles. Se sitúa en el centro del pueblo y en sus puestos, mayormente atendidos por mujeres, se comercializan productos primarios (verduras y frutas) y algunos elaborados (panificados, dulces, conservas, quesos). Participan alrededor de 15 familias (aunque son 9 las que sostienen el espacio regularmente) que se encuentran en diferentes situaciones respecto de la tenencia de la tierra: con permisos de

⁵A través de dos concesiones del estado nacional, el Ingenio llegó a ocupar 100.000 ha en 1895, básicamente toda la superficie de LP/LL. En 1969, fue intervenido por el Estado nacional y pasó a funcionar bajo la órbita del Ministerio de Bienestar Social (Leyes 18172 y 18173 del 7 de abril de 1969) y su superficie se redujo a 60000 ha (Ferrau, 2003).

⁶ Las organizaciones centrales analizadas en esta tesis mantienen sus nombres originales, de acuerdo con lo conversado con los actores locales. En cambio, otras tienen nombres ficticios debido a que no tuvimos contacto con referentes que puedan darnos su consentimiento explícito.

⁷ Los CPSR son estructuras asociativas de pequeños productores de la provincia del Chaco (Ley Nro. 1825-I). Las y los asociados tienen beneficios gestionados por el Instituto de Agricultura Familiar y Economía Popular: un tractor comunitario, semillas, capacitaciones e información de distintas líneas de financiamiento. En LP/LL, hay 3 CPSR (2 en LP y 1 en LL) y constituyen herramientas organizativas centrales de la producción familiar (Serpe y Hernández, 2020).

ocupación en tierras fiscales, en conflicto o bajo acuerdo con productores capitalizados o con títulos comunitarios. La mayoría de las y los feriantes fueron empleados/as del ingenio o hijos/as de ex trabajadores/as.

El vínculo directo con personal técnico de agencias estatales facilita el acceso a información actualizada y asesoramiento sobre políticas y programas de desarrollo rural. Esto también les permite asistir a distintas capacitaciones o jornadas de formación sobre técnicas de producción, generalmente con orientación agroecológica, algunas organizadas por agencias estatales y otras por la ONG Instituto de Cultura Popular (INCUPO) (Serpe y Hernández, 2020).

Otra de las iniciativas locales es una Tecnicatura en Gestión Agropecuaria con orientación agroecológica, fundada en 2017 por el Movimiento de Trabajadores Desocupados – Zona Norte (MTD). Se erigió sobre la estructura de una antigua escuela de un paraje rural de Las Palmas. Según el director de la tecnicatura y el documento de fundamentación de la propuesta, esta institución se creó para paliar el problema de desocupación en la zona, fomentar *“el trabajo en la tierra”* (proyecto – tecnicatura) en un *“pueblo en el que cada casa tenía su huerta”* y promover el *“cuidado del medioambiente”* (entrevista al director, registro n°171, 18/05/17). En el año de la inauguración, alrededor de 100 personas se inscribieron. Las y los técnicos asesores del Mercado Campesino acompañan a esta iniciativa en la redacción del diseño curricular, movilizándolo recursos para mejorar la infraestructura edilicia y desempeñándose como docentes.

Luego, en 2018, miembros de una cooperativa de construcción y producción de ladrillos integrada por indígenas qom crearon una huerta comunitaria agroecológica. Esta iniciativa tiene como objetivo aportar a la alimentación de las familias de la cooperativa, a la vez que donan alimentos a escuelas e iglesias. El trabajo en la huerta es llevado adelante por mujeres, que perciben salarios sociales complementarios gestionados a través de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular⁸. También cuentan con asesoramiento de las y los técnicos de INTA y obtienen semillas a través de ProHuerta.

⁸ La CTEP era una herramienta gremial creada para defender los intereses de aquellos y aquellas trabajadoras que no tienen patrón ni derechos laborales. En 2019 pasó a denominarse Unión de Trabajadores de la Economía Popular.

Por último, otra de las experiencias relevadas, y la más antigua, es la Feria Regional de Intercambio de Semillas de Las Palmas. Es un evento que ocurre todos los años desde 2010 y es organizado por diversas organizaciones e instituciones: INTA / ProHuerta, la Subsecretaría/Secretaría de Agricultura Familiar⁹, INCUPO, el municipio de Las Palmas, los CPSR del Departamento Bermejo, el Ministerio de Producción de Chaco, la Asamblea del Pueblo Qom del Departamento Bermejo y la Tecnicatura. La Feria convoca a técnicos y productores de diferentes partes de la provincia y del noreste argentino, quienes traen sus semillas, plantines y experiencias para intercambiar. Es un espacio fomentado como un ámbito de promoción de *“intercambio de saberes”* para *“mantener las variedades”* de semillas criollas en el marco de la construcción de *“la soberanía alimentaria”*.

Así como existe este suceso local, las y los miembros de las distintas organizaciones mencionadas también se movilizan por otros espacios de la provincia y el país y entran en diálogo con experiencias, saberes y actores de diverso tipo, como ferias de semillas o de comercialización, jornadas de capacitación, foros de debate, celebraciones, etc. Estos ámbitos se constituyen en redes de interacción y socialización dentro del campo de la(s) agroecología(s), en las cuales circulan diversos tipos de conocimientos y discursos sobre este enfoque socio-productivo. Por lo tanto, resultan espacios de indagación para comprender cómo las dinámicas de la globalización atraviesan los universos materiales y simbólicos de las y los productores agroecológicos de LP/LL.

En definitiva, durante los años de investigación ciertas iniciativas se consolidaron y, a la vez, surgieron nuevas experiencias. La agroecología en LP/LL congrega una amplia red de actores (productores, organizaciones sociales, cooperativas de trabajo, agentes estatales y ONG). Este complejo entramado nos condujo a desplazar la pregunta por la co-presencia de modelos hacia interrogantes acerca del campo mismo de la(s) agroecología(s). Entonces, en esta tesis nos interesamos en los sentidos que se construyen en torno a las experiencias y acciones colectivas vinculadas a *“la agroecología”* en LP/LL a partir del análisis de las prácticas y acciones cotidianas, donde

⁹ En 2008 se formó la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural dentro del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. En 2014, pasó a tener rango de Secretaría (SAF). A fines de 2015, cuando M. Macri asumió como presidente, se disminuyó su rango nuevamente a subsecretaría y hubo despidos masivos. A finales de 2019, con la asunción de A. Fernández, se constituyó como Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAF CI).

interviene una gran heterogeneidad de actores, visiones e intereses. El involucramiento de agentes estatales y políticas públicas en cada una de las experiencias, productivas y educativas abre interrogantes sobre las relaciones entre prácticas estatales y formas de organización colectiva de las y los agricultores familiares “en transición a la agroecología”. A la vez, la participación en redes, los programas con financiamiento internacional y la articulación con ONG habilitan líneas de indagación sobre los modos en que la globalización permea en el escenario local. Así, LP/LL se constituye en un campo propicio para analizar las *fricciones* (Tsing, 2005), tensiones, negociaciones que operan entre esa pluralidad de prácticas y discursos que convergen en la “agroecología”.

B. El abordaje etnográfico

Asumimos a la etnografía como el enfoque teórico-metodológico elegido para analizar las dinámicas de las relaciones sociales. El dispositivo de *implicación-reflexividad* es el marco para la producción de conocimiento a partir de las interacciones que sucedieron durante el trabajo de campo (Althabe y Hernández, 2005; Hernández, 2006). Nos apropiamos de las producciones simbólicas en una *lógica de la implicación*, que consiste en la articulación con las prácticas desde la inmersión en los intercambios cotidianos de las y los actores, seguida de un tiempo de reflexión (Hernández, 2006, p. 60).

Desplegamos este dispositivo desde una *etnografía colectiva* (Hernández, 2019), que consistió en la frecuentación del campo social de manera compartida entre tres antropólogas/os, la creación de un registro único del material etnográfico (integrado por el material generado por cada investigador) y la realización de sesiones colectivas para el trabajo interpretativo (tanto durante el trabajo de campo como luego, sobre el material etnográfico resultante). Esta propuesta se diferencia de enfoques más clásicos en la antropología (un campo etnográfico visitado por un antropólogo) y presenta varios desafíos, en especial el de introducir en la interpretación elaborada la polifonía producida por la co-presencia de investigadores en un mismo espacio-tiempo etnográfico.

La oscilación en la narración entre la primera persona del plural y del singular está vinculada a este marco colectivo. En general, la singular es utilizada en situaciones de

implicación particular y personal. Pero la mayor parte de la tesis está escrita a partir del “nosotros/as” desde el cual se desplegó el trabajo de campo y la interpretación analítica.

En concreto, residimos en Las Palmas y desde ahí nos desplazamos según las lógicas propias que se fueron dando a partir de nuestro diálogo con los actores de la producción agropecuaria local. El equipo de antropología, integrado por Nahuel Spinoso¹⁰, Valeria Hernández y quien escribe, se organizó para asegurar una presencia continua a lo largo de 2016 y 2017¹¹. En 2018 y 2019 se pasó a una modalidad de presencia intermitente, con frecuencia mensual, por períodos de 7 a 10 días. En ese período, realizamos entrevistas en profundidad y trabajo etnográfico en distintos espacios de interacción social (reuniones de productores agroecológicos de LP/LL y de Chaco, actividades de formación, reuniones multisectoriales, etc.). Una herramienta fundamental fueron las entrevistas biográficas para reconstruir las historias de vida (Ferrarotti, 2007) de los agentes del campo de las agroecologías, como herramienta para interpretar la relación entre trayectorias individuales, colectivas y contexto histórico. Además, hicimos otras entrevistas, orientadas a relevar las prácticas productivas, las estrategias, la percepción de los productores sobre temas específicos (tecnologías, políticas públicas, acceso a la tierra, etc.).

La presencia prolongada nos permitió lograr una inmersión que, a su vez, generó un pasaje desde la posición de *espectadores* a *testigos implicados/as*, capaces de asumir la pluralidad de roles que pueda alojar el campo. Como investigadoras/es, formamos parte de la situación que observamos y el objeto que construimos y desde ahí aprehendemos las alteridades que organizan el espacio social. Cada actor del campo nos interpeló de formas distintas según su posicionamiento en el campo social (por ejemplo, no fuimos interpretados de la misma manera por los productores que por los técnicos extensionistas). Nuestra presencia y los sentidos que se proyectaron sobre ella constituyen el material sobre el que reconstruimos el universo material y simbólico que organiza el campo microsocial analizado.

¹⁰ N. Spinoso también es estudiante del doctorado de Antropología de la FFyL, UBA.

¹¹ P. Serpe y N. Spinoso residieron en Bermejo alternándose durante periodos de entre 1 y 3 meses, V. Hernández realizó estancias cortas durante dicho periodo.

Buscamos dejarnos *afectar* (Fravret-Saada, 2013) por las lógicas del campo, para generar ámbito de interrogación fértil para comprender el *modo de comunicación* (Althabe, 1999) que estructura el campo de las agroecologías de LP/LL a partir de todos los ruidos que se generaron en las interacciones en el campo, de todo aquello que nos incomodó y contrarió. Por lo tanto, la *temporalidad larga* es necesaria para que ocurra el ajuste recíproco entre los horizontes de sentido involucrados en el espacio-tiempo etnográfico (Hernández, 2019). Entendemos a la experiencia etnográfica como una interacción que toma la forma de un diálogo hermenéutico (Gadamer, 1999). El encuentro tiene la lógica de la conversación, ya que la alteridad mutua entre los actores del campo microsocial y nuestra presencia crea un nuevo horizonte de sentidos co-elaborados (Althabe, 1999; V. Hernández, 2019).

La pretensión es interpretar las producciones singulares de los niveles microsociales en articulación con la sociedad global donde adquieren sentido (Hernández, 2008, 2019). Para comprender el diálogo que se genera entre las dinámicas locales y las macrosociales, circulamos por otros espacios entre 2017 y 2019, con el objetivo de integrar al análisis la lógica de las redes y asociaciones formadas por actores referentes regionales y nacionales del campo de las agroecologías. En este sentido, acompañé a agricultores de LP/LL a jornadas de intercambio con productores de otras zonas de Chaco (General San Martín) y también al Encuentro Regional de Agroecología del NEA realizado en 2018. Para tener un panorama más amplio de las discusiones a nivel nacional participé en eventos que se realizaron en la provincia de Entre Ríos (charla sobre agroecología en la cámara legislativa de Entre Ríos, en el marco de los debates por la Ley de Agroquímicos de esa provincia), Buenos Aires (Tercera Semana de la Agroecología) y entrevisté referentes del enfoque agroecológico en Chaco y Argentina. De este modo, buscamos comprender las dinámicas que se establecen entre las iniciativas “desde arriba” y las construcciones “desde abajo”.

A la vez, esta implicación nos permitió organizar espacios de co-producción de conocimiento en conjunto con actores locales. En particular, desde el proyecto en el que se enmarcaba la investigación de Nahuel Spinoso¹² se realizaron talleres con

¹² Proyecto CLIMAX: “Servicios climáticos a través de la co-producción de conocimiento. Una iniciativa europea y sudamericana para el fortalecimiento de la capacidad de respuesta social ante eventos extremos” (Belmont Forum y JPI Climat).

productores, técnicos, funcionarios, instituciones educativas e investigadores en climatología y antropología, con el objetivo de comprender los impactos de la variabilidad climática en las actividades agro-productivas del Depto. Bermejo y desarrollar herramientas de predicción climática. Además, en el devenir propio de la etnografía, miembros de una asociación qom nos solicitaron que aportemos con el desarrollo de un material que registre la historia de su comunidad. Respondimos a este pedido con la filmación de un corto audiovisual, realizado en conjunto con Tatiana Ivancovich, licenciada en antropología (FFyL, UBA) y magíster en cine documental (Fundación Universidad del Cine).

Otra estrategia central en el trabajo etnográfico fue un relevamiento realizado en 2016 sobre los modos de uso y tenencia de la tierra mediante un *barrido territorial* (Hernández et al., 2013). Con esta herramienta buscamos generar una fotografía actualizada de la situación de la tierra para reponer la poca información estadística oficial disponible. Seleccionamos un área a relevar de 90.000 ha entre Las Palmas y La Leonesa. Luego, entrevistamos habitantes de referencia de dicha área con un ejemplar del mapa de catastro para ir identificando los usos y tenencias de cada parcela. Por otro lado, relevamos políticas, normativas y regulaciones referidas a los distintos sistemas productivos. Por último, recopilamos datos secundarios: fuentes censales, estadísticas provinciales sobre el sector agropecuario, fuentes históricas sobre el LP/LL. La interpretación cruzada de estas documentaciones puesta en relación con los materiales del trabajo de campo nos permitirá realizar un análisis holístico sobre los universos materiales y simbólicos que convergen en los procesos de transición a la agroecología de LP/LL.

C. Estado de la cuestión

La problemática de la emergencia de iniciativas agroecológicas en contextos de expansión del modelo del agronegocio está atravesada por distintos debates con la bibliografía académica. Como punto de partida, introduciremos a la agroecología como una perspectiva para la producción agropecuaria que va impregnando en distintos ámbitos como una posible solución a los problemas de contaminación, pérdida de biodiversidad y conflictos sociales vinculados al agronegocio.

A continuación, repasaremos la literatura en torno a las condiciones de reproducción del sector doméstico de producción. Por último, abordaremos las discusiones en torno a la crisis ecológica, los avances del capital y sus implicancias en las estrategias organizativas de las poblaciones indígenas y campesinas.

C.1. El enfoque agroecológico

El término agroecología apareció en la literatura científica europea hacia fines de la década de 1920 en referencia a la aplicación de métodos y conceptos de la ecología en la investigación científica sobre la agricultura (Klages, 1928). En América Latina esta disciplina comenzó a desarrollarse fuertemente en los años 80, sobre todo, desde el impulso de diversas ONG y académicos de las ciencias agronómicas que trabajaban con comunidades rurales de los Andes (Altieri, 1997), Mesoamérica (Toledo et al., 2006) y Brasil (Primavesi, 1984).

En un contexto donde la crisis ambiental comenzaba a cobrar relevancia en las agendas de los organismos internacionales (Brundtland, 1987; Meadows et al., 1972), estos estudios plantearon una discusión hacia el interior de la agronomía sobre cómo desarrollar manejos agropecuarios que no pongan en riesgo la capacidad de regeneración de los ecosistemas. A diferencia de la agricultura industrial, que se basa en pocas variedades de cultivo y técnicas productivas, *“en agroecología, la biodiversificación es la técnica principal para restaurar la autorregulación y a la sustentabilidad (...) [y] la sustentabilidad no es posible sin preservar la diversidad cultural que nutre a las agriculturas locales”* (Altieri, 1997, p. 10).

A partir del fuerte énfasis en las agriculturas locales, se concibió a la agroecología como un enfoque de carácter pluri–epistemológico, fundamentado no sólo en la agronomía y ecología sino también en las disciplinas sociales y los saberes y formas de vida de las comunidades indígenas, campesinas y pequeños agricultores (Sevilla Guzmán, et al., 2006).

La perspectiva también se difundió a través de políticas e instituciones de distintos estados nacionales, latinoamericanos y europeos (Hernández et al., 2014; Toledo, 2011). Como es un concepto que opera en una variedad de registros (técnico, social y

político) y es movilizado por distintos tipos de actores, algunos autores propusieron hablar no ya de agroecología sino de *agroecologías*, en plural (Goulet et al., 2014).

Además, ante las crecientes críticas y evidencias de los impactos ambientales de la agricultura industrial, organismos internacionales y actores empresariales también comienzan a ver en las herramientas de la agroecología un modo de reducir las “externalidades negativas” de la producción agrícola (Delvaux et al., 2014; FAO, 2018a; Pimbert, 2015).

En discusión con los planteos institucionales y empresariales, movimientos sociales, ONG y sectores críticos de la academia postulan que la agroecología es una respuesta teórica, práctica y política a la crisis ambiental y social generada por la modernización e industrialización alimentaria (Rosset y Altieri, 2018; Sevilla Guzmán y Soler Montiel, 2009). Desde estas perspectivas, la transición hacia la agricultura ecológica debería enmarcarse en propuestas de cambio social y para la construcción de la *soberanía alimentaria*, entendida como “*el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas alimentarias que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias, reclamando la alimentación como un derecho*” (Vía Campesina, 2017). Estos actores consideran que las empresas, organismos gubernamentales y agencias internacionales intentan cooptar el término, para realizar solo modificaciones técnicas de bajo impacto sobre el ambiente y garantizar , de este modo, la continuidad del MA (Giraldo y Rosset, 2018; Rosset y Altieri, 2018).

Este repaso da cuenta de las distintas dimensiones a tener en cuenta en el estudio de los procesos de transición a la agroecología (técnica, social y política) y los diferentes tipos de actores, cada uno con sus intereses y trayectorias particulares, que plantean miradas sobre cuáles son o deberían ser las implicancias del enfoque en relación al MA. Así, se va conformando un campo de disputa que buscamos comprender. En nuestra investigación retomamos la idea de la pluralidad de *agroecologías* para dar cuenta de la variedad de universos materiales y simbólicos que convergen en el campo social analizado. Evitamos nociones como la de cooptación, ya que entendemos que recaen en interpretaciones morales que no permiten restituir la complejidad de la

trama de relaciones en la que se desenvuelven los procesos de organización social y de construcción de subjetividades e identidades colectivas¹³.

C.1.1. Las agroecologías en Argentina

En Argentina, los principales estudios sobre la agroecología provienen de las ciencias agronómicas (Sarandón, 2011; Sarandón y Flores, 2014). Consideran una serie de problemas ambientales y sociales como síntomas que dan cuenta del agotamiento del MA: pérdida de biodiversidad y fertilidad (Barral et al., 2020; Montenegro et al., 2005; Morello y Rodríguez, 2009), contaminación de aguas, aire y suelos (Bernasconi et al., 2018; Etchegoyen et al., 2017; Ronco et al., 2016), impactos sobre la salud humana (A. Carrasco et al., 2012; Hetherington, 2020; Sanborn et al., 2007) y conflictos sociales derivados de las fumigaciones con agroquímicos (Arancibia, 2013; Berger, 2016; D. Domínguez y Sabatino, 2005; Forlani, 2016; Hernández et al., 2017; Skill y Grinberg, 2013).

Proponen a la agroecología como la vía para solucionar estos problemas y el “desarrollo sustentable”, tomando la definición de la ONU¹⁴ y acentuando la dimensión ética de la “sustentabilidad” (Sarandón, 2020; Sarandón y Flores, 2014; Sarandón y Marasas, 2015). Mariana Marasas (2012), a partir de su trabajo con agricultores familiares de la región pampeana, plantea una forma de comprender a la *transición hacia la agroecología* como técnica y práctica, pero que también involucra fortalecer las estrategias de organización colectiva de los actores involucrados en el proceso y las políticas públicas y redes institucionales que le dan sostén a las experiencias en formación.

Los estudios sociales, por su parte, registran los diversos tipos de actores que fomentan la agroecología (D. Domínguez, 2017; Hernández et al., 2014; D. Pérez, 2020). Identifican que las ONG fueron las pioneras en impulsarla y que luego fue adoptada en algunos ámbitos académicos, institucionales y militantes (Souza

¹³ La tensión autonomía/subordinación ha sido largamente abordada desde la antropología política. La referencia ineludible en este problema es G. Joseph y D. Nugent, (comps.) “Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico” (1994), en particular para ahondar en las relaciones entre la emergencia de expresiones de cultura popular y procesos de formación estatal.

¹⁴ “*Aquél que permite la satisfacción de las necesidades de esta generación sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras*” (CMMAD, 1987)

Casadinho, 2014). Algunos dan cuenta de las distintas políticas nacionales que hacen referencia a la agroecología (Patrouilleau et al., 2017). Otros trabajos la ven como una parte de un programa de transformación más amplio de organizaciones campesinas y consideran que pone en juego lógicas de vida y relación con el entorno opuestas al modelo del agronegocio (D. Domínguez, 2017; D. Domínguez y Sabatino, 2005). Además, algunos comienzan a indagar desde un enfoque etnográfico el despliegue de producciones agroecológicas y circuitos de comercialización “alternativos” a los mercados concentrados en áreas periurbanas, como iniciativas impulsadas por actores sociales heterogéneos (Berger et al., 2019). A la vez, algunas investigaciones se centran en la práctica de la agroecología para explorar las formas que toman las relaciones entre humanos y otras especies animales y vegetales, como la tesis de maestría de Romina Cravero en la Pampa Húmeda cordobesa (2019) o los trabajos recientes de Gabriela Schiavoni con colonos y comunidades guaraníes en Misiones (Schiavoni, 2020a, 2020b). La tesis de Cravero también interroga las vinculaciones entre productores que aplican agroquímicos y quienes se enmarcan en el enfoque agroecológico. Demuestra que, si bien hay tensiones entre los distintos perfiles productivos, los lazos entre ellos son de proximidad, incluso de colaboración y no de confrontación.

En definitiva, la lectura cruzada de las distintas investigaciones pone de relieve que diferentes sectores promueven *agroecologías* en el país. Sin embargo, la mayoría aborda la cuestión desde perspectivas “desde arriba”, enfocándose en las instituciones o los discursos públicos de las organizaciones sociales. Identificamos dos áreas de vacancia a las que buscamos contribuir con nuestra investigación: análisis “desde abajo” sobre las relaciones sociales y prácticas materiales y simbólicas en torno a las cuales se construye agroecología en un territorio específico; y las dinámicas que se establecen entre las iniciativas “desde arriba” y las construcciones “desde abajo”.

Con esta síntesis, también introducimos la literatura con la que dialoga y discute esta tesis. Un eje son las discusiones en torno a las condiciones de reproducción de los modos de vida de los sectores de la producción doméstica (indígena y criolla). En este punto, profundizamos en los debates sobre las estrategias organizativas en relación con las transformaciones del sistema productivo y del Estado y las políticas públicas.

Otro vector es la crisis ecológica vinculada a los avances de las fronteras del capitalismo y cómo interpela los procesos de organización “desde abajo”.

C.2. La reproducción social del sector doméstico.

C.2.1. Los estudios campesinos

La cuestión de la reproducción de la pequeña agricultura es un tema ampliamente trabajado por los estudios sociales. Las décadas de los sesenta y setenta fueron el auge de los “estudios campesinos”, debido al protagonismo social que habían cobrado en distintos procesos¹⁵ (Edelman, 2016, 2017; Wolf, 1980). En ese contexto, hubo un “redescubrimiento” de los aportes del populista ruso Alexandre Chayanov. La conceptualización de la economía campesina como un modo de producción específico orientado no a la ganancia, sino a la satisfacción de las necesidades de subsistencia definidas culturalmente fue particularmente influyente (Chayanov, 1974). Su teorización sobre la diferenciación rural y la viabilidad de la economía campesina resonó en las disputas entre “campesinistas” y “descampesinistas”, sobre todo en México, acerca de la desaparición o no de los sectores rurales pobres (Feder, 1977; Roseberry, 1993). En Argentina, estos debates también tuvieron sus ecos en estudios como el de Eduardo Archetti y Kristi Stölen, que caracterizaron la “racionalidad específica” del sistema económico de los colonos del norte santafecino (Archetti y Stölen, 1975).

También fue retomado por Marshall Sahlins en su noción de “modalidad doméstica de producción” (Sahlins, 2000). Que, luego, fue criticado por ignorar cómo la “comunidad doméstica” se estaba viendo transformada por las relaciones coloniales de dominación en las que estaba inserta (Trincheró y Balazote, 2007). Así los debates en antropología fueron desplazando desde una definición de las características internas, hacia lecturas que analizaron históricamente las condiciones de reproducción y no-reproducción de los diferentes sistemas económicos y sociales (Godelier, 1990).

¹⁵ Guerra de Vietnam, las luchas anticoloniales en África y en las guerrillas en América Latina.

C.2.2. De la articulación de los modos de producción a la subsunción indirecta

Estudios inspirados en la perspectiva marxista buscaron comprender la persistencia de “economías domésticas” en el contexto de la proliferación de las relaciones capitalistas de producción en todo el globo. La idea de “articulación de modos de producción” se desarrolló para comprender las vinculaciones asimétricas y complementarias entre distintas formaciones sociales y económicas (Sahlins, 2000; Schiavoni, 2008; Trincheró y Balazote, 2007). Destacamos a Claude Meillassoux, que planteó a la conservación de un sector doméstico de producción, con capacidad de garantizar su propia reproducción, como uno de los modos de sostener la acumulación originaria de capitalismo global (Meillassoux, 1977; Schiavoni, 2008; Trincheró y Balazote, 2007). También advirtió sobre el carácter contradictorio de esta relación:

el modo de producción doméstico es simultáneamente preservado y destruido; preservado como modo de organización social productor de valor en beneficio del imperialismo, destruido pues se lo priva a plazo fijo, mediante la explotación que padece, de los medios para su reproducción (...) la organización contradictoria de las relaciones económicas entre ambos sectores, capitalista y doméstico, uno preservando al otro para extraerle su substancia y, al hacerlo, destruyéndolo (Meillassoux, 1977, pp. 98-99).

Estos enfoques estudiaron las dinámicas agrícolas desde las propias unidades domésticas y vieron al Estado sólo como un ámbito de legitimación de las formas de acumulación del capital (Schiavoni, 2008).

Aun así, sentaron las bases para los estudios sobre las transformaciones del sector doméstico a la luz de los cambios en el sistema capitalista global. Para la antropología económica constituyeron un antecedente para el desarrollo del enfoque de la *subsunción indirecta*. Permitieron dar cuenta, desde un abordaje etnográfico e histórico, de las formas que adquiere la dominación del capital sobre el trabajo de las estructuras rurales, donde una parte importante de la reproducción de la fuerza de trabajo está garantizada por el sector doméstico (Bartra, 1982; Gordillo, 1995a; Trincheró y Balazote, 2007; Trincheró y Leguizamón, 1995). Desde esta perspectiva, las formas domésticas no son entendidas como formas arcaicas o modos de producción diferentes sino como integrantes de las dinámicas de dominación globales del sistema capitalista.

En ese marco, dieron cuenta de los modos de vida de las poblaciones indígenas de la zona centro-occidental del Chaco quedaban supeditadas a las dinámicas del capital (Trincheró, 1995). Gordillo (1995b) analizó el rol de las economías domésticas indígenas y campesinas en la demanda estacional de mano de obra en el agro, particularmente para los ingenios azucareros de Salta y Jujuy:

El hecho de que la fuerza de trabajo proveniente de sectores domésticos tenga parte de su reproducción cubierta por las actividades domésticas [caza, pesca, recolección y chacras familiares] le permite al capital someterla a niveles de sobreexplotación que no serían tolerables por trabajadores totalmente proletarizados (Gordillo, 1995b, p. 106).

Trincheró (2000) sostuvo que el Chaco se conformó como una región de asimetrías muy marcadas, donde, en gran parte del siglo XX, la intervención reguladora del Estado permitió la convivencia de actores muy dispares. Caracterizó a la zona centro-occidental como una “formación social de frontera”, es decir, espacios en los cuales lógicas productivas y reproductivas heterogéneas se articulaban (Trincheró, 2000). En ese marco, comprendió a las distintas categorías de organización indígenas (“reducción”, “misión” y “comunidad” aborígenas) como expresiones que tienden a un proceso de *subsunción indirecta* de la fuerza de trabajo indígena a distintas fracciones del capital agrario regional, “lo cual implica también formas histórica y alternativas de organización de la reproducción de la fuerza de trabajo”. No niega ciertos niveles de socialización comunitarios, pero enfatizó la institucionalización de algunos aspectos de las prácticas solidarias vigentes que se recrean en función de intereses extralocales (Trincheró y Leguizamón, 1995, pp. 19-20).

Gordillo (2006) profundizó en estos debates, señalando la necesidad de atender a los modos en que las configuraciones locales determinan cómo se desenvuelven las formas indirectas de control. En ese marco, sostuvo que el proceso se da a través de “mediaciones de carácter local” vinculadas, en parte, a las dinámicas y modos de vida de las poblaciones indígenas. Ese carácter mediatizado del proceso crea “ámbitos de relativa autonomía” de los grupos domésticos que les permite garantizar su supervivencia.

Por otro lado, indagó en las formas en que la incorporación violenta y contradictoria al Estado influyeron en las subjetividades de las poblaciones indígenas del oeste de Formosa, permearon en las memorias sobre los hechos de violencia del pasado y las concepciones de ciudadanía (Gordillo, 2006). Ha señalado a la “etnicidad” de las comunidades originarias como marca identitaria que resultó de relaciones históricas de poder y dominación (Briones, 2005; Trincherro, 2000) que, atravesada por relaciones políticas y de clase, da lugar a actores políticos sumamente heterogéneos y contradictorios (Gordillo, 2008).

Estos trabajos son antecedentes fundamentales para nuestra investigación con los que buscamos dialogar desde el análisis de los procesos de organización en el Chaco Húmedo. Zona que tiene otras características a las del Chaco Seco, tanto por su historia atravesada por el Ingenio Las Palmas como por las particularidades ecológicas, que implican otras estrategias y prácticas productivas. Además pondremos el foco no sólo en las poblaciones indígenas, sino también en los modos de articulación y tensión de las estrategias de las comunidades originarias y de las y los pequeños productores criollos.

Asimismo, rescatamos los aportes que se han realizado desde las teorías feministas para comprender la cuestión de la reproducción en términos más amplios (C. Carrasco, 2009; Federici, 2018; Fernández Álvarez et al., 2019; Lagos, 2008). Estas perspectivas ponen el foco tanto en los procesos de obtención de recursos materiales como en las relaciones y contextos de cuidado necesario para sostener la vida. Estos enfoques nos permiten interrogar todas las actividades que son constitutivas del proceso productivo, las relaciones al interior de las unidades domésticas y los modos en que la reproducción es problematizada en las experiencias colectivas.

C.2.3. Estado y políticas públicas en la organización del sector doméstico

Desde mediados de la década de los ochenta, algunos estudios comenzaron a darle un rol más activo al Estado y las políticas públicas, poniendo de relieve los modos que las formas de organización se ven configuradas por las relaciones de poder y dominación en las que se insertan (Corrigan y Sayer, 2007; Joseph y Nugent, 2002; Roseberry, 1994). En el contexto de la crisis de las formas del Estado y las políticas públicas asistencialistas, se desarrollaron nuevas categorías para otorgarle un encuadre estatal

a los sectores de la producción doméstica. La superficie reducida de tierra y el uso de trabajo familiar constituyeron los criterios de selección de beneficiarios de los programas de desarrollo rural de la década de los noventa: se consideraron “pequeños productores” a quienes tenían alguna posibilidad de capitalizarse e integrarse a alguna cadena productiva; y aquellos grupos que no, fueron entendidos en términos de “pobres rurales” (Murmis, 1998).

En el siglo XXI, a nivel MERCOSUR se fue desplazando la caracterización de estos sectores desde la marginalidad, hacia otra que puso el acento a la contribución al proceso económico con la categoría de “agricultura familiar” (Schiavoni, 2010). Los cambios en los modos de denominar al sector de la producción doméstica, del campesinado a la agricultura familiar, conllevan cambios no solo en los marcos institucionales, sino que interpelan a las formas organizativas.

En Argentina, esta noción permeó progresivamente en las instituciones públicas pero nombrando a grupos sociales con formas de representación e intereses históricamente heterogéneos, situando en un mismo campo social a productores no capitalizados (campesinos) como a quienes tienen posibilidades de acumulación (farmers) (Hocsmann, 2014; Schiavoni, 2008, 2010; Soverna et al., 2008). En cada zona del país la categoría hizo referencia a perfiles distintos: mientras en la región pampeana está más vinculada a los chacareros/farmers, en el norte, a campesinos e indígenas.

Coincidimos con Schiavoni (2008) cuando planteó que, en el capitalismo actual, el problema de reproducción de la pequeña agricultura implica considerar la transformación institucional del sistema económico, donde se involucran nuevas categorías sociales y sistemas de definición de grupos y cómo afectan a las estrategias de los actores. Se modifican las relaciones con las agencias gubernamentales, pero también hacia el interior de los mismos sectores de la producción doméstica. Otros sentidos, prácticas y lazos sociales se ponen en juego que deben interrogarse para comprender las condiciones de reproducción de estos actores.

Algunos trabajos pusieron el acento en las políticas públicas, particularmente, los programas de desarrollo rural que se han desplegado desde los años ochenta y que han intervenido en zonas rurales del país, en especial en el norte (Lattuada, 2014; Lattuada et al., 2015; Nogueira et al., 2017). Privilegiaron el estudio de los programas y proyectos desde la mirada sobre las instituciones. Por un lado, dieron cuenta de las

transformaciones en las perspectivas del desarrollo que guiaron las políticas de intervención en comunidades rurales (Lattuada, 2014; Lattuada et al., 2015). Hicieron un recorrido desde las políticas que tuvieron un enfoque asistencial y compensatorio de los '90, guiadas por los lineamientos de ajuste estructural del Consenso de Washington, hasta el auge del enfoque del "Desarrollo Territorial Rural" (DTR) en la primera década del siglo XXI.

En los nuevos programas cobraron protagonismo las ideas de "capital social", "las capacidades humanas", el "desarrollo humano", "ambiente" y "los aportes no reembolsables" como instrumento de la estrategia de intervención. La consolidación del DTR como nuevo enfoque para el diseño e implementación de políticas de desarrollo rural en Argentina se ha expresado con la creación en 2009 del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, donde se institucionalizaron las problemáticas de la agricultura familia y desarrollo rural. Además, destacaron que una de las mayores contribuciones de la institucionalización de la agricultura familiar fue la visibilización de un sector históricamente marginado en la política argentina. A la vez, coincidieron en identificar la falta de una concepción unívoca de la agricultura familiar en la institucionalidad argentina: mientras unas acentuaron una mirada como "sujeto económico", fomentando un "asociativismo" con fines productivos y comerciales, otras, buscaron promover la formación de organizaciones sociales que reivindican el rol político de la agricultura familiar (Nogueira et al., 2017).

Otras investigaciones pusieron el eje en los procesos suscitados en torno a la implementación de los programas de desarrollo rural. Caracterizaron que la participación en ellos se volvió una estrategia central de reproducción social de los sectores de la producción doméstica en el norte argentino (Cowan Ros, 2013, 2017; Cowan Ros y Berger, 2018; Quintero, 2013). Todas señalaron la centralidad del rol de los agentes de promoción social (ONG y Estado) en la aplicación de los programas y dan cuenta de las tensiones que se dan en los vínculos con las poblaciones locales. Quinteros (2013), en su trabajo sobre Pampa del Indio (Chaco) señaló que los programas de desarrollo rural raras veces logran cumplir con sus objetivos debido a la rigidez en su diseño e implementación, que poco tienen que ver con las características propias de la zona. Carlos Cowan Ros (2013), en su estudio con comunidades indígenas del norte jujeño, definió al rol de dichos agentes como *mediadores culturales* entre las

instituciones y las poblaciones locales que, a su vez, están atrapados en una paradoja: si bien pretenden acompañar a las poblaciones a lograr mayor autonomía, en su papel de “proveedores” producen cierta dependencia de las instituciones que representan. Por otro lado, en otro lugar (Cowan Ros, 2017), reflexionó sobre las diferencias entre las concepciones sobre la política de los agentes de promoción social, como algo abstracto y despersonalizado, y las de los lugareños, atravesada por relaciones de filiación y las redes de relaciones locales. En otro artículo con Matías Berger (Cowan Ros y Berger, 2018) dieron cuenta de que los formatos asociativos que se promocionan desde los programas de desarrollo se proyectan sobre estructuras organizativas preexistentes y, en ese movimiento, las reconfiguran. Estos trabajos constituyen antecedentes de relevancia para comprender la incidencia de las agencias gubernamentales y del personal técnico en el sector de la agricultura familiar. Buscamos contemplar estos vínculos, así como las distintas estrategias que despliegan estos sectores para reproducirse, donde entran en juego otras relaciones, transferencias de recursos y ocupaciones informales (Serpe y Hernández, 2020; Serpe y Ramírez, 2021).

En una dirección similar, sin enfocarse en programas de desarrollo, Schiavoni (2016) analizó los modos en que el “régimen de familiaridad”, como forma de coordinación económica, incide en la organización de las ferias de comercialización directa de Misiones. Sostuvo que, si bien son instancias que surgieron del impulso de agencia gubernamentales, las organizaciones de feriantes se multiplican y sostienen a partir de relaciones de dependencia recíproca entre las personas. También Delia Ramírez (2019) dio cuenta de la importancia de las redes de parentesco en las estrategias de reproducción social del sector doméstico en la colonia Piray km 18 del noreste misionero.

Todas estas investigaciones aportaron a generar una mirada compleja de las estrategias organizativas del sector de producción doméstica. Al interior de estas estrategias los vínculos con diversas agencias constituyen un aspecto central pero conflictivo, en tanto generan una tensión permanente con las visiones, prácticas y relaciones históricas locales. En este trabajo buscamos dialogar con estos estudios y abordar la forma en que dichas estrategias se ven interpeladas por la creciente relevancia de la cuestión ambiental y el enfoque agroecológico.

C.3. Crisis ecológica y modelo productivo

A partir de las décadas del setenta y ochenta, organismos internacionales y agencias gubernamentales reconocieron a la crisis ambiental como un problema global (CMMAD, 1987; Meadows et al., 1972). Desde entonces se llevaron adelante conferencias en las cuales distintos Estados han firmado acuerdos y desarrollado regulaciones e incentivos para promover una explotación “sustentable” de los recursos que minimice los daños ecológicos (ONU, 1992; ONU, 2000; ONU, 2015).

Estos enfoques fueron criticados por no interpelar al modelo capitalista y por invisibilizar el rol de determinados actores en la crisis de sustentabilidad (Ribeiro, 1991). Remitirse genéricamente a la crisis ambiental, su origen antropogénico¹⁶ y que afecta a toda la humanidad por igual, es parte de un fenómeno político-estratégico que pretende garantizar la seguridad, predominio y sobrevivencia de los países centrales y de los sectores de poder globales (Estenssoro Saavedra, 2014; Guimarães, 2010; Hajer, 1995).

En respuesta, se desarrolló una corriente de estudios que concibe a los “desequilibrios” ecológicos y sociales como inherentes al modo de producción capitalista (Foster, 2013; Moore, 2016; O’Connor, 2001; Smith, 2008b). Uno de sus argumentos centrales de esta corriente es que las temporalidades ecológicas de regeneración de los recursos naturales no se corresponden con los ciclos de circulación de capital, creando daños irreparables en el medio y los modos de vida locales.

James O’Connor (2001) conceptualizó este fenómeno a partir de la teoría de *la segunda contradicción del capitalismo*: además de la clásica contradicción capital/trabajo (Marx, 2014), subyace otra entre las relaciones y fuerzas productivas, por un lado, y *las condiciones de producción*, por otro. Así, el avance del capital va generando escasez de las condiciones de base que posibilitan que se siga reproduciendo. También señaló que en cada crisis se generan soluciones para enfrentar los mismos cuellos de botella que él mismo sistema produce, renovando así el proceso de acumulación.

¹⁶ Causada por la actividad humana

Para comprender los mecanismos a través de los cuales el capital va sorteando distintas limitaciones, David Harvey (2005) desarrolló la teoría de la *acumulación por desposesión*. Dicho proceso se da mediante lo que denomina *ajustes espacio-temporales*: modificaciones en las divisiones territoriales de trabajo, los complejos de recursos, la creación de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y desarrollo de relaciones sociales y arreglos institucionales propios del capitalismo (reglas contractuales, propiedad privada) en formaciones sociales preexistentes. La innovación tecnológica para la puesta en producción de nuevas tierras, el cercamiento de los bienes comunes, la biopiratería¹⁷ y la transformación en mercancía de la naturaleza son ajustes propios del capitalismo en su fase neoliberal.

A la relación depredadora del capital con los recursos y procesos ecológicos la definieron en término de *fractura metabólica* (metabolic rift) (Foster, 2013; Moore, 2011; Smith, 2008a). Esta noción refiere al proceso por el cual el sistema agota sus propias condiciones de producción a través de la interrupción de los ciclos naturales de nutrientes que reponen la salud del suelo y el agua. La forma que toma la agricultura en el capitalismo expresa este proceso. Las largas distancias que recorren los alimentos y fibras del campo a la ciudad, provocando la pérdida de nutrientes y, por consiguiente, la necesidad de desarrollar fertilizantes para garantizar la productividad de los suelos. Además, una vez en las ciudades, estos nutrientes se desperdician y generan contaminación. En ese sentido, la agricultura capitalista industrializada implica una *fractura en el metabolismo de la naturaleza* (Foster, 2013).

Jason Moore (2011) agregó que dicha fractura se fundamenta en la relación que el capital establece con la naturaleza como si fuera algo externo, pero al servicio de la productividad y la mercantilización. Criticó las visiones de Harvey y Foster en tanto siguen comprendiendo a la naturaleza como algo separado. En su conceptualización, no hay un metabolismo social, por un lado, que altera un metabolismo natural, por otro, sino que *“los metabolismos son siempre geográficos. Las relaciones capitalistas se mueven a través, no sobre, el espacio, es decir, a través de, y no sobre, la naturaleza como un todo”*. (Moore, 2011, p. 28).

¹⁷ Denominación que hace referencia a los procesos de apropiación, mediante los sistemas de propiedad intelectual, de organismos vivos por parte de investigadores y empresas. En general, se refiere al patentamiento de semillas u organismos modificados genéticamente, desconociendo el conocimiento histórico de comunidades indígenas y campesinas contenido en dichos recursos biológicos (Shiva, 2004).

En este sentido, definió al capitalismo como un modo de organizar la naturaleza que está en crisis: *“el problema básico del capitalismo es que la demanda de naturaleza barata por parte del capital aumenta más rápido que su capacidad para asegurarla”* (Moore, 2016, p. 147). Históricamente, los constantes avances de fronteras agrícolas han respondido a este problema. En este sentido, el desarrollo de ciencia y tecnología en favor del capital, particularmente, el financiero, es fundamental para seguir incorporando nuevas tierras y recursos a bajo costo, profundizando así los procesos de acaparamiento de tierra a nivel global (Borras Jr. y Franco, 2012; Gras y Cáceres, 2017)¹⁸.

Dichos procesos no se dan sobre “tierra vacía”, sino que se expresan en territorios con formaciones sociales pre-existentes que dan respuestas variadas al avance del capital según trayectorias históricas singulares (Edelman, 2016).

C.4. Estrategias de organización colectiva en el siglo XXI

Desde fines de la década de los noventa y a principios de la primera década del Siglo XXI, algunos trabajos señalaron que el proceso de globalización y el avance de las fronteras del capital tiende a la fragmentación de los dispositivos de reproducción más que a la homogeneización cultural (Bernstein, 2006; Trincherro y Balazote, 2007, p. 139). Como señaló Carla Gras, *“si unas décadas atrás, el eje estaba puesto en las condiciones subordinadas de su integración, en el escenario contemporáneo los análisis hacen foco en su desposesión y exclusión”* (Gras, 2019, p. 246).

Bajo la influencia de la teoría de la *acumulación por desposesión* de David Harvey (2005), se desarrolló una corriente de estudios en América Latina que define los procesos de avance del capital sobre las tierras y las formas de vida de poblaciones indígenas y campesinas en términos de *extractivismo*. De forma general, se trata de una lógica transnacional de producción y explotación de recursos a gran escala que se orienta fundamentalmente a la exportación y que implica relaciones y situaciones

¹⁸ Los procesos de acaparamiento de tierra se asocian a cambios de uso del suelo y a su operación productiva en grandes escalas a partir de su integración con recursos tecnológicos y financieros, y de su articulación con novedosas formas de control, gestión y regulación del territorio (Gras y Cáceres, 2017). Involucran fenómenos de transferencia del control de la tierra y del capital, nuevos usos del suelo, una intensificación en la explotación de los recursos naturales y procesos de valorización de la tierra en los cuales están presentes elementos productivos y especulativos (Borras y Franco, 2012).

como el control territorial, la apropiación de los recursos locales, el desplazamiento de los pobladores y el acaparamiento de tierras mediante procedimientos conflictivos y violentos (Giarracca y Teubal, 2013; Gudynas, 2009; Svampa, 2019). En Argentina, los trabajos se centraron en el análisis de los conflictos suscitados alrededor de las actividades que definen como extractivas: agroindustria, megaminería y explotación de hidrocarburos. Interpretaron las acciones de las comunidades locales como formas de resistencia que ponen en juego concepciones de vida y naturaleza diametralmente opuestas al modelo extractivista (Ramírez, 2017, p. 39).

En este marco, se sitúan algunos trabajos que caracterizaron a la emergencia de organizaciones campesinas y de pequeños productores a fines de siglo XX y principios del XXI como “movimientos de recampesinización” que expresan una racionalidad inherentemente ecológica y contradictoria con la mercantilización de la naturaleza (Barbetta et al., 2012; D. Domínguez, 2012; Fueyo Sánchez, 2014). En estas visiones, la agroecología forma parte de un programa más amplio de transformación estructural del modelo productivo.

Sin embargo, otras lecturas plantearon una serie de matices a la perspectiva extractivista, tanto respecto del accionar del capital como de las estrategias de la pequeña producción y las comunidades indígenas. Caracterizaron al modelo del agronegocio como la lógica de acumulación basada en la agricultura predominante desde la década de 1990 que involucra un modo de producir a gran escala en base a paquetes tecnológicos, la hegemonía del capital financiero, nuevas formas de organizar la producción a nivel global y nuevos modelos empresariales (Gras y Hernández, 2009, 2013, 2016). En la conexión de los mundos rurales con las dinámicas de lo global, los espacios rurales han ido desanclándose de la producción para el ámbito local y nacional para dar lugar a “ruralidades globalizadas” (Gras y Hernández, 2009). Han dado cuenta de que, en el agronegocio, el capital despliega una heterogeneidad de dispositivos para reactualizar su hegemonía y dominación entre los sectores despojados (Córdoba, 2019; Córdoba y Hernández, 2016; Gras, 2019).

A su vez, distintos trabajos pusieron en entredicho la idea de la racionalidad específica de “los de abajo”. En un marco más general, la antropología rural y política¹⁹ hace

¹⁹ La antropología política, en general, viene proponiendo un abordaje centrado en las prácticas y sentidos sociales, las experiencias cotidianas y las trayectorias de vidas, desplazando el foco de las

tiempo que complejizó las lecturas sobre las modalidades de organización de los sectores subalternos: propuso un abordaje procesual y relacional tanto de las prácticas y dinámicas cotidianas, más allá de los momentos épicos y visibles (Edelman, 2001, 2017), como de las condiciones de posibilidad – históricas y situadas – para la creación de demandas colectivas (A. M. Ramos, 2017; Sigaud, 2005). En sintonía con estos planteos, Daniel Piccini (2013) caracterizó que la forma que toma el trabajo del campesinado argentino está más determinada por las necesidades del capital que por una racionalidad diferencial. Otros estudios identificaron que las “reacciones políticas por abajo” pueden implicar confrontación con los grupos dominantes, pero también negociación y uso de los canales institucionales, la constitución de alianzas a distintos niveles, incluso situaciones de desposesión “entre íntimos” (Cravero, 2019; Donato Biocca, 2015; Gras, 2019; Hall et al., 2015, 2015; Ramírez, 2019b).

C.4.2. Organización “por abajo” en la provincia de Chaco

En Chaco a la expansión del MA se la caracterizó como “avance de frontera agrícola” (D. Domínguez y Sabatino, 2005; le Polain de Waroux et al., 2018; Reboratti, 2008; Rosati, 2013b, 2013a). Los trabajos señalaron que sus rasgos fundamentales fueron el desplazamiento del algodón, cultivo característico de la economía regional, y la incorporación de nuevas áreas cultivables a través de desmontes, luego de la introducción de la soja RR en la provincia en 1998 (Rosati, 2013b; Rozé, 2007; Valenzuela y Scavo, 2009).

Entre los efectos de estos procesos sobre las poblaciones indígenas y campesinas, los estudios se centraron en el carácter expulsivo (Trincheró, 2010). *“En este contexto, las comunidades indígenas rurales intentan resistir a semejante dinámica expulsiva en condiciones desiguales, reclamando los territorios que son “su almacén primitivo de víveres” y, al mismo tiempo, garantía de su supervivencia como pueblos originarios.”* (Trincheró, 2010, p. 135). En este sentido, Trincheró sostuvo que la territorialidad es central en las demandas de las comunidades, pero que es el ámbito de reproducción social como fuerza de trabajo estacional.

instituciones estatales y organizaciones sociales como si fueran entidades con límites precisos (Fernández Álvarez, 2017; Grimberg et al., 2011; Lagos y Calla, 2007; Scott, 2020, entre otros).

Esta mirada fue criticada desde la sociología rural. Consideraron que la emergencia de organizaciones indígenas y campesinas en el Chaco en el marco de la expansión del agronegocio implica procesos de recampesinización que no pueden explicarse sólo en términos de las necesidades del capital (Barbetta y Domínguez, 2016; Domínguez, 2012, 2017; Fueyo Sánchez, 2014). Plantearon que son parte de procesos de recreación campesina que resiste a los avances extractivistas y de búsqueda de modos de vida que excedan las lógicas del capital. Algunos de estos trabajos se llevaron adelante en LP/LL y se enfocaron en el análisis de una de las organizaciones que tiene presencia en el territorio: la Unión de Pequeños Productores del Chaco (Domínguez, 2009; Fueyo Sánchez, 2014). Si bien estos trabajos dieron cuenta del rol de las organizaciones en las situaciones de conflicto y disputa, perdieron de vista los aspectos que hacen a las prácticas y dinámicas cotidianas por fuera de los momentos épicos. En este punto, coincidimos con otros análisis que plantean que los estudios que se centran en los discursos públicos y en los referentes políticos de las organizaciones no permiten comprender las heterogeneidades de sentidos y prácticas en su interior (Edelman, 2017), ni cómo se ven configuradas por las relaciones de poder y dominación (Roseberry, 1994).

Estudios que se enfocaron en los procesos organizativos de distintas comunidades indígenas del norte y suroeste de la provincia de Chaco en los primeros años del siglo XXI, mostraron que las respuestas son variadas y no siempre toman la forma de resistencia e, incluso, pueden contribuir al proceso de reproducción del mismo sistema que los desposee de sus medios y formas de vida (Donato Biocca, 2015). A la vez, Castilla (2017) dio cuenta que la articulación con las ONG y agencias gubernamentales nacionales y provinciales fue central para la formación y avance en materia de derechos de las poblaciones indígenas. Estos trabajos son antecedentes que plantean la necesidad de atender a la diversidad de prácticas, sentidos y relaciones que se despliegan en los procesos de organización colectiva.

En este trabajo nos interesa seguir esta línea de reflexiones, para aportar a una comprensión de la persistencia de la agricultura familiar y las comunidades indígenas, con énfasis en los vínculos entre las estrategias de reproducción social y los procesos de construcción de subjetividades y organización colectiva que se suscitan en torno a la *“transición a la agroecología”*. En ese marco, terminamos este estado de la cuestión

sintetizando los debates sobre los modos en los cuales los discursos sobre lo ambiental impregnan en los territorios.

C.5. La interpelación ambiental

Distintos trabajos señalaron que los discursos sobre la “crisis ambiental” que se sostienen desde organismos gubernamentales nacionales e internacionales son otra forma de ejercer poder y dominación sobre ciertos grupos sociales (De Castro et al., 2015; Estenssoro Saavedra, 2014; Fossa Riglos y Hernández, 2015; Ribeiro, 1991). Un marco de interpretación para comprender y analizar este fenómeno fue elaborado por Astrid Ulloa, a través de la noción de *ecogubernamentalidad* (Ulloa, 2007). Parte del concepto de *gubernamentalidad* de Foucault, que se enfoca en los mecanismos de gobierno que moldean prácticas, representaciones y subjetividades entre personas (Foucault, 1999), e incorpora las formas y técnicas para el ejercicio del poder sobre la naturaleza y sus recursos. Definió a la *ecogubernamentalidad* como:

todas las políticas, los discursos, los conocimientos, las representaciones y las prácticas ambientales (locales, nacionales y transnacionales) que interactúan con el propósito de dirigir a los actores sociales (cuerpos verdes) a pensar y comportarse de maneras particulares hacia fines ambientales específicos (desarrollo sostenible, seguridad ambiental, conservación de la biodiversidad, acceso a recursos genéticos, entre otros) (Ulloa, 2007, p. 289).

Diversos autores sostuvieron que en la década de los noventa se dio un proceso de etnicización del discurso ambiental desarrollado en "arenas globales" (Carenzo y Trentini, 2013; Dumoulin, 2005; Márquez Guerra, 2015; Trentini, 2016; Ulloa, 2005). En diversos programas, proyectos y políticas de desarrollo sustentable, las poblaciones indígenas son reconocidas como actores centrales para enfrentar la crisis ambiental, como las conocedoras “naturales” del entorno y quiénes portan el conocimiento para cuidarlo mejor. Así se crean representaciones e imágenes que homogeneizan el “ser y hacer indígena” (A. Ramos, 1992) que se basan, fundamentalmente, en la metáfora del “buen salvaje ecológico” (Ulloa, 2005), que no suelen condecirse con las prácticas de las poblaciones a nivel local.

Apropiarse de esa imagen del “nativo ecológico” fue un modo para facilitar “alianzas estratégicas” con distintos actores que tienen acceso a recursos que las comunidades

precisan para mejorar sus condiciones de vida. De ese modo, quedan supeditados a las representaciones que se construyen sobre lo indígena para su inclusión en proyectos de “desarrollo sustentable”. *“Este es un doble discurso que implica la permanencia de lógicas paternalistas y coloniales: el buen salvaje y el que debe ser civilizado (el sujeto y el objeto), pero en el nuevo contexto ambientalista”* (Ulloa, 2005, p. 104).

En un análisis de las relaciones globales y locales, Ulloa sostuvo que las temáticas de la ecología, conservación y ambientalismo han permeado en los procesos organizativos de los pueblos originarios (Ulloa, 2005, 2007). Subrayó que las poblaciones indígenas no se han posicionado de manera pasiva frente a dichas representaciones hegemónicas del discurso ambiental. En el marco de la globalización del ambientalismo, diversas organizaciones de pueblos originarios llevaron adelante procesos de construcción de identidades reafirmando prácticas y visiones de la naturaleza que confrontan con los discursos hegemónicos (Ulloa, 2005).

Estos planteos influyeron en distintos análisis que se llevaron adelante en Argentina respecto de los vínculos entre comunidades indígenas y áreas protegidas (Carenzo y Trentini, 2013; Papalia, 2012; Trentini, 2014). En general, estos trabajos ven que los vínculos que establecen las instituciones con las comunidades indígenas se fundamentan en concepciones esencialistas (como la del “buen salvaje ecológico”), que invisibilizan las heterogeneidades, las trayectorias históricas y las relaciones de poder en la que se insertan. En este sentido, Trentini (2014) dio cuenta de cómo la idea de “conservación de la biodiversidad” utilizada en el marco del co-manejo del Parque Nacional Nahuel Huapi fue central para delimitar las acciones “apropiadas” y moldear los comportamientos dentro del parque.

En sintonía con estos planteos, Anna L. Tsing (2016) analizó a las representaciones sobre los pueblos originarios y el campesinado en términos de “alegorías rurales campesinas y tribales” que moldean las políticas públicas, las agendas de investigación y de los movimientos activistas, así como las metas y planes de las poblaciones rurales con las cuales esos administradores, académicos y activistas trabajan. Los imaginarios sobre *“las tribus han orientado planes para conectar la preservación de la diversidad biológica y cultural, mientras que a los campesinos se los ha invocado para tener en cuenta la equidad medioambiental”* (Tsing, 2016, p. 290). La autora estudió, desde una perspectiva histórica y etnográfica, cómo se generaron estas alegorías en el sudeste de

Asia y cómo fueron movilizadas para gobernar a las poblaciones rurales. También atendió a las formas en que estas poblaciones se han posicionado frente a estas imágenes para impulsar sus reclamos de forma creativa.

Desde nuestro trabajo buscamos aportar a estas discusiones para comprender cómo las representaciones e imaginarios sobre lo ambiental interpelan los universos materiales y simbólicos de la agricultura familiar, donde se articulan poblaciones originarias y criollas (Serpe y Hernández, 2020).

D. Marco teórico

En esta investigación doctoral partimos de las propuestas de la antropología de los mundos contemporáneos, también conocida como antropología del presente, que aborda los modos en que la globalización capitalista dialoga, moldea, tensiona y transforma los escenarios microsociales (Althabe, 2006). En consonancia con este enfoque, buscamos aportar a una comprensión profunda del funcionamiento simbólico y material del poder mediante la deconstrucción de las relaciones sociales. Pretendemos desentrañar el *“modo de comunicación practicado por los interlocutores de un determinado espacio social, es decir, el entramado de sentidos compartidos que permite el intercambio entre individuos con itinerarios y aspiraciones particulares”* (Hernández, 2008, p. 16).

Desde la *implicación* en un escenario microsocial, pretendemos aprehender las lógicas de *autonomización relativa* (en tiempo y espacio social) de dicho espacio microsocial en relación con campos de comunicación englobantes en diversas escalas (Althabe y Hernández, 2005; Bazin y Selim, 2005), como la creciente relevancia de las agroecologías en debates internacionales sobre ambiente y agricultura. Entendemos que estos planteos dialogan con la propuesta de Anna Tsing, en tanto, podemos identificar a esos campos englobantes como “universales” que circulan a distintos niveles a través de la “fricción” entre actores de diversas trayectorias y territorios (Tsing, 2005). En cada espacio, esos universales conectan y se realizan de formas particulares, adaptándose a la medida de las configuraciones sociales locales. *“La fricción da sostén a los universales, permitiendo que se expandan como marcos para la*

práctica del poder. Pero los universales comprometidos nunca son totalmente exitosos en ser los mismos en todas partes a causa de esa misma fricción.” (Tsing, 2005, p. 6).

Manejamos la noción de *campo social* de Pierre Bourdieu: como un *campo de fuerzas* que se le impone a los agentes que lo componen, pero que también es *campo de luchas* dentro del cual los actores confrontan y se desenvuelven, desde los medios y fines de los que disponen según la posición que ocupan, contribuyendo a la conservación o transformación de su estructura (Bourdieu, 1997, p. 49).

Otra referencia ineludible de este trabajo es la noción gramsciana de *hegemonía*, que se centra en los mecanismos de dominación por los cuales determinados contenidos e intereses particulares adquieren un carácter universal (Gramsci, 2007). Específicamente, para esta tesis seguimos el planteo de William Roseberry (1994), quien sostiene que la hegemonía está vinculada con la capacidad de establecer los marcos discursivos en los que se dirimen las controversias y conflictos. Como plantea el autor, analizar a nivel microsocial las formas en que se establecen los “procedimientos legítimos”, nos habilitará a comprender tanto el poder como la fragilidad del régimen de dominación en que se inscriben, en este caso, los actores del campo de las agroecologías en LP/LL.

Nos interesamos especialmente por la construcción de regímenes de verdad²⁰ y poder, los mecanismos a través de los cuales determinados discursos que emergen de la dinámica local/global adquieren estatus de verdad. En este sentido, retomamos las reflexiones foucaultianas sobre las formas de ejercicio de poder, atendiendo al funcionamiento de los dispositivos de *gubernamentalidad*, las prácticas y rutinas institucionales que apuntan a configurar subjetividades/sujeciones (Foucault, 1999) en este campo específico. Esta perspectiva nos permite atender a los modos en que el poder es ejercido, ya no desde el Estado como entidad monolítica, sino en la circulación a través de relaciones, instituciones y cuerpos.

En este sentido, también recuperamos trabajos influidos por la conceptualización ampliada del Estado elaborada por Gramsci, que difumina las fronteras entre sociedad

²⁰ Según Foucault, los regímenes de verdad implican la aceptación de determinados tipos de discursos como verdades, incluyendo “los mecanismos y las instancias que permiten distinguir entre afirmaciones verdaderas y falsas, los medios por los cuales es sancionado así; el valor acordado sobre las técnicas y los procedimientos para la adquisición de esa verdad; el estatus de aquellos que son encargados de decir que cuenta como verdadero” (1977, 131).

política y civil (Gramsci, 2007). Más que un conjunto de aparatos, el Estado se constituye en prácticas, procesos y relaciones que crean nuevos espacios para el despliegue del poder. Siguiendo a James Scott (Scott, 2020), entendemos que la clasificación e identificación de personas y ambientes es una necesidad de gobierno: los sujetos y entornos deben ser legibles para ser controlados y monitoreados. Aquellas formas de organización intervienen en los campos sociales, reconfigurando las relaciones. En este sentido, Michel-Rolph Trouillot (2011) señala las potencialidades del enfoque etnográfico para analizar las nuevas formas de *gubernamentalidad*. Asimismo, Chris Shore (2010) sostiene que esta perspectiva pone atención en las formas en que las políticas públicas son experimentadas y percibidas por las personas alcanzadas por ellas.

Estas propuestas nos interesan en tanto nos permiten concebir al Estado “desde abajo” y enfocarnos en los sujetos producidos por los efectos y procesos estatales, donde operan las y los agentes de instituciones públicas y distintos actores, como las ONG o las agencias internacionales, que intervienen en las regulaciones de las vidas, modificando las prácticas materiales y simbólicas de individuos y colectivos (Trouillot, 2011b). Esta mirada es central en el contexto del neoliberalismo, en el cual han proliferado los sitios de regulación y dominación, generando entidades autónomas de gobierno que no forman parte del aparato formal del Estado (Carenzo y Fernández Álvarez, 2011).

Nos inspiramos en los trabajos etnográficos que evitan las lecturas valorativas del accionar de las organizaciones colectivas y sus vínculos con el Estado. Estudios que se corren de la evaluación sobre si existe subordinación, cooptación o autonomía, para atender a las dinámicas cotidianas, las trayectorias sociales y las experiencias de vida de las personas involucradas (Fernández Álvarez, 2018; Fernández Álvarez et al., 2019; Grimberg et al., 2011; Quirós, 2011). “Desde este ángulo, las instituciones estatales y los movimientos sociales (...) constituyen espacios relacionales de convergencias y disputas entre personas, organizaciones, redes sociales e instituciones.” (A. M. Ramos, 2017, p. 55)

En Argentina, los trabajos que se han desarrollado en el marco del PERyG han analizado los distintos mecanismos y procesos mediante los cuales el agronegocio devino en el modelo hegemónico (Gras y Hernández, 2009b, 2013, 2016). Entre ellos,

varios han puesto en juego el enfoque etnográfico para comprender los mecanismos y estrategias de poder de los agronegocios en distintos espacios del territorio nacional (Córdoba, 2019; Gras y Hernández, 2016; Hernández, 2013; Ramírez, 2017).

Por último, retomamos algunos trabajos recientes que han analizado las formas de organización de AF y comunidades indígenas atendiendo a los procesos que se suscitan en torno a políticas públicas, donde también participan organizaciones sociales y diversas ONG (Cowan Ros, 2013, 2017; Cowan Ros y Berger, 2018). Estos trabajos han destacado que las prácticas políticas en sociedades rurales se vinculan con múltiples motivaciones que exceden lo considerado estrictamente como político y se solapan con otras esferas de la vida social.

E. Tesis a sostener

En esta tesis analizamos los procesos de emergencia y desarrollo de experiencias de transición agroecológica en Las Palmas y La Leonesa, Departamento Bermejo, provincia del Chaco, localidades que constituyen una zona actual de expansión del agronegocio . Nos interesamos tanto por las relaciones sociales que se traman en estas iniciativas como por las prácticas productivas que articulan y moldean los sentidos que construyen las agroecologías en dichas localidades.

Desde la década de los ochenta se vienen desplegando numerosos programas de desarrollo rural que los sectores de la producción doméstica integran a sus estrategias de reproducción social (Cowan Ros, 2013; Lattuada, 2014). Sostenemos que los procesos de surgimiento de las distintas instancias de organización vinculadas a las agroecologías están condicionados por el desarrollo de políticas públicas y la intervención de las ONG. En la aplicación de estos programas operan las y los agentes de instituciones públicas y otros actores, tales como las ONG, que intervienen en las regulaciones de las vidas, modificando las prácticas materiales y simbólicas de individuos y colectivos (Trouillot, 2011). Estos dispositivos impregnaron los modos de vida, otorgaron recursos para sostener y mejorar las producciones, creando nuevas subjetividades, modificando prácticas y relaciones sociales pre-existentes (Schiavoni, 2010; Shore, 2010).

A su vez, la agroecología como enfoque desarrollado en “arenas globales” (Dumoulin, 2005), en su apropiación adquiere modalidades particulares según las configuraciones sociales, políticas, económicas, históricas y ecológicas locales. Las formas y características que toman las experiencias de “transición a la agroecología” se vinculan con las diversas lógicas de *autonomización relativa* (en tiempo y espacio social) del campo microsocio en relación con campos de comunicación englobantes en diversas escalas (Althabe y Hernández, 2005; Bazin y Selim, 2005). En este marco, planteamos que, en la convergencia de actores, las y los productores locales se apropian de un lenguaje específico y formas de actuar provenientes de debates que trascienden el ámbito local.

Los programas, políticas y normativas dirigidos a estos sectores suelen tener objetivos vinculados al cuidado del medio ambiente y la promoción de “producciones sustentables”, algunos hablando de agroecología explícitamente. Estos lineamientos llegan a territorio a través de vínculos con las y los técnicos de agencias estatales y las ONG, constituyéndose en dispositivos de gubernamentalidad (Foucault, 1999) en la medida que pueden configurar subjetividades y moldear comportamientos y discursos. La participación en iniciativas colectivas, la colaboración con distintos actores y la movilización por diversos ámbitos se traduce en modificaciones de las relaciones sociales y el manejo de las explotaciones a nivel doméstico. Sostenemos también que la adopción de la agroecología entre miembros de distintas iniciativas colectivas en LP/LL es una estrategia de reproducción social.

F. Organización de los capítulos de la tesis

Esta tesis se organiza en siete capítulos y las conclusiones. La lógica del trabajo de campo etnográfico fue la ordenadora de las distintas secciones del trabajo.

En el **capítulo 1** presentaremos LP/LL y cómo nuestros primeros pasos allí reconfiguraron las formas de interrogar dicho campo social. Contaremos nuestra primera aproximación a LP/LL: una conversación con una técnica de INTA y otra agente de INCUPO, seguida de una reunión con miembros de una asociación indígena qom. Entre la conversación y el encuentro surgieron algunas particularidades que interpelaron al equipo de investigación: la presencia de experiencias agroecológicas en

una zona con particularidades que la distinguen del resto de la provincia y permiten delimitar un campo preciso (una historia vinculada a un ingenio azucarero y la hegemonía de la producción de arroz). A continuación reconstruiremos el conflicto por fumigaciones con la principal arrocera de la zona como un *analizador* (Althabe y Hernández, 2005; Merlinsky, 2013), a partir del cual expresaron la multiplicidad de universos materiales y simbólicos que componen LP/LL. En los relatos de los diversos actores (y cómo se posicionaron frente a esta controversia) emergieron *advertencias* (Fravret-Saada, 2013) que interrogaron nuestros supuestos iniciales. Fuimos a LP/LL pensando que la agroecología surgía desde posturas críticas al agronegocio y nos encontramos que el conflicto con la producción empresarial de arroz fue “*un problema del pueblo*”. Por último, presentaremos los resultados del “barrido territorial” para realizar una primera caracterización del mapa de actores local.

En el **capítulo 2** reconstruiremos el marco histórico de LP/LL con el objetivo de reseñar las características particulares que imprimió a esta zona la colonización vinculada al Ingenio Azucarero Las Palmas del Chaco Austral y los efectos del cierre del complejo agroindustrial, a principios de la década de los noventa. Nos detendremos en las trayectorias del trabajo en las fábricas del ingenio y los cañaverales, quiénes fueron sus trabajadores, sus formas de trabajo y organización. Allí destacaremos que el Ingenio promovía la producción de huertas y chacras al interior de las unidades domésticas, con lo que se ahorra parte del costo de reproducción (Gordillo, 1995b, 2006) de las y los *macheteros*. Luego, nos enfocaremos en los procesos que se desataron a partir del cierre del Ingenio en 1992, que implicó por un lado la expansión de la producción de arroz y de ganadería vacuna y, por otro, que las y los ex empleados deban desarrollar nuevas modalidades de acceso a la tierra y formas de subsistencia. Detectamos que en este período comienza a conformarse una red de actores en torno a la producción local de alimentos como forma de sobrevivir a la crisis que implicó la clausura de la principal fuente de empleo en la zona, sentando las bases para la posterior conformación de experiencias agroecológicas.

En el **capítulo 3** pondremos el foco en las interacciones que se dan a partir de las intervenciones realizadas por agentes estatales. Nos interesamos particularmente en el lugar de las y los técnicos como *mediadores* (Cowan Ros, 2013). Analizamos las distintas relaciones, sentidos y trayectos que se ponen en juego a partir de acompañar

distintas situaciones. Partimos de acciones desplegadas desde el ProHuerta: una entrega de pollitos en distintos parajes de LP/LL que fue precedida de una capacitación en un centro comunitario de LP. Luego, analizaremos las dinámicas del “intercambio de experiencias” a partir de una visita a la localidad de General San Martín organizada entre técnicos/as de INTA, ProHuerta y Secretaría de Agricultura Familiar.

En el **capítulo 4**, nos adentraremos en la participación en instancias colectivas vinculadas a la agroecología: el proceso de organización y desarrollo de la Feria Regional de Semillas de Las Palmas de 2016; los Consorcios Productivos de Servicios Rurales, una política específica de la provincia de Chaco, y el Mercado Campesino de La Leonesa, un espacio de comercialización sin intermediarios de productos “agroecológicos”. En la descripción de cada una de estas experiencias y políticas analizamos los modos en que la interacción entre prácticas estatales y modalidades de organización colectiva (Fernández Álvarez, 2017) configuran los caminos de la “transición agroecológica”. Mostraremos la forma en que las políticas van regulando identidades y subjetividades que son apropiadas y re-elaboradas creativamente por las y los agricultores (Corrigan y Sayer, 2007; Shore, 2010).

En el **capítulo 5**, nos introduciremos en los hogares y campos de las y los productores que forman parte de las experiencias previamente mencionadas. Seleccionamos cuatro unidades que dan cuenta las distintas problemáticas y formas de organización doméstica del sector: el primero que registra cómo es el habitar y producir en contextos de conflictos por tierra; el segundo releva la cotidianeidad de la vida del dirigente de un consorcio productivo de servicios rurales y el Mercado Campesino; y los dos últimos muestran a productores más jóvenes que se van convirtiendo en jefes de hogar, uno de los cuales también forma parte de una asociación indígena qom. Recorreremos las casas y los predios mientras conversamos con las y los agricultores, analizando cómo, por un lado, en la cotidianeidad se borran las fronteras entre reproducción, producción y organización (Lagos, 2008) y, por otro, prácticas y narrativas se enlazan en procesos de construcción de identidades como productores agroecológicos o en transición a la agroecología.

En el **capítulo 6**, exploraremos los vínculos del escenario microsociedad con discursos globales o los *universales* en torno al medio ambiente (Tsing, 2005). Partimos de un proyecto realizado en el marco de la Ley Nacional 26.331 de Presupuestos Mínimos de

Protección Ambiental de Bosques Nativos donde colaboran una ONG, el INTA y la asociación indígena qom de la que es miembro el joven agricultor mencionado en el capítulo 5 (Fossa Riglos et al., en prensa). Estudiamos la convergencia de trayectorias, actores y generaciones en la construcción de un objeto común (el cuidado del monte nativo). Luego, acompañamos a una representante de la ONG y algunos integrantes de la comunidad a un Encuentro Regional de Agroecología del NEA. A partir de ahí, nos adentraremos en algunas de las experiencias que forman parte de esa red en la provincia del Chaco: una feria de comercialización en Resistencia, la trayectoria de uno sus integrantes, una referente académico-institucional de la provincia, una agrupación estudiantil universitaria. Esto enlazará con una de las usinas fundamentales de desarrollo del enfoque agroecológico, la academia. Aquí traeremos algunas entrevistas a dirigentes a nivel nacional, donde se resalta la influencia de determinados referentes internacionales y la participación en instancias de formación en el exterior.

En el **capítulo 7**, volveremos a LP/LL para indagar cómo otros actores empiezan a incorporar la agroecología entre sus agendas y actividades, en el contexto de desmantelamiento de la institucionalidad vinculada a la agricultura familiar impulsado por el gobierno de la Alianza Cambiemos. En el transcurso del trabajo de campo, nos encontramos con organizaciones que ya tenían cierta trayectoria en el territorio, aunque vinculada a otros temas (educación popular, la vivienda, cooperativa de trabajo) y que empezaron a desarrollar experiencias vinculadas a la agroecología. En particular, nos referimos al surgimiento en 2017 de una Tecnicatura en Gestión Agropecuaria con orientación a la agroecología por impulso del MTD-Zona Norte y una huerta comunitaria creada en 2018 por la “Cooperativa Nala Llalaqpi” de trabajo en albañilería y ladrillería integrada por miembros de una asociación indígena, que ese año se incorporó a la Unión de Trabajadores de la Economía Popular. En estos procesos veremos cómo se pone en funcionamiento esta red de actores, que se creó, en parte, desde políticas que en esos años (2016-2019) estaban siendo desfinanciadas. Pero también observaremos cómo la excede y comienzan a jugar otros actores, como organizaciones a nivel nacional (UTEPA) y los municipios. En ese sentido, también analizaremos cuáles fueron los efectos del desmantelamiento, indagando en las potencialidades y limitaciones de las construcciones previas y cómo es movilizada la agroecología en esta coyuntura. Veremos cómo la apropiación del marco discursivo

(Roseberry, 1994) de la agroecología, como el cuidado del ambiente y garantizar alimentos saludables, se constituye en una estrategia de visibilización y legitimación de los actores subalternos.

En las **conclusiones**, recuperamos las reflexiones centrales de cada capítulo, destacando la importancia de seguir indagando en las modalidades de interacción entre sectores subalternos rurales y prácticas estatales.

CAPÍTULO 1. Apertura de la conversación etnográfica

Marie²¹, una ingeniera agrónoma francesa que era técnica de INCUPO, una ONG con amplia trayectoria de trabajo poblaciones rurales del noreste argentino, fue la llave de ingreso a Las Palmas y La Leonesa (LP/LL en adelante). La conocimos en Pampa del Indio, donde residía y trabajaba con comunidades indígenas.

Además Marie acompañaba un proyecto financiado por la ley nacional 26.331 de presupuestos mínimos de protección ambiental de los bosques nativos con una asociación qom de La Leonesa, en conjunto con una técnica del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Ella describía aquel territorio como un lugar de bastante desarrollo de la agroecología, en un contexto de conflicto con una empresa productora de arroz por las fumigaciones con agroquímicos, que tenía gran resonancia en distintos medios de comunicación.

Ella viajaba a Las Palmas a mediados de mayo de 2016 para una reunión. Fue la oportunidad perfecta para conocer aquel espacio. Esa visita fue el puntapié de trabajos que continúan en la zona hasta la actualidad (2022). La riqueza de aquel encuentro merece una descripción detallada, que realizaremos a continuación en el apartado inicial de este capítulo. Esa interacción nos permitirá desplegar el escenario de actores y realizar una caracterización de la estructura agraria de Las Palmas y La Leonesa (LP/LL en adelante).

1.1. Primera aproximación a Las Palmas y La Leonesa

Partimos hacia Las Palmas desde el centro de Resistencia el martes 15 de mayo de 2016 a media mañana. El micro recorrió casi 60 km de la ruta nacional 11 (RN11) hacia el norte, pasando frente al monumento a los caídos de la masacre de Margarita Belén²², hasta llegar a la vía provincial 56 (RP56) y doblar hacia la derecha. En el empalme entre las rutas interjurisdiccionales, un puesto de gendarmería y una parada de colectivo con el letrero *“La Leonesa, capital provincial del pacú arrocero”* dan la bienvenida a los visitantes.

²¹ Todos los nombres de las y los actores son ficticios debido al acuerdo de confidencialidad y anonimato establecido durante la etnografía.

²² El 13 de diciembre de 1976, agentes de las fuerzas armadas argentinas fusilaron a 22 presos políticos al costado de la RN11, en las proximidades de la localidad de Margarita Belén.

Unos metros más adelante, un umbral sostenido por dos columnas a cada lado de la calzada con la inscripción *“Madre de la paz. Señora de la fe”* marca el ingreso a la RP56. A unos 5 km, Marie señaló un camino de tierra por donde se iba al territorio de la comunidad qom con la que trabajaba: *“Lapel Huotaxañilai”* (Laguna Patos en castellano). Palmeras cuyas hojas parecen abanicos predominan en la vegetación del paisaje²³. Diez kilómetros más adelante unas enormes letras coloridas sobre una base de cemento que forman *“La Leonesa”* dan la bienvenida.

La ruta atraviesa el pueblo. De un momento a otro, la señalética de las edificaciones da cuenta del cambio de localidad, como la entrada al *“Polideportivo Las Palmas”*, un campo de deportes de pastos crecidos. Más adelante, hay un monumento en homenaje a *los héroes de Malvinas* formado por un mástil con la bandera argentina entre dos murales de un mapa de las Islas Malvinas de fondo, con un indígena sosteniendo a un combatiente, y el otro de soldados con la bandera argentina. Detrás del mural, a lo lejos, se vislumbran las ruinas de grandes construcciones. Marie explicó que pertenecían a un Ingenio del siglo XIX.

Hay otros monumentos en el camino: sobre mano izquierda, un antiguo generador de luz eléctrica encima de una plataforma con una placa de mármol que expresa *“Primera luz de la patria”*; sobre la derecha, una locomotora de ferrocarril utilizada por el Ingenio Las Palmas para transportar las cañas desde los parajes hasta las instalaciones para el procesamiento del azúcar, ubicadas en el casco urbano.

A continuación hay algunos talleres mecánicos emplazados en construcciones antiguas, venidas a menos. En una esquina está la estatua de un hombre que sostiene un machete en alto, sobre una base de piedra que reza: *“Las Palmas. Capital de la dulzura”* frente a un mural de un cañaveral. Siguiendo por esa calle, hay un tinglado de chapa con un cartel de *“Feria Franca Las Palmas”* con el logo de INTA en el centro.

²³ Corresponden al tipo *copernicia alba*, localmente conocidas como caranday.



Arriba: antiguo generador eléctrico (archivo Tatiana Ivancovich). En el medio: monumento al machetero. Abajo: tinglado sobre calle principal de Las Palmas (archivo personal).

Atravesamos casi un kilómetro de Las Palmas hasta bajarnos en la esquina de la oficina del INTA – Las Palmas, la locación de la reunión. Es un espacio amplio con una mesa

rodeada de varias sillas de madera en el centro, un televisor y una pizarra. Sobre las paredes cuelgan plotters con los sellos de INTA/ProHuerta e INCUPO, fotos y leyendas que hacen alusión a proyectos: *“Gestión integral del territorio de la Comunidad Indígena Qom Laguna Patos para un manejo sostenible. La Leonesa, Chaco”* y *“Comunidades Indígenas Qom Laguna Patos, Nuevo Asentamiento, Yatay, Pindó, Sol de Mayo. La Leonesa, Chaco”*. También hay dos escritorios, en uno estaba sentada Victoria, una mujer de entre 30 y 40 años, técnica del INTA (veterinaria).

Marie hizo las presentaciones correspondientes. Desde entonces, la conversación fue dibujando un escenario con una compleja trama de actores.

- Las Palmas es un lugar muy interesante, tiene de todo y una historia muy linda. El pueblo se creó por el ingenio azucarero. Todos de alguna forma estuvieron vinculados al ingenio en el pueblo. Tiene una historia muy fuerte de luchas obreras. Se clausuró en el 92, después de que Menem haya prometido que lo iba a mantener abierto²⁴ - contaba Victoria.

- ¿Y cuáles son las actividades productivas de la zona? – pregunté.

- Las principales son las arroceras. Todas tienen un solo dueño, Roberto Méndez, que es de Entre Ríos. Es parte del consejo asesor de INTA local (registro n°0, 17/05/2016).

Ese productor estuvo en el centro de un conflicto por el uso de agroquímicos. Particularmente, por las y los vecinos de un barrio de La Leonesa, La Ralera, lindante a la arrocera, donde se veía pasar la avioneta fumigadora (la misma que pasaba por Don Panos en Pampa del Indio) durante los primeros 10 años del siglo XXI.

En 2010, Andrés Carrasco fue a la zona a disertar sobre los efectos de los agrotóxicos. Sin embargo, esa actividad no llegó a realizarse. Carrasco ni pudo bajarse del auto debido a las amenazas violentas que recibió de parte de un grupo de empleados municipales, trabajadores de la arrocera y el mismo intendente de La Leonesa²⁵.

La presencia del médico²⁶ indicaba que la disputa había trascendido las fronteras municipales, logrando el apoyo de actores regionales con cierto reconocimiento y un

²⁴ Los diálogos no son transcripciones, sino que fueron reconstruidos a partir de notas de campo.

²⁵ Para una crónica de esta actividad fallida, véase REDAF (17 de agosto de 2010). “La Leonesa, Chaco: Golpes y amenazas frustraron una exposición sobre agroquímicos” [html] en *Red Agroforestal Chaco Argentina*. Disponible en: <http://redaf.org.ar/la-leonesa-chaco-golpes-y-amenazas-frustraron-una-exposicion-sobre-agroquimicos/>. Fecha de consulta: 31/10/2022.

²⁶ Andrés Carrasco (1946-2014) fue médico, presidente del CONICET (2000-2001) y jefe del Laboratorio de Embriología de la UBA. Su trabajo demostró que el glisofato puede causar alteraciones nocivas en el

alcance mediático nacional. Madres de niños con cáncer iniciaron el movimiento y consiguieron movilizar a la Red de Salud Ramón Carrillo, abogados y ONG ambientalistas y periodistas de medios nacionales, provinciales y locales, como el conductor del programa radial más escuchado en LP/LL. De este modo, se generó un espacio colectivo contra las fumigaciones.

Aun así, el arrocero pudo mantener un rol central en la configuración productiva del Departamento Bermejo, por contar con una red de contactos que va desde diputados nacionales, pasando por autoridades del INTA hasta el intendente de La Leonesa.

El conflicto se destrabó cuando la arrocera instaló piletas con peces pacú en la franja lindante al pueblo. La empresa y sus allegados esgrimieron que los peces eran intolerantes a las aplicaciones excesivas de herbicidas y, por lo tanto, su sobrevivencia demostraría la no fumigación. Desde entonces comenzaron a rotar la cría de pacú con el cultivo de arroz en aquellos lotes. Luego de desarrollar este sistema, los dueños obtuvieron premios y distinciones como empresarios “*innovadores*” en el ambiente del agronegocio nacional²⁷.

- Además de la arrocera, ¿qué otras producciones hay? - pregunté
- Mucho productor chico, algunos medianos y casi nada de grandes. Deben ser cuatro o cinco que, más que nada, hacen ganadería, como cerdos. Los chicos tienen la típica producción de agricultura familiar, es decir, la diversificación productiva es la estrategia: una chacrita y unos animales.

Hay muchas organizaciones del sector de los “*chicos*”: cuatro consorcios rurales, los Productores Familiares del Chaco Unidos (PFCU), el Mercado Campesino y la Asamblea

desarrollo de los vertebrados (Paganelli et al., 2010). Desde entonces se involucró en reclamos que sucedían en distintos puntos del país, denunciando los efectos perjudiciales para la salud y el ambiente de las pulverizaciones con agroquímicos en cultivos extensivos (Berger, 2016; Berger y Ortega, 2010; Grupo de Reflexión Rural, 2009). Falleció en 2014, pero su figura se convirtió en emblema de la lucha contra las fumigaciones. Véase Aranda, D. (10 de mayo de 2014). “Andrés Carrasco, científico y militante: gracias” [html] en *Lavaca*. Disponible en: <https://www.lavaca.org/notas/andres-carrasco-cientifico-y-militante-gracias/>. Fecha de consulta: 31 de octubre de 2022.

²⁷Véase Fundación Konex (s/f) “Eduardo Meichtry” [html]. Disponible en <https://www.fundacionkonex.org/b5039-eduardo-meichtry>, fecha de consulta: 1° de noviembre de 2022 y De la redacción (s/f) “Eduardo Meichtry fue elegido el ‘Empresario del Año’” [html] en *Te leemos las noticias*. Disponible en: <http://www.teleemoslasnoticias.com/40896>, fecha de consulta: 1° de noviembre de 2022.

del Pueblo Qom del Río Bermejo²⁸. Son muchas las organizaciones indígenas de la zona y cada una tiene representante en la asamblea. Por su lado, los consorcios son una política pública de Chaco: son asociaciones de pequeños productores a través de las cuales la administración provincial destina herramientas de trabajo, semillas y fondos para mejorar las condiciones productivas de los sectores más marginalizados del campo.

Victoria caracterizaba que el tema en común de todos los colectivos era la tierra, ya que en la zona casi no existen los títulos de propiedad. Cuando cerró el Ingenio, todo su territorio fue inscrito como tierra fiscal y, en gran medida, en lo formal se mantuvo así (2016). Los distintos tipos de organizaciones destinaban parte de sus esfuerzos a disputar por el acceso seguro a los terrenos donde sus miembros viven y trabajan.

- ¿Algunos tienen producción agroecológica? -pregunté

- La mayoría de los chicos son productores en transición agroecológica. Por ejemplo, el Mercado Campesino va con las banderas de la agroecología y lo manejan lo mejor que pueden. Pero no es súper pura, si hay hormigas que se están comiendo su producción, todo bien con los remedios orgánicos, pero le tiran un hormiguicida y listo. Lo que producen no es sólo para la venta, también es su propia comida. No le tiran glifosato. Es un proceso que es lento que están transitando.

Ella consideraba que *“lo que va rápido es mentira”*, algo que se puede revertir ante cualquier eventualidad. *“Para que algo funcione de verdad, hay que trabajarlo, no puede ser impuesto. La gente lo tiene que conocer, lo tiene que creer realmente”* opinó, trayendo a colisión una preocupación que se repite en diferentes manuales, libros y documentos: qué y cómo es la agroecología “pura” (Altieri, 1989, 1999a; Francis et al., 2003; S. R. Gliessman, 2015). Pero este comentario no solo resonaba en los debates académicos, sino también hablaba de sentidos, prácticas y discusiones en torno al hacer agroecología que no se adecuaban a la literatura especializada. Aparentemente, esos procesos podían ser “impuestos” o “trabajados”, pero ¿qué es lo que se impone y cómo? ¿quiénes tienen la capacidad de imponer? Si en los textos se vinculaba a la agroecología con la búsqueda de la autonomía, ¿cómo era posible que surja a partir de

²⁸ Algunos nombres de organizaciones son reales y otros ficticios según acuerdo con referentes de cada una.

relaciones de subordinación? Estas categorías teóricamente opuestas comenzaban a entrelazarse, al menos en el modo que Victoria describía las experiencias locales.

Por otro lado, la idea misma de transición hablaba de una transformación en curso que resultaba valioso indagar: ¿de dónde se partía?, ¿hacia dónde se estaba yendo?, ¿qué estaba cambiando y cómo?, ¿quiénes “trabajaban” el proceso?, ¿cuáles eran los universos simbólicos y materiales que se ponían en juego en la transición?, ¿culminaba si abandonaban el hormiguicida? La noción de transición ponía en movimiento histórico a los actores mencionados: las y los productores que tenían una *chacrita* y animales. Historias que “de alguna forma” se vinculaban a las del Ingenio, se entretreñían en diversas organizaciones que disputaban por el acceso a la tierra y convivían con una arrocera que había protagonizado un conflicto por fumigaciones.

Estas trayectorias de vida, además, estaban atravesadas por políticas públicas y vínculos con agentes estatales y de ONG que pasaban por una etapa compleja: el desmantelamiento de los organismos públicos dedicados a asesorar y financiar la actividad de las y los pequeños productores también había afectado al Departamento Bermejo. Esta cuestión también surgió en la conversación: las y los técnicos de la SAF que trabajaban en la zona fueron echados. Sólo quedaron un agente del Instituto de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la provincia de Chaco (IDRAF) y tres de INTA, dos ingenieros agrónomos y ella, que es veterinaria. En ese momento no pregunté cuántos fueron despedidos, pero más tarde supe que fueron tres. En 2016 quedaban poco más de la mitad del personal técnico de agencias de desarrollo rural de los que había unos meses atrás (diciembre de 2015).

Así, los diferentes temas que surgían en el intercambio ponían de manifiesto lógicas y problemáticas de aquel entramado social. La reunión que sucedió luego fue la primera oportunidad para observar cómo operaban las dinámicas de relación, en particular, entre estas técnicas, una de una institución estatal y otra de una ONG, y miembros de la comunidad *Lapel Huotaxañilai'* (en concreto, nueve personas que llegaron a la oficina mientras conversábamos).

El proyecto de manejo forestal sostenible era el motivo central de la convocatoria, pero a lo largo del encuentro quedó en evidencia que era tan solo uno más de los múltiples programas que congregaba a esa red de actores. También se mencionaron el

Plan FoCo²⁹, uno de huertas del Instituto del Aborigen Chaqueño (IDACH), otro de ladrillería y uno para la construcción de viviendas del Instituto de Viviendas de la provincia. Respondiendo a problemáticas diversas (vivienda, producción, generación de empleo) y financiados y ejecutados por instituciones diferentes, los *proyectos* se mostraban como ordenadores de temas, tiempos y fondos de las organizaciones.

Además, creaban espacios de diálogo entre diversos actores, en los cuales las técnicas eran las encargadas de motorizar esa conversación entre instituciones y agrupaciones locales. Un intercambio que a primera vista estaba repleto de desafíos: continuar trabajando en un contexto de desfinanciamiento; responder a las exigencias burocrático-administrativas; generar interpretaciones comunes de los términos utilizados y los problemas sobre los que trabajan entre personas de trayectorias muy disímiles e, incluso, con distintas lenguas maternas (qom y castellano). En la reunión, por ejemplo, dedicaron un tiempo a lograr acuerdos sobre los significados de los conceptos utilizados (*“fauna silvestre”, “monitoreo”, “manejo de la fauna silvestre”*) y objetivos centrales del trabajo conjunto (¿para qué hacer un relevamiento de las especies animales y vegetales del monte?). En el debate, Don García, uno de los ancianos, planteó que les costaba expresarse en castellano: *“no es mi lengua (...) Nosotros conocemos todo, casi al detalle, pero nosotros no podemos, hasta ahí nomás. Ese es el temor o el miedo que tenemos por ahí de equivocarnos”*³⁰.

Aun así, el proyecto provocaba efectos en la forma de relacionarse con el entorno. Uno de los hombres comentó que había despertado una nueva curiosidad acerca del monte que conocía de toda la vida. Ahora prestaba atención a todo lo que veía y escuchaba. Asimismo, en el encuentro se expresaron algunos de los sentidos y prácticas que organizan el escenario de LP/LL, como uno de los diálogos entre Marie y Don García:

Marie: ¿Qué piensa del desmonte en El Impenetrable?

Don García: ¿De qué más o menos?, ¿de los criollos o de los pobres?

M: Las dos cosas

DG: Ahí sí que ya me confundiste. Porque si es un pobre, a lo mejor, necesita vender, así como nosotros hace unos años. Vender rollizos para subsistir, comprar mercadería para nuestros hijos, para nuestra casita. Pero si es uno que es

²⁹ Plan de Fortalecimiento Comunitario del Ministerio de Desarrollo Social de Nación.

³⁰ Estos diálogos fueron transcritos de una grabación de la reunión realizada por la técnica de INCUPO.

agricultor, ese ya es un perjuicio. Le barre todo y después le empieza a quemar todo. Y esa es la plata de nosotros.

M: Queman la propia leña

DG: Claro. El árbol es nuestra vida, de nuestros hijos. Todo.

La distinción entre el desmonte que hacen “*los pobres*” del que llevan adelante “*los criollos / los agricultores*” hablaba de formas de concebir las diferencias entre los grupos que componen el campo social. En otro momento de la reunión también se marcó un contraste entre modos de vincularse con las especies del monte: mariscar por necesidad es diferente que cazar por deporte. La “*marisca*” es el término que designa las estrategias de reproducción históricas de las poblaciones originarias del Chaco (caza, pesca, recolección y meleo) (Cordeu y Ríos, 1982; Gordillo, 1995a; Tola y Suarez, 2013) e implica tomar del monte lo justo para la alimentación de la familia y los vecinos. Se explicó que sólo buscan ejemplares adultos, con excepción de las hembras preñadas para no perjudicar la posibilidad de desarrollo de nuevas generaciones. Esos comentarios daban cuenta de fronteras sociales e históricas y diferentes modos de procesar desigualdades a explorar.

También hablaron de la preocupación por el cuidado del monte y sus recursos. Este problema, a su vez, era el eje central del proyecto de manejo forestal sustentable. Así, la preservación del “*ambiente*” aparecía como una cuestión que estaba siendo problematizada socialmente y movilizaba a una variedad de actores, tanto en el proyecto como en el conflicto por las fumigaciones. Un tópico que, a la vez, hace eco en los debates académicos sobre agroecología. Por lo tanto, se abría una pregunta acerca de los vínculos entre esa problematización sobre lo ambiental en las experiencias agroecológicas de LP/LL.

Sobre el final del encuentro, llegó Nicolás, el ingeniero agrónomo que oficia como técnico del Programa ProHuerta para todo el Departamento Bermejo y es, además, el esposo de Victoria. Desde entonces, los dos fueron interlocutores centrales de la investigación.

En definitiva, la apertura del campo de investigación fue un intercambio sumamente rico. Desde el primer momento, las distintas personas pusieron en juego un escenario compuesto por una variedad de actores y plantearon aspectos de las dinámicas que rigen las relaciones del campo social en el que se desenvuelven. En seis horas de

conversación y reunión, la compleja trama que conformaba la unidad LP/LL interpeló los intereses que nos llevaron al Chaco.

La zona tenía una serie de particularidades respecto de la provincia que permitían delimitar un campo preciso. Las arroceras en Chaco sólo se encuentran en el Departamento Bermejo. Cuando la literatura analiza a la provincia como zona de avance de la frontera agrícola, se refiere, sobre todo, al avance de la soja en la región centro-oeste (Azcuay Ameghino, Eduardo y Ortega, 2010; Reboratti, 2010; Rosati, 2013b; Slutzky, 2014) y sus efectos sobre las economías de los colonos algodoneros (Rosati, 2013a; Valenzuela, 2018; Valenzuela y Scavo, 2009). En LPLL, el arroz y la historia de colonización vinculada a un ingenio clausurado hace 30 años trazan un espacio con singularidades que escapan a la mayoría de los estudios sociales sobre la provincia.

A su vez, la diversidad de perfiles productivos descritos por Victoria hablaba de un área donde los interrogantes planteados por el PERyG podían ser movilizados: una feria integrada por pequeños productores que *“lleva las banderas de la agroecología”* funcionaba en un contexto hegemonizado por la producción empresarial de arroz-pacú, y formaba parte de un entramado más amplio de organizaciones que debían lidiar con dificultades para regularizar las tierras. Por la tanto, se abrían interrogantes en torno a esa pluralidad de colectivos, en concreto, cómo se vinculan entre sí y las problemáticas que los atraviesan, y en especial si la agroecología entraba de algún modo en ellos, y cómo.

Cinco días después volví con Nahuel Spinoso para dar inicio a la etnografía colectiva (Hernández, 2019), siguiendo los hilos de esta aproximación al campo. Como yo, Nahuel es Profesor en Antropología graduado en la FFyL/UBA y había ingresado al PERyG como becario doctoral de otro proyecto coordinado por Valeria Hernández³¹ para estudiar la relación entre los eventos climáticos extremos (inundaciones, sequías, lluvias intensas, granizo, heladas, etc.), los sistemas productivos (agricultura, ganadería, piscicultura, etc.) y las políticas públicas destinadas a mitigar el impacto de esos eventos extremos.

³¹Proyecto CLIMAX: “Servicios climáticos a través de la co-producción de conocimiento. Una iniciativa europea y sudamericana para el fortalecimiento de la capacidad de respuesta social ante eventos extremos” (Belmont Forum y JPI Climat). En Argentina, lo integran el SMN, el CIMA/CONICET e IDAES/UNSAM e al INTA. La Dra. V. Hernández es una de las investigadoras responsables del proyecto.

Nuestros primeros pasos fueron acompañados por Victoria, Nicolás y Marie. Ellos nos introdujeron con distintos tipos de productores, ya sea compartiéndonos sus teléfonos personales o invitándonos a reuniones y actividades. Por ejemplo, nos llevaron a una reunión que tenían en el Mercado Campesino, donde nos presentarnos formalmente frente a quienes se constituyeron en los principales interlocutores de toda la etnografía. Esta dinámica de reuniones, donde cada uno de los participantes se presentaba, sería una constante a lo largo del trabajo de campo.

También nos contactaron con Lucio Sánchez, uno de los principales productores ganaderos del Dto. Bermejo, dueño de un feedlot vacuno y una marca de alimento balanceado. Con él tuvimos un almuerzo, donde nos contó la historia de LP/LL y su mirada sobre la configuración productiva. A la vez, a través de él logramos contactarnos con el principal productor arrocero.

Así abrimos los vínculos con los diferentes actores. La disputa desatada en torno a la aplicación de agroquímicos en la producción de arroz fue un tema que pusimos en juego en los primeros intercambios del trabajo de campo. Adentrarnos a este proceso movilizó nuestros supuestos y preguntas iniciales de investigación.

1.2. “Un problema del pueblo”: los actores desde un conflicto por fumigaciones

En los conflictos socio-ambientales se discute algo más que un problema ambiental, plantearon los sociólogos Antonio Azuela y Paula Musseta (2009). A través de un abordaje empírico y situado de estos procesos es posible comprender las condiciones de emergencia del hecho contencioso y sus efectos sociales. Los autores propusieron enfocarse en la productividad de los mismos e indagar en cómo contribuyen a “*la (trans) formación del orden social*” (Azuela y Mussetta, 2009, p. 195). En esta misma línea de pensamiento, la investigadora Gabriela Merlinsky sugirió considerar estos procesos como *analizadores sociales*, como *casos testigo o ejemplares* en los que emergen problemáticas sociales invisibilizadas y, a la vez, como momentos alteradores de los términos del debate público (Merlinsky, 2013, p. 39).

Cuando llegamos a LP/LL, el conflicto por las fumigaciones estaba en suspenso, los episodios de mayor tensión ya habían sucedido. Quedaban los *efectos* (los relatos sobre los eventos, rumores sobre quién había hecho y dicho tal cosa, noticias en los

diarios y restos materiales inscriptos en el paisaje), un material rico para abrir el juego social de LP/LL, como *analizadores* que daban cuenta de los actores presentes y las dinámicas que rigen sus vínculos (Althabe y Hernández, 2005). Estas marcas, algunas ubicadas sobre la RN56 en dirección al Río Paraguay, expresaban algunos de los aspectos adelantados por Victoria.

En la medida que nos alejábamos del pueblo, las casas comenzaban a estar más distanciadas unas de otras y el asfalto dio paso al ripio. Al pasar por el cementerio municipal de LP, con el monte asomando por ambos lados de la vía, cada tanto se veía alguna que otra tapera. Luego, la tonalidad uniforme de los campos de arroz se apoderó del paisaje, hasta que, sobre mano izquierda, apareció un predio alambrado con un cartel en el ingreso que indicaba: “Planta procesadora de pescado”. En su interior se veían, primero, dos edificaciones de una sola planta con paredes exteriores blancas y techo azul francia rodeadas de prolijas palmeritas y, después, una gran construcción de chapa seguida de una hilera de enormes silos. A unos metros, se vislumbraba la orilla del río Paraguay, donde se estaba construyendo un muelle para el traslado de graneles y contenedores³².

Las obras fueron inauguradas en junio de 2016, mediante un acto con autoridades nacionales (el coordinador ejecutivo de la Unidad para el Cambio Rural dependiente del Ministerio de Agroindustria – UCAR), provinciales (el gobernador y el ministro de Infraestructura y Servicios Públicos), municipales (intendentes de LP/LL) y representantes de la empresa constructora (NORGAV S.A.C.I.I.F.F Y San Pedro Fundaciones Empresa de Construcción S.A. U.T.E.). En las intervenciones, los funcionarios destacaron, entre otras cuestiones, que el proyecto fue resultado de una colaboración público-privada. Agradecieron al hombre que lo impulsó, el propietario de todo lo que se veía a la vera de los últimos 6 km de camino de tierra, Roberto Méndez.

³² Las obras del muelle de Puerto Las Palmas terminaron en octubre de 2020, quedan pendientes la construcción de la playa de contenedores, instalación de silos y pavimentación del trayecto desde el empalme de la RP56.



Inauguración obras del puerto. Foto: archivo personal.

Semanas antes, en una recorrida por una de las arroceras ubicada en LL, Roberto nos explicaba a Nahuel y a mí que había aprendido la importancia de involucrarse *con “la política”* para orientar las acciones de las instituciones estatales. *“Es una responsabilidad nuestra que se desarrolle la zona”* (registro, n°6, 25/05/16), decía desde una segunda persona del plural que aludía al grupo empresarial, que llamaremos Grupo Arrocerero (GA), que lidera junto a sus tres hijos y esposa. De este modo, mostraba cómo se comprendía a sí mismo respecto del campo social local, como alguien que tiene la capacidad y la responsabilidad de guiar el desarrollo, el devenir, de toda la zona.

Pero esto no siempre fue así: tuvo que construir ese lugar central a lo largo de décadas en las que la articulación con el sector público estuvo presente durante todo el proceso (Hernández et al., 2017). Migró desde Entre Ríos en 1978 junto a su esposa, para producir arroz. En treinta años tuvo tres hijos y pasó de ocupar 150 has en arriendo a ser propietario en 2008 de 7.500 has destinadas al cultivo de arroz y en menor medida a otras actividades productivas, como la cría de ganado bovino y una cabaña propia de reproductores de la raza Bradford. En este período fundó una asociación de productores de arroz en Chaco y tuvo acompañamiento del INTA y el gobierno provincial para el desarrollo de variedades de arroz adaptadas a las características agroclimáticas del Chaco Húmedo³³.

De toda esa superficie, 3.180 has fueron compradas en 2008 al Grupo Molinos Río de La Plata. Es el terreno lindante a La Ralera, el barrio urbano de LL que había

³³ Esta información se encuentra disponible en el Manual de buenas prácticas agrícolas y piscícolas (MBPAyP), editada por la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad Nacional del Noreste (UNNE) y el INTA (2014): <https://drive.google.com/file/d/1ohuj176X2p-eAmQf5F-RXpmOSt1lcw3m/view?usp=sharing>. Fecha de consulta: 6 de noviembre de 2022.

mencionado Victoria. En palabras de Roberto, ese campo arrastraba problemas con un arrendatario que era “*un intruso*” que había “*inventado*” un *conflicto ambiental* a partir de las fumigaciones aéreas de herbicidas aplicadas en la producción de arroz.

Las tensiones con la arrocera habían empezado antes y, como planteamos en la sección anterior, ese arrendatario no era el único involucrado. Desde principios del nuevo milenio, diferentes vecinos/as de La Ralera, un médico de LP y un conductor de radio local manifestaron públicamente la detección de una serie de problemas que asociaron al uso de agrotóxicos de las arroceras: contaminación de las fuentes de agua de consumo doméstico (Laguna El Moncholo) y problemas de salud plasmados en casos de cáncer y malformaciones en niños recién nacidos.

Estas denuncias se dieron en paralelo con reclamos similares que ocurrían en otros lugares de la provincia (como en Pampa del Indio) y del país. Un caso emblemático fue el de las “*Madres del Barrio Ituzaingó Anexo*” al sureste de la provincia de Córdoba, donde un colectivo de madres logró que se reconozca la “*emergencia sanitaria*” prohibiendo cualquier tipo de fumigación (aérea o terrestre) y que, en 2012, se declaren culpables del delito de contaminación a los productores y al aeroplificador³⁴.

Así se constituyeron en una organización de referencia para los movimientos ambientalistas del país (Berger, 2016). De este modo, sentaron jurisprudencia en cuanto al uso de productos agroquímicos y un camino a seguir para quienes se encontraban en situaciones parecidas, como la importancia de crear alianzas con asociaciones de científicos y abogados. El colectivo vecinal de LP/LL hizo lo mismo: articular con actores extra-locales que amplificaron el reclamo, como la ONG (Red de Salud Ramón Carrillo, Fundación Mandela), periodistas de medios nacionales (Darío Aranda) y científicos de renombre (Andrés Carrasco).

El conflicto escaló en 2010, cuando un Informe de la Comisión de Investigación de Contaminantes del Agua del Chaco constató la contaminación con agrotóxicos de los canales de agua de la zona, la triplicación de los casos de cáncer en niños y el aumento en un 400% de las malformaciones en recién nacidos (CEChaco, 2010). Este sentó las bases para la aprobación de una medida cautelar que prohibió las fumigaciones aéreas y delimitó un área de restricción de pulverizaciones terrestres (1000 metros) y aéreas

³⁴ <https://lavaca.org/notas/juicio-por-agrotoxicos-en-ituzaingo-culpa-sin-carcel/>. Fecha de consulta: 6 de noviembre de 2022.

(2000 metros). La justicia también exhortó a la empresa “Servicio de Agua y Mantenimiento Empresa del Estado Provincial (SAMEEP) a construir una nueva red de distribución que tome agua del Río Paraguay³⁵. Estas acciones se desarrollaron en un clima de profunda hostilidad hacia las y los denunciantes, algunos de los cuales fueron agredidos por miembros de la municipalidad de LL en diferentes acciones de protesta. Pero la discusión no terminó ahí, ya que Roberto Méndez actuó frente a lo que él consideraba acusaciones “*injustas*”, apeló ante la justicia y obtuvo una reducción del área de restricción a 500 metros. Además, recurrió a su *red de contactos* con organismos públicos y del campo científico para frenar los estudios ambientales (Sanidad Vegetal, la Administración Provincial del Agua, la Subsecretaría de Medio Ambiente, los intendentes de las cuatro localidades del departamento Bermejo y el gobierno provincial) y generar una “*respuesta tecnológica (la introducción de la piscicultura en rotación con el arroz) que demuestre el carácter sustentable de su modelo productivo*” (Hernández et al., 2017, pp. 178-179).

Las primeras 14 has de “*estanques pequeños [con pacú] cercanos a la parte urbana como ‘testigos del ambiente saludable’*” (registro n°6, 25/05/16) que se instalaron en 2010 fueron el puntapié para cambios más profundos en el esquema de negocios de GA. Hacia 2016, eran 800 has ocupadas con piletas de pacú integradas a una cadena vertical de valor (producción de comida balanceada para los peces, un frigorífico de pacú, creación de una marca propia de venta al público del producto elaborado³⁶ y un laboratorio de producción de las larvas de pacú). Además, la rotación arroz-pacú desarrollada en dichas parcelas implicaba un ajuste ecológico del planteo agronómico, pues los peces se encargaban del trabajo previamente realizado por los fertilizantes y herbicidas químicos: limpian las plagas que afectan el arroz (se comen los caracoles) y fertilizan la tierra con sus desechos.

Así, el “*pacú arrocero*” se volvió una marca de identidad asociada a lo sustentable que trascendió las fronteras de la arrocera y fue apropiada por la municipalidad de LL. El sistema de rotación fue el eje del cambio en la relación entre grupo empresarial y la

³⁵ De la redacción (7 de julio de 2009). “Chaco: El acueducto río Paraguay a La Leonesa y Las Palmas se licitará el 4 de agosto” [html] en *InfoAgua* (originalmente publicado en Diario Norte, edición del 7 de julio de 2009). Disponible en: <http://intra.ada.gba.gov.ar/intra/infoagua/200907/noticias/247286.html>. Fecha de consulta: 1° de noviembre de 2022.

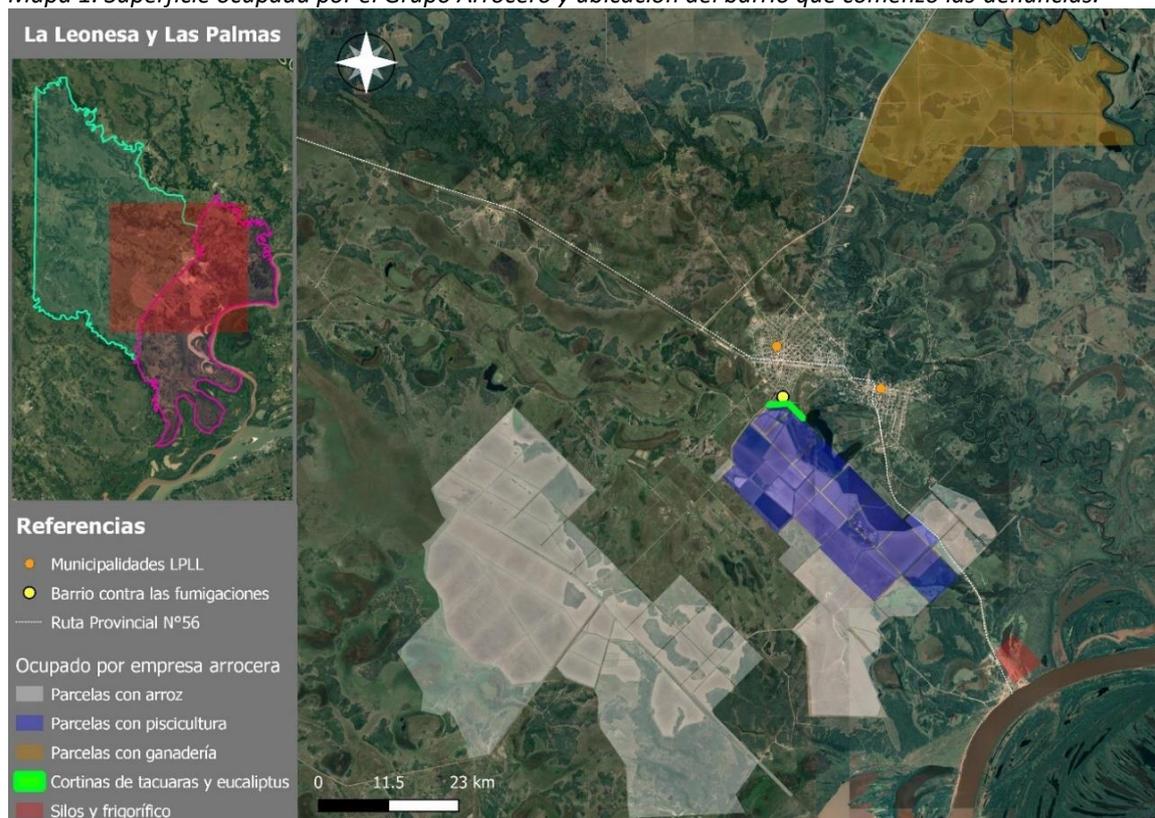
³⁶ Véase el sitio institucional del emprendimiento en (s/a), (s/f) “Pacú Teko” [html]. Disponible en <https://teko.com.ar/>. Fecha de consulta: 1° de noviembre de 2022.

población local, plasmado en la organización de diversas actividades abiertas a todo público: visitas guiadas a la arrocería con las escuelas del departamento Bermejo, un torneo de pesca de pacú, un festival anual del pacú-arrocero. A su vez, como indica el cartel en la entrada de la RP56, La Leonesa se convirtió en la capital provincial del pacú-arrocero.

Quiénes denunciaron las fumigaciones vivieron el éxito conseguido por Roberto como un fracaso del movimiento y se dispersaron (Hernández et al., 2017).

Pero las cortinas de tacuaras y eucalipto implantadas por GA para separar la arrocería de La Ralera y evitar la deriva aérea de agroquímicos nos recordaban que el conflicto existió y que la empresa tuvo que cambiar algunas cosas. Porque aquellas cortinas no fueron sembradas en todo el perímetro de los campos de arroz pacú. Esto nos señalaba por dónde pasó el conflicto, cuáles fueron los actores directamente involucrados y quiénes quedaron al margen. Las delimitaciones con las y los vecinos de las áreas rurales eran simples alambrados sujetos por postes de madera. Del otro lado de estos cercos, había productores ganaderos medianos, comunidades qom que crían ganado vacuno y pequeños agricultores diversificados. Las formas de las demarcaciones pusieron de manifiesto una modalidad de vínculos entre la arrocería y quienes habitan en la ruralidad de LP/LL diferente a la que había con la población urbana.

Mapa 1. Superficie ocupada por el Grupo Arrocerero y ubicación del barrio que comenzó las denuncias.



Fuente: elaboración propia en base al barrido territorial y Google satellite.

Cuando interpelamos a los distintos perfiles productivos sobre el conflicto ambiental, casi todos coincidían en que *“fue un problema del pueblo”*. La mirada lejana del asunto aparecía de forma recurrente en los intercambios con diferentes productores, incluso aquellos vecinos directos de la arrocerera. Paradójicamente, algunos productores identificaban algunos problemas de salud y productivos como resultado de las fumigaciones: episodios de mareos y vómitos, defectos congénitos en los hijos (como labio leporino), manchas negras en las hojas de árboles frutales y la ausencia de enjambres de abejas.

Aun así, elegían no involucrarse en la *“movida ambiental”*. Por ejemplo, un ganadero nos comentó haber sido convocado a participar de las acciones de protesta, pero decidió rechazar la invitación: *“No quiero pelearme con los vecinos, porque un día vas a necesitar algo”* (registro n°219, 18/09/2017). En esa misma conversación, nos decía que en invierno suplementa la alimentación de las vacas con rollos de arroz. La presencia de los restos de la cosecha de arroz era una constante en los campos de todos los perfiles productivos de LP/LL. Los agricultores familiares diversificados,

incluso quienes hacen agroecología, utilizan la cascarilla del arroz para mantener secos los gallineros.

A la vez, la arrocera y todas las actividades productivas del grupo empresarial generaban puestos de trabajo ocupados por pobladores rurales. Los hijos mayores de los referentes del Mercado Campesino, el de las “*las banderas de la agroecología*”, trabajaban como tractoristas en los campos de arroz.

En suma, los vínculos entre GA y productores rurales eran de diverso tipo (colaboración, vecindad, empleo) y, aunque estaban atravesados por tensiones, la confrontación directa no parecía entrar en el repertorio de posibilidades³⁷. De todos modos, el conflicto generó transformaciones en las representaciones sociales y los registros de legitimidad de la escena local. La preocupación por lo ambiental y el modo en que se producen los alimentos comenzaron a estar presentes en el debate público. Como contaba un productor diversificado de la zona rural de LL,

El Mercado Campesino se creó hace un año [en 2015] también nosotros fuimos los impulsores, junto con Nicolás [el técnico de ProHuerta]. Para darles la oportunidad de que [los productores del consorcio] produzcan y que se acerquen al mercado. Porque tenemos una necesidad y una demanda terrible de parte del pueblo, de la producción local, digamos, producción orgánica. Todos nosotros, pequeños productores, producimos en forma natural y orgánica porque no tenemos acceso al efectivo para comprar todo lo que sea el paquete tecnológico, que ellos le llaman fertilizante, todas esas cosas. Lamentablemente, ahí producimos a lo natural nomás (registro n°11, 30/05/2016).

El que hablaba en esa oportunidad era Augusto Villalba, el presidente del Mercado Campesino y del Consorcio Productivo de Servicios Rurales de LL. En su relato, expresaba cómo una serie de elementos se habían conjugado para conformar el espacio central de organización de productores en transición a la agroecología de LP/LL: el trabajo conjunto con técnicos de agencias públicas (el programa ProHuerta y el INTA), la búsqueda de crear canales de comercialización para los productores locales y la demanda del pueblo de una producción *natural y orgánica*.

³⁷ Romina Cravero (2019) hizo un hallazgo similar en su investigación de maestría en un escenario marcadamente diferente, como es la pampa cordobesa: productores agroecológicos y aquellos que hacen “agricultura convencional” se vinculan de distintas formas como vecinos, parientes, arrendando campos, prestándose maquinarias, etc.

Esa demanda se construyó en el contexto de un pueblo que hizo de la “sustentabilidad” un sello de distinción. La *movida ambiental* cambió los términos de las discusiones y creó una necesidad de alimentos elaborados a partir de procesos libres de químicos y tóxicos, generando un escenario propicio para la creación de un espacio como el del Mercado. Fue *un problema del pueblo*, pero modificó sentidos y el modo de inserción de los productores locales como proveedores de alimentos *orgánicos*.

Entre ese marco y la inevitabilidad de producir “*a lo natural*” para las y los pequeños productores de LP/LL, ¿de qué se trata *la transición a la agroecología*? Esta es la pregunta que intentamos responder en esta tesis.

1.3. La diversidad productiva en números.

A partir de la información obtenida a través del barrido territorial (Hernández et al., 2013, 2017) registramos los modos de uso y tenencia de la tierra en LP/LL. Tomamos como base el mapa inicial de las 100.000 ha ocupadas por el Ingenio Las Palmas y seleccionamos una zona delimitada por la RN11 hacia el oeste, el Río de Oro al norte y el Arroyo Guaycurú y el Río Paraguay por el este.

En total, el área a relevar comprendió 87947,4 ha, repartidas en un total de 562 parcelas, de las que logramos analizar 84209,7 ha y 521 lotes. Para tomar la información, entrevistamos habitantes de referencias de cada paraje con un ejemplar del mapa de catastro e íbamos identificando los usos y tenencias de cada parcela.

En principio, encontramos que de las 84209,7 ha relevadas, el 92,3% (77706,5 ha) estaba en producción. El resto representa superficies ocupadas por lagunas (como la de El Palmar), el ejido urbano, escuelas, iglesias, monte o parcelas momentáneamente inutilizadas por formar parte de juicios de sucesión.

De la superficie en producción, como vemos en el cuadro 1, la ganadería es la actividad que ocupa la mayor extensión (89,05%). En general, se trata de cría extensiva de ganado bovino. Le sigue la producción de arroz (5,65%), donde se registró la presencia de únicamente dos productores muy capitalizados, que controlan casi la totalidad de la cadena de valor. La piscicultura es desarrollada por uno de esos dos productores arroceros (GA). Por último, encontramos pequeños productores diversificados (3,01%),

que combinan frutihorticultura y producción animal (aves, porcinos, ganado menor y mayor). La categoría “otros” incluye distintas actividades: ladrillería, un pequeño feedlot de cerdos y cría de caballos.

Cuadro 1. Usos por parcela y hectáreas

	Ganadería	Granos (Arroz)	Piscicultura	Fruti-Hortícolas	Otros
Uso - Hectáreas	69197,8	4390,9	1239,8	2337,5	540,5
Uso - %	89,05%	5,65%	1,60%	3,01%	0,69%

Fuente: Barrido territorial, 2016.

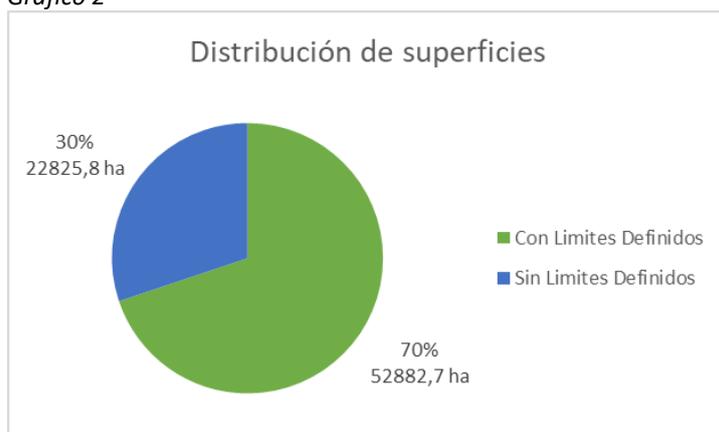
Combinando los datos obtenidos en el relevamiento y la información extraída de las entrevistas hemos podido construir una base de datos de las explotaciones agropecuarias (EAP)³⁸ presentes en estas localidades (Serpe y Hernández, 2020). En este proceso, no hemos podido consistir la información respecto a quien opera el 2,57% (1998 ha) de la superficie en producción (77706,5 ha).

Gráfico 1



³⁸ Unidad de organización de la producción. El documento conceptual del Censo Nacional Agropecuario de 2018 especifica los requisitos para considerar una unidad estadística como EAP: “- Producir bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; -Tener una dirección única que asume la gestión de la EAP, representada en la figura del productor agropecuario (PA); - Utilizar, en su totalidad o en parte, los mismos medios de producción de uso durable y la misma mano de obra en las diversas parcelas que la integran”(Todesca y Lines, 2018, p. 14). Las EAP que reúnen esas condiciones, pero en las que los productores no logran definir la superficie del terreno ocupado o son superficies de uso común, son comprendidas como EAP sin límites definidos.

Gráfico 2



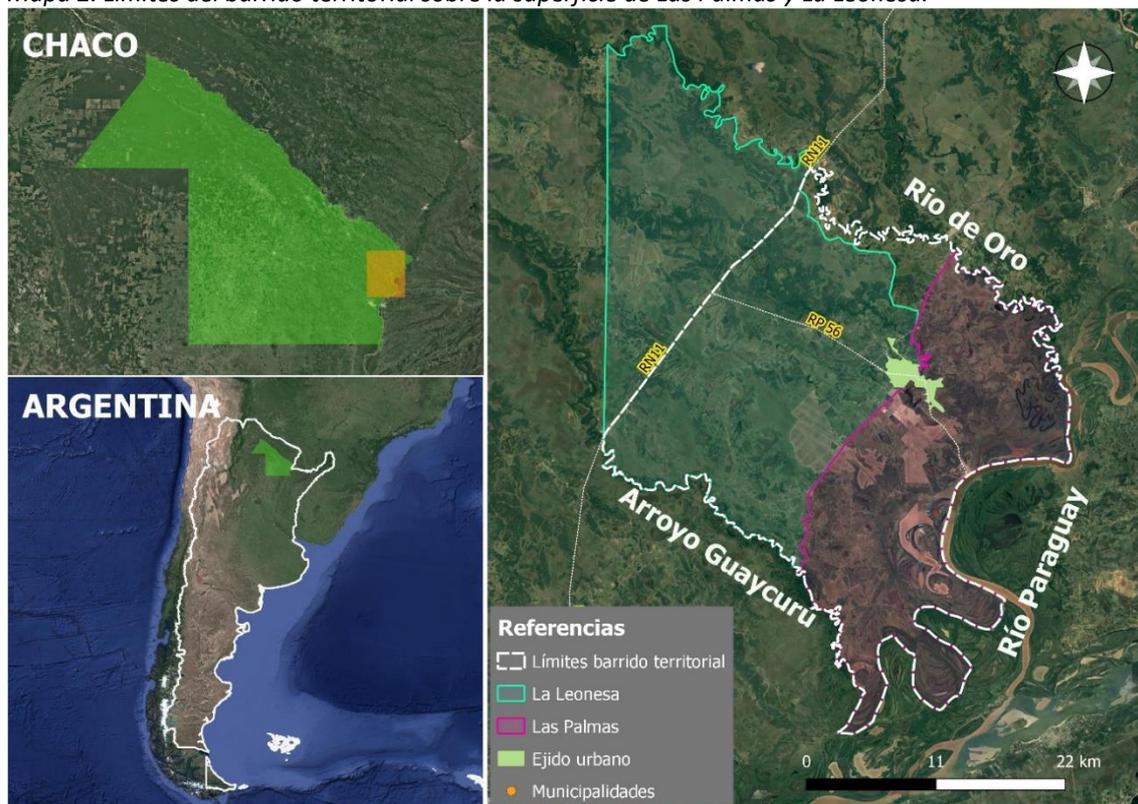
Fuente: Barrido territorial, 2016.

Identificamos 275 EAP. Las EAP con límites definidos están destinados a la ganadería, arroz y piscicultura. Las explotaciones de los pequeños productores son aquellas caracterizadas como “sin límites definidos” (66%), ya que se encuentran en parcelas catastrales donde conviven varios hogares. Sobre estas no logramos cuantificar el uso productivo de su superficie. En términos cualitativos, aseveramos que gran parte de la superficie se destina al pastoreo de ganadería mayor junto a otras actividades productivas con uso menos extendido de la superficie (huertas, chacras, ganado menor, producción aviar y árboles frutales), pero no por eso menos importantes como estrategia de diversificación productiva. De este conjunto, alrededor del 17% de las EAP se inscribe en el proceso de *transición a la agroecología* mediante categorías como producción “natural”, “orgánica” y “agroecológica”.

En términos generales, en las EAP sin límites definidos, las y los pequeños productores desarrollan chacras de 2,5 ha de extensión en promedio, donde realizan los principales cultivos de verano: maíz, poroto, zapallo, batata, sandía, melón y mandioca. También poseen huertas (media hectárea en promedio) para cultivos de ciclos más cortos, que intentan sostener durante todo el año, aunque funcionen mejor en el invierno como *el verdeo* (lechuga, achicoria, rúcula, perejil), cebolla y ajo. Además, suelen tener árboles frutales (mamón o cítricos) y producción animal (avícola, porcina y bovina) para venta y consumo familiar (huevos y leche para la elaboración de quesos). La comercialización se realiza de forma directa (a través del Mercado Campesino o a clientes particulares y vecinos) o indirecta a verdulerías de los pueblos cabecera. En algunos casos, complementan la producción primaria con la elaboración de dulces, cestería, licores y

panificados. Por otro lado, combinan la actividad productiva con trabajo extra predial desarrollado en condiciones de informalidad (albañilería, ladrillería, producción de carbón, artesanías). Además, reciben subsidios estatales por tratarse de poblaciones consideradas vulnerables. Entre ellos, el más extendido es la Asignación Universal por Hijo, un programa que se otorga a menores de edad cuyos padres o madres no perciben ningún ingreso formal.³⁹

Mapa 2. Límites del barrio territorial sobre la superficie de Las Palmas y La Leonesa.



Fuente: elaboración propia en base al barrido territorial y Google satellite.

1.4. Conclusiones del capítulo

En esta sección trazamos el ingreso al campo y planteamos una primera aproximación a la configuración socioproductiva de la zona. Buscamos explicitar el proceso de inmersión etnográfica que permitió definir el área y las preguntas de investigación. En

³⁹ La Asignación Universal por Hijo es un programa de transferencias directas a hijas e hijos de trabajadoras y trabajadores informales, desocupadas/os o de regímenes específicos de trabajo (por ejemplo, el régimen de trabajo en casas particulares). Este programa es financiado por la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES) y consiste en una suma mensual que se paga por cada hijo o hija menor de 18 años (y sin límite de edad en el caso de hijas o hijos con discapacidad). <https://www.argentina.gob.ar/justicia/derechofacil/leysimple/seguridad-social/asignacion-universal-por-hijo#titulo-2>

paralelo, el dispositivo de *implicación-reflexividad* (Althabe y Hernández, 2005) fue la herramienta central que utilizamos para calibrar los objetivos de los proyectos según las especificidades del espacio social explorado.

Reconstruimos los acercamientos iniciales que modificaron los modos de interrogar las experiencias en territorio. En vistas del complejo entramado de actores involucrado en “*la transición a la agroecología*”, tomaron forma las preguntas por el hacer mismo de la agroecología, cómo surge, las relaciones que genera y qué implica en este contexto específico.

En particular, detectamos que las modalidades de organización de la “agricultura familiar” se entrelazaban con agencias del Estado y ONG. La constante presencia de personal técnico dirigió la inquietud hacia las relaciones con los agentes institucionales y cómo estos inciden en la promoción de la agroecología.

Nos detuvimos en el conflicto por fumigaciones, porque fue uno de los temas que nos motivó a conocer LP/LL y que pusimos en juego en los primeros intercambios con diversos actores en el trabajo de campo. Tomamos este suceso como un “*analizador*” (Althabe y Hernández, 2005; Merlinsky, 2013) a partir del cual se expresaron la multiplicidad de universos materiales y simbólicos que componen LP/LL. Fue un proceso que tomó notoriedad pública e hizo hablar a todas las partes que conforman el conjunto social: afectados “directos” (denunciantes y denunciados), colaboradores de cada uno de los “bandos” y quienes que se mantuvieron al margen.

Observamos en LP/LL un espacio agrario caracterizado por la presencia de diversos perfiles productivos. Observamos también que la hegemonía de GA, en particular, se construyó a partir de los cambios introducidos luego de las disputas por las fumigaciones. Además, constatamos que los distintos tipos de productores no confrontan entre sí. Aunque las y los pobladores rurales percibían problemas relacionados a las pulverizaciones, las denuncias fueron *del pueblo*. Sin embargo, aquel conflicto resultó un punto de inflexión tanto para GA, como en los modos en que las y los productores agroecológicos se posicionaban en el mercado local de alimentos.

En definitiva, esta sección de la tesis siguió la lógica de los primeros pasos de la etnografía en LP/LL: *dejarnos afectar* por la experiencia de campo (Fravret-Saada, 2013) para ajustar los interrogantes de investigación. Mientras nuestros supuestos se orientaban a la búsqueda de confrontación y disputa de modelos, los interlocutores

nos enseñaron a correr de los momentos épicos y atender a la cotidianeidad. En esos vínculos diarios parecían encontrarse las claves para comprender cómo la agroecología tomaba forma en LP/LL. En el próximo capítulo, nos adentraremos en la conformación histórica del sector de la agricultura familiar en el departamento Bermejo y, en especial, quienes se encuentran vinculados a la agroecología.

CAPÍTULO 2. Del corte de caña a la producción doméstica

Una mañana soleada de julio de 2017 entrevistamos a José Duarte, el pastor de una iglesia evangélica y anciano de la comunidad Lapel Huotaxañilai'. Hablamos adentro del salón donde predica, ubicado en el paraje rural Laguna Patos. La pregunta por su trayectoria de vida inició la conversación:

La mayoría que estamos acá trabajamos en el Ingenio en aquel tiempo, cortamos caña, trabajamos. A veces, terminaba la zafra y nosotros teníamos que ir a las colonias. Entonces, había algodón (...) Íbamos con nuestras familias y termina la cosecha de algodón y empieza la zafra en el Ingenio, así vivíamos. (entrevista a José Duarte, registro n°218, 06/07/2017)

Las referencias al Ingenio Las Palmas se repetían en gran parte de los diálogos que sostuvimos en LP/LL. Todos los relatos de las historias de vida estaban atravesados por algún aspecto de este complejo agroindustrial que estuvo activo por más de 100 años (en 1882 y 1991). Si trabajaron para el Ingenio, si fueron *macheteros* u obreros de fábrica; si eran hijos o hijas de ex trabajadores, si todavía conservaban la casa donde vivieron en aquellos tiempos, todos estos temas surgían en las interacciones como cuestiones nodales de las trayectorias locales.

También el paisaje se encontraba plagado de marcas de lo que fue la empresa. Las ruinas de la "Casa Grande", las fábricas y la locomotora a la entrada de Las Palmas hablaban de los tiempos de un "*imperio*"⁴⁰ que organizó la geografía allende el Departamento Bermejo y las vidas de quienes habitaban y habitan allí.

Estos breves retazos que ilustran cómo el Ingenio Las Palmas del Chaco Austral se nos presentaban constantemente introducen un capítulo ineludible. Todos los trabajos que estudiaron procesos de esta región del Chaco mencionan la historia del Ingenio. Esta tesis no es una excepción.

Aquí reponemos las características centrales que esta empresa imprimió en LP/LL con la intención de dar cuenta cómo se construyó la actual configuración socioproductiva. Buscamos mostrarlo como algo más que un contexto o telón de fondo, sino como un

⁴⁰José García Pulido, delegado de la Unión Sindical Argentina, definió al Ingenio Las Palmas en su libro "El Gran Chaco y su imperio Las Palmas"

elemento vivo que se resignifica en las memorias y acciones de quienes residen hoy en estas localidades.

2.1. El Ingenio Las Palmas y la organización del territorio.

La esquina donde se ubica la estatua del cortador de caña marca el comienzo de la corta calle de tierra “Machetero”, de tan solo 100 metros de distancia en dirección al sur. En el otro extremo, Machetero se cruza con “Maipú”. Si caminamos por esta última hacia el oeste, a los pocos metros nos encontramos con viejas construcciones en ruinas. Una de ellas se destaca por su magnitud. Tiene aspecto de haber sido una antigua casa de lujo. Tejas detonadas, revoque percutido que revela la estructura interna, superficies repletas de grafitis y plantas que crecen en todos los sentidos son elementos que dan una idea del estado de descomposición de lo que fue la Casa Grande de los dueños y administradores del Ingenio Las Palmas del Chaco Austral⁴¹.

Fue construida entre 1870 y 1882 por indígenas reclutados por los hermanos irlandeses Ricardo y Carlos Hardy. Cacho, un anciano qom de La Isla, un barrio periurbano de LP, trajo las memorias de su abuelo y su padre para explicar cómo fue el procedimiento de incorporación: por esos años las y los qom se concentraban en Limitas, a unos 25 km al sudeste del actual centro de LP. *“Ahí era la concentración de ellos porque les perseguían”* (entrevista, registro n°126, 9/11/2016). Los Hardy los encontraron allí y acordaron con el cacique que primero vayan a trabajar en la construcción de las fábricas y la Casa. Luego, fueron trasladados dentro de las instalaciones de la nueva empresa: *“le hicieron una casa adentro del ingenio, para que nadie le toque, acá nadie va a venir a molestar, el que viene a molestar, le vamos a meter plomo, ni menos. Y ahí puso vigilancia con armas”*, relataba Cacho.

Los Hardy obtuvieron el acceso a 100.000 hectáreas de tierras al sur del riacho Quiá y al oeste del río Paraguay a través de dos concesiones otorgadas por el Estado nacional en el marco de la Ley Nacional N°817: en 1882, a Ricardo Hardy le cedieron 20.000 ha por ley 817 y, en 1895, otras 80.000 ha a Carlos 80000 según ley 817/2875 (Schaller, 1986).

⁴¹ A principios de 2022, se hizo un museo de la Casa Grande. El edificio no se refaccionó, pero eliminaron toda la vegetación que crecía entre las ruinas.

Dicha normativa fue dictada en 1874, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, para el establecimiento de colonias agrícolas en los territorios nacionales del Chaco, la Pampa y la Patagonia. Esta política era parte de los dispositivos puestos en funcionamiento por el Estado-nación argentino para el control de los espacios habitados mayormente por poblaciones originarias desde mediados de siglo XIX (Trincherro, 2000).

Las narrativas estigmatizantes de la época moldeaban un imaginario sobre aquellas áreas como “desiertos”, “espacios vacíos” que debían integrarse al proceso de “modernización” del país. Así, prepararon el terreno para llevar adelante las llamadas campañas del “Desierto” (“Conquista del Desierto” de La Pampa y la Patagonia, 1878 – 1885 y “Conquista del Desierto Verde” del Chaco, 1870 – 1917) y las políticas de colonización que habilitaron los asesinatos masivos de las poblaciones de la Patagonia y el sometimiento de las y los indígenas del Chaco como mano de obra barata en emprendimientos agroindustriales (Donato Biocca, 2015; Mapelman y Musante, 2010; Trincherro, 2000).

La denominada Ley Avellaneda estipulaba dos formas de colonización: “la directa” implicaba que el Estado nacional se encargue de la exploración y mensura de las tierras, del traslado de las familias pobladoras, de la adjudicación de chacras y del sostenimiento de los colonos durante los primeros años de ocupación; y “la indirecta o privada” a través de concesiones a particulares o compañías privadas que debían hacerse responsables de la instalación de las colonias (Monteros Solito, 2014).

Las Palmas fue de las primeras colonias de origen privado instaladas en el territorio nacional del Chaco. Como dijo Cacho, *“al ingenio lo levantó el personal aborigen, después se fue incorporando gente blanca, criollos”*. Los Hardy asentaron a 90 familias de origen extranjero mayormente (Guarino, 1999). Pero no respetaron otros requisitos dispuestos por la ley: en lugar de subdividir las tierras, concentraron a los colonos en ciertos sectores fundamentando que los terrenos aptos para agricultura eran escasos y estaban diseminados, y muy pocos obtuvieron los títulos de propiedad. Además, el trazado del pueblo Las Palmas se diseñó en torno a la fábrica, con un conjunto de viviendas a las que se podía obtener a título gratuito a cambio de que sus ocupantes trabajen en ella (Monteros Solito, 2014).

A partir de allí, el Ingenio se constituyó como uno de los complejos agroindustriales más completos. “*Acá estuvo la primera luz eléctrica del país*” (entrevista, registro n°3, 25/05/2016) dijo Lucio Sánchez. “*Había chacras que estaban bastante alejadas de acá, en dirección a Gral. San Martín, de donde se traía la caña de azúcar, en tren. Tenía un ferrocarril propio de trocha angosta, donde traían la caña de azúcar y después llevaban mercadería*”. Estas afirmaciones fueron repetidas en numerosas oportunidades por diversos interlocutores como un motivo de orgullo y ejemplo de la influencia de la empresa para el desarrollo tecnológico regional y nacional. Por su parte, Cacho contaba que las vías del tren fueron construidas por los indígenas.

Además de los cañaverales y el procesamiento de la caña, el Ingenio manejaba grandes estancias ganaderas, una destilería de bebidas alcohólicas, realizaba explotación forestal, disponía de un puerto sobre el Río Paraguay y poseía una fábrica de tanino instalada desde 1903. Posteriormente, incorporó la producción de algodón, proveído por los colonos y procesado en una desmotadora propiedad de la empresa (Ferrau, 2003; Rozé, 2007; Schaller, 1986).

Hasta 1920, Las Palmas fue el segundo centro más poblado del Chaco⁴². Allí se encontraban las oficinas administrativas, las fábricas y casas de los obreros industriales. En La Leonesa y el resto de las localidades del Departamento Bermejo se asentaron la mano de obra del complejo (*macheteros* para la caña, pequeños productores de algodón y peones que se encargaban del ganado), los pequeños comerciantes y colonos particulares que producían caña de azúcar y algodón para el Ingenio.

La mayor parte de la población se componía indígenas de la zona y de otras partes de Chaco y Formosa, y criollos provenientes de Paraguay o de la provincia de Corrientes que trabajaban en el ingenio y sus plantaciones (Ferrau, 2003; García Pulido, 1977; Schaller, 1986). Entre las y los colonos particulares había inmigrantes de países europeos⁴³ y de Paraguay. Según las memorias de Crisanto Domínguez, un escultor chaqueño que nació en 1911 en un paraje cercano a Las Palmas, “*en su totalidad, los dueños de las chacras [eran] gringos*” (C. Domínguez, 2009, p. 69). En la fábrica había

⁴² El primero era Resistencia, la capital del territorio nacional del Chaco.

⁴³Según el dirigente sindical, José García Pulido, en el paraje Cancha Larga se ubicaban familias españolas (1977).

alrededor de 1000 trabajadores y en los meses de mayor actividad ascendían a cinco mil, mayormente indígenas qom empleados en la zafra (Ferrau, 2003; García Pulido, 1977; Monteros Solito, 2014; Silva, 1998). El régimen de reducciones de indios controladas por el Estado proveía de obreros en los meses de corte de caña. La compañía se encargaba de los costos de traslado de ida y vuelta (Mapelman y Musante, 2010).

La estructura social organizada por el Ingenio era rígida, con escasa posibilidad de movilidad social y distinguía cinco categorías de actores bien definidas: los directivos de la empresa; los colonos; los operarios, los peones y los indígenas que trabajaban como transitorios en la zafra (Ferrau, 2003; Guarino, 1999; Monteros Solito, 2014). Los relatos y bibliografía destacaban que estas jerarquías y diferencias generaban tensiones entre las y los habitantes. El delegado nacional de la Unión Sindical Argentina⁴⁴, José García Pulido, planteaba que la empresa ejercía su poder como un “imperio” y que “se vivía en un estado dentro del estado nacional” (García Pulido, 1977, p. 73). Esta caracterización se basaba en diferentes argumentos: pagos de los jornales en una moneda propia que sólo tenía valor en los almacenes de la empresa; la presencia de bandas armadas que respondían a la administración, las *guardias blancas*; la sobreexplotación laboral, con jornadas de entre 12 y 16hs; y la falta de cumplimiento en los compromisos ante la ley 817 que incluían la clausura de varias de las calles del pueblo, mal estado de los caminos, uso exclusivo del puerto, falta de entrega de títulos de propiedad a los colonos (García Pulido, 1977).

Crisanto Domínguez describió cómo vivían las y los trabajadores en aquellos años:

Pueblo desnutrido y harapiento. Hombres – bueyes del yugo – sin descanso, desde la infancia hasta la tumba; mujeres de trabajo, agobiadas día y noche, fantasmas cadavéricos del hogar, estoicas y envejecidas prematuramente; niños escuálidos y rotos, pajarillos heridos y marcados a fuego por el dolor, antes de ensayar el primer vuelo para toda la vida. ¡Pueblo mío! (C. Domínguez, 2009, p. 35)

Las duras condiciones de vida y de trabajo desataron varios conflictos obreros entre 1915 y 1924 que solían terminar en represión de las *guardias blancas*, dejando

⁴⁴ La Unión Sindical Argentina (U.S.A.) fue una central sindical dominada por la corriente sindicalista revolucionaria fundada 1922.

importantes saldos de heridos y muertos. De todos modos, se obtuvieron algunas conquistas, como la eliminación definitiva de la *moneda Palmas* desde 1923, y jornadas de 10 horas (García Pulido, 1977; Guarino, 1999; Monteros Solito, 2014).

Las categorías impuestas por la estructura del Ingenio permeaban provocando fracturas entre trabajadores, en particular, entre indígenas y criollos. Cacho planteaba que, antes de la llegada de “los criollos”,

todo eso era tranquilo porque era todo aborígen (...) Y que los criollos después se retobaron por el horario (...) Entonces ellos hicieron un sindicato⁴⁵ y es para protección del personal. Y los criollos no querían que se integren los aborígenes, porque dicen que los aborígenes son carneros, que son personal de los jefes del ingenio. Entonces el sindicato no, o sea se asociaba a su gente nomás (entrevista, registro n°126, 9/11/2016).

En particular, recordó un suceso, la llamada “huelga grande” de 1920 que terminó en un episodio violento entre indígenas y criollos, en su mayoría de Paraguay. *“Ahí empezó el tiroteo, o sea que tenían más armas los aborígenes y contra los paraguayos. Por eso es en Las Palmas y La Leonesa está anclado el racismo”*. En diferentes documentos y en entrevistas se mencionaba a un referente qom, el Cacique Moreno, que lideraba a las y los indígenas en favor del Ingenio.

Como han señalado diversos autores (Briones, 1994; Gordillo, 2006; A. M. Ramos, 2011), las memorias son configuradas por los discursos dominantes. Podemos verlo en el contraste que se genera entre los recuerdos de Cacho y los relatos de Crisanto Domínguez y García Pulido. Según ellos, la peor parte se la llevaban siempre *“los pobres indios”*. Ambos describieron que los indígenas fueron usados como señuelos para que las *guardias blancas* puedan tomar por desprevenidos a los huelguistas y reprimirlos (C. Domínguez, 2009; García Pulido, 1977). *“Epílogo: ¡todos los indios murieron!”* (C. Domínguez, 2009, p. 38).

Aparentemente, luego de aquella huelga se instaló el Escuadrón de Gendarmería N°14 de Las Palmas para reforzar la presencia de fuerzas de seguridad estatales en la zona. Diferentes interlocutores manifestaron que esto motivó el establecimiento de comercios independientes del Ingenio para el abastecimiento de los gendarmes y de

⁴⁵ En 1918 crearon la Federación Obrera de Oficios Varios de Las Palmas. Luego, se llamó Sindicato Único de Trabajadores de Las Palmas.

las y los colonos particulares cercanos. Entre los nuevos negocios, se destacaba un almacén-comedor ubicado sobre el trazado de la antigua ruta provincial 1 administrado por una señora oriunda de León, España. Ese lugar se volvió un punto de referencia, identificado como *“lo de la leonesa”*.

Así se fue formando un núcleo de población donde se tramaban relaciones por fuera de lo dispuesto por el Ingenio que adoptó el nombre de aquel espacio de encuentro reconocido por toda la población. El 4 de julio de 1944, La Leonesa obtuvo la categoría de ciudad por un decreto presidencial.

Mientras tanto, entre las décadas de 1920 y el 1930, en el centro y sudoeste del Territorio Nacional del Chaco crecía de forma exponencial la producción de algodón. Desde entonces, la zona algodonera se constituyó como el nuevo centro económico regional (Borrini, 1987; Slutzky, 2014; Valenzuela y Scavo, 2009).

Pero el Ingenio Las Palmas siguió teniendo relevancia. Según el historiador Marco Ferrau (2003), entre 1909 y 1969 la empresa tuvo su mayor desarrollo. Hacia la década de 1950, había incorporado una fábrica de papel, curtiembre, y contaba con talleres de tornería, de tractores y sección motorizada, herrería de ferrocarril, banco de pruebas y depósito general de material. Además, había un sanatorio, escuelas, almacenes, un aeródromo, un cine y canchas de fútbol y básquet.

En el año 1969, en el marco de una crisis internacional del precio del azúcar, el Ingenio fue intervenido por el Estado Nacional con el objetivo de reorganizar su funcionamiento y evitar así su cierre definitivo. Pasó a depender del Ministerio de Bienestar Social (Leyes 18172 y 18173 del 7 de abril de 1969) y redujo la superficie controlada a 60.000 ha. En ese contexto, comenzaron a desembarcar productores de otras regiones del país para desarrollar la ganadería vacuna y otros cultivos, como el arroz. Sin embargo, el complejo agroindustrial siguió acaparando la mayor parte de las actividades del Departamento Bermejo (Ferrau, 2003). Para ilustrar el control ejercido por la empresa, un conductor de radio local explicaba

Todo era papá ingenio. Es decir, todo dependía de ahí. Traía la leña, le daba electricidad, el agua, había cañerías de agua dulce, no era tratada, era dulce, no era agua potable, pero las cañerías estaban en todo el centro, el casco. Y todo era del ingenio, las casas, hizo todo el ingenio (Entrevista, registro n°80, 14/09/2016).

Luego de la intervención, los trabajadores transitorios indígenas con asiento en el Departamento Bermejo fueron efectivizados. Según una mujer qom del paraje Yatay, Sara Fernández, un antecedente clave para la mejora de las condiciones laborales fueron las campañas realizadas en las presidencias de Juan Domingo Perón (1945-1955 y 1973-1974) de otorgamiento de documentos de identidad a las y los integrantes de pueblos originarios. Interpretaba esto como la clave para acceder a derechos reservados sólo a criollos y blancos, como la afiliación al sindicato⁴⁶.

La gestión estatal no logró revertir la crisis de la empresa y se intensificaron los conflictos obreros por retrasos en los pagos. *“Ellos inventaron el corte de ruta, que le cortaron la ruta [11] a la dictadura militar en el 78”* (entrevista, registro n°156, 30/11/2016) relató un pequeño productor qom que solía trabajar como estibador para el Ingenio, refiriéndose a los integrantes del Sindicato Único de Las Palmas. Distintos actores contaban ese episodio a modo de suceso ejemplificador del clima social del período bajo administración estatal. Una etapa caracterizada por los reclamos de las y los trabajadores del Sindicato que tuvo al corte de la RN11 como forma emblemática de lucha.

En medio de un contexto de revueltas sociales, en 1982 hubo una gran inundación que arrasó con las pertenencias de las y los trabajadores. Este evento y las movilizaciones del sindicato atrajeron la atención de ONG que comenzaron a arribar a LP/LL. Diferentes interlocutores destacaron como anécdota de color la aparición de la actriz Soledad Silveyra en 1986 con artistas y estudiantes de arquitectura, entre ellos el Pitu Guzmán, para hacer un comedor infantil y huertas para proveerle alimentos.

Además, llegaron representantes de la ONG INCUPO que promovieron el desarrollo proyectos productivos con macheteros criollos. Esta organización fue creada en 1969 por militantes de la Iglesia Católica inspirados en la Teología de la Liberación y en los planteos Paulo Freire⁴⁷. Si bien, en sus inicios el INCUPO se dedicó a la comunicación y educación popular (Braticevic, 2009; de Dios y Vigil, 1985; García, 2020; Leone y

⁴⁶ Gordillo ha analizado el proceso de fetichización de los documentos de identidad entre los tobas del oeste formoseño. *“El poder de los documentos (...) es concebido como una cualidad que ha sido incorporada por la sustancia del objeto y que adquiere una dinámica y fuerza propias, separadas de sus condiciones originales de producción. Como sostiene William Pietz (1993:147), esta es la principal cualidad del fetiche: la absorción del valor creado por relaciones sociales en la materialidad del objeto.”* (Gordillo, 2006, p.172).

⁴⁷El trabajo de García (2020) analiza las influencias teóricas e políticas del INCUPO, así como la persecución política a sus integrantes entre 1966 y 1983.

Vázquez, 2016), hacia mediados de los ochenta se centró en la creación y fortalecimiento de organizaciones rurales a través de las acciones de técnicos locales con apoyo financiero de Misereor – *“la autodenominada como “obra episcopal de cooperación al desarrollo” y creada por la Iglesia Católica Alemana en 1958”* (Braticevic, 2009, p. 6) -.

Particularmente, en 1985 fomentó la creación de Productores Familiares de Chaco Unidos (PFCU) como herramienta de “minifundistas” y “campesinos” a nivel provincial (Benencia, 2001; GEPCyD, 2013). En este sentido, la ONG intervino en LPLL, alentando la adhesión de los zafreros a la PFCU, incitando la producción de algodón y su comercialización conjunta. Luego, en 1988, INCUPO comenzó a llevar adelante acciones con indígenas.

Finalmente, en 1989, el Ingenio fue reprivatizado y en 1991 se declaró su cierre. En esos años, empresas estatales de todo el país fueron privatizadas y clausuradas por las transformaciones estructurales dispuestas por la ley nacional 23.696 de Reforma del Estado de 1989. Comenzaba una nueva etapa de apertura y redefinición del Estado que implicó la desregulación y reforma del sector público agrícola, así como la promoción de una agricultura intensiva en capital que no todos los productores estaban en condiciones de desarrollar (Murmis, 1998).

Una interpretación recurrente en el ámbito local era que el sindicato y sus medidas de fuerza fueron las culpables de la crisis del Ingenio. *“El ingenio no podía seguir, ni competir, pasó a ser obsoleto”* (registro n°7, 27/05/2016). Se alegaba que primero la empresa había tardado en adoptar la maquinaria con la que ya contaban los ingenios de Tabacal y Ledesma de Tucumán. Luego, una vez incorporada nueva tecnología que permitía mecanizar tareas se mantuvo a todo el personal de la empresa, *“cobraban sin hacer nada”*. Se veía al sindicato como responsable de reforzar la *“cultura de depender del ingenio”* mencionada por el conductor radial.

Así en LP/LL finalizaba la historia de varias generaciones que sólo conocieron modos de vida organizados en torno a aquel complejo agroindustrial. Desde entonces, muchas personas migraron y quienes se quedaron reinventaron sus formas de vida y de acceso a la tierra. En los próximos apartados de este capítulo, retomamos los relatos de vida de las personas con las que interactuamos en LP/LL para ver, primero, cómo vivían las y los antiguos *macheteros* y, después, qué estrategias desplegaron luego del cierre.

2.2. Trayectorias del trabajo.

Según Cacho, las “*chacras*” más pobladas eran el Palmar, Limitas, Pindó, Yatay, Laguna Patos, Rincón del Zorro, Lapachito y Lapacho.

Él es *nacido y criado* en La Isla, donde continúa viviendo con sus hijos y nietos. Era un área de cañaverales. Allí trabajó desde niño. Su padre lo sacó de la escuela primaria y lo puso a manejar en la yunta de bueyes. Tiraba de la aporcadora o arado mariposa para hacer los surcos donde plantaban la caña.

Cuando cumplió la mayoría de edad, recién ahí empezó a computarle la antigüedad como trabajador del Ingenio. Dejó el cañaveral y pasó por varios puestos: como cargador de leña en el tren u operario en las fábricas de papel y azúcar.

Además, trabajaba con su familia en la “*sementera baja*”. Allí cultivaban (y cultivan) zapallo, mandioca, batata, sandía, melón, porotos, maíz para el autoconsumo. También pescaban, buscaban miel y *mariscaban* en un monte cercano a su hogar. En los modos de vida de las y los *macheteros* se entrelazaban lógicas productivas y reproductivas heterogéneas.

Contaba todo esto con nostalgia, incluso, por momentos, lagrimeaba recordando cómo se vivía en La Isla trabajando para el Ingenio. Relataba que eran todos “aborígenes” y ahora quedaban pocos vecinos.

Estos recuerdos coincidían con los de habitantes de otros parajes rurales. Paco y Sofía, una pareja de pequeños productores criollos de 60 años, también rememoraban los años en que el paraje Las Rosas fue una zona muy poblada, sobre todo en la época de la zafra. Allí, el Ingenio poseía una estancia ganadera y cañaverales.

Los abuelos y padres de Paco migraron de Paraguay, escapando de la Guerra del Chaco (1932-1935). Primero estuvieron en El Colorado, Formosa, y luego se fueron para Las Palmas a trabajar para el Ingenio. Recordaba a su padre como un hombre severo, que salía de día a trabajar en la zafra, desde la madrugada hasta *la tardecita*, y de noche continuaba en la chacra familiar, sembrando mandioca, batata, maíz y ordeñando vacas. “*De noche laburaban la chacra para ellos. Lo otro laburaba para otros sería*” (entrevista Paco y Sofía, registro n°14, 31/05/2016).

Paco y sus trece hermanos también cultivaban. La madre cocinaba todo con harina de maíz elaborada por ellos mismos. Prácticamente, no precisaban comprar cosas por fuera de la casa. Las *sementeras bajas* domésticas cubrían una parte importante de la reproducción social, de modo que las y los trabajadores podían sobrevivir más allá de los malos pagos. *“Se vivía bien. Se ganaba poca plata, pero se vivía muy bien”*.

De niña, Sofía trabajó con su padre para el Ingenio. *“Descharábamos la caña, cargábamos con papá los acoplados, eso, todos”*. Su padre fue delegado sindical. Su madre se encargaba de las tareas de cuidado. Entre ellas, plantaba maíz, poroto, mandioca para la alimentación familiar. La mirada idílica que construía Paco contrastaba con el relato de Sofía: *“Después, de grandes ya no quisimos saber más nada, ya nos fuimos al pueblo”*.

Otros ex macheteros reforzaban la lectura crítica del modo de vida moldeado por la compañía. Don García de Laguna Patos - Lapel Huotaxañilai' - recuperaba la memoria de quienes estuvieron en los primeros años: eran como *“esclavos”* que trabajaban de *“sol a sol”*. Él fue transitorio, cuando terminaba el corte de caña, se quedaba sin trabajo y debía salir a buscar otras opciones en la construcción o en la cosecha de algodón.

José Duarte, de la misma generación, paraje y comunidad, detalló la dinámica en la que estaban insertos quienes no tenían garantizado un ingreso fijo por todo el año: cuando terminaba la zafra, en octubre aproximadamente, se iban cosechar algodón en General San Martín o Roca. Algunos se iban hasta Santa Fe.

Nosotros nos íbamos con algún colono que necesita gente, viene con camioneta o camión y lleva la gente. Y de ahí termina la cosecha de algodón y empieza la zafra. Venimos a nuestra casa, ya empezamos a trabajar, y así vivíamos. Y a veces termina la zafra, hay carpida de caña, se carpe la caña, nos quedamos un tiempo. (...). Los que no son de acá ya les dan de baja, tiene que esperar la otra cosecha. Nosotros que somos de acá te dan un poco de trabajo para carpir. Y así. (Entrevista, registro n°555, 01/09/2017)

Sara Fernández explicaba que *“las casas eran solamente hechas por un mes mientras estaban trabajando, con paja. Cuando terminaban se iban y quemaban el lugar, porque otra vez se iban a donde había trabajo”* (entrevista, registro n°119, 01/11/16).

A diferencia de Cacho, José rescataba el papel que habían tenido los criollos del sindicato fomentando la organización para mejorar las condiciones de trabajo. Él incluso fue delegado de la chacra Laguna Patos, luego de ser efectivizado.

Las mujeres también trabajaban para el Ingenio. Como la esposa de José que iba al corte de caña. Además, cultivaba la chacra y hacía artesanías con juncos y palmeras. Los niños, a diferencia de otros, no los acompañaban, aportaban en las labores de la casa e iban a la escuela.

O Ana Suarez del paraje Quiá, descendiente de un paraguayo y una santafecina, contaba que trabajó mucho en la quemada de los cañaverales del Ingenio. Decía que esa actividad era menos agotadora que el corte de caña. Su hermano se encargaba del cañaveral de la colonia. Mientras, su madre, se quedaba cultivando la chacra para la familia y para la venta. Sembraba de enero a marzo, luego cosechaba y guardaba las semillas para la próxima campaña. También criaba chanchos y hacía chorizo.

Amalia, otra mujer qom de Laguna Patos, se quedaba en la casa. Contaba que su marido salía a las 6 am. Entonces, ella se despertaba a las 4 de la mañana a prepararle comida para que se lleve. Luego, se quedaba en la casa encargándose de las tareas de cuidado que incluían el cultivo de la huerta familiar con el aporte de sus ocho hijos.

Cada “chacra” del Ingenio contaba con un “mayordomo” que vigilaba el trabajo, se encargaba de los pagos y organizaba la distribución de las y los “macheteros”. Les indicaban las áreas donde podían construir sus ranchos y cultivar las chacras para el autoconsumo de las familias. Augusto Villalba explicó cómo fue el procedimiento de instalación de su abuelo en el Lote 4 cuando migró desde Paraguay en 1963: *“vinieron cuando esto era todo picadita nomás, se vinieron y se instalaron en una casa allá que era de un personal del ingenio que se había trasladado en el pueblo. (...) Entonces el mayordomo (...) le dice, mira allá hay una casita que fulano dejó, y no sé, ¿querés vivir ahí?”* (entrevista, registro n°11, 30/05/2016). Le indicó dónde podían hacer la chacra y le facilitó todas las herramientas para trabajarla.

Entonces, las y los macheteros garantizaban sus propios alimentos como una política activa del Ingenio. De este modo, la compañía se ahorraba una parte significativa de los costos de la reproducción social de las personas a su cargo, sobre todo en los períodos de inter-zafra. Por ejemplo, el abuelo de Augusto, peón del Ingenio, hacía 4 meses de zafra y el resto del año sostenía a la familia exclusivamente de la producción

de chacra, huerta, ganado vacuno y pollos. Además, comercializaba los excedentes (huevos, batata, mandioca) y productos de valor agregado (talabartería, leche). Por lo tanto, las producciones domésticas habilitaban el sometimiento a niveles de sobre-explotación intolerables para trabajadores totalmente proletarizados (Gordillo, 1995b, p. 106).

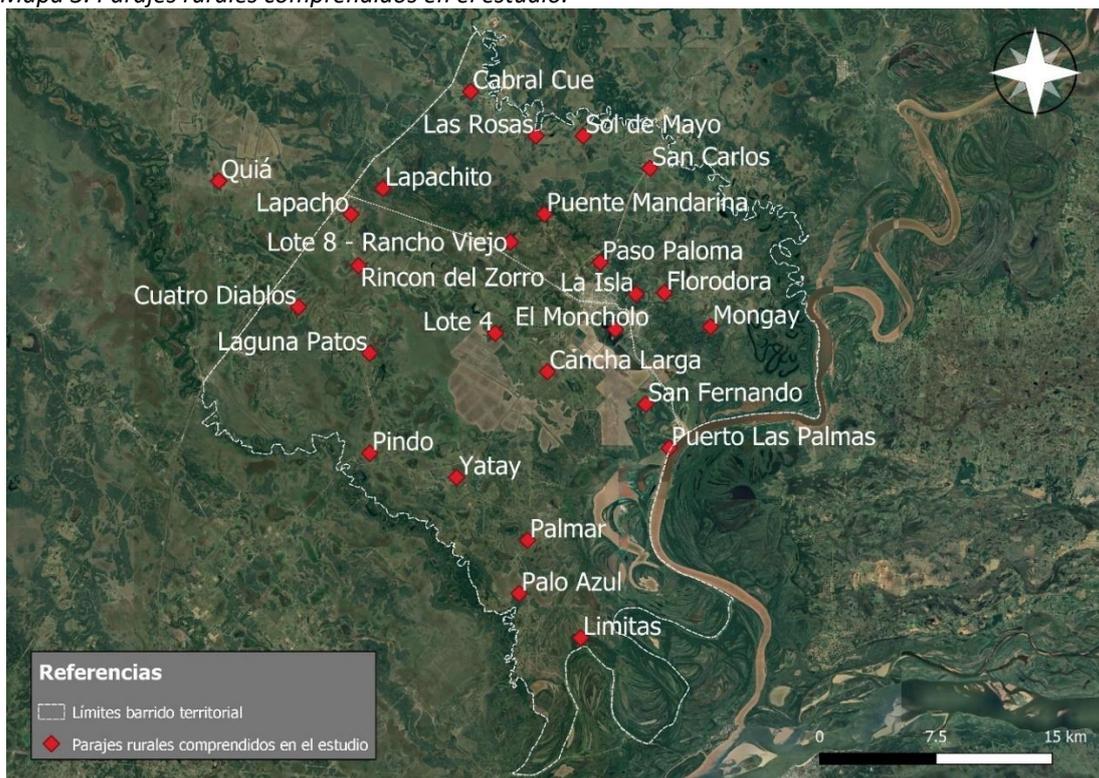
Augusto nació en 1974 y comenzó a trabajar a los siete años con su familia en los campos de colonos particulares que abastecían al Ingenio de caña de azúcar y algodón. Lo recordaba como un juego, no como una exigencia. En 1991, el último año que el Ingenio estuvo activo, Augusto ingresó como empleado. Terminó la zafra y cerró la empresa.

2.3. “Donde el que agarraba, agarraba. El que se fueron, se fueron. El que quedó, sigue quedando. Y así nomás”

Las diferentes miradas sobre cómo fue la vida organizada por el Ingenio y los vínculos entre los distintos actores en el pasado fueron configurando los horizontes de sentido y moldearon los modos de construir relaciones y accionar en el espacio social LP/LL.

Luego del cierre, las *chacras* del Ingenio se volvieron parajes rurales y todas las tierras pasaron a estar bajo la órbita del Organismo Nacional de Bienes del Estado. Todo lo abarcado en las 60.000 ha del Ingenio fue catalogado como de dominio del Estado nacional, incluyendo los terrenos de las casas del pueblo LP y las zonas rurales habitadas por las y los ex *macheteros*.

Mapa 3. Parajes rurales comprendidos en el estudio.



Fuente: elaboración propia en base al barrido territorial y OpenStreetMap.

En una nota publicada el 29 de noviembre de 1991 en el Diario Norte, el interventor Llorens adelantaba cómo sería el proceso de subasta de los bienes:

Después del proceso de conversaciones con quienes están instalados en las tierras, se iniciará la venta de las mismas, a la que tendrán opción los obreros. Serán lotes de 100 ha y, según el interventor Llorens, podrán pagarlo a quienes le interese, como parte de la indemnización y serán los únicos que tendrán la posibilidad de financiación que será a 10 años de plazo, con un 20% de entrega y 2 años de gracia para pagar con interés del 6 % anual en dólares. Se aclaró que esta venta se hará en puja libre con otros oferentes. La industria se venderá junto con 7000 ha. Si no existen interesados, la venta se hará en bloques y las tierras destinadas a la plantación de cañas en forma separada. Está disponible la industria azucarera, de papel, de alcohol, algodón hidrófilo, dulces y un aserradero. La subdivisión realizada de las tierras fue media legua a una legua para ganadería y 70, 300, y 600 ha para agricultura (en Monteros Solito, 2014, pp. 41-42).

El 24 de julio de 1992 se sancionó el decreto N°1274 que dio por finalizada la intervención y determinó la disolución de la compañía azucarera, dando inicio al proceso de liquidación de las tierras, propiedades y maquinarias. Productores ganaderos y arroceros que alquilaban tierras al Ingenio, centralmente, hicieron uso de

este cómodo plan de pago en cuotas. Por ejemplo, Roberto Méndez en 1993 adquirió 3.240 ha.

Muchos de los lotes fueron rematados aún con las y los ex *macheteros* habitándolos. Varias personas migraron o se fueron a los cascos urbanos de LP/LL. Quienes quedaron desplegaron diferentes estrategias para continuar viviendo en sus tierras con el apoyo de organizaciones sociales y ONG.

INCUPO ocupó un rol relevante en aquella época, pues acompañó a las y los pobladores originarios en la titularización de las tierras retomando las normativas nacionales y provinciales vigentes. En principio, la Ley N°23.302 de “Comunidades Aborígenes” de 1985 creó el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y promovió el desarrollo de planes para el acceso a la propiedad de la tierra. A la vez, en 1987 la provincia de Chaco sancionaba la Ley del Aborigen Chaqueño N°3258⁴⁸ que originó al Instituto del Aborigen Chaqueño (IDACH) y habilitó la adjudicación de tierras en propiedad a comunidades indígenas que hayan tramitado la personería jurídica. En ese marco, indígenas bajo el asesoramiento de la ONG lograron que el 12 de noviembre de 1992 se dicte el decreto nacional N°2074/92 que transfería 2300 ha al INAI que, a su vez, debía otorgarlas de forma gratuita a las comunidades del Departamento Bermejo. Fueron parcelas de los parajes Lote 8 o Rancho Viejo y Maipú, a la vera de la RP56, en el ingreso a La Leonesa. En la actualidad, seis asociaciones gestionan esas tierras: Villa Margarita, Rancho Viejo, La Isla Deleq, Villa Teresita, Cacique Moreno y Maipú.

Según Rodolfo, técnico de INCUPO, la intención inicial del interventor Llorens era ubicar a todos los pobladores rurales en esas 2300 ha. Cuando llegó a LP/LL y cayó en la cuenta de que no iba a ser posible, y quedaron sólo para las “comunidades urbanas”. Continuó las negociaciones con las organizaciones que nucleaban a ex *macheteros* (indígenas y criollos), como la PFCU y “Los Sin Tierra”, y las ONG que acompañaban. A partir del “Programa Arraigo” del Estado Nacional⁴⁹, en 1994, pautaron que las familias queden asentadas donde estaban y que se les reconozcan como propias las 7 ha circundantes a cada casa, bajo compromiso de otorgar los títulos de propiedad. Los núcleos de población conformados en torno a estos arreglos fueron identificados como “*asentamientos*”. De este acuerdo formaron parte habitantes de

⁴⁸En la actualidad es la Ley N°562-W de las Comunidades Indígenas

⁴⁹Creado por Decreto Nacional 846/1991, modificado por Decreto Nacional 448/93

los parajes de Lapacho, Laguna Patos, Rincón del Zorro, El Palmar, Pindó y Yatay. Los títulos prometidos siguen pendientes hasta nuestros días (2022).

De todos modos, las acciones por ampliar las superficies a las que accedían las y los extrabajadores continuaron. Siete hectáreas resultaban insuficientes para el desarrollo de producciones domésticas y la radicación de las próximas generaciones. *“Mínimo, se necesitan 50 ha”* (registro n°102, 05/10/16) expresó un integrante de la PFCU.

El acceso de los pueblos indígenas a los territorios ancestrales se acababa de consagrar como un derecho constitucional mediante la reforma de 1994. En ese marco, las “comunidades rurales” de los parajes de Pindó, Yatay, Laguna Patos y Rincón del Zorro fueron por la titularización de tierras con asesoramiento de INCUPO. Conforme lo dispuesto por la Constitución, la Ley 23.302 y la Ley del Aborigen Chaqueño, las y los habitantes crearon cuatro asociaciones comunitarias, cada una con el nombre de su paraje, excepto la de Laguna Patos que recuperó su nombre en lengua qom: Lapel Huotaxañilai’. Una vez hechas las gestiones de las asociaciones, lograron obtener el título comunitario de 4048 has de tierras fiscales que estaban disponibles para ser administradas en conjunto por decreto nacional N°757 del 7 de junio de 1995.

Por otro lado, la PFCU y Los Sin Tierra continuaron presionando para mejorar las condiciones de acceso de sus miembros. En 1995 lograron que la provincia compre distintas parcelas para luego transferirles el dominio a las organizaciones: la ley provincial 858.A (antes ley 4243/95) facultó al poder ejecutivo de la provincia a comprar las parcelas 222 (1567 ha) de Lapacho y 312 (631 ha) de El Palmar para transferirlas a la PFCU y la 311 (753 ha) de El Palmar para *“las organizaciones representativas y pobladores rurales del área de influencia del ex ingenio Las Palmas S.A.I.C.A.”*; y obtuvieron un compromiso del estado provincial para comprar 5 lotes del paraje Limitas para trasladar el dominio a una cooperativa de productores de la PFCU. Las y los productores habitan y trabajan en esos lotes, pero el dominio de esas tierras sigue en manos del Estado nacional (resolución 466/96) (2022) (D. Domínguez y Barbeta, 2014).

A diferencia de los *asentamientos*, las tierras comunitarias y las adquiridas por la provincia no necesariamente coincidían con las áreas habitadas por los miembros de las asociaciones indígenas y las organizaciones. Por lo tanto, se desarrollaron estrategias diversas para el traslado de las familias y la ocupación efectiva de las

nuevas superficies. Las comunidades urbanas fueron tramitando con el Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda (IPDUV), con intermediación del Instituto del Aborigen Chaqueño (IDACH), la construcción de viviendas por etapas en Rancho Viejo. Luego, cada asociación y organización fue obteniendo recursos para la producción hortícola y ganadera a partir de la gestión de proyectos de diferentes instituciones: INTA, Ministerio de la Producción de Chaco, IDACH, MAGyP. Las rurales primeros llevaron adelante actividades y proyectos productivos y de a poco fueron construyendo sus casas con apoyo de ONGs, como Cáritas, y planes de vivienda del IDACH.

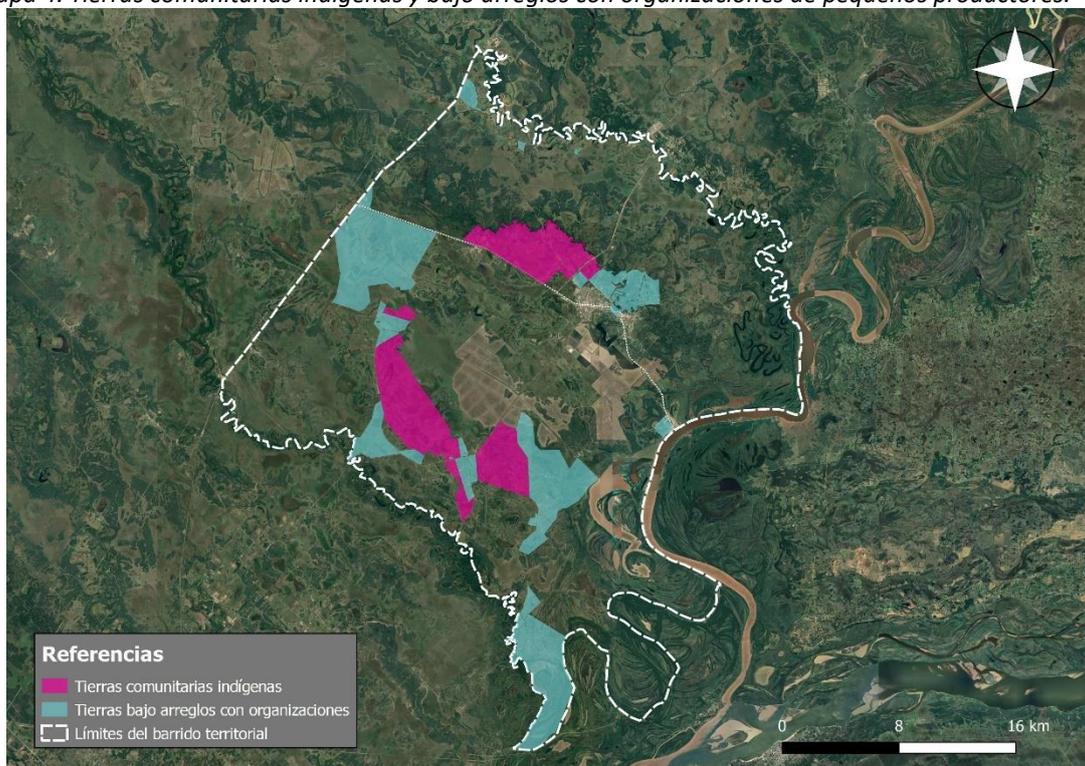
Varias personas quedaron excluidas de estos acuerdos. Sobre todo, aquellas que vivían en lotes que fueron “comprados” por otros vivieron en conflicto por muchos años. Muchos de los cuales continúan hasta la actualidad. En rigor, la mayoría de los compradores sólo pagaron la primera cuota, pero eso bastó para que se arroguen la propiedad de tierras que ya estaban habitadas. En algunos casos, las personas decidieron irse, pero en otros se quedaron y sufrieron diferentes intentos de desalojo. En parajes de todo el Departamento Bermejo se vivieron estos episodios: Las Rosas, Florodora, Mongay, Laguna Patos y Sol de Mayo son algunos de los más resonantes. En esos casos, intervinieron (y siguen hasta la actualidad) las y los abogados de las organizaciones rurales, como la PFCU y la Confederación Campesina⁵⁰ (CC), en defensa las y los habitantes.

Algunas personas realizaron otro tipo de arreglos para acceder a la tierra. Como Augusto y Camila de Lote 4, uno de los parajes que quedó por fuera de los acuerdos previamente mencionados. En ese contexto, primero se mudaron a El Palmar, donde Los Sin Tierra gestionaban el lote 311. Allí estuvieron hasta 1999, año en que hubo una sequía y una plaga de ura, un insecto que pone huevos debajo de la piel. Ya tenían cuatro hijos y no les parecía un lugar seguro para ellos. Entonces, volvieron a Lote 4. Hicieron la casa sobre un camino vecinal y se apropiaron de 2 hectáreas y media. *“Nuestro terreno es calle muerta, digamos”* (entrevista, registro n°47, 13/08/2016). Además, hicieron un acuerdo con un productor ganadero de allí que les permitió

⁵⁰ Organización política nacional que nuclea sectores rurales marginados (campesinos, pequeños productores, pueblos indígenas, trabajadores rurales) creada en 2010.

disponer de 50 ha para cultivar su chacra, a cambio del mantenimiento de los alambrados y el desmote de la estancia.

Mapa 4. Tierras comunitarias indígenas y bajo arreglos con organizaciones de pequeños productores.



Fuente: elaboración propia en base al barrido territorial y Google satellite.

Esta mixtura de situaciones fue dando lugar a tensiones manifestadas por lo bajo, en unos casos, y como conflictos, en otros. Entre los primeros, abundaron los comentarios estigmatizantes. A su vez, algunos plantearon que el acceso diferencial a la tierra fragilizó las solidaridades entre habitantes de un mismo paraje. Así lo explicaba un productor criollo de Laguna Patos:

Nosotros les decimos “vamos a meter a pelear nuestra tierra” y ellos dicen “para qué nos vamos a meter a pelear nosotros, si nosotros ya tenemos nuestra tierra”. Y ahí siempre hay un tire y un afloje. Y por ahí está un poco complicado. No tenemos problema con ellos, pero esa es la realidad, pero ellos ya tienen y nosotros no tenemos. (entrevista, registro n°109, 20/10/2016) (Fragmento citado en Serpe y Hernández, 2020, p. 58)

Quienes antaño habían luchado unidos en el sindicato del Ingenio, luego se dividieron en las estrategias de acceso a la tierra afectando los vínculos entre vecinos. Aun así, en lo relativo a cuestiones productivas, criollos e indígenas de Laguna Patos integraron

organizaciones en conjunto, como la Confederación Campesina y, posteriormente, el CPSR de LL.

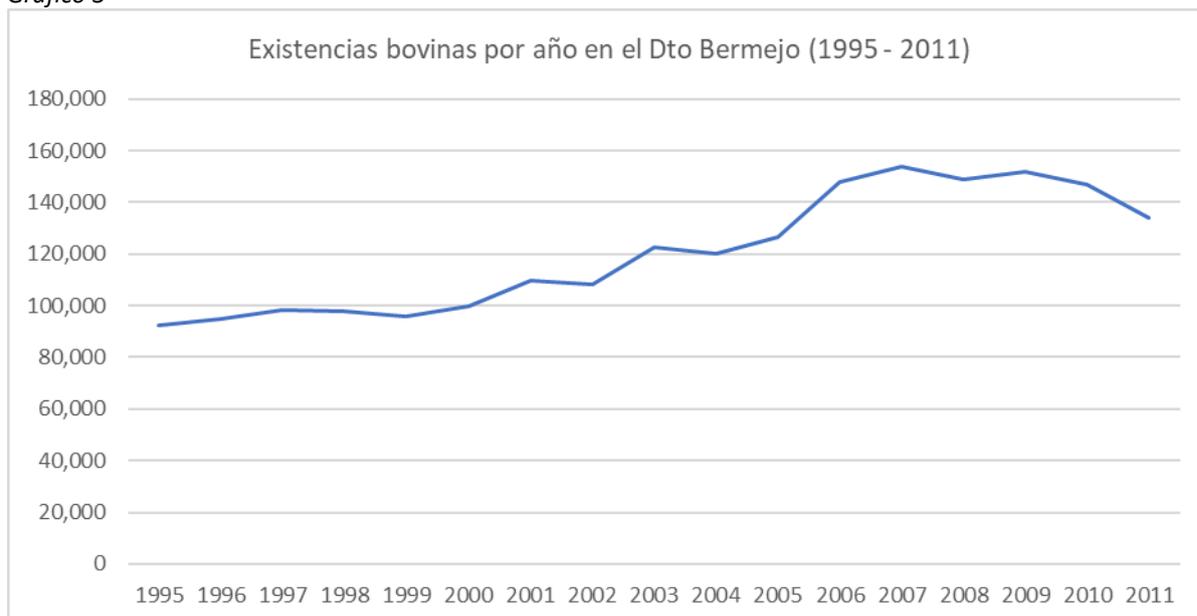
Por otro lado, en otros parajes, las rispideces se agudizaron al punto de generar confrontaciones explícitas entre criollos e indígenas por la permanencia en los *asentamientos*. *“El indio es indio. Qué le vas a dar tierra. Dale una laguna...ni siquiera, ya ni mariscan. Decime una cosa que les hayan dado que hayan hecho crecer. Nada hacen”* (registro n°102, 05/10/16) planteaba un integrante de la PFCU. Mientras, explicaba que la organización había sido creada por INCUPO. Se quejaba de que los técnicos que intervenían en LP/LL se habían quedado trabajando exclusivamente *“con la parte aborígen, porque ahí hay más [financiamiento]”*.

En medio de este escenario complejo, donde distintos tipos de tenencia de tierra se entrelazan, se desarrollan las unidades de la agricultura familiar, con estrategias de diversificación productiva.

2.4. Nuevas estrategias, viejas prácticas.

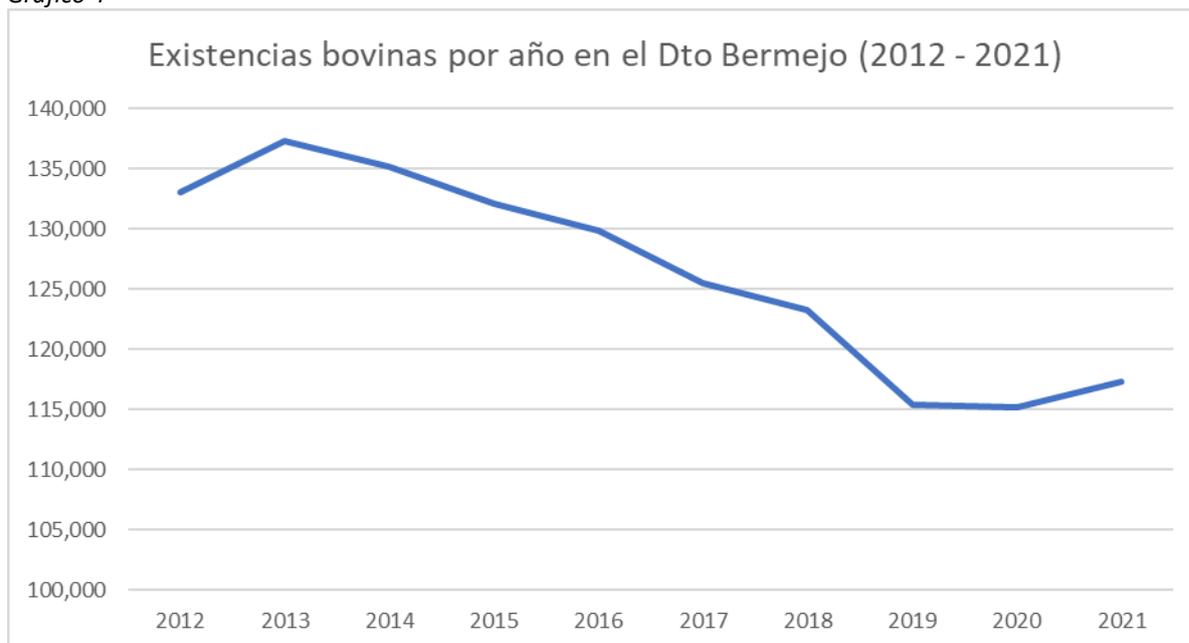
En los años siguientes al cierre de la compañía, otras actividades productivas fueron ganando importancia. Una fue la ganadería extensiva de vacunos (gráficos 3 y 4). Mayormente, fueron productores medianos locales dedicados a la cría para luego vender a las carnicerías de los pueblos o al feedlots de Lucio Sánchez o de otras provincias, como Santiago del Estero y Córdoba. En los gráficos 3 y 4 se ve la evolución de la ganadería en el tiempo: 1995 y 2013 se ve un aumento sostenido. Si bien, luego comenzó a decaer, continuó como la actividad que mayores extensiones ocupa en LP/LL (ver sección 1.3, capítulo 1).

Gráfico 3



Fuente: Datos de vacunación 2ª vacunación anual SENASA. Elaboración: Dirección de Producción Animal del Ministerio de la Producción de Chaco

Gráfico 4



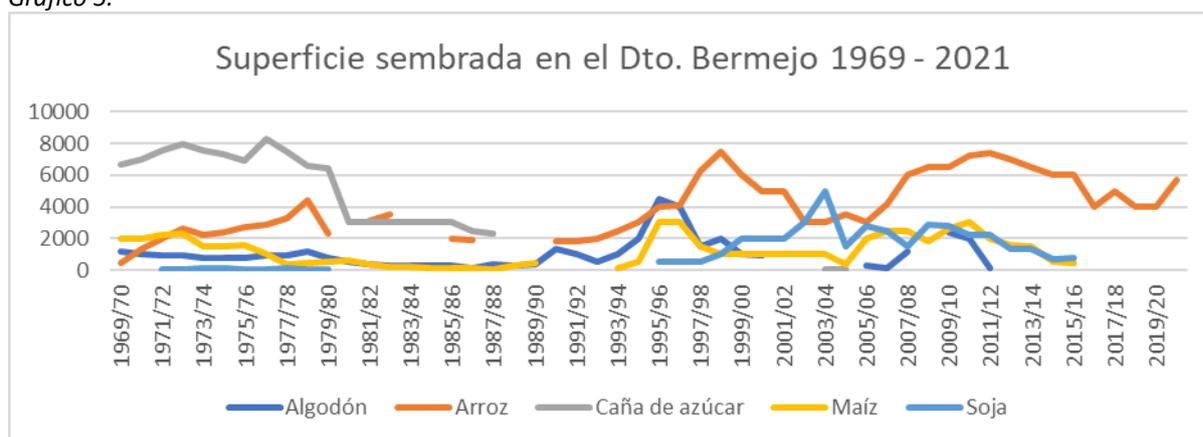
Fuente: Datos de SENASA. Elaboración: Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación

La otra actividad que aumentó en relevancia fue la producción de cultivos extensivos, principalmente de arroz. Otros intentos de agricultura extensiva con commodities (soja, maíz y girasol) tuvieron lugar, pero no hubo continuidad. Según datos del MAGyP (gráfico 5), entre 1990 y los primeros años de la década del 2000, creció la producción de soja en el Departamento Bermejo, en coincidencia con el boom del precio en el mercado internacional, bajando luego paulatinamente hasta ocupar un rol marginal.

De acuerdo con lo que nos explicaron grandes productores y técnicos, LP/LL tiene *suelos overos* o irregulares que configuran un mosaico con diferentes capacidades de absorción, dificultando la posibilidad de sembrar un solo tipo de cultivo en grandes superficies. Excepto por el arroz que es ideal para las zonas de humedales.

Como muestra el gráfico 5, a partir de 1993 la superficie ocupada por este cereal fue en aumento. El retroceso de 1999 y 2003 fue resultado de la competencia con la soja. En principio, el arroz fue llevado adelante por pocos productores (alrededor de 5). Con el tiempo, fueron reduciéndose. De los dos productores que actualmente siguen activos, GA es el único que actualmente cosecha arroz a escala industrial en la provincia de Chaco. El otro desarrolla la agricultura en Formosa, mientras en LL posee los silos de acopio.

Gráfico 5.



Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Dirección Nacional de Agricultura - Dirección de Estimaciones Agrícolas

A la vez, las y los *ex macheteros* y empleados que, además de generar nuevas estrategias de acceso a la tierra, tuvieron que reinventar sus modos de subsistencia. Como reiteramos en diferentes oportunidades, varios migraron a las ciudades, como Resistencia, Córdoba, Rosario y Buenos Aires. Además, otros empleos comenzaron a cobrar relevancia. Las fuerzas de seguridad nacionales y provinciales fueron de las pocas opciones que permitían el acceso a un trabajo formal. A su vez, la integración a prefectura o gendarmería fue – y continúa siendo – motivo de migración de varias personas. Por otro lado, los trabajos informales formaron parte del repertorio de las nuevas estrategias de reproducción. Peones de estancias ganaderas, empleadas de

casas particulares o “*changas*”- trabajos temporarios, en especial, en el rubro de la construcción - fueron de las elecciones más habituales.

En la década de 1990, también comenzaron a distribuirse planes sociales de transferencias monetarias a los sectores desocupados por las políticas neoliberales. En LP/LL se implementó el Plan Trabajar, un programa de empleo transitorio del entonces Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Nación. Otorgaba un beneficio de \$200 mensuales no remunerativos, cobertura de salud y seguro por accidente a cambio de realizar una contraprestación laboral, generalmente era una ocupación en servicios comunitarios (Cruces et al., 2008, p. 15).

En los casos de las y los ex *macheteros* que continuaron habitando en la ruralidad, además de buscar empleos, se arreglaban con lo que tenían. Los relatos sobre cómo se vivió el cierre del Ingenio son crudos. Silvia y María, hijas de José Duarte, recordaban que ahí conocieron el hambre. Contaban que tuvieron que dejar la escuela para acompañar a su madre en la producción de artesanías con juncos y hojas de palmera que ella vendía en el pueblo, Resistencia y Corrientes. Su padre sacaba miel del monte para comercializar en el pueblo. También planteaban que poco a poco mejoraron las producciones de frutihorticultura, ganadería y avicultura para la alimentación de la familia. Lo que sobraba lo iban vendiendo.

Entonces, las producciones de chacras, huertas y de animales pasaron a ocupar un rol central en las economías domésticas. Ante la falta de un empleo fijo, garantizaron el autoconsumo y, paulatinamente, fueron una fuente de ingresos. En ese proceso, intervinieron instituciones públicas y ONG, a través de las acciones de agentes extensionistas.

A medida que el agronegocio se consolidaba como modelo productivo hegemónico (Gras y Hernández, 2009, 2013, 2016), se implementaron una serie de políticas focalizadas y programas de desarrollo rural destinados a quienes no estaban en condiciones de integrarse al proceso de capitalización. En este contexto, una gran cantidad de técnicos y profesionales, dependientes de diferentes áreas del Estado (INTA, Secretaría de Desarrollo Social, etc.), fueron enviados a las regiones consideradas “subdesarrolladas” fronteras adentro, donde llevaron adelante diversos programas de desarrollo social para población rural, reproduciendo la ideología del “progreso” promovida por los organismos multilaterales.

En términos generales, las políticas planteaban como objetivos reactivar la producción para el autoconsumo y fomentar el asociativismo entre “*pequeños productores*” para superar los problemas de escala y de incorporación de tecnología (Lattuada, 2014; Murmis, 1998; Soverna, 2016). Concebían a las poblaciones beneficiarias en términos de “*pobres rurales*”, personas desplazadas de los procesos de acumulación del capital (Murmis, 1998). Apuntaban a sectores con necesidades básicas insatisfechas (NBI) con residencia en zonas rurales y alguna vinculación con la actividad agropecuaria y forestal disponiendo de mano de obra familiar (Lattuada et al., 2015; Soverna, 2016).

En la década de 1990, los programas destinados a las comunidades indígenas rurales – Laguna Patos, Yatay, Pindó y Rincón del Zorro - fueron gestionados a través de INCUPO y Caritas. En principio, llevaron adelante un proyecto con financiamiento de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación para el cercamiento perimetral de las 4048 ha. INCUPO se encargó del asesoramiento técnico y Caritas del seguimiento del proyecto. A continuación, INCUPO consiguió fondos de Misereor para obtener vacas y toros para el desarrollo de ganadería vacuna en las tierras comunitarias. Misereor era la principal fuente de financiamiento de la ONG.

Además, se implementó el “Programa de Crédito y Apoyo Técnico para Pequeños Productores del Noreste Argentino” (PRODERNEA). Se trataba de un programa de desarrollo rural costado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) que estuvo en vigor entre 1991-1996. Consistía en otorgar créditos para la promoción y la capacitación de organizaciones de pequeños productores de Misiones, Corrientes, Chaco y Formosa. El PRODERNEA otorgaba el marco para llevar adelante proyectos destinados a paliar las situaciones de pobreza rural, mientras se contribuía “*a la conservación a largo plazo del medio ambiente, a partir del manejo de los recursos naturales renovables*”⁵¹.

En LP/LL, en particular, INCUPO ejecutó el PRODERNEA para capacitar a mujeres de las comunidades rurales en la elaboración de productos con valor agregado, como quesos y dulces de frutos del monte. En una entrevista, Amalia, una de las mujeres de la asociación Lapel Huotaxañilay, nos comentó cómo fue su experiencia de trabajo a partir de este programa. Planteó que sirvió para aprender muchas cosas, pero lo que

⁵¹https://www.magyp.gob.ar/new/0-0/programas/prodernea/que_es/index.php. Fecha de consulta: 6 de noviembre de 2022.

más destacó fueron viajes de capacitación e intercambio que realizaron tanto dentro (Formosa, Córdoba, Santa Fe) como fuera del país (Asunción y Paraguarí en Paraguay). Mientras nos mostraba fotos de aquellos encuentros, contaba con orgullo que viajaba sola, sin sus hijos, y aprendió cosas que luego aplicó en su hogar, como la elaboración de una prensadora propia para queso (Serpe y Hernández, 2020).

Sara Fernández también participó de aquellos encuentros donde aprendían a cocinar, a comer verduras y sobre derechos indígenas. Recordaba haber sido cuestionada por viajar sola, dejando a sus hijos al cuidado de personas extrañas para ir a aprender sobre los frutos del monte y a cocinar. *“Pero no es así, porque todos trabajaban de sol a sol. Entonces no teníamos tiempo a saber para qué sirve esta planta, para qué sirven estas cosas que nosotros tenemos, porque no teníamos acceso a nada”* (entrevista, registro n°119, 1/11/2016).

110 años de Ingenio habían dejado marcas profundas en las poblaciones subordinadas a sus ritmos de trabajo y condiciones de vida. Los procesos de despojo derivaron en la alienación respecto del entorno. Esta reflexión de Sara expresaba el carácter histórico, situado y atravesado por relaciones de poder de las modalidades de interacción entre indígenas, en particular mujeres, y la “naturaleza”. El cuidado del “ambiente” no surgía como una pulsión innata, se aprehendía en las capacitaciones otorgadas por la ONG.

Por otro lado, contaba que se desempeñaba como promotora voluntaria del ProHuerta, un programa nacional para promover la “seguridad alimentaria” de las poblaciones NBI. A fines de la década de 1980 fue creado como un proyecto de INTA para fomentar la autoproducción de alimentos. En 1992 se integró a la entonces Secretaría de Desarrollo Social, otorgando los fondos para su implementación (Patrouilleau et al., 2017). Como señaló Ivancovich (2015, p. 25), en el INTA este programa era novedoso, ya que escapaba de la lógica “productivista” de la institución y daba espacio a una propuesta “social” para garantizar el autoconsumo a través de la entrega de semillas y capacitaciones para la producción de huerta, agregado de valor y comercialización. Promovía una “alimentación saludable prescindente del uso de agroquímicos”. Por el perfil de los destinatarios, se buscaba disminuir al máximo los costos productivos. En los comienzos, se hablaba de una “propuesta orgánica” que *“preveía el uso de rotaciones, la asociación de cultivos y la incorporación de abonos para mejorar la calidad de los suelos”* (Patrouilleau et al., 2017, p. 50). Luego, se

reemplazó por “agroecológica”, en la medida que este concepto iba siendo utilizado por organizaciones sociales e instituciones académicas (ibídem).

La novedad también se reflejaba en los perfiles de las y los técnicos reclutados para implementar el ProHuerta. En LP/LL, los primeros extensionistas no fueron profesionales de las carreras típicas del INTA (agronomía y veterinaria), sino que eran trabajadores voluntarios de ONG: el Pitu Guzmán y Gerardo Iraola. Habían integrado el grupo de voluntarios de los trabajos de caridad promovidos por Soledad Silveyra en 1986 y, en vísperas del cierre del Ingenio, formaron ONG locales: el CEPAC en LL, siglas que aludían a algo similar a Centro de Acción Comunitaria, según recordaba Gerardo, y el Centro de Emprendimiento Productivo (CEP) en General Vedia. Estas ONG gestionaban proyectos con INTA y distintos ministerios para que las familias desocupadas accedan a semillas y capacitaciones para el desarrollo de producciones domésticas. Luego, a mediados de la década de 1990, fueron contratados por el ProHuerta (Gerardo en 1994 y el Pitu en 1995). En los papeles, Gerardo se encargaba de la “parte criolla” y el Pitu, de la aborígen. En la práctica, colaboraban.

La experiencia de las producciones domésticas de los años como *macheteros* fueron la base sobre la cual se desplegaron las acciones del ProHuerta. Gerardo explicó que era habitual la práctica de cultivar huerta, “*pero pobre*” y no estaba instalada la costumbre de comer verduras. Luego, desde el programa impulsaron el desarrollo de aquellas huertas, mejorar la alimentación familiar y lograr excedentes para la venta.

Para apuntalar ese proceso de fortalecimiento de las producciones familiares, los técnicos incorporaron “promotores voluntarios”, como Sara. Una figura que involucraba miembros de las poblaciones locales como “agentes multiplicadores” del ProHuerta (Ivancovich, 2015). Juntaron personas en cada paraje y barrios urbanos hasta conformar una red que garantizaba la llegada de los recursos del programa (semillas y pollitos) y acompañaba a sus vecinos en sus desarrollos productivos y hortícolas y en la comercialización.

Esa red continuó vigente en la actualidad, animada por la actividad de promotores históricos y otros más recientes. Ser promotor o promotora fue una cuestión destacada en los relatos de las trayectorias de vida las y los pequeños productores. Ejercer esa función modificó prácticas dentro y fuera de las unidades domésticas. Por un lado, aseguró el acceso a los recursos del programa. Además, “*el promotor labura,*

no cobra nada, pero tiene beneficios, puede viajar a eventos, tiene capacitaciones" (registro n°145, 24/11/16), explicó Victoria en una actividad de reparto de semillas del ProHuerta en uno de los barrios de LL.

Esos viajes son "figuritas repetidas" en las historias de vida (Serpe y Hernández, 2020), Luego del cierre del Ingenio, Augusto probó trabajar como proveedor de pan y chipa en panaderías del pueblo y como cortador de leña en El Palmar. Sin embargo, el salario que obtenía era insuficiente, como resultado de la sobre oferta de mano de obra de aquellos años. En 1994, el Pitu sugirió que se incorpore como promotor voluntario del ProHuerta. Desde entonces, en conjunto con Camila, su compañera desde los 15 años, se dedicaron exclusivamente a la producción frutihortícola, principalmente, y animal (aves, ganado menor y vacas para leche). Primero proveían a verdulerías del pueblo, hasta que un frutero les recomendó que vendan en la calle o a vecinos. En los comercios les pagaban el 50% del precio final. Comercializando de forma directa, podrían quedarse con el 100% del valor.

Augusto comenzó a salir en bicicleta. Al principio le costó, porque sentía "vergüenza" de abordar a las personas por la calle. *"Y despacito me fui haciendo. Y después sí, la calidad de la mercadería que yo llevaba, eso me fue haciendo clientes, el boca a boca"* (Entrevista, registro n°11 30/05/16) contaba. Mientras continuaba su tarea como promotor, acompañando vecinos, repartiendo semillas y capacitándose.

En 1998, el Pitu los invitó a él y a otro pequeño productor por primera vez a una feria de intercambio de semillas en Quitilipi. La relataba como una experiencia traumática: llegaron tarde, no consiguieron una mesa para exponer sus semillas y tuvieron que salir a recorrer los demás puestos para no irse con las manos vacías. Mientras contaba esa anécdota en la galería de su casa, Camila ponía cara de incomodidad:

- Augusto me contaba a mí, y yo "ay, qué pesadilla". Y así
- Pero ¿por qué "qué pesadilla"?
- Y porque él decía que nadie le explicó cómo se debían organizar o qué debían hacer. Era como llegar ahí y no saber...uno que Augusto no tenía...ahora Augusto habla un montón, más antes no (...). Él no tenía contactos con otras personas, con el que más se llevaba era con el Pitu, porque al Pitu él tenía mucha confianza, pero con otra persona que él no conocía, no tenía ese diálogo. Y él contaba que era feo, que pasó muy feo (...) era despertate acá o quedate solo, ¿entendés? Pero así...Después participó bastante, que se iba él solo y me contaba que se ponían en una mesa y vos ponías tus semillas y venían otros y te cambiaban, todo. Pero lo que él...Y ahí empezó él a sacar la conclusión que no debía ir una sola

persona, que tenían que ir dos, porque uno quedaba en la mesa y otro hacía el recorrido para el intercambio, para poder traer otras variedades (entrevista, registro n°180, 25/05/2017).

Nuevamente, aparecía la *vergüenza* como una cuestión problematizada. Antes Augusto no hablaba, pero tuvo que aprender. Es parte de una generación que tuvo que reinventar sus estrategias reproductivas. Fue formado por sus padres y abuelos para ser empleado, concibiendo a la práctica agro-productiva como una actividad complementaria que garantizaba, centralmente, el autoconsumo. A vender aprendió “*en la calle, de la gente*”, en sus palabras (Serpe y Hernández, 2020).

También su vínculo con el técnico del ProHuerta fue un vector que apuntaló el proceso de toma de palabra: habilitó la mejora de su producción doméstica, salir del predio para vincularse con sus vecinos como promotor y vendedor, primero, y de LP/LL hacia otras localidades, después. E intercambiando con productores de otros lugares, Augusto aprendió cómo armar un puesto en una feria.

De ese modo, el ProHuerta se fue constituyendo en el tiempo en una política pública central para la construcción de nuevos sentidos sobre la práctica agroalimentaria y los modos de subsistencia con un fuerte acento en las formas productivas. Acompañó la *transición* de una identidad fundada en el trabajo asalariado para al Ingenio a una nueva basada en la producción sustentable de alimentos (Serpe y Hernández, 2020, p. 59).

Así, de las y los otrora *macheteros*, se fue erigiendo un nuevo sector en la configuración socio-productiva de LP/LL: las y los “pequeños productores”. Un proceso que fue - y sigue - acompañado por técnicos de ONG e instituciones públicas.

Pero es un proceso paulatino y no está exento de disputas simbólicas con otros perfiles productivos. Lucio Sánchez lo manifestó explícitamente:

No coincido a lo mejor con algunas visiones que tiene el INTA, que ellos siguen hablando de los pequeños productores, para mí no son pequeños productores, son residentes rurales, porque no producen nada. Productor es el que produce, y llega al mercado con algo. Pero una persona que vive en el campo recibe un sueldo, tiene un salario, no produce nada, para mí no es productor. Y de eso hay mucho ahora son jubilados, retirados de la gendarmería, retirados de la policía (...) Hoy son desocupados, son subsidiados, son mano de obra del municipio. Hay muy poco... (entrevista, registro n°3, 24/05/2016)

En este campo social, “salario” o “sueldo” es sinónimo de percibir un plan social, pensión o jubilación. En parte, la subsistencia de quienes se auto perciben como “pequeños productores” en LP/LL depende de las asignaciones estatales. Lucio no era el único que consideraba que los subsidios degradaban el “*ser productor*”. Él y otros productores medianos y grandes, como EM, solían manifestar que “*todos los productores de la zona vienen de afuera*” en referencia a personas que migraron de otros lugares del país con ascendencia europea, *gringa*.

Explicaba que hubo intentos de hacer de *las y los ex macheteros* productores, como el desarrollo de una fábrica para industrializar mandioca con fondos del Ministerio de Producción de la provincia, luego que cerró el Ingenio. Al parecer, llegó a instalarse la planta, pero no funcionó. Varias versiones circulaban sobre los motivos del fracaso: no ofrecían una buena retribución a los productores; no estaban las condiciones dadas para garantizar una provisión constante de mandioca; otros contaron que otorgaron su materia prima, pero nunca llegaron a recibir nada a cambio. Todas coincidían que hubo un problema de corrupción política. En la narrativa de Lucio, este fue la última tentativa interesante para mantener a la población rural, pero estuvo mal planificada y ejecutada. Luego, con los planes, las personas abandonaron el campo o residieron sin “*producir nada*”.

Otros actores mencionaron otro proyecto fallido de la década de 1990. Se intentaron hacer invernaderos con comunidades indígenas con fondos provenientes del PROSOL, el Programa Federal de Solidaridad del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación. Según un referente de la asociación Rancho Viejo, Elías Vázquez, cuando terminó el proyecto, los participantes vendieron todas las cosas que recibieron. “*A los indígenas no hay que venirles con ingenieros, con proyectos armados desde afuera que requieren la presencia de un técnico (...) Hay que preguntarles a ellos qué quieren hacer*” (registro n°254, 27/08/2017) opinó Elías, dando cuenta de ciertas tensiones que atraviesan las relaciones con el personal técnico.

Con el tiempo, fueron cambiando las perspectivas de las políticas y programas de desarrollo rural y los modos en que “*bajaban*” a los territorios. Surgió el enfoque de Desarrollo Territorial Rural, la figura de Agricultura Familiar y la agroecología lentamente se iba posicionando como sistema de producción *faro*. Además,

modificaron los perfiles de las y los técnicos contratados por las agencias estatales y ONG. Los desarrollaremos en el próximo capítulo.

2.5. Conclusiones del capítulo

Repasar las historias de LP/LL es un ejercicio necesario para comprender cómo se conformó la configuración socio-productiva actual. Transitar las ruinas del Ingenio Las Palmas e identificar las antiguas chacras en los relatos de las y los antiguos nos permite reconocer los procesos formadores de la geografía del lugar y las trayectorias en las que se inscriben los actores actuales.

En el proceso de expansión del capitalismo en el Gran Chaco y de consolidación del Estado-nación argentino, se instaló el complejo agroindustrial de capitales extranjeros sobre las costas del Río Paraguay. Las narrativas oficiales de fines del siglo XIX estigmatizantes del espacio como “marginal” y de sus habitantes como “primitivos”, habilitaron el sometimiento de las poblaciones indígenas y criollas a través de la violencia a regímenes laborales que rozaban la esclavitud (Mapelman y Musante, 2010; Trinchero, 2000).

La disposición de las chacras, estancias del Ingenio y las colonias que le proveían de materia prima le dieron forma a la actual distribución de los parajes rurales. A la vez, más de un siglo de actividad sedimentó en identidades ancladas en el trabajo asalariado. Si bien en el seno de las unidades domésticas se desarrollaba la actividad agropecuaria, primaba el vínculo con la empresa que marcaba los ritmos y locaciones de vida.

El cierre del Ingenio, determinado por las políticas de ajuste estructural de la década de 1990, provocó en LP/LL rupturas materiales y simbólicas respecto de ese pasado hegemonizado por la compañía. El nuevo modelo de agronegocios implicaba nuevas organizaciones laborales y tecnologías prescindentes, en gran medida, de los trabajadores estacionales y proveedores de materia prima de los complejos agroindustriales.

En LP/LL, los nuevos perfiles que orientaron “el desarrollo local” hacia sistemas productivos capital intensivos (arroceras) o de ganadería extensiva no precisaban de toda la mano de obra desocupada por la compañía azucarera. Las y los ex *macheteros*

y obreros se convertían en “población sobrante” (surplus population) en términos del proceso de acumulación del capital (Murray Li, 2009), ya que no eran incorporados ni siquiera de forma subordinada (Serpe y Hernández, 2020).

En ese marco, las y los ex *macheteros* tuvieron que crear nuevos modos de acceso a la tierra y de garantizar su reproducción social que fueron dando lugar a nuevas subjetividades. Los recuerdos de la experiencia propia y de las generaciones previas tiñeron (y tiñen) los procesos desatados luego de la clausura de la compañía. En particular, las memorias del pasado moldearon las formas organizativas adoptadas en la disputa por la tierra: los indígenas que marcaban una confrontación con los criollos tomaron vías separadas; en cambio, quienes resaltaban una complementariedad se beneficiaron de los acuerdos de los *asentamientos* y de las tierras comunitarias. Más adelante, iremos viendo cómo los últimos siguieron generando articulaciones respecto a lo productivo.

En el proceso de reinención de estrategias de acceso a la tierra y reproductivas intervinieron técnicos extensionistas de agencias estatales y ONG. Sobre el primer punto, estos agentes asesoraron a las y los ex *macheteros* para lograr distintos acuerdos según las diferentes adscripciones identitarias. Las normativas diferenciales para unos y otros aportaron en el reforzamiento de las delimitaciones entre grupos, como indígenas y campesinos/pequeños productores.

Respecto del segundo elemento, fueron los encargados de “bajar” políticas públicas y programas destinados a “pobres rurales”- “pequeños productores”. La experiencia productiva acumulada dentro de las unidades domésticas fue el pilar sobre el que se inscribieron las acciones de desarrollo rural. Los agentes extensionistas acompañaron en la conversión de aquellas producciones en fuentes de ingresos facilitando el acceso a recursos y capacitaciones. Los “proyectos” se fueron integrando a las estrategias de reproducción de quienes continuaron habitando en la ruralidad en conjunto con otras actividades (empleos mayormente informales y subsidios estatales). En ese marco, los temas priorizados por los programas y políticas comenzaron a ser interiorizados por los destinatarios de estos, como el cuidado del ambiente, la conservación de la biodiversidad y la producción sustentable.

En esta etapa, se estableció una dinámica de trabajo que perdura hasta la actualidad: conformación de experiencias asociativas por objetivos asesoradas por personal

técnico. Los extensionistas se transformaron en actores propios del entramado local, “*bajando proyectos*” imponiendo su propia impronta según sus trayectorias de vida. Como *mediadores* entre la población y las agencias desde las cuales se diseñaban y financiaban las políticas, el vínculo con ellos se volvió de vital importancia para el acceso a financiamiento, asesoramiento y viajes a otras localidades.

En ese proceso, las categorías y lineamientos de las políticas públicas y programas de desarrollo rural irían permeando a nivel material (estrategias reproductivas) y simbólico, dando lugar a nuevas subjetividades. Como han señalado distintos autores, las políticas entendidas como dispositivos de gubernamentalidad siempre están clasificando y categorizando diferentes grupos de personas, asignándole identidades y construyéndolas activamente (Foucault, 1999; Scott, 2020; Shore, 2010). Así, de las y los ex *macheteros* se fue erigiendo un nuevo sector en la configuración socio-productiva de LP/LL: los pequeños productores.

Este es el término con el que nuestros interlocutores se identificaban a sí mismos, mayormente. Constituirse como *pequeño productor* era un proceso paulatino con consecuencias subjetivas. Presentarse como tal frente “*al pueblo*” y los “*vecinos*”, involucraba atravesar “*la vergüenza*”.

Pero las políticas oscilaban entre categorías de identificación de las y los otrora *macheteros*, entre “*pequeños productores*” y “*pobres rurales*” a la vez. Ese vaivén tenía su correlato en los debates locales entre campesinos criollos e indígenas, por un lado, y entre grandes productores y pequeños productores (criollos e indígenas), por otro. El primer par de “*opuestos*” aparece como resultado de la interiorización de las diferencias creadas por los dispositivos de poder del Ingenio, en un principio, y del Estado, luego. Las políticas que reconocen ciertos derechos a las poblaciones indígenas revierten las jerarquías de la empresa: quienes estaban en la base, luego tuvieron mejores condiciones de acceso a la tierra. Como vimos, esa tensión no era vivida de la misma forma por todos nuestros interlocutores. Las diferentes modalidades de experimentar la subordinación al Ingenio constituyen las posiciones adoptadas en el presente, moldeando las lógicas que atraviesan los vínculos actuales entre criollos e indígenas.

En el segundo par, encontramos una continuidad entre relatos históricos: de la “*cultura de depender del ingenio*” a la de los “*residentes rurales*” asistidos por planes

sociales. En estas narrativas, *“el desarrollo”* siempre fue - es y será – resultado de la injerencia de *“los de afuera”*. De este modo, interpretan a un sector como *“sobrante”*, borrando los rastros de la actividad de personas que cumplen un rol en la alimentación propia y de sus vecinos.

Estos relatos *vacían* el campo y lo vuelven objeto de nuevas colonizaciones. Luego de un siglo de desarrollo de la agroindustria en LP/LL, se vuelven a activar narrativas que habilitan avances del capital ahora bajo el modelo del agronegocio, enmarcados en la categoría de *“avance de frontera”*. La antropóloga Anna Tsing explica que, en la fase neoliberal, el capitalismo se expande por dinámicas de intensificación y proliferación, fundando los espacios que incorpora a sus lógicas de acumulación como *“fronteras”*, espacios todavía no regulados, *“salvajes”* en lo material y en el imaginario. *“En la frontera, la naturaleza se vuelve salvaje”* (Tsing, 2005, p. 29), dice, como las ruinas de la vieja casa grande invadida por las plantas y hongos. La creación de LP/LL como una *“frontera”*, espacio vaciado, se constituye en una narrativa que habilita los actuales procesos de despojo del entorno natural y de las poblaciones locales.

De ese modo, tomaba forma un escenario de disputa donde las y los pequeños productores desarrollan estrategias para existir material y simbólicamente. En ese proceso, construyeron alianzas con organizaciones, ONGs y agentes estatales a partir de las cuales conformaron una red de actores en torno a la producción local y sustentable de alimentos y sentaron las bases para la posterior creación de experiencias agroecológicas.

CAPÍTULO 3. Orientar compromiso

La oficina de INTA - Las Palmas abría de lunes a viernes entre las 7:30 y las 15:30. Ahí, desempeñaban tareas el ingeniero agrónomo Santiago Gómez como jefe de agencia, la médica veterinaria Victoria Kaya y el ingeniero agrónomo Nicolás Aguirre como técnicos extensionistas, este último también como referente del ProHuerta, el médico veterinario Enrique Soria en tareas de investigación, Omar Santilli como técnico de apoyo en informática y Emilio Martín como técnico administrativo. Además circulaban por allí diferentes sujetos: vecinas que buscaban semillas, productores consultando por proyectos, docentes que querían organizar eventos y capacitaciones, funcionarios que solicitaban información y personal de otras dependencias discutiendo cómo implementar políticas.

Con Victoria y Nicolás pasamos gran parte de nuestro tiempo en LP/LL. Ir a la oficina llegó a ser una tarea casi rutinaria del trabajo de campo. Asistir reiteradas veces nos permitió conocer agentes de diferentes organismos y otros personajes, como referentes de organizaciones locales. *Estar ahí* fue una vía de implicación etnográfica central para sumergirnos en las dinámicas propias del entramado social. Analizar las intervenciones animadas por extensionistas es, entonces, una consecuencia lógica de nuestro recorrido de investigación y el objetivo central de este capítulo.

Pero esa oficina y sus trabajadores estaban hace relativamente poco tiempo en el Dto. Bermejo. Llegaron en un contexto particular de cambio en la orientación de las políticas de desarrollo rural hacia el enfoque “territorial”, que repondremos en el primer apartado. Luego, indagaremos en dos intervenciones organizadas por extensionistas y un reparto de pollitos del ProHuerta (la primera intervención es una de las típicas líneas de acción del programa ProHuerta y la segunda es una actividad impulsada por las y los técnicos). Ambas nos permitirán indagar cómo “bajan” las políticas al territorio, cómo configuran relaciones e imponen determinados temas y, a la vez, lo que los sujetos hacen con ellas.

3.1. Desarrollar “territorio”

En 2005, se instaló la oficina de INTA - Las Palmas con un nuevo técnico con formación profesional: Santiago, un agrónomo de Resistencia. Según comentó Lili, una mujer de Las Palmas, llegó a pedido de funcionarios de la municipalidad de LP. Entre ellos, estaba su difunto marido, una persona con cierta influencia dentro de la Unión Cívica Radical de Chaco, partido que, por ese entonces, gobernaba la provincia.

Gerardo había renunciado en 2004. En principio, fue reemplazado por técnicos con carreras universitarias que desempeñaban tareas en el área de Desarrollo Rural del Estación Experimental Agropecuaria de INTA (EEA) de Colonia Benítez, una localidad a menos de 70 km al sur de Las Palmas⁵². Por su parte, al Pitu lo enviaron a la huerta demostrativa de la EEA de Colonia Benítez en 2005. Finalmente, él también decidió irse para ingresar a la ONG INDES.

Desde Colonia Benítez se dirigían las acciones implementadas por el INTA en todos los departamentos del este de Chaco (San Fernando, Libertad, Primero de Mayo y Bermejo). Los funcionarios de Las Palmas reclamaban abrir una oficina dedicada exclusivamente al Dto. Bermejo. Esta demanda pudo realizarse en función de cambios político-institucionales que atravesaron a todo el aparato estatal argentino, en general, y a los organismos dedicadas al seguimiento de los diferentes sectores agroproductivos, en particular.

El siglo XXI comenzó con una crisis provocada por las políticas neoliberales de la década de los noventa. En 2001, Argentina entró en un default económico que dejó a más del 50% de la población por debajo de la línea de pobreza y acrecentó la brecha entre las personas más pobres y las más ricas (Beccaria et al., 2005).

Entre 1988 y 2002 las unidades productivas disminuyeron de 421 mil a 331 mil. En otras palabras, 88 mil explotaciones agropecuarias (alrededor del 21%) desaparecieron (Gras y Hernández, 2008).

El gobierno peronista que asumió en 2003, con Néstor Kirchner como presidente, modificó los modos de abordar y diseñar las políticas. En concreto, se alineó a la

⁵² El despliegue territorial del INTA está organizado en 15 Centros Regionales, de los cuales dependen 52 Estaciones Experimentales Agropecuarias y 340 agencias y/o unidades de extensión. A la vez, tiene 6 centros y 22 institutos de investigación. El máximo órgano es el Consejo Directivo (Grosso, 2021). Nuestra zona de estudio está dentro del área de cobertura de la Agencia de Extensión Rural de Las Palmas que depende de la Estación Experimental Agropecuario Colonia Benítez que, a su vez, trabaja bajo la órbita del Centro Regional Chaco – Formosa.

propuesta del Desarrollo Territorial Rural (DTR) enmarcada en las corrientes del post-consenso de Washington. El DTR suponía abordar el desarrollo a nivel “micro”, revalorizando las especificidades naturales y culturales de cada “territorio” (Lattuada, 2014). Las estrategias se diseñaban apuntando a fortalecer el *capital social* local, es decir, promover instituciones y organizaciones locales, como forma de superar la pobreza. También incorporaban otras temáticas, como la producción sustentable y las cuestiones de género. Para esto fomentaba el involucramiento de la población en la formulación y gestión en las políticas públicas. Los instrumentos de intervención privilegiados en esta etapa fueron los aportes no reembolsables, la promoción de la organización u asociativismo y participación de la población rural (Lattuada, 2014).

Según Manzanal (2017), en los procesos de descentralización estatal “lo territorial” se volvió de interés por la relevancia que cobraba “lo local” en el marco de la globalización. Las políticas ya no “bajaban” desde un Estado centralizado, sino que un conjunto de actores públicos y privados colaboraban para la formulación de una política más flexible que atendía a las particularidades locales. Desde una perspectiva instrumental, “lo territorial” fue central, ya que permitió delimitar un espacio concreto para referenciar la acción de desarrollo, sin atender a las relaciones de poder que atraviesan y constituyen a “los territorios” (Benedetti, 2011; Manzanal, 2017)⁵³. En la perspectiva del DTR, *“el territorio es reificado en tanto se lo considera un actor en sí mismo, cuyos atributos lo dotan de una mayor o menor capacidad para desarrollar estrategias de alta competitividad”* (Carenzo, 2007, p. 128).

Todo esto se daba en un contexto donde también las organizaciones y movimientos sociales generaban experiencias de gestión colectiva de trabajo (Carenzo y Fernández Álvarez, 2011; M. I. F. Fernández Álvarez, 2012; Señorans, 2017). Muchas de ellas fueron la base sobre la cual se desplegaron las políticas *territoriales* y, a la vez, algunas iniciativas asociativas fueron creadas a partir de intervenciones desde agencias estatales.

⁵³ En cambio, la geografía crítica sostiene una concepción relacional del territorio: *“El territorio está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio”* (Haesbaert, 2013, p. 13). El territorio no existe por fuera de las relaciones sociales, sino que es algo constitutivo de las mismas. Se produce a partir de la apropiación del espacio por un actor en particular (de forma concreta o abstracta) que, de este modo, lo “territorializa” (Raffestin, 2011).

En paralelo, el concepto de “agricultura familiar” comenzó a impregnar en las instituciones públicas de Argentina para identificar a las poblaciones objetivo de los programas de desarrollo rural. La conformación de la Reunión Especializada sobre la Agricultura Familiar (REAF) en 2004 dentro del MERCOSUR, y en especial la presencia y participación de organizaciones sociales y políticas, marcó el momento a partir del cual podemos observar la apropiación y uso de esta categoría en la escena nacional (Craviotti, 2014; Gisclard et al., 2015; Soverna, 2016). Posteriormente, en 2006, se creó el Foro Nacional Foro de Agricultura Familiar (FONAF), una instancia impulsada desde el gobierno nacional para nuclear a las organizaciones de pequeños productores y representantes de programas del Estado de las cinco grandes regiones del país (NOA, NEA, Cuyo, Centro y Patagonia) (Craviotti, 2014).

Según Soverna, Tsakoumagkos y Paz (2008), la verdadera novedad no radicaba en el uso del concepto en sí, sino en que su incorporación se viera asociada a la necesidad de definir políticas específicas. En esta misma línea de pensamiento, James Scott (2020) señala que crear categorías agrupadoras de sujetos, hacerlos legibles, es condición necesaria para cualquier intento de intervención estatal. En 2007, con la categoría ya establecida (es decir, con esta precondition ya dada), la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA) confeccionó el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF) para relevar de forma voluntaria a los posibles destinatarios de acciones de Estado. La unidad de registro fue definida en términos de “núcleos de agricultura familiar” (NAF) (Craviotti, 2014). Para 2017, se habían inscripto 121.452 NAF en todo el país, de los cuales 5314 (4,38%) pertenecían al Chaco (Ministerio de Agroindustria, 2017).

Los NAF refieren a una persona o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar; es decir, comparten sus gastos en alimentación u otros esenciales para vivir y que aportan o no fuerza de trabajo para el desarrollo de alguna actividad del ámbito rural (Resolución SAGPyA 255/2007).

El Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER)⁵⁴ de la SAGPyA también elaboró una definición, pero a partir de criterios rastreables en el Censo Nacional Agropecuario de 2002 (Scheinkerman de Obschatko, 2009): trabajo directo del productor en la explotación agropecuaria; no pueden tener contratados más de 2 trabajadores no familiares; no pueden exceder determinados límites de superficie total, cultivada y unidades ganaderas; y excluye a las “sociedades anónimas” o “sociedades en comandita por acciones”. La determinación de los límites máximos varió en cada región del país. Para ejemplificar, mostramos los valores de la región chaqueña (Chaco, Formosa y Santiago del Estero) y la Mesopotamia (Misiones y Corrientes):

Cuadro 2. Topes de superficies de las EAP familiares en las regiones chaqueña y Mesopotamia

	Tope de superficie total de la explotación	Tope de superficie cultivada	Tope de unidades ganaderas ⁵⁵
Región Chaqueña (Chaco, Formosa y Santiago del Estero)	1000 ha	500 ha	500
Mesopotamia (Misiones y Corrientes)	500 ha	200 ha	500

Fuente: Scheinkerman de Obschatko, E. (2009) “Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina. Un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002”.

el Proyecto también proponía una tipología para diferenciar las distintas situaciones que se encontraban al interior de la categoría de “explotación agropecuaria familiar”:

- A) No posee tractor, menos de 50 unidades ganaderas, menos de 2 ha bajo riego, sin frutales, ni cultivos bajo cubierta.
- B) Semicapitalizado, tractores con más de 15 años de antigüedad, entre 51 y 100 unidades ganaderas, entre 2 y 5 ha regadas o hasta media ha con frutales.
- C) Capitalizado, tractores con menos de 15 años de antigüedad, o más de 100 unidades ganaderas, o más de 5 ha regadas o más de media ha con frutales y/o invernáculos.
- D) Con uno o dos trabajadores no familiares remunerados.

⁵⁴ El PROINDER (1998-2011) fue financiado por el BIRF (Banco Mundial). Originalmente, fue concebido como una continuación del PSA. Fortaleció a nivel nacional y provincial la presencia de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Apicultura. Los objetivos del programa fueron fortalecer el desarrollo rural y reducir la pobreza a través de asistencia focalizada a pequeños productores y trabajadores agropecuarios transitorios, y consolidar la capacidad de autoridades e instituciones sectoriales. Los instrumentos de intervención fueron financiamientos no reembolsables para la inversión en bienes y obras de infraestructura grupal y comunitaria (Lattuada et al., 2015, pp. 103-104).

⁵⁵ El tope de unidades ganaderas es el mismo para todas las regiones del país.

Estas eran algunas de las múltiples definiciones que circularon por organismos públicos. Nos sirven para ilustrar el amplio espectro de situaciones contenidas en esta figura: desde colonos o *farmers* con cierto grado de capitalización e integración al mercado, hasta campesinos con una mínima comercialización de excedentes (Schiavoni, 2010).

En el INTA, la incorporación del enfoque “territorial” y de la categoría de “agricultura familiar” tuvo consecuencias precisas. En 2003, se creó el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER) para articular programas de extensión y transferencia implementados de forma fragmentada hasta ese momento (Cambio Rural, ProHuerta, Minifundio y PROFAM) (Gisclard et al., 2015; Lattuada et al., 2015). También, se formuló un nuevo Plan Estratégico Institucional (2005-2015) con la misión de promover “*la competitividad de las cadenas agroindustriales, la salud ambiental y sostenibilidad de los sistemas productivos, la equidad social y el desarrollo territorial*” (INTA, 2004, p. 30). Así, nació el Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (PNADT), que enfatizó en la innovación para el desarrollo rural con enfoque territorial. Además, se conformaron los Institutos de Investigación en Pequeña Agricultura Familiar (IPAF-CIPAF) con el fin de generar “tecnologías apropiadas” para el sector según las particularidades regionales (Cittadini et al., 2010, p. 13). Estas nuevas áreas se basaban en perspectivas que acentuaban la necesidad de involucrar actores locales y regionales en los procesos de definición de agendas de trabajo y estrategias de intervención.

La oficina de Las Palmas fue un producto muy concreto de esta nueva orientación y de la búsqueda por *territorializar* el Estado. Los nuevos extensionistas, Santiago y el ingeniero agrónomo Enzo Márquez, un agente de ProHuerta de Colonia Benítez⁵⁶, comenzaron a juntarse con vecinas del pueblo que tenían huertas, como Lili, y promotores voluntarios, como Augusto de Lote 4 o Margarita de Las Palmas, para asesorar en lo productivo y alentar la comercialización de los excedentes.

La agroecología ya se había constituido en el sello distintivo del ProHuerta desde comienzos del siglo XXI. Por esa época, el programa también adoptó el marco teórico de la “economía social y solidaria” (Ivancovich, 2015). Impulsaba la asociación entre productores como vía para superar el autoconsumo (Gisclard et al., 2015). Los

⁵⁶ La zona de trabajo comprendía a las localidades de los departamentos Bermejo y Libertad.

programas de la SAGPyA también intervenían en estos mismos sentidos (el Programa Social Agropecuario⁵⁷ y el PROINDER).

Desde entonces, las ferias francas brotaron en multitud de pueblos de diferentes puntos del país: espacios en donde las y los agricultores algunas veces a la semana venden lo que producen directamente a las y los consumidores. Como señaló Gabriela Schiavoni, *“si bien las agencias de desarrollo y las políticas públicas intervinieron en este proceso, la organización de la actividad no se llevó a cabo según formas centralizadas, descansando en las dinámicas de las familias participantes”* (2016, p. 276).

Lili nos contó cómo fue el proceso de creación de la Feria Franca de Las Palmas:

Empezó a sobrar la verdura, a pesar de que somos muchos acá, empezó a sobrar. Entonces, de cada casa, ¿no? Yo plantaba demasiada lechuga, por ejemplo, y me quedaba, y tenía vergüenza para ir a vender. No sé si has escuchado, tener vergüenza de vender, ¿podés creer? Y bueno, ahí venía un capacitador que decía ‘no hay que tener vergüenza, son tiempos que vos ocupás y hay que recuperarlos y sí, o malvenderlos, aunque sea, pero no regalarlos’. Bueno, y así fuimos juntándonos para hacer lo que ahora conocemos como feria.

En el 2005 vinieron (...) Y después, en el 2006, empezamos a trabajar esto de juntarnos. Todo un año: nos peleábamos, nos juntábamos, nos peleábamos, nos juntamos. En el 2007, al finalizar 2007, noviembre, diciembre, no me acuerdo bien, ahí dimos a conocer que nos juntábamos como feria. Ya cerca de la oficina del INTA, por ahí, hay un galpón, por esta misma calle, ahí fue un año (Entrevista, registro n°96, 29/09/2016).

Otra vez, asomaba *la vergüenza* de vender. Lili agregaba otro elemento a ese sentimiento de pudor: la dificultad de determinar un precio al tiempo invertido en la producción de verduras. A la vez, un técnico, nuevamente, aparecía señalando la necesidad de asignar valores de cambio a aquellos valores de uso generados en el seno de las familias productoras, de reconocer el trabajo contenido en esa lechuga a través de una remuneración monetaria fijada por los mismos agricultores. La Feria Franca de Las Palmas surgía, de ese modo, como una salida colectiva para superar las vergüenzas individuales y salir a comercializar *“lo que sobra”*. Comenzaron con dos vecinas del

⁵⁷ El PSA (1993 – 2013) fue el primer programa de desarrollo rural nacional para pequeños productores minifundistas y sus familias basado en ayuda financiera (créditos y aportes no reembolsables) con asistencia técnica y capacitación. Promovía la asociatividad entre productores como vía para la superación de las limitaciones de tierra, capital y capacidad de negociación (Lattuada et al., 2015, p. 97).

pueblo, una familia de apicultores de Las Palmas, una productora hortícola del paraje Florodora y de Lote 4 de LL participaron Augusto, Camila y un productor de lácteos. Cuando llegamos, en 2016, ya no funcionaba en el galpón cercano a la oficina de INTA, se ubicaban los miércoles y sábados por la mañana en un tinglado frente a la casa de Lili, a tan solo unos pasos del monumento al machetero. Solían participar entre tres y cuatro mujeres que vendían plantas ornamentales y medicinales, artesanías, dulces caseros y de forma más irregular algunas llevaban productos de huerta. Ese año, a veces iban Augusto y Camila. Habían dejado de ir en 2012, cuando ella se quedó embarazada de Pilar, su hija menor, porque le molestaba el olor del combustible. En 2009 Nicolás llegó a INTA - LP como el referente de ProHuerta exclusivo del Dto. Bermejo. Ese mismo año, pero unos meses más tarde, Victoria comenzó a trabajar en Las Palmas y otras localidades del Chaco en un convenio de cooperación técnica entre INTA, INAI e IDACH (del que también formó parte el Pitu) para trabajar con comunidades del Pueblo Qom:

Nos pagaba el INAI el sueldo, pero éramos personal del INTA. Con el convenio, estuvimos hasta el 2013. Hasta que ahí con Victoria [Kaya] que está acá, Luz que está en Bermejito, otro chico de la Colonia Aborigen, a los 4 nos contrata el INTA. Termina el convenio con el INAI, y ahí arranca la época actual digamos. (Entrevista Pitu, 13/06/2016).

Desde ahí, Victoria fue responsable del PROFEDER de INTA - Las Palmas y de distintos proyectos con enfoque territorial y ambiental.

Estos cambios a nivel local se daban al mismo tiempo que continuaba el proceso de institucionalización de la agricultura familiar. En 2008, se creó la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (SAF) dentro de la SAGPyA sobre la estructura y plantel de dos programas de desarrollo rural nacionales (PSA y el PROINDER). Ese mismo año, también surgió la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) bajo la órbita de la SAGPyA para coordinar fondos acreditados por organismos multilaterales destinados a la agricultura (FIDA, BID y BIRF).

Luego, en 2009, el gobierno nacional promovió a la SAGPyA al rango de Ministerio (MAGPyA), consolidando el enfoque territorial para el diseño e implementación de políticas de desarrollo rural (Lattuada 2014). También se realizó un convenio entre los

Ministerios de Desarrollo Social y el MAGPyA (991/2009), que creó el Monotributo Social Agropecuario para incorporar a la economía formal a las personas inscriptas en el RENAF. Ambos ministerios contribuían para subsidiar los aportes de seguridad social de las y los agricultores familiares. De este modo, las y los inscriptos accedían al sistema de seguridad social (jubilación) y una obra social (Lattuada et al., 2015, p. 205). Durante esos años, la provincia de Chaco también promovía un proceso de institucionalización de la agricultura familiar. Desde 2007, la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar del Ministerio de la Producción de Chaco impulsaba la conformación de mesas locales de agricultura familiar. Según nos comentó el entonces representante de la Subsecretaría para el Dto. Bermejo,

Ahí empezamos a juntarnos con los pequeños productores, los chiquititos. Nuestra intención era atender, con la visión que tenía Lovey⁵⁸, hasta 10 has (...) él decía que había que diferenciar de los pequeños productores, medianos, grandes, que no eran todos iguales, que los chiquitos tenían que tener mejor atención, más ayuda (...). En ese período, se conforma una delegación, pasamos a ser la zona 1, departamento Bermejo, [La Leonesa, Las Palmas, General Vedia, Puerto Bermejo, Puerto Eva Perón e Isla del Cerrito] donde me designaron a mí como coordinador, Lucas [Sánchez] estaba como técnico administrativo (entrevista, registro n°23, 06/06/16)

Esas mesas fueron el germen de una política provincial que repercutió en el Dto. Bermejo:

Nosotros teníamos que salir a hablar con los productores comentándoles que había intención del gobierno de hacer un consorcio. (...) Les explicábamos que era tipo una cooperativa, que íbamos a trabajar en conjunto, que el gobierno iba a ayudar (...) En el 2010 sale la ley. Se conformaron todos los consorcios. Empezaron a tener ayuda. Para eso, primero que nada, capacitaciones, curso de capacitación, todo para explicarle cómo se tenía que conformar los requerimientos de personería jurídica, al fin, que esté todo lo que hace al papelerío (Entrevista, 06/06/17).

Se refería a la Ley provincial 6.547 (actualmente, N°1825-I), creadora del Régimen de Consorcios Productivos de Servicios Rurales (CPSR),

⁵⁸ Enrique Lovey fue el director del Instituto de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar del Chaco.

entidades de bien público de servicios a la comunidad, sin fines de lucro, integrados por vecinos de una zona determinada con el objeto de aunar esfuerzos y aportes económicos de distinta naturaleza para lograr contención, desarrollo y fortalecimiento de los pequeños productores chaqueños.

Se buscaba fomentar el asociativismo entre pequeños productores para reforzar los sistemas productivos, apoyar la comercialización y promover *“modelos productivos sustentables”*. Walter explicaba que el “papelerío” en principio implicaba conformar un padrón con los datos de las familias asociadas al consorcio. Luego, a cada consorcio se le *“bajaba”* un tractor, fondos para combustible, reparaciones y semillas.

Según los testimonios de dirigentes del Chaco recogidos en la tesis de Jimena Ramos Berrondo (2018, p. 209), esta figura respondía a una intención del gobierno provincial de crear nuevos interlocutores en desmedro de las organizaciones ya existentes. De forma un tanto confusa, Walter nos dijo algo en ese sentido, que en la provincia sólo estaba la PFCU, pero nucleaba productores de distintas escalas, y Lovey planteaba que había que generar espacios propios de los *“más chiquitos”*. Aun así, varios referentes de dicha organización presidieron o fueron parte de las comisiones directivas de los nuevos consorcios a lo largo y ancho de la provincia (Ramos Berrondo, 2018). El Departamento Bermejo no fue la excepción y se formaron cuatro consorcios en 2010: el n°8 en Las Palmas (60 socios, en 2019), el n°9 en La Leonesa (120), el n°19 en General Vedia y el n°20 en Puerto Eva Perón y Puerto Bermejo, estos últimos con 140 socios en el año de su inscripción. En 2018 se fundó uno más, el n°98, con 40 socios de los parajes el Puerto, Florodora, Mongay y La Isla. El de La Leonesa estuvo presidido por un dirigente de la PFCU hasta 2015, también el de Las Palmas desde 2012 hasta la actualidad (2022).

Los CPSR primero estuvieron bajo la órbita de la Subsecretaría. Luego, pasaron a depender del Instituto de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (IDRAF), un organismo autárquico, con dependencia funcional al Ministerio de la Producción, originado en 2013 por la Ley provincial 7303 de Agricultura Familiar (ahora, N°2153-R)⁵⁹. Entre los objetivos de dicha normativa se encontraba *“el fortalecimiento de cadenas de valor, promoviendo sistemas productivos sustentables en armonía con el medio ambiente y la*

⁵⁹ En 2020 se reemplazó a la Ley N° 2153-R por la Ley N° 3335-I de Agricultura Familiar y Economía Popular que creó el Instituto de Agricultura Familiar y Economía Popular.

idiosincrasia de los diferentes tipos sociales del medio rural". Walter explicó que de la creación del organismo participaron el INTA, INCUPO y la PFCU.

La ley nacional N° 27.118 de agricultura familiar se promulgó un año después, en 2014, junto con la jerarquización de la SAF como Secretaría dentro del MAGPyA. Por estos dos motivos, 2014 fue considerado por la literatura especializada como un año de culminación de un proceso de transición en materia de políticas de desarrollo rural y agricultura familiar (Craviotti, 2014; Gisclard et al., 2015; Soverna, 2016).

La normativa declaró de interés público a la agricultura familiar, campesina e indígena (art. 1) con la finalidad *"de valorizar y proteger al sujeto esencial de un sistema productivo ligado a la radicación de la familia en el ámbito rural, sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica."* (art. 2). El artículo 21 especificó la priorización de *"las prácticas agroecológicas"* (art. 21) para la conservación y el mejoramiento de los suelos y de los recursos naturales⁶⁰.

La noción de agricultura familiar, entonces, reunía a partir de este momento a diversos perfiles productivos en una misma categoría. Además, desplazaba la caracterización de la "población rural pobre" hacia definiciones que destacaban el rol económico – productivo (Craviotti, 2014; Gisclard et al., 2015; Schiavoni, 2010; Soverna et al., 2008). En adelante, estos agentes serán considerados como agentes centrales, proveedores de alimentos *"saludables"*. En paralelo, la *"agroecología"* será entendida como el enfoque productivo *"apropiado"*, es decir, en sintonía con sus saberes, tecnologías y visión política de la actividad agrícola (Sarandón y Marasas, 2015; Souza Casadinho, 2014; Vía Campesina, 2015).

La consolidación de la figura de agricultura familiar en organismos públicos de diversos niveles fue un antecedente fundamental en el proceso de transición a la agroecología registrado en el trabajo de campo. Por ejemplo, implicó la proliferación de eventos vinculados a la producción familiar y sustentable. En algunos de ellos circularon promotores de ProHuerta y productores de LP/LL de la mano de técnicos de INTA, SAF, ONG y organizaciones sociales.

⁶⁰ Esta ley aún no ha sido reglamentada. Si bien el 2 de junio de 2022 se realizó un acto en el que se anunció la reglamentación de la ley, no se ha sancionado ningún decreto que detalle el presupuesto, ni el modo en que se llevará adelante.

Todas estas políticas se llevaron adelante en un contexto de expansión del agronegocio, (por ejemplo, el crecimiento del Grupo Arroceros que describimos en el capítulo 1 (Hernández et al., 2017)), pero bajo un esquema de dominancia “bajo tutela estatal” (Gras y Hernández, 2016: 279). Los gobiernos peronistas de corte progresista que estuvieron al frente del poder ejecutivo nacional durante 12 años⁶¹ apostaron a la copresencia del agronegocio y los sectores de la producción doméstica.

A partir de diciembre de 2015, la configuración del campo de la agricultura familiar y la agroecología se vio cuestionada por las políticas neoliberales desarrolladas por el nuevo gobierno nacional (Alianza Cambiemos). Las primeras medidas tomadas por el (rebautizado) Ministerio de Agroindustria tuvieron como objetivo empoderar las cadenas de valor (y a los agentes intermediarios que las componen) y dismantelar la lógica territorial desplegada por el enfoque prevaleciente en los años anteriores (el DRT). Entre ellas, apuntamos la des-jerarquización de la SAF como subsecretaría, los despidos de aproximadamente 400 técnicos y agentes de desarrollo territorial⁶² en todo el país, el cierre de líneas de crédito para programas de la agricultura familiar, la disolución de la UCAR. Las zonas más afectadas por estos cambios fueron, no casualmente, aquellas con mayor presencia de agricultores familiares y campesinos, como el noreste y noroeste de la Argentina.

Nuestro trabajo de campo en LP/LL inició en mayo de 2016, justo cuando se hacía sentir en el territorio la reorientación de las políticas públicas. En ese contexto de dismantelamiento se desarrollaron las diferentes situaciones de interacción que analizamos en las próximas secciones y capítulos de la tesis.

3.2. Bajar la política. El ProHuerta en movimiento

La entrega de semillas es la marca insignia del ProHuerta, pero no es la única sino que forma parte de las múltiples estrategias de acción. El programa también brinda asistencia técnica, capacitaciones, financiamiento de proyecto, formación de

⁶¹ Néstor Kirchner entre 2003 – 2007 y Cristina Fernández de Kirchner entre 2007 y 2015.

⁶² Véase: De la redacción (17 de abril de 2021). “A 3 años de los despidos, piden que ‘vuelvan todos’ a Agricultura” [html] en *Página 12*. Disponible en: www.pagina12.com.ar/336187-a-3-anos-de-los-despidos-piden-que-vuelvan-todos-a-agricultu. Fecha de consulta: 4 de noviembre de 2022.

promotores y distribución de otros “insumos críticos”⁶³. Entre estos últimos, reparte una vez al año animales de granja o pollitos, como se dice de manera coloquial.

En septiembre de 2016, Victoria y Nicolás me invitaron a acompañarlos durante la entrega anual de aves. Participé en dos situaciones que forman parte de esta actividad: una capacitación en el Centro Integrador Comunitario (CIC)⁶⁴ del barrio Solalinde de Las Palmas y la jornada de distribución por diferentes puntos del Dto. Bermejo.

En la charla técnica participaron 20 personas, en su mayoría mujeres (registro n°83, 19/09/2016). Victoria estuvo a cargo de transmitir los aspectos a considerar para una producción avícola en condiciones ideales y de dar recomendaciones para las situaciones reales: si bien se supone que los distintos tipos de animales deben estar separados, en la práctica no sucede. Por lo tanto, sugería mantenerlos separados mientras sean pichones. Nicolás, por su parte, presentó los requisitos mínimos para poder recibir los pollitos del ProHuerta: anotarse en una planilla, hacer la capacitación, tener un gallinero “*más o menos*” y “*sí o sí*” tener una huerta. “*Buscamos que se haga un uso eficiente de los pollitos: que pongan huevos y hagan carne*”.

El reparto iba a ser al otro día, a las 15hs en el CIC de LP. Explicaron que INTA y ProHuerta trabajaban en todo el Dto. Bermejo y cada año cambiaban los lugares de entrega. Nicolás aprovechó para aclarar que el ProHuerta es un programa coordinado entre INTA y el Ministerio de Desarrollo Social dirigido a “*familias vulnerables para que en la huerta haya para llenar la olla*”. Para eso, también entregaban semillas y el CIC de LP era uno de los puntos de distribución. Difundía a través de las radios locales los días que estaban disponibles.

⁶³ Véase INTA (19 de agosto de 2020). “ProHuerta: una política pública con 30 años de historia” [html] en *Intainforma*. Disponible en intainforma.inta.gob.ar/prohuerta-una-politica-publica-con-30-anos-de-historia/. Fecha de consulta: 4 de noviembre de 2022.

⁶⁴ Los centros integradores comunitarios (CIC) dependientes del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Son espacios públicos destinados a la integración comunitaria, en los que el gobierno nacional trabaja en conjunto con gobiernos provinciales, municipales y organizaciones de la sociedad civil. Allí funcionan Mesas de Participación, Articulación y Gestión como instancias para la toma de decisión colectiva. Véase Argentina. Ministerio de Desarrollo Social (s/f). “Centros Integradores Comunitarios” [pdf]. Disponible en www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/07/1.-M--s-info-CIC.pdf. Fecha de consulta: 4 de noviembre de 2022.



Capacitación sobre el cuidado de aves a cargo del ProHuerta. Fuente: archivo personal.

La mañana siguiente Victoria y Nicolás me buscaron en la camioneta 4x4 del INTA - LP para comenzar la jornada de reparto de pollitos (registro n°85, 19/09/2016). Fuimos a buscarlos a la EEA de Colonia Benítez. En el camino, conversamos sobre los rumores de una posible reducción de presupuesto en INTA⁶⁵. Estaban asustados, porque peligraban los puestos en situaciones precarias de contratación, como las de ellos: Nicolás tenía un contrato que se renovaba año a año y Victoria estaba en planta transitoria⁶⁶.

En Colonia Benítez, informaron cómo iban a organizar la distribución: integrantes de la Corriente Clasista y Combativa (CCC)⁶⁷ de LP solicitaron aves, aunque no participaron de la capacitación. Iban a darles para que cuiden de forma comunitaria. En los otros lugares, planificaban entregar por familia.

Retiramos las cajas con pollitos de razas desarrolladas por el INTA de gallinas ponedoras (rubias y negras INTA) y para carne (camperos INTA). Y fuimos para el CIC de Solalinde.

⁶⁵ Véase Vaquero, M (29 de septiembre de 2016). “Alerta en el INTA: el gobierno nacional le recorta \$ 1.140 millones de presupuesto” [html] en *Infocampo*. Disponible en: www.infocampo.com.ar/alerta-en-el-inta-el-gobierno-nacional-le-recorta-1-140-millones-de-presupuesto/. Fecha de consulta: 4 de noviembre de 2022.

⁶⁶ La expresión “planta transitoria” designa a quienes son empleados estatales en relación de dependencia y forman parte de un convenio colectivo de trabajo (es decir, tienen vacaciones, paritarias y aportes sociales) pero desarrollan sus tareas bajo una contratación con fecha de finalización (la ley Marco 25.164 establece que deben desarrollar sus tareas de forma transitoria). En cambio, los llamados “contratados” son empleados “por tiempo determinado” y deben renegociar su continuidad periódicamente. No forman parte de un convenio laboral, por lo que, si bien en la práctica la mayoría termina negociando sus vacaciones, no tienen derechos a paritarias ni el Estado le realiza sus aportes sociales.

⁶⁷ La Corriente Clasista y Combativa (o CCC) es una agrupación política y sindical argentina impulsada por el Partido Comunista Revolucionario.



Los pollitos llegaron a la EEA Colonia Benítez. Fuente: archivo personal.

Allí había un tumulto de gente esperando con cajas y canastos, más de las que participaron de la capacitación. Los técnicos advirtieron en voz alta que quienes fueron a la charla tenían prioridad. A cada persona le daban 10 ponedoras y 2 pollos camperos y Victoria, mientras, mostraba cómo distinguir el sexo de las aves.

Una vez que terminaron de repartir entre quienes asistieron a la formación, sólo quedaban dos mujeres. Victoria rechazó a una de ellas. A la otra sí le dio, bajo el pretexto de que el hijo sí había participado, pero le dio menos que a los demás.

Después fuimos al local de la CCC, a pocas cuadras del CIC. En el corto trayecto, Victoria planteó que terminó cediendo porque sabía que el chico estaba atravesando una situación muy complicada: era una *“mulita”*, un eslabón en el tráfico de cigarrillos desde Paraguay. Los requisitos formales aflojaban en la medida que otros elementos entraban en juego.

En la CCC, nos esperaban dos señoras mayores y un varón joven. Victoria hizo una capacitación express:

Como nacieron hoy, ya tienen la panza llena, porque ni bien nacen se comen la placenta del huevo. Hoy les tienen que dar agua con una cucharita de azúcar para darles energía. Mañana, ya tienen que darles alimento balanceado. Además, es super importante generarles un ambiente cálido y seco. Para eso pueden ponerle papel de diario o pasto seco y lo van cambiando todos los días.

Dejamos 30 pollitos y seguimos hasta General Vedia, a casi 19 km de LP (ver mapa 5). En el viaje, repasamos los números de las aves restantes en función de las familias a las

que faltaba entregarles: podían repartir 12 gallinas ponedoras y 2 gallos camperos por cada una.

Paramos en una casa en la que nos esperaban dos promotores de ProHuerta: a uno le dejaron pollitos para 16 familias y a la otra para 10. Mientras tomábamos unos mates en el patio, Nicolás explicó que iban a hacer *“una especie de auditoría”* de esta entrega. Un seguimiento de cuatro o cinco casos para garantizar un buen cuidado de las aves y *“que estén produciendo como corresponde”*.

La próxima parada fue el paraje Sol de Mayo, ubicado a 6 km de distancia de Vedia, pero el camino era de unos 16 km. En el viaje me pusieron en contexto de la situación que atravesaban las personas que nos íbamos a encontrarnos: había un conflicto con Lisandro Rossi, uno de los famosos *“propietarios”* que había pagado la primera cuota por varias parcelas ocupadas por ex macheteros en diferentes parajes del Dto. Bermejo (ver capítulo 2.3). En Sol de Mayo tenía un boleto de compraventa por un lote donde había un cementerio qom. En ese lugar Rossi plantaba soja y fumigaba frente a viviendas habitadas.

Celia y sus 6 hijos eran parte de la comunidad del paraje y vivían frente a ese terreno en disputa. Los pollitos eran para ella. Si bien no pasaron por una capacitación, querían acercarle recursos para sostener la permanencia en el territorio.

Seguimos hacia Las Rosas, a tan solo 3 km de Sol de Mayo. Llegamos al atardecer a una capilla frente a la casa de Eleonora López, una de las hijas de Paco. Nos esperaban varias mujeres con sus hijos. Nicolás agradeció la paciencia e hizo una mención especial a Eleonora como promotora del ProHuerta. *“Es un trabajo voluntario, fundamental para el programa. Y a ellos no se les paga, así que es muy valioso lo que hacen”*.

Victoria repitió la explicación sobre el cuidado de los pollitos recién nacidos. A esa altura del día, ya parecía un casete. Realizaron el reparto dentro de la capilla, mientras Eleonora verificaba que todas estén anotadas en su planilla.



Entrega en la capilla de Las Rosas. Fuente: archivo personal.

Continuamos hacia Limitas, la siguiente parada. Era un tramo largo de 45km y pudimos hablar de varias cosas. Me pusieron al día con la historia de las y los pobladores del paraje: eran miembros de la PFCU de la localidad de Gral. San Martín. Llegaron a Limitas luego de los acuerdos realizados entre la organización y la provincia de Chaco (capítulo 2.3). Con este grupo de productores, trabajaron las y los técnicos de la SAF asignados al Dto. Bermejo hasta que fueron despedidos a principios de 2016. Relevaron las necesidades de las y los pobladores con la intención de desarrollar proyectos educativos y productivos desde las especificidades locales. Estos no llegaron a concretarse por el cambio de gobierno a fines de 2015.

También dialogamos sobre la trayectoria de Victoria. Nació en la ciudad de Paraná, Entre Ríos y allí pasó su juventud. Estudió ciencias veterinarias en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional del Litoral ubicada en Esperanza, provincia de Santa Fe. Primero quería trabajar con animales pequeños. A medida que cursaba se fue interesando por el trabajo en el campo. Pasó por distintas experiencias para “*curtirse*”, ya que no estaba familiarizada con el entorno rural. Por ejemplo, en su etapa de estudiante, estuvo en un tambo donde el encargado la maltrataba constantemente. Y su primer trabajo luego de recibirse fue en una cabaña de reproductores en Santa Fe, haciendo inseminación artificial a tiempo fijo⁶⁸. Nicolás la cargaba diciéndole que “*estaba en la vereda de enfrente*”.

⁶⁸ “La Inseminación artificial a Tiempo Fijo es una técnica que, mediante la utilización de hormonas, permite sincronizar los celos y ovulaciones con lo cual es posible inseminar una gran cantidad de animales en un período corto de tiempo” (Raso, 2012, p. 203)

Luego, pasó a la gestión pública en el Ministerio de Producción de la provincia de Santa Fe mientras el peronismo gobernaba la provincia. Cuando ganó el Partido Socialista (2007), su área quedó en el olvido y dejaron de pasarle tareas. Victoria hablaba de esa época como un hastío permanente. La situación se volvió intolerable y buscó otras opciones. Se presentó a un concurso para un proyecto con comunidades qom de Chaco en el marco de un convenio entre INTA, INAI e IDACH⁶⁹. Fue seleccionada y la enviaron a Las Palmas, donde se radicó en 2009. También debía realizar acciones en Agencia de Extensión Rural de Gral. San Martín. Recordaba ese tiempo con mucha alegría, sobre todo al grupo de personas de San Martín.

Ese convenio cayó y se quedó sin trabajo por unos meses. La tomaron en INCUPO por medio tiempo para intervenir en Laguna Patos y en las Lomitas (Formosa). A su vez, continuaba en algunos proyectos con el INTA de San Martín. Mientras, estudiaba la Maestría en Sociología Rural de FLACSO en Buenos Aires. *“En ese tiempo no dormía”*. Pasaba de las reuniones de INCUPO, con una lógica más horizontal, a las tareas en San Martín con el INTA, que es verticalista, y después se iba a la Capital Federal a estudiar. Luego de unos meses de esa dinámica, la tomaron en planta transitoria en INTA y renunció a INCUPO. Desde entonces, pasó a trabajar con criollos además de aborígenes.

Nicolás estudió en la misma facultad que ella, pero recién se conocieron en Las Palmas. Por ese entonces ya era el referente del ProHuerta del Dto. Bermejo, pero vivía en Resistencia y todos los días viajaba hasta el pueblo.

Él nació en la ciudad chaqueña de Villa Ángela y luego su familia se mudó a la capital provincial. Se perfilaba para agronomía desde la adolescencia, ya que hizo en la secundaria en la agro-técnica de Resistencia.

Entre charlas, llegamos a Limitas. Ya era de noche y un grupo de varios hombres, dos mujeres y una niña nos esperaban en una especie de centro comunitario con un quincho y algunas mesas. Mientras repartían las aves, algunos preguntaban por las semillas. *“Todavía no llegaron, vamos a avisar cuando estén”* respondía Nicolás.

⁶⁹ Convenio de Cooperación Técnica entre el INAI, IDACH e INTA, quienes acuerdan trabajar en forma conjunta para apoyar a las comunidades del Pueblo Qom. Véase Argentina. Ministerio de Desarrollo Social (s/f). “Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI)” [pdf]. Disponible en www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/08/7.-INAI-Convenios-vigentes.pdf. Fecha de consulta: 4 de noviembre de 2022.



Entrega en Limitas. Fuente: archivo personal.

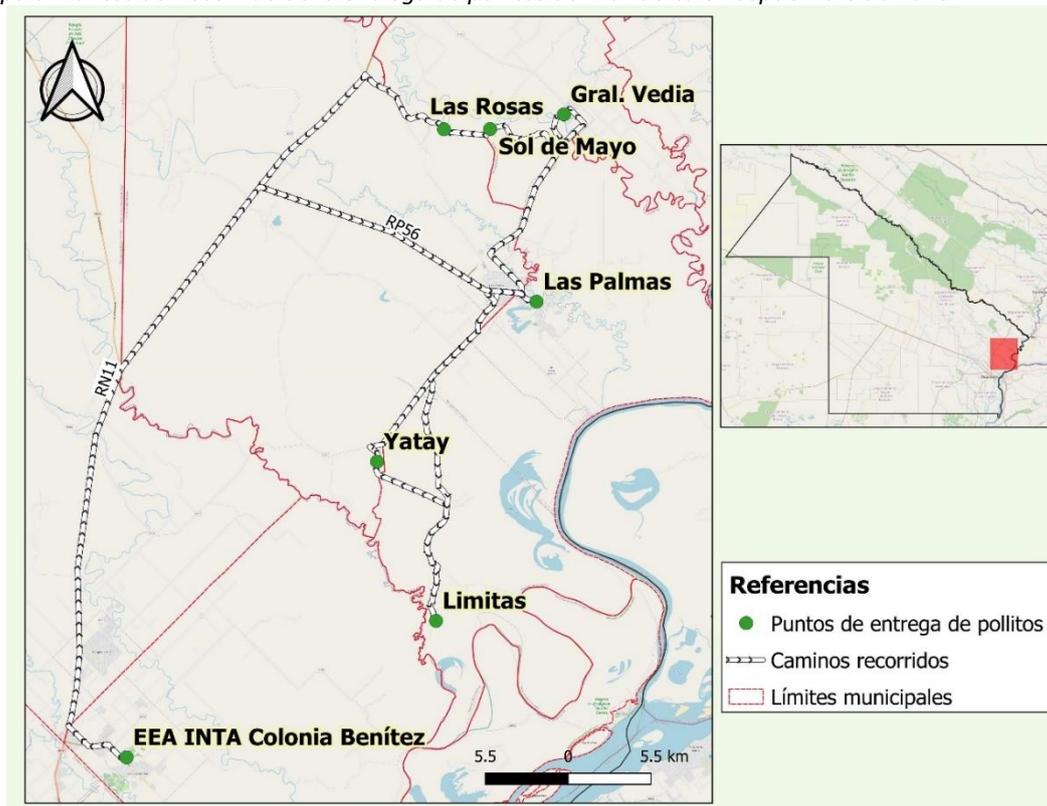
Algunos consultaron por la SAF. Victoria explicó que se estaban acomodando luego de todos los despidos. Se estaba comentando que nuevamente iba a haber técnicos de la SAF en el Dto. Bermejo.

Salimos al último punto: el paraje Yatay, a 17 km hacia el noroeste de Limitas por camino de tierra. Llegamos cuando estaba muy entrada la noche y se había cortado la luz. No se veía nada. Sólo la luz de la linterna de Sara Fernández que más temprano había ido al CIC de LP y arregló con Victoria para que lleven aves al menos a 5 familias. En este caso, dejaron 10 ponedoras para cada familia y a Sara le dieron 15 por ser la promotora. Preguntó por las semillas: *“Todavía no llegaron”*, Nicolas contestaba agotado.

Terminamos el recorrido a las 22:30 de la noche. A la vuelta, conversamos sobre las complicaciones de ser mujer y trabajar en el medio rural. Victoria dijo que ella intentaba no ir sola a Limitas porque se emborrachaban mucho y podía volverse incómodo. Por mi parte, establecimos que en caso de que tuviera que ir sola al campo les avisara, para que alguien de la zona supiera dónde estaba.

Me llevaron hacia el departamento de LP. Al día siguiente, volvieron a abrir la oficina a las 7:30.

Mapa 5. Puntos del recorrido de la entrega de pollitos de ProHuerta en septiembre de 2016.



Fuente: elaboración propia en base a OpenStreetMap

3.3. “Queremos compartir experiencias”

Dos días después se realizó el viaje a la localidad de Gral. San Martín, a casi 100 km al noroeste de Las Palmas (registro n°89, 22/09/2016). Esta actividad fue organizada por las y los técnicos de INTA para que las y los productores del Dto. Bermejo conocieran otras experiencias. Invitaron a integrantes de organizaciones (Consortios de La Leonesa y Las Palmas, Asamblea del Pueblo Qom, la comunidad Lapel Huotaxañilai’ el Mercado Campesino) y a mí. Algunos fueron con sus hijos, en total éramos 20 personas.

Fuimos en una traffic. Me senté junto a Lidia Ramírez, una agricultora habitante de Las Palmas y hablamos de su historia de vida: paraguaya, se crio entre huertas y plantas y a los 18 años se mudó a Buenos Aires, donde conoció a su marido, Sergio Moreno, un chaqueño con el que tuvo 12 hijos.

Interrumpió la conversación Victoria, dirigiéndose a todos para dar los detalles de la jornada. En principio, íbamos a tener una reunión en la oficina del INTA de San Martín para hablar sobre la Mesa de Organizaciones de Productores. Luego nos dividiríamos

en dos grupos para visitar distintas experiencias: el grupo 1 iba iría ver un sistema de riego por goteo, un caso de conflicto de tierra y una huerta agroecológica; el grupo 2 visitaría una huerta convencional, otra agroecológica, un productor ganadero que hace manejo de pasturas y un lote con un aljibe y un centro de multiplicación de aves.

A las 8:30 am llegamos a San Martín. La oficina de INTA era notoriamente más grande que la de Las Palmas: tenía varios ambientes y un patio interno. Pasamos a un salón, donde nos esperaba un grupo de personas sentadas en torno a una gran mesa.

Inició la reunión un señor canoso de Gral. San Martín. Pidió que empecemos con una ronda de presentaciones. Éramos 30 personas: 5 técnicos de INTA/ProHuerta, incluidos Victoria y Nicolás; 2 de las SAF de San Martín; 22 agricultores familiares de LP/LL y de diferentes parajes del partido Libertador Gral. San Martín, integrantes de organizaciones locales o de la PFCU y yo. Al identificarse, las y los productores detallaban qué les interesaba ver en el día: *“vine por el tema de manejo de pasturas”* explicitó Tomás Martínez de Lote 4; *“soy del grupo de jóvenes del Mercado Campesino de LL que viene haciendo manejo de aves”* coincidieron dos hijas de integrantes del Mercado, Yamila y Laura; *“queremos compartir experiencias”* comentó Camila Martínez, miembro del Mercado y el Consorcio de La Leonesa.

La reunión comenzó con una síntesis de la experiencia de la Mesa de Organizaciones de Productores a cargo de un productor de una asociación local. La Mesa estaba integrada por 13 agrupaciones. Cada una designaba dos delegados (un titular y un suplente) para participar de las reuniones mensuales. A septiembre de 2016 nucleaba 350 familias.

El espacio surgió en 2007 para enfrentar una serie de necesidades de las y los pequeños productores del Dto. Gral. San Martín: ordenar la comercialización, conseguir financiamiento y apoyar los diferentes tipos de producciones (avícola, hortícola, porcina). En principio, crearon un fondo rotatorio (es decir, un fondo de reserva común para que las y los miembros puedan acceder a préstamos de forma rotativa). Una vez que ese crédito se devuelve, los recursos regresan al fondo para financiar a otros integrantes. Además, desde la Mesa organizaron el control sanitario de las unidades productivas y la elaboración local de alimento balanceado para aves.

El fondo rotatorio generó mucho interés de las y los productores de LP/LL. El de Gral. San Martín se financiaba de los aportes de las distintas organizaciones. Podían acceder

al crédito quienes estaban al día con las cuotas y asistían a todas las reuniones. *“Es una estrategia de trabajo, es nuestro”* manifestó uno de los productores locales. *“La idea es no bajar subsidio de forma individual. Un requisito es que los emprendimientos estén avanzando hasta un 50%. La idea es fortalecer emprendimientos en marcha”*. También los usaban para apoyar a las organizaciones en conflictos de tierra.

El Mercado Campesino estaba incursionando en la herramienta del fondo rotatorio. Augusto contó que:

El Mercado Campesino funciona bajo la tutela del Consorcio de LL. No genera una organización independiente, sino que se apoya en la personería jurídica del Consorcio que cuenta con 3 coordinadores, 1 tesorera y 1 secretaria. Cada fin de mes se reúnen para tomar decisiones.

Empezamos el fondo rotatorio con un crédito del PRODERI⁷⁰ para el Mercado Campesino y el grupo de jóvenes. Recién estamos encaminando la cuota y un 3% de interés. La idea es dar un pequeño préstamo de \$5000, en 6 cuotas.

Nicolás acotó que intentaron armar una mesa a nivel regional muchas veces, pero no lograron que funcione. *“Cada vez estamos más solos”* agregó Victoria. Para ella, la diferencia entre los departamentos radicaba en la experiencia organizativa, en San Martín había más trayectoria. *“En Bermejo hay organizaciones, pero no se encuentran.”* Este año estaban transitando un nuevo intento de formar un espacio de diálogo entre organizaciones, ya habían logrado reunir dos veces a una Mesa de Acuerdo y Gestión de la Agricultura Familiar del Dto. Bermejo.

Uno de los integrantes de la PFCU planteó que el espacio les había dado un margen de autonomía respecto de las políticas públicas: *“Nos respaldamos con los fondos rotatorios y organizando las compras. Nos independizamos. Por experiencias pasadas, sabemos que sólo la mesa respalda”*.

Una de las técnicas de la SAF explicó que en San Martín la mesa fue anterior a los consorcios.

⁷⁰ Programa de Desarrollo Rural Inuyente del MAGyP financiado por FIDA, Fondo Fiduciario de España para la Cofinanciación de la Seguridad Alimentaria y aportes locales. Véase: Argentina. Ministerio de Economía. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (s/f). “PRODERI: Programa de desarrollo rural inuyente” [html]. Disponible en: www.argentina.gob.ar/agricultura/proderi. Fecha de consulta: 4 de noviembre de 2022.

Antes se organizaban por proyectos. El fondo rotatorio ayudó a convocar y hablar del tema, armar los reglamentos. Después vieron que juntarse generaba otras cosas, como la información. En la mesa se enteran de todo lo que está circulando, los subsidios disponibles. Los que no están quedan aislados (...) Además, nosotros hacemos asistencia técnica sólo a las organizaciones, porque no nos da para hacer individual.

Augusto comentó que en el Dto. Bermejo las personas se acercaban a las reuniones sólo cuando se trataban temas que las afectaban. Desde entonces, la discusión continuó en torno a la mesa y los fondos rotatorios como herramientas para que las organizaciones disminuyan la dependencia de los subsidios del Estado.

Luego nos dividimos en grupos para hacer las recorridas. Me incorporé al grupo 1 con Nicolas, Camila Martínez y su hija Pilar, Lidia Ramírez y su hija Laura, Claudio, César del Consorcio de Las Palmas, Mariano Muñoz de la Asamblea del Pueblo Qom, Viviana Acosta del Consorcio de La Leonesa y el paraje Las Rosas, Eduardo, un productor de Gral. San Martín, y Luciano, un técnico de la SAF.

Fuimos con la traffic a tres lugares. Primero, a la casa de Pepe, un pequeño productor de la localidad de Ciervo Petiso, a 35 km al suroeste de Gral. San Martín. Nos esperaba con Lucio, otro técnico de la SAF. Pepe empezó a trabajar con el PSA en 1997. Por aquellos años, empezaba a desaparecer el cultivo de algodón de Gral. San Martín. *“Ahora es todo ganado y hortalizas”*. Entre 2002 y 2014, hubo sequía y con otros cinco productores de la zona armaron una represa comunitaria para abastecerse de agua. Comentó que con la llegada de la SAF se armaron las organizaciones zonales fundadoras de la mesa. Entre ellas, una en Ciervo Petiso que hoy tenía más de 20 socios, un salón comunitario, una perforadora y una feria franca. *“Hay que organizarse para conseguir cosas (...) No es una feria para todos, se necesita compromiso y acompañamiento técnico”*. Camila respondió que

la feria no es para todos. Nosotros empezamos en marzo del año pasado con 8 socios. Llegamos a un pico de 33 socios. Para fin de año quedaron 20. Cuando se dieron cuenta que no se regalaba nada, algunos se bajaron. Ahora hay 27 familias. Van también de la comunidad aborigen a vender artesanías. Lo que no se permite es los que venden joyas.

“Tampoco se acepta la reventa. Todo tiene que ser producción propia y local” agregó Nicolás.

Vimos la huerta con un sistema de riego por goteo que suscitó interés y preguntas entre las y los participantes: *¿cómo funciona?, ¿cómo se instala?, ¿cuál es el tanque?, ¿dónde lo pone?, ¿cuáles son las mangueras que usa?* *“Son la marca hidrogol”*. Todos anotaron ese nombre en sus cuadernos.

Después mostraron una máquina “multifunción” creada por Pepe, donde unificó un kit de chasis con varias herramientas. Sirve para carpir, hacer surcos, aplastar, sembrar y se le puede enganchar una azada. Todos sacaron fotos y algunos la probaron. *“En casa hicimos una parecida con las ruedas de un cochecito para bebés”* me contaba Camila mientras.



Lucio mostrando la herramienta multifunción. Fuente: archivo propio.

Pasamos por el gallinero, donde tenía pollos parrilleros y, en palabras de Pepe, los “ecológicos” del INTA. Mostró cómo lo armó, con rollos de alambrado que podían desplegarse y replegarse para encerrar o liberar a las gallinas.

La siguiente parada fue Legua 190, en la localidad de Laguna Limpia, al noreste de Ciervo Petiso, para conversar sobre un conflicto de tierra que atravesaba una familia. Dos meses atrás, sufrieron un intento de desalojo. No pudieron avanzar, porque vecinos, personas de otros parajes y extensionistas se presentaron e impidieron que pasen. Al mismo tiempo, técnicos que habían sido despedidos fueron a la radio a difundir la situación. Ahora estaban intentando que otros medios de comunicación levanten el caso. La familia integraba la PFCU y allí se asesoraban legalmente.

Fue un juez de Gral. San Martín quien otorgó la autorización del desalojo, pero la orden vino de Buenos Aires. Las tierras eran de su abuelo. Luego, su padre hizo *“negocios turbios”* en la capital nacional, puso la tierra como garantía y terminó rematándose *“por monedas”*.

Luciano acotó que en Laguna Limpia sólo había tres productores con los papeles en orden. *“No se trabajan con tiempo las cuestiones, sólo se tratan cuando ya te desalojan (...) Ahora la lucha es más social, sólo el abogado, lo más legal no es suficiente”*. Contaba que varias instituciones firmaron una declaración en respaldo de la familia: el INTA, la SAF, INCUPO, escuelas, salas de salud y los mismos técnicos que fueron despedidos. *“De acá sólo me van a sacar muerto”* decía.

Mariano Muñoz escuchaba conmovido. *“Don, no baje los brazos”* le pidió. Contó que en el paraje Sol de Mayo habían pasado el disco de arado en el lugar sagrado de una comunidad qom. Nicolás sumó que en Bermejo los conflictos más importantes eran con Rossi. *“Tiene todo un aparato armado con la policía”*.

Para el final de aquella visita Luciano pidió conversar sobre la experiencia de producción avícola de la familia: empezaron con gallinas sueltas, ahora tienen 30 ponedoras que alimenta a base de alimento balanceado y poniendo luz en los gallineros los días cortos. Camila comentó que ellos desde el año pasado tenían gallinas ponedoras con 6 gallos camperos para padre y con eso les iba bien. Ahora, usaban pollos *“ecológicos”*, los del INTA, para carne. Les daban alimento balanceado para cerdos (T40) y con eso no necesitaban ponerle más luz.

La última visita fue a Colonia La Florida, dentro de Laguna Limpia, para conocer a Ignacia, una productora de huerta orgánica. Nos recibieron ella y su esposo, Alberto. Antes de hacer la recorrida conversamos en ronda. Luciano comentó que en esa casa habían comenzado con los fondos rotatorios. Ignacia acotó que para organizarlos se necesita mucho compromiso. Camila detalló que el fondo rotatorio del Mercado Campesino no había ido a un productor individual, sino que se utilizó para comprar una exhibidora para la feria. Nicolás especificó uno de los requisitos del ProDeRi: el 15% del fondo debe ir para todos. El fondo fue otorgado al grupo de jóvenes y van a devolverlo cuando comiencen a vender los pollos en cuatro meses.

Pasamos a ver la huerta ubicada al costado de la casa. Cultivaban diferentes tipos verduras, frutas, especias y aromáticas: frutillas, berenjenas, moringa, perejil, tomate

cherry, repollo, remolacha, achicoria, radicheta, lechuga, acelga, apio y coliflor. “*Acá en la huerta optaron por trabajar sin veneno*” aclaró Luis.



Productoras de LP/LL escuchan a Ignacia. Fuente: archivo propio

Ignacia explicó cómo hacen abono, con tierra de monte y mantillo y cuáles eran sus estrategias para combatir las plagas: aplicar preparados con ajo, ruda, fruta de paraíso y ortiga; intercalar líneas de flores y plantas aromáticas; también era importante diversificar las especies en un mismo cantero. Camila y Lidia preguntaron cómo convenía diversificar. Ignacia recomendó intercalar dos plantas de raíz y dos de hoja y plantar ajíes picantes para ahuyentar al “*burrito*”, un “*bicho mordedor*”. Terminamos en la casa de Ignacia probando dulces caseros y algunas mujeres se llevaron plantines de la huerta para probar a la vuelta.

Volvimos a San Martín para encontrarnos con el grupo 2 para hacer un breve balance de la jornada. Victoria abrió la ronda diciendo que fue importante venir, porque en esta agencia se había formado como profesional, con el grupo de gente con la que pasamos el día. César rescató que había podido aprender de las experiencias. Luego, Mariano comentó que para él lo más interesante había sido el conflicto de tierra, conocer cómo se estaban organizando y generar solidaridad entre personas de distintas localidades. Augusto planteó que le había gustado mucho el intercambio, conocer sobre la experiencia de organización de los banqueros y también sobre los fondos rotatorios. “*Ahora hay que organizar para que vengan a conocer Las Palmas y La Leonesa*”. Agradecemos por todo y volvimos a LP/LL.

3.4. Conclusiones del capítulo

Los horarios de funcionamiento de la oficina de INTA Las Palmas parecen una ficción a la luz de las situaciones descritas. Las labores de las y los extensionistas sobrepasan el espacio-tiempo de la agencia en múltiples sentidos. Quedarse fuera de hora era tan sólo un aspecto de su modo de estar en Las Palmas y La Leonesa.

Victoria y Nicolás se implicaron al punto de mudarse, construirse una casa y tener a sus hijas en el Dto. Bermejo, como hizo el Pitu, que nunca más volvió a Buenos Aires. Las historias de las y los técnicos que se trasladaban hacia pueblos chaqueños se repetían: gente dispuesta a vivir lejos de sus familias para trabajar en condiciones precarias de contratación. En estos términos, parecen decisiones incomprensibles. Pero esta es una lectura fría.

Recordemos que Victoria pasó un tiempo *“en la vereda de enfrente”*, como empleada de productores ganaderos capitalizados con tecnología de punta. Para profesiones como las de ellos, agronomía y veterinaria, *la vereda opuesta* es muy amplia. Incluso, dentro de los mismos organismos públicos hay varias formas de intervención y diferentes sectores para consagrar sus esfuerzos. No todos los técnicos modificaban su estilo de vida por el trabajo. Santiago, por ejemplo, vivía en Resistencia y todos los días viajaba hasta Las Palmas.

Analizamos las intervenciones de Nicolás y Victoria en clave de involucramiento político, entendido como un proceso vivo y en constante movimiento (Fernández Álvarez et al., 2017; Quirós, 2011; Ramos Berrondo, 2018). Como plantearon Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós (2017), la etnografía de temporalidad larga nos permite trabajar al nivel del *“transcurrir de la política”*, interrogar los modos de intervenir de personas con sus voluntades expresas e implícitas, las condiciones y posibilidades para lograr sus cometidos y los efectos deseados e indeseados de sus acciones.

Desde este enfoque, posamos nuestra mirada en procesos cotidianos, dinámicos y contradictorios para indagar en la dimensión productiva de las prácticas estatales (Corrigan y Sayer, 2007; Cowan Ros, 2016; Joseph y Nugent, 2002; Roseberry, 1994;

Scott, 2000; Trouillot, 2011a)⁷¹. Nos interesamos por los efectos de las políticas en los actores sociales, así como por lo que los actores sociales hacen con ellas.

Por un lado, crear sujetos legibles para la administración pública es una operación necesaria para el desarrollo de intervenciones específicas (Scott, 2020). A la vez, delimitar características de grupo es un ejercicio de poder para la regulación de subjetividades e identidades sociales. Nos hacemos eco de las reflexiones de Corrigan y Sayer: *“Dentro del vasto ámbito de las capacidades sociales humanas (los múltiples modos en que la vida social podría ser vivida), las actividades del Estado, de manera más o menos coercitiva, ‘alientan’ algunas mientras suprimen, marginan, corroen o socavan otras”* (2007, p. 45).

Las definiciones de agricultura familiar, además de referenciar a un universo amplio pero determinado de actores, constituían una expresión de deseo de lo que se esperaba de ellos: vivir en el ámbito rural, trabajar directamente en el predio en “familia”, de forma “sustentable” y comercializar en grupo. Estos lineamientos se tornaban concretos en las actividades impulsadas desde las agencias estatales. En las intervenciones orientaban a *“producir como corresponde”*: la forma específica de cuidar los pollitos, de organizarse para lograr una independencia de comercializar o de qué prácticas y tecnologías productivas privilegiar.

Ese “como corresponde” está *mediado* por las interpretaciones de extensionistas con historias de vida y modos de establecer vínculos con las y los productores particulares. Las poblaciones ordenan su cotidianeidad a través de saberes y prácticas que muchas veces son inasibles e ilegibles para la administración pública. Esa variedad inabarcable de lo social produce formaciones estatales con características particulares en cada espacio que, a la vez, se encuentra atravesado por contextos históricos, sociales, económicos y políticos más amplios (Corrigan y Sayer, 2007; Shore, 2010).

En la trayectoria de Victoria vemos que no hay un camino predeterminado. Sus intereses cambiaron con el tiempo, pasó por distintos trabajos y el convenio entre INTA, INAI e IDACH fue un quiebre. Conoció a poblaciones indígenas de Chaco y a las y los técnicos de San Martín, sus maestros. A esta altura no debería sorprender que

⁷¹ Estas enumeraciones son siempre incompletas e injustas. Elegimos las y los autores que más nos ayudaron a analizar los procesos de formación del Estado, sus efectos y lo que las personas hacen con ellos.

estemos hablando de personas *nacidas y criadas* en otras partes del país o la provincia. Con ellos se formó *“como profesional”* y aprendió a comprometerse en forma y contenido.

Esas convicciones moldeaban cómo Victoria y Nicolás *“bajaban”* las políticas. A lo largo de la jornada de reparto de aves, las exigencias del ProHuerta se flexibilizaban de acuerdo a coyunturas específicas de ciertos puntos de entrega y, a medida que relajaban las exigencias, dejaban entrever sus prioridades no expresadas. Creaban criterios propios de merecimiento (Quirós, 2011) en función de los cuales adaptaban o no los requisitos institucionales en la aplicación de políticas y priorizan determinadas actividades. Las organizaciones sociales, CCC y PFCU Limitas, y donde había promotores de ProHuerta prescindían de la capacitación: una explicación breve de Victoria mientras se llevaban las aves era suficiente. Los pollitos eran servían para algo más que *“parar la olla”*, eran recursos al servicio de causas *“justas”*, como la lucha por la tierra de la familia Pavón.

Como ha señalado Carlos Cowan Ros⁷² los extensionistas funcionan como mediadores entre la población local y las agencias públicas nacionales u organismos internacionales, ya que son quienes habilitan el acceso al financiamiento y el conocimiento técnico. Esa conexión entre los mundos de la burocracia estatal y de los agricultores familiares difiere entre los distintos agentes. Cada uno lo hace de forma particular, buscando dejar su marca e imprimir determinados sentidos sobre los campos sociales que articulan (Cowan Ros, 2013).

En el viaje a San Martín la impronta fue clara: de todos los tipos de experiencias productivas existentes, seleccionaron iniciativas que les permitieran reforzar las ideas y prácticas que buscan instalar en el Dto. Bermejo. Por un lado, la organización colectiva para superar la dependencia del Estado y resolver problemáticas cotidianas (generarse sus propios recursos, sortear las dificultades presentadas por los eventos climáticos, regularizar la tenencia de la tierra) y, por otro, la agroecología como experiencia para emanciparse *“de los venenos”*.

⁷² Para desarrollar esta idea Cowan Ros se inspira en las nociones de *“cultural broker”*, desarrollada por Eric Wolf para analizar los roles de determinados actores que oficiaban de articuladores entre el campesinado y las elites ubicadas en los centros de las estructuras políticas (Wolf, 1980), y el concepto de *“mediadores sociales”* de Delma Neves (2008), que designa a las y los agentes que operan en las relaciones entre individuos de esferas sociales diferenciadas (Neves, 2008).

Queremos subrayar que la problemática de la tierra se encuentra extendida por toda la provincia de Chaco y sus causas son sumamente diversas. A veces se trata de conflictos con grandes productores acaparadores, pero en otras ocasiones las tensiones se originan dentro de las propias familias. En esos casos, los “papeles” son los primeros obstáculos por superar. El acceso a los conocimientos jurídicos y legales se vuelve, entonces, en un vector de inclusión/exclusión a un recurso central para la reproducción como agricultores familiares. La lección: cuando es tarde para la burocracia, la solución es social, en los términos planteados por el técnico de la SAF. En los nuestros, es política.

Un comentario de una técnica de San Martín develó algo más: “*nosotros hacemos asistencia técnica sólo a las organizaciones, porque no nos da para hacer individual*”. Además de autonomía, la asociación entre productores era una estrategia pragmática para facilitar las acciones de las y los técnicos, más aún en un contexto de reducción de presupuesto y de personal.

En las diferentes visitas las y los productores tomaban una posición activa, mostrando los sentidos del viaje para ellos. Por un lado, los aspectos técnicos generaban interés (la creación de nuevas herramientas, el sistema de riego por goteo, y cómo Ignacia prevenía y lidiaba con las plagas en su huerta agroecológica); Por otro, Augusto y Camila planteaban insistentemente la dificultad de generar compromiso más allá de lo individual. La experiencia en apariencia exitosa de la Mesa de Organizaciones de Gral. San Martín demostraba que la participación *responsable* en espacios colectivos sostenida en el tiempo podía redundar en beneficios para todos.

Viajar, entonces, buscaba anclar en las y los productores determinadas ideas y prácticas para que sean replicadas en el Dto. Bermejo. Salir para transformar el adentro (Fernández Álvarez et al., 2017)⁷³: esta dinámica de intervención generó resultados concretos que detallaremos y analizaremos en el próximo capítulo.

⁷³ “*Se viaja afuera para producir las relaciones de proximidad en el adentro*” (Fernández Álvarez et al., 2017, p. 296), plantearon las autoras en relación a las misiones comerciales internacionales a las que asistieron autoridades políticas de la Región Centro del país. Si bien son sujetos y fenómenos de características diferentes, esta idea nos resultó pertinente para pensar cómo los viajes entre técnicos y productores crean dinámicas nuevas en los procesos de involucramiento político de Las Palmas y La Leonesa.

CAPÍTULO 4. Izar las “banderas de la agroecología”.

Luego de la primera experiencia en Quitilipi (1998), Augusto (ver capítulo 2.4.) nunca más fue a una feria solo. A partir de allí viajó siempre con Camila y algunos de sus hijos. *“Tenemos que ir entre dos, porque uno tiene que quedar en la mesa y uno recorrer y recolectar, intercambiar con el productor (...) Y bueno, y así participamos en varias y ya la segunda invitación, me llevó a mí”* (entrevista, registro n°122, 04/11/2016).

Viajaron junto a otros productores a ferias de intercambio de semillas o de comercialización de productos de la agricultura familiar en distintas localidades del Noreste Argentino (Sáenz Peña, Resistencia y Tres Isletas en Chaco, Formosa, Corrientes, Misiones) u otro tipo de lugares, como el IPAF del NEA ubicado en Laguna Naineck (Formosa). También fueron en mayo de 2010 a la provincia de Buenos Aires a los festejos del Bicentenario⁷⁴, a la primera feria nacional de semillas nativas y criollas en el Parque Pereyra Iraola en Berazategui, en septiembre de 2010 y al tercer “Encuentro del MERCOSUR Ampliado: Máquinas y Herramientas para la Agricultura Familiar” en noviembre de 2012, en la Estación Experimental del AMBA en Ituzaingó. Los aprendizajes obtenidos en las diferentes recorridas inspiraron a la versión local de una feria de intercambio de semillas que se llevó a cabo por primera vez en 2010 (Serpe y Hernández, 2020).

Augusto: la primera que hicimos fue en la plaza central de Las Palmas. Pero ahí estuvimos poquitos organizadores. Estaba yo, Nicolas, trabajadores de la municipalidad, estaba Victoria con su otro grupo de gente [INCUPU y la comunidad qom de Laguna Patos] y la técnica de la SAF, de esos que quedaron todos cesantes (...) (registro n°180, 29/05/2017).

Las ferias continuaron realizándose todos los años pero a partir de la tercera cambiaron la locación. Victoria nos explicó que la plaza de las Palmas, a diferencia de otros pueblos, no era el centro del pueblo. Entonces, decidieron pasarla un parque que está sobre la ruta, delante de las ruinas del ingenio, en el ex jardín de los dueños de la compañía. Para Victoria hacer la feria allí tenía una clara intención política, ya que es

⁷⁴ Conmemoración por los 200 años de la Revolución del 25 de Mayo de 1810, que se destituyó al Virrey español y creó la primera junta de gobierno patrio de la Argentina.

un lugar muy simbólico, “*un lugar vedado*”. En cada nueva edición se fueron involucrando otras instituciones: la PFCU, representantes de todos los Consorcios del Dto. Bermejo, el IDRAF, el Ministerio de la Producción de la provincia del Chaco y productores de todo el departamento y otras localidades del Chaco.

En marzo de 2015 se conformó el Mercado Campesino de La Leonesa. Leemos en este evento la cristalización de debates que se venían gestando entre las y los técnicos de INTA Las Palmas e integrantes de los Consorcios de LP/LL sobre cómo generar canales de comercialización propios de las y los agricultores familiares. Recorrer otras experiencias otorgó las bases para darle forma a la necesidad creciente de vender los excedentes de forma directa, prescindiendo de intermediarios. En concreto, la idea de crear el Mercado surgió a partir de una visita que realizaron a una feria en Resistencia. Camila recordaba al detalle cómo tomaron la decisión:

Nos fuimos a Resistencia a una feria que se hace mensual (...). Y conseguíamos siempre un móvil con el INTA. Nicolás y Victoria siempre nos invitaban y nos llevaban una vez por mes. Y una vez nos fuimos en 2014 y teníamos bastante sandía, teníamos melón y todo lo que fuera huerta y chacra. Nos fuimos en una traffic [con] 16 personas, que se fue llena y nos pusimos a hablar y dijimos "¿qué te parece si organizamos una feria así también en La Leonesa?", porque la venta en Las Palmas es muy diferente que en La Leonesa (...) Y así empezamos reuniones. Vinimos de allá re emocionados, porque llegamos a eso de las 2 de la tarde, para las 5 de la tarde no nos quedó ni una fruta, vendimos todo lo que llevamos (...). Y estábamos re emocionados, que sí, que íbamos a largar la feria, que íbamos a hacer algo.

Entonces, nos juntamos. Éramos 8 integrantes del Mercado, que ahora estamos, y empezamos a hacer las reuniones, las capacitaciones, y cómo íbamos a hacer. (...) Hablaron el intendente, Augusto, Nicolás y Victoria y "sí - le dice- me parece muy bueno". Y todo así. Se habló con Nicolás y Victoria, se trató de hacer todo el armado, hicimos banderines, todo, cinta, hicimos cinta. Tenemos la foto todo de la apertura del Mercado, sí. Y bueno, invitamos a otros productores que tengan lo que tengan que traiga para vender, lo que tengan. Y hicimos el lanzamiento el 20 de marzo [de 2015]. Y de ahí vieron la gente que...la gente de La Leonesa es como muy participativa, ve algo nuevo y se acerca. Y se acercó cantidad de gente, vendimos todo, todos contentos. Toda esa semana contentos estábamos. (entrevista Camila, registro n°122, 04/11/2016)

Al principio, el Mercado abría sólo los viernes a la mañana. Luego, por demanda de las y los consumidores, empezó a funcionar también los lunes. “*La clientela que nos pidió*

que hagamos 2 veces a la semana, porque de viernes a viernes no les alcanza la verdura que compraba” explicaba Camila. Definieron esos días para no superponerse con la Feria de Las Palmas, que atendía miércoles y sábados, porque algunos feriantes integraban ambos espacios. Además, como las dos ferias eran patrocinadas por el INTA, no podían competir entre sí.

La fundación del Mercado cumplió múltiples fines: además de espacio de comercialización, también sirvió para tender puentes entre el INTA y la municipalidad de La Leonesa. Previamente, las autoridades leoneseñas le reprochaban a las y los extensionistas que todas las iniciativas se desarrollaban en Las Palmas, sobre todo la feria de semillas.

Los vínculos entre instituciones mejoraron rápidamente. Al año de su creación, el INTA Las Palmas organizó los festejos del primer aniversario del Mercado Campesino. El evento fue declarado de interés municipal y provincial. Asistieron intendentes de distintas localidades del Dto. Bermejo, autoridades de la EEA de Colonia Benítez y del Ministerio de Producción de Chaco y representantes de ferias francas de localidades cercanas.

Con este escenario nos encontramos en Las Palmas y La Leonesa: el Mercado como la experiencia portadora de *“las banderas de la agroecología”* (capítulo 1) era parte de un entramado de iniciativas que fomentaban la producción local de alimentos, como la Feria Regional de Intercambio de Semillas y los Consorcios Productivos de Servicios Rurales.

En este capítulo, indagamos en cada uno de estos espacios para comprender cómo en la interacción de prácticas estatales y modalidades de organización colectiva se configuran los procesos de *“transición a la agroecología”* en LP/LL. Analizamos por separado la Feria de los Consorcios y el Mercado, ya que la primera es una instancia organizada en conjunto con técnicos, mientras que las segundas son gestionadas por las y los productores.

4.1. Crear en conjunto: la Feria Regional de Intercambio de Semillas

El 22 de octubre de 2016 se llevó a cabo la 6° Feria Regional de Intercambio de semillas de Las Palmas. Pero el evento fue mucho más allá de lo que ocurrió ese día: para llegar

a ese día se requirió formar una comisión organizadora con representantes de las organizaciones e instituciones locales, coordinar con otros organismos para obtener financiamiento y difundir el evento por todos los medios posibles.

4.1.1. Establecer objetivos comunes.

La comisión organizadora estaba compuesta por representantes de INTA/ProHuerta (Victoria y Nicolás), del Mercado Campesino y el Consorcio de La Leonesa (Camila Martínez y Augusto Villalba con dos de sus hijas, Yamila de 19 años y Pilar de 7, Paco López y Sofía Cabello de Las Rosas), de la Feria de Las Palmas (Faustina, también parte del Mercado), del municipio y el CIC de Las Palmas (César y Marina, respectivamente), dos vecinas de LP (Nadia y Clara) y yo. El espacio tuvo tres reuniones para definir los objetivos de la feria, cómo sería la difusión y distribuir responsabilidades operativas.

El primer encuentro fue de debate conceptual (registro n°94, 27/09/16). Partieron de un balance de la feria anterior para mejorar cuestiones organizativas y, sobre todo, limar asperezas: las y los técnicos reclamaban mayor compromiso de parte de las y los productores, mientras que las y los agricultores pedían ser reconocidos en la convocatoria del evento. Al parecer, los folletos de difusión de 2015 sólo llevaban la firma del INTA. Resolvieron incorporar los sellos de todas las asociaciones y distribuir tareas. *“La feria es de y para los productores”*.

El siguiente punto del temario era el objetivo:

Augusto: Hay que seguir fortaleciendo la producción de semillas. Los promotores de ProHuerta promovemos la producción de semillas originarias de la zona o adaptarlas a la zona. Con el nuevo gobierno se hace difícil la compra, por lo que necesitamos más producción de semillas. Es necesario hacer números con el productor (...) Estamos con problemas con el consorcio, porque el IDRAF no está dando semillas y los productores están acostumbrado a que se les dé. Necesitamos un discurso bien armado que le llegue al productor.

Nicolás: Lo que se necesita es concientización. La convocatoria tiene que venir asociada a un concepto de que traigan la semilla. El año pasado en 1 o 2 stands había semillas y eran de ProHuerta.

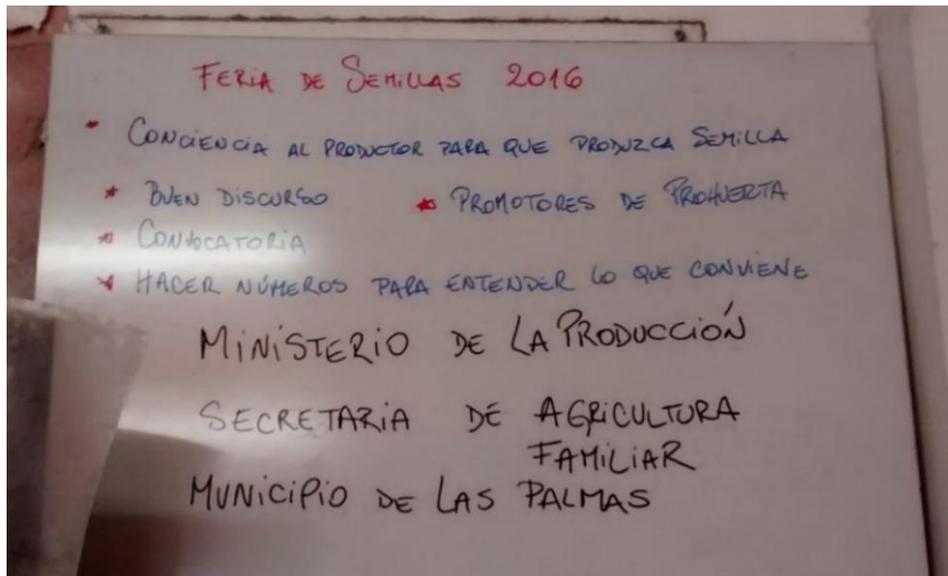
Augusto: En la época de Cristina había moneda en la calle (...) Este año, todos van a hacer semillas para el año que viene.

La reproducción propia de semillas otorgaba seguridad y las y los promotores tienen un rol importante en difundir esta práctica. La imprevisibilidad del (por entonces nuevo) gobierno neoliberal liderado por Mauricio Macri hacía que la conservación doméstica de variedades cobre especial relevancia. En este contexto, no tenían certezas acerca de las próximas entregas de ProHuerta y la producción requiere de planificación.

Y otros elementos entraban en juego, como el técnico: *“Hay que hacer entender todos los beneficios, porque las semillas de afuera vienen con problemas, veneno. Si la hacen propia ya está adaptada y no tienen que ponerle veneno para que produzca”*. Augusto hablaba del proceso de selección y conservación de las semillas de los mejores ejemplares de cada cultivo. Así se genera una reserva propia de variedades adaptadas a las características locales.

Las motivaciones económicas y ecológicas reafirmaron la voluntad de sostener el concepto original de la feria y desarrollar una convocatoria que incentive a las y los asistentes a participar de forma activa, a llevar lo que tengan para intercambiar, desde semillas hasta plantines. Augusto incluso propuso que podía ponerse en juego el conocimiento *“de los abuelos”* sobre las plantas, dónde conviene ponerlas y las mejores formas de cuidarlas.

Por último, repasaron los apoyos que recibiría la feria: el Ministerio de la Producción de Chaco y la SAF destinarían fondos, INCUPO trabajo, y la Municipalidad de Las Palmas sillas y seguridad. *“Organicen la feria sin preocuparse por la plata”* dijo el ministro Gabriel Tortarolo, el anterior director de la EEA de INTA de Colonia Benítez, ergo, el ex jefe de Victoria y Nicolás. Entonces, los extensionistas propusieron instalar una carpa grande, de interés para los productores, exclusivamente para el trueque de semillas compradas y adecuadas técnicamente para la zona. Estarían dispuestas en bolsitas sobre una mesa, rotuladas por variedad y fecha de cosecha. Para llevárselas, quienes ingresaran debían dejar alguna semilla o plantín. Todos se entusiasmaron con esa idea.



Pizarra con objetivos de la feria e instituciones adherentes. Fuente: archivo personal.

La segunda reunión fue operativa (registro n°105, 07/10/16): acordaron el cartel de difusión con todos los sellos y repasaron en qué se iba a comprometer cada institución. INCUPO aportó el diseño de las señalizaciones de la feria. La SAF contribuyó con trabajo y plata. A partir de octubre, todos los miércoles irían tres técnicos de ese organismo a INTA - Las Palmas. También, se harían cargo de toda la infraestructura de la feria, particularmente del alquiler de carpas (la grande y algunas para los puestos). Aclararon que, si bien desde la subsecretaría habían presentado un expediente pidiendo varias cosas, todavía no se había aprobado el presupuesto. Por las dudas, pedirían carpas prestadas a INTA (Colonia Benítez y Las Palmas), el Mercado Campesino, SAMEEP y Municipalidad de La Leonesa. El Ministerio de la Producción de Chaco pondría fondos para el almuerzo: bandejas de comida y bebidas. El año anterior hubo 288 inscriptos, así que ahora calcularían comida para 350 personas.

Victoria advirtió “tomar con pinzas” todo lo vinculado a los compromisos de financiamiento, porque habían tenido problemas en el pasado. Como una profecía autocumplida, en la tercera reunión (Registro n°107, 18/10/16) anunció que el de la SAF se cayó. Ese encuentro se dedicó casi exclusivamente a preparar la decoración de la feria: recortar banderines y manteles de tela vegetal. Aparte, Yamila y Camila se quedaron en su casa armando el cetro para la reina de la semilla (todos los años una productora del Dto. Bermejo recibía este premio por sorteo).

Además, Victoria comentó que confirmaron la presencia de delegaciones de Misiones, Tres Isletas (Chaco), Gral. San Martín (Chaco) y El Colorado (Formosa). A las dos

primeras, les compraron semillas para la carpa grande: mucuna y poroto sable de Misiones y maíz colorado de Tres Isletas, 25 kg de cada una. Ninguna de las tres variedades sirve para alimentación humana sino que cumplen con otros objetivos: tanto la mucuna como el poroto sable son “*abonos verdes*”, es decir, especies que mejoran la calidad de los suelos. Con ellas buscaban alcanzar objetivos técnicos establecidos desde INTA como, por ejemplo, revertir la escasez de materia orgánica⁷⁵. El poroto sable, por un lado, contribuye a fijar nutrientes necesarios en la tierra para el buen desarrollo de las plantas, como el nitrógeno. La mucuna, por otro, también es una leguminosa de raíces profundas que pueden ayudar a combatir uno de los problemas característicos de los suelos del Dto. Bermejo: luego de más de un siglo de trabajo agrícola se puede plantar hasta cierta profundidad, porque debajo la tierra está muy compacta y no entra nada, “*por eso las zanahorias salen tan cortitas*”. A ese fenómeno se lo denomina “suelo de arado” y, por lo general, se utiliza una herramienta específica para removerlo y airearlo, un cincel. Por último, el maíz colorado se destina a forraje. Las tres especies funcionan bien en la zona y pueden ser reproducidas y mejoradas por los productores, de modo de generar disponibilidad en el ámbito local.

Nicolás detalló estos argumentos en una entrevista telefónica que tuvo unos días después con una radio de Resistencia para difundir la feria (registro n°108, 19/10/16). Enfatizaba que en la organización se involucraban varias instituciones y organizaciones además del INTA. También resaltaba que vendrían productores de distintos lugares para compartir experiencia, “*inyectar biodiversidad*” y los objetivos generales del encuentro:

Fortalecer a la agricultura familiar, multiplicar los cultivos locales, el intercambio de semillas de distintas variedades, pero con un lema de solidaridad más que nada. Y que el productor pueda tener y conservar su semilla año tras año, porque él está mejorándola, él sabe cuál es la mejor, cuál está adaptada a la zona. Y

⁷⁵ La materia orgánica del suelo se compone de todos los residuos vegetales y animales descompuestos o transformados por la acción de los microorganismos (bacterias, hongos y algas). Su presencia determina en gran medida la fertilidad del suelo. Véase Fedeaagro – Venezuela (12 de junio de 2019). “Beneficios de la materia orgánica en el suelo” [html] en *Agrositio*. Disponible en: <https://www.agrositio.com.ar/noticia/204377-beneficios-de-la-materia-organica-en-el-suelo>. Fecha de consulta: 2 de noviembre de 2022.

también tener la independencia y no tener que estar dependiendo que la semilla pueda estar en otro lugar, en alguna institución donde tenga que ir a buscarlo.

Luego de cortar, Nicolás continuó explayándose sobre sus motivaciones: *“Nosotros buscamos la soberanía alimentaria, pero a los productores pobres no le cierran los números. Les rinde más vender lo que producen y después comprar alimento para animales”*. Por ejemplo, venden los pollos producidos en el Mercado y para el consumo familiar los compran en las carnicerías de los pueblos.

Además, en la zona no había semillas nativas o criollas, es decir, propias del lugar y que hayan sido guardadas y multiplicadas por generaciones. Por eso, para esta feria, querían generar un equipo de *“guardianes de semillas”*, productores comprometidos a conservarlas, mejorarlas para que no solo circulen las semillas del ProHuerta. Ese grupo recibiría capacitaciones especiales sobre formas de reproducirlas y cuidarlas.

Apareció Santiago y comentó que habían llegado 15 bolsones de semillas de ProHuerta para la EEA de Colonia Benítez. Antes, solían ser 68. De esos 15 bolsones, 3 fueron para la oficina de Las Palmas. Cada uno contenía 150 bolsitas de semillas, o sea que tenían 450 bolsitas para repartir entre 1450 familias de todo el Dto. Bermejo. Nicolás se mostró preocupado. No sabían cómo manejar esa situación.

De ahí, acompañé a Victoria y Nicolás a la escuela técnica de Las Palmas, con quienes estaban articulando dos proyectos: desde ProHuerta por un lado los asesoraban con la huerta de la escuela y, por otro, con estudiantes del último año, en la fabricación de un cincel. La herramienta estaba casi terminada. Iban a exponerla en la feria de semillas junto con una mini enfardadora que está en la oficina de INTA Las Palmas, una sembradora y el tractor del Consorcio de La Leonesa, como parte de un stand de herramientas y maquinaria para la agricultura familiar.

Entretanto, las y los productores se preparaban para participar del evento. Una mañana en el Mercado Campesino (Registro n°106, 17/10/16), Lidia Ramírez conversaba con Ana Suarez sobre la mejor forma de presentar una cabeza de choncho y un matambre de cerdo para la *“feria INTA”*, como le decían. En la tarde del día anterior la feria (Registro n°110, 21/10/16), en su casa de Las Rosas, Sofía separaba gajitos de plantas ornamentales, aromáticas y medicinales que colocaba en macetas con tierra para armar plantines para intercambiar: novia de una noche, insulina, laurel

y ruda. Después de prepararlas, fue con Paco a cortar las tacuaras que sostendrían los carteles de la feria.

Una vez que terminaron de seleccionar unas cuantas, fuimos al Parque de la Ex – Casa Grande del Ingenio donde estaba toda la comisión organizadora y tres técnicos de la SsAF. Más tarde llegó la delegación de Misiones, integrada por dos técnicos de la SAF y tres productores. Dos se presentaron como “maestros azucareros”, hacían miel de caña, raspados, azúcar y caramelo.

Mientras armábamos gazebos, hablé con Viviana, una ingeniera agrónoma de la SAF. Ella y otros fueron reincorporados y finalmente hubo sólo dos despidos. Quedaron cinco para todo el este de Chaco: tres ingenieros agrónomos y dos trabajadores sociales. Los proyectos que aún tenían plata eran los que habían sido aprobados en 2015. En 2016, en cambio, no se destinaron nuevos fondos ni recursos para nada.

4.1.2. Colaboración en acto: la Feria.

Llegó el día. La feria estaba dispuesta como un semicírculo de gazebos y carpas en dirección a un escenario con un cartel que decía *“La semilla se multiplica en experiencias, conocimientos y calidad de vida para los pueblos”* y a su derecha se encontraba la carpa estrella para el intercambio de semillas. En el centro del hemiciclo también había algunos stands. Para las 10:30 de la mañana todos los lugares estaban ocupados. INCUPO armó una muestra del proyecto de manejo forestal sustentable. La SAF tuvo un espacio con folletos del Monotributo Social Agropecuario (MSA) (ver capítulo 3.1). El INTA Las Palmas armó un espacio con las herramientas mencionadas por Nicolás en la escuela técnica y otras más: un gallinero móvil, un roto-cultivador del Mercado Campesino, la herramienta multifunción de Pepe de Gral. San Martín y la sembradora casera de Camila y Augusto (ver capítulo 3.2.2).



Izquierda: puesto de herramientas de la agricultura familiar. Fuente: archivo propio. Derecha: tractor del Consorcio de La Leonesa. Fotos: archivo de Marie de INCUPO.

La mayoría de los puestos eran de las y los productores del Dto. Bermejo – Las Palmas, La Leonesa, Gral. Vedia, Puerto Bermejo y Puerto Eva Perón -, de otras localidades de la provincia de Chaco (Gral. San Martín, Selvas del Río de Oro, Pampa Almirón y Pampa del Indio, Colonia Benítez, Margarita Belén, Fontana, Barranqueras, Puerto Vilelas, Puerto Tirol, Resistencia, Las Breñas, Tres Isletas, Villa Ángela y Machagai) y de Misiones.

Las y los integrantes del Mercado Campesino se ubicaron en mesas contiguas: Sandro y Fernanda Vicente tenían productos para vender (queso, huevos, orégano y perejil) y semillas de poroto manteca para cambiarlas por algunas de zapallo; Ana Suárez sólo había llevado huevos para vender y ayudaba a Paco y Sofía que ofrecían plantitas para vender e intercambiar y semillas de poroto, calabaza y zapallo criollo; Lidia, con tres de sus hijas, había llevado plantas y productos elaborados para la venta (sopa paraguaya, *mbejú*⁷⁶, matambre, chipa) y semillas de moringa, poroto palochico, poroto manteca, poroto sable, maíz amarillo y *kuratu*⁷⁷; Augusto y Camila trajeron plantas ornamentales, de té paraguay, cedrón, cuatro variedades de cactus, plantines de banana, trozos de caña de azúcar y semillas de rúcula, zapallo y avena blanca para forraje; y los González llevaron verdura para vender y diferentes variedades de semillas (ramas de mandioca, rúcula, quinoa, porotos, maíz amarillo, zapallo).

⁷⁶ El mbejú es un plato típico de Paraguay y consiste en una especie de tortilla de almidón de mandioca con queso.

⁷⁷ Cilantro.



Puestos de productores en la 6° Feria Regional de Semillas. Fuente: archivo personal.

En la carpa grande, destinada al intercambio de semillas, encontré a Viviana armando paquetitos de poroto sable. Aclaró que canavalia es su nombre científico y servía para proteger al suelo de la erosión, fijar el nitrógeno⁷⁸ y mejorar la absorción de agua.



Izquierda: semillas de poroto sable (blancas) y de mucuna (en vaina). Derecha: stickers que repartía la SAF. Fuente: archivo personal.

Viviana estaba junto a Ramiro, otro agrónomo de la SAF. Los dos eran los técnicos designados para la zona 1. Ambos son chaqueños, Viviana estudió en la Universidad Nacional del Nordeste y Ramiro en la Universidad de Buenos Aires. Según él, la UBA estaba orientada al agronegocio, así que la formación no le había servido demasiado para el tipo de trabajo de la SAF. Viviana, mitad en chiste y mitad en serio, le sugirió que vaya armándose tarjetas de presentación que resalten que estudió en Buenos Aires, por las dudas, ya que el futuro de la subsecretaría era incierto.

⁷⁸ Las leguminosas, en general, fijan el nitrógeno, un elemento químico del aire que produce los aminoácidos necesarios para las proteínas que construyen las células, y es uno de los componentes básicos del ADN. Es un componente importante para la producción de clorofila, el compuesto mediante el cual las plantas usan la energía de la luz solar para producir azúcares a partir del agua y el dióxido de carbono (fotosíntesis). Véase Orchardson, E. (4 de diciembre de 2020). "El nitrógeno en la agricultura" [html] en *International Maize and Wheat Improvement Center*. Disponible en www.cimmyt.org/es/noticias/el-nitrogeno-en-la-agricultura/. Fecha de consulta: 2 de noviembre de 2022.

Me pidieron que les comente de qué se trataba mi trabajo de investigación. Contesté que me estaba centrando en los pequeños productores que tienden a la agroecología. Para ellos era una incógnita si había productores agroecológicos en Chaco. Creían que era una cuestión *más de necesidad que de convicción*. Si tuvieran plata, harían las cosas de otro modo. En cambio, en Misiones *“hay una movida agroecológica más fuerte”* opinó Ramiro.

A media mañana, se realizó un acto para dar comienzo formal a la feria. Lo animaba un locutor que introducía a representantes de instituciones y de la comisión organizadora. *“Dirigirá unas palabras el señor intendente de la localidad de Las Palmas en esta apertura de la sexta feria regional de intercambio de semillas”*.



Acto de apertura. Fuente: archivo personal.

El intendente simplemente dio la bienvenida, agradeció la participación y reconoció el trabajo de quienes vienen sosteniendo la feria hace años. Luego, intervino Gabriel Tortarolo que participó de todas las ediciones de la feria, pero esta fue la primera como ministro. Cada año era mejor que el anterior, opinó. Consideraba que estos espacios eran importantes para los pequeños productores y el gobierno debía favorecerlos. Esta oportunidad había sido la excusa para volver a entablar conversaciones con la SAF para re-impulsar las ferias de semillas en toda la provincia. *“Hace mucho tiempo que empezó esto, cuando la Secretaría de Agricultura Familiar no existía y existía el Programa Social Agropecuario, que fue el que dio origen a la SAF”*. Empezaron por Machagai o Quitilipi, no estaba seguro. Le siguieron algunos años de esplendor, coronados por una gran feria de semillas en Resistencia. Y ahora *“hay nuevos aires con respecto al tema de la agricultura”*. Así que iban a volver a impulsar

las ferias con la SAF. Daba por descontado que el INTA apoyaría, pero insistía en el rol de la SAF. Después, habló el coordinador provincial del ProHuerta, Gustavo Gerzel, que, además de resaltar que todo estaba muy bien organizado, retomó los planteos de Tortarolo. Expresó que INTA/ProHuerta seguirían acompañando estas actividades y cómo este evento era una inspiración para continuar con las ferias en Chaco. Recordaba al primer encuentro de intercambio de semillas a nivel provincial en el 98 en Tres Isletas hasta llegar en 2011 con 3000 productores en Ñu porá, Resistencia, donde articularon muchas instituciones: SAF, INTA, ProHuerta, Ministerio. También expuso brevemente Leopoldo, como jefe de la agencia de INTA Las Palmas agradeció y dio la bienvenida.

Augusto Villalba, en tanto representante de la comisión organizadora, cerró el acto. Además de saludar a todas las personas e instituciones que hicieron posible el evento y quienes vinieron de otros lugares, planteó los sentidos de la conservación e intercambio de semillas:

Hoy nos toca valorar muchísimo a la semilla por el valor que está teniendo a nivel mercado. Nosotros, los pequeños productores, hacemos una gran diferencia en precio de semillas si tenemos que salir a comprar afuera. Esa plata tiene que quedar en nuestro bolsillo así podemos seguir invirtiendo. Por eso hoy quería decirle a cada pequeño productor que está acá que la semilla nativa y criolla de nuestra zona es plata. Hoy en el mercado vale mucha plata. Así que de parte de la presidencia del Consorcio vamos a seguir inculcándole a los productores, vamos a seguir dándole a una mano para que sigan reproduciendo su semilla nativa y criolla que, como todos sabemos, la semilla que venden en el pueblo viene ya con diferentes tipos de problemas. Hoy nosotros tenemos que reproducir nuestra semilla para poder seguir teniendo alimentos sanos y saludables para nuestras familias, para nuestros queridos consumidores. Me toca también hablar desde el Mercado Campesino (...) también seguimos haciendo la misma alternativa de producción, digamos, de nuestra semilla. Le vendemos cosas sanas, saludables a nuestros queridos consumidores (...) Hagan su intercambio de semillas. Vamos a seguir apuntando al intercambio de semillas, así que muchas gracias.

Al finalizar estas exposiciones, Camila tomó el micrófono para comentar que se abría el sorteo para la reina de la semilla. *"Esta es una humilde INTA y este un humilde cetro que tiene nuestropreciado tesoro que es la semilla."* Se debían anotar todas las señoras y la ganadora, además del cetro y la banda, recibiría 1kg de semillas.

Seguí recorriendo los puestos de las comunidades qom del Dto. Bermejo. En ellas, había algunas verduras, artesanías, pulseritas, collares, llaveros y unos yuyos, cola de caballo para la gastritis y marcelita para prevenir piedras en los riñones. Buscaban intercambiarlas por otras plantas medicinales. De este modo prevenían enfermedades entre las personas de los parajes rurales, ya que las salitas de salud se encontraban en los cascos urbanos.

Luego, pasé por el lugar ocupado por las mujeres de la feria de Las Palmas. Faustina que había llevado plantas ornamentales y medicinales, además de algunas macetas para vender. Una señora que se llama Elisa tenía dulce de mamón, pickles, fiambre casero, tarta de acelga, banana, plantas ornamentales y aromatizadoras, y semillas de maíz, maní, calabaza y poroto cuarentón, se le dice así porque en 40 días está la fruta. Ya había intercambiado semillas de tártao por unas de flores. Me explicó que el tártao es un arbolito con el que se hace aceite para biodiesel y que ella usa para dar sombra a la huerta. Sacó la idea de Lidia, que usaba hojas de palmera para lo mismo.



Semillas de tártao. Fuente: archivo propio

Me presentó a una mujer joven del paraje Cancha Larga. Trajo semillas de maíz. Al contarle sobre mi trabajo, opinó que desde que estaba el INTA había un mayor estímulo al intercambio de producciones y de semilla. Cada vez, había más gente produciendo sus alimentos. Consideraba que las ferias eran un incentivo para hacer huertas. También sucedía algo similar respecto de las aves de corral. Para ella era un proceso reciente. Opinaba que había una mayor concientización sobre los beneficios de la producción natural.

Mientras conversábamos, el locutor comentaba que se había habilitado la carpa para intercambiar semillas y las variedades disponibles: poroto sable de Misiones, maíz colorado de Tres Isletas, maíz amarillo y ramas de mandioca de Puerto Bermejo. Explicaba que la idea era crear “*guardianes de semillas*”.

Y así siguió el día, productores que iban a la carpa estrella a buscar semillas compradas y a dejar las suyas. También, los visitantes pasaban por el stand de herramientas. Camila mostraba la sembradora hecha con un palo, una rueda de cochecito y un frasco de mayonesa en el extremo inferior. Explicaba que funcionaba para una tierra blandita, que haya sido trabajada previamente.



Rotocultivador y sembradora, ambos artesanales, de la familia Figueroa. Fuente: archivo personal.

El intercambio también ocurría en las mesas. Por ejemplo, Augusto pasaba por la mesa de la feria de Las Palmas preguntando por maní y le sugerían hablar con Lili. Luego, pasaba Sofi ofreciendo novia de una noche que terminó cambiando por semillas de maíz con la mujer de Cancha Larga.

4.1.3. *¿Qué te llevaste?* Las repercusiones de la feria.

Los días posteriores a la feria estuve recolectando percepciones e impactos del evento. Pasé por el Mercado Campesino (registro n°113, 24/10/16), donde Augusto y Camila presentaban bolsas de azúcar de los productores misioneros. Me explicaron que las habían comprado para vender y que ellos también estaban con ganas de producir su propia azúcar, porque también plantaban caña. Sin embargo, les faltaba un trapiche.

Les pregunté si habían podido hacer intercambios: consiguieron semillas de 2 variedades de maní, poroto- manteca, arroz orgánico que se cultiva en seco, poroto sable, mucuna, yerba aromática de Charata, hinojo, mandioca para forraje, kuratú y unos plantines de algo parecido a la papa. Ellos tenían la intención de llevar más variedades que las presentadas, pero les había faltado tiempo para juntarlas.

Consulté si habían quedado conformes con la feria. Para Augusto había salido bien, pero sentía que no había circulado mucha gente. Ana Suárez también opinaba que había estado linda, pero que no había sido como el año pasado. Para ella en 2015 hubo mayor disponibilidad de semilla. En cambio, este año faltó, sobre todo, maíz amarillo:

que eso es lo más lindo, porque todo el año podés vender. Y yo que ahora voy a hacer un poco, Don Augusto me dio un poco de semillas y la paraguaya [Lidia] también, ya voy a buscar también (...). Y así voy a tener una buena, angá⁷⁹. Porque es increíble el maíz amarillo. Te busca toda la gente, busca.

Otro día, estuve en la Feria de Las Palmas (Registro n°115, 29/10/16). Para Elisa *“no hubo mucha gente, todo éramos feriantes casi (...) Y había poca semilla. La gente no trae semilla, sino para la venta”*. Camila rescataba el momento de encuentro.

Por último, un día fui a la casa de Victoria y Nicolás para conversar largo y tendido sobre la feria (entrevista, registro n°123, 05/11/16). Viven en un terreno de 7 ha en el paraje El Moncholo de Las Palmas, muy cercano al casco urbano. Allí construyeron una casa a la que se mudaron en 2016, armaron una chacra, una huerta y un gallinero.

En contraste con las interpretaciones de las y los productores, consideraban que este año se lograron los objetivos respecto de años anteriores. Principalmente, dispusieron de más recursos, provenientes del Ministerio de Producción que permitieron descomprimir de tareas logísticas a los miembros de la comisión organizadora, enfocarse en priorizar y enriquecer el intercambio en sí. Creían que en un contexto político desfavorable crecía la necesidad de promover las prácticas del intercambio, reproducción y cuidado de semillas para ser menos vulnerables ante los cambios en la política. *“Fijate que la semilla de ProHuerta vino re tarde este año y vino ni menos de un cuarto de lo que suele venir.”*

⁷⁹ Expresión guaraníca que significa “pobre” y se usa para expresar pena. También se puede usar de forma irónica de la pobreza de uno mismo.

Otro punto a favor era la mayor cantidad de productores de otras localidades: por primera vez vinieron productores de Misiones, Tres Isletas y de Gral. San Martín. Los últimos, de este modo, saldaron la deuda contraída por los técnicos en la visita de septiembre. Esto fue fundamental para darle forma a uno de los objetivos principales de la feria, *“inyectar biodiversidad”* por la falta de semillas distintas de la del ProHuerta.

Por otra parte, les había quedado un sabor amargo por las discusiones sobre los materiales de difusión de la feria. Reconocían haberse equivocado poniendo solo la firma del INTA en 2015. Fue un error forzado porque sus superiores los presionaban para publicitar el evento, mientras la comisión se demoraba en definir cómo comunicarlo. Los tiempos de la organización no coincidían con los de la institución y ellos quedaban en el medio, teniendo que responder a las demandas de ambos.

Sin embargo, el problema fue que no se reconocía el rol de las y los productores de la comisión organizadora. Pero los cuestionamientos se dirigían a Victoria y Nicolás y, para ellos, eran injustos:

Los problemas del Estado también tienen que ser conocidos por todos, porque también son cuestiones de discusión, de puja, y de poder, (...) y los espacios tienen que ser ocupados y los apoyos tienen que ser otorgados. Entonces, no podés decir que no sabés, con lo que nos cuestan las cosas a nosotros y ellos lo saben

planteaba Victoria. Sobre todo, desde el cambio de gobierno, les había “bajado” la línea de priorizar la ganadería y dejar de lado la fauna silvestre, el monte nativo y la agricultura familiar.

Otra discusión histórica dentro de INTA era la de la tierra. La línea oficial era que el instituto sólo se ocupaba de lo productivo. Para otros no podía escindirse del acceso a la tierra que creían necesario acompañar a las y los pequeños productores para que regularicen la tenencia de sus parcelas.

Volviendo a la conversación, el balance era que el intercambio de semillas había sido protagonista, más allá de los inconvenientes. Ahí surgió la pregunta sobre cómo se calculaba el éxito de una actividad concreta. El INTA lo medía en función de la cantidad de participantes, pero para ellos hacía falta una mirada más profunda. Lo ilustraron

con una capacitación reciente sobre producción de mandioca organizada en conjunto por investigadores de INTA Colonia Benítez y la UNNE. Como habían ido más de 20 productores, había sido considerada exitosa. Pero para ellos no había sido bueno.

Yo había asistido a esa actividad y aproveché para preguntarles qué pensaban de la perspectiva de los disertantes, dado que recomendaron el uso de agroquímicos. Nicolás dijo *“y son académicos. Ellos no pueden decir ‘no usen agroquímicos’. Ellos recomiendan, de ahí vos elegís el camino que querés”*. Él no abogaba por *“una agroecología pura”*, sino por *“una transición agroecológica”*. La segunda implicaba una independización paulatina de los insumos químicos. Además, para él el glifosato podía ser utilizado en determinadas situaciones en las cantidades necesarias. *“Cuando se te van de las manos los relojes y que vos apliques una vez en 3 años no es nada”*.

También reflexionaban acerca de los vínculos que podían establecer con las y los agricultores de LP/LL desde que producían en su propia casa, más allá de su rol de técnicos. Se generaba un espacio diferente de la oficina para conversar. Aunque esa cercanía a veces era aprovechada por las y los productores para beneficios propios y así se generaba desconfianza entre ellos. Por ejemplo, habían surgido problemas porque los Villalba estaban vendiendo el azúcar orgánica. En la feria, Nicolás facilitó el contacto entre Augusto y los productores de Misiones para que lleguen a un acuerdo para todo el Mercado. Pero Augusto terminó comprando para su propia familia y otros feriantes lo cuestionaron.

A raíz de todo esto, Victoria introdujo un interrogante subyacente a toda la conversación: ¿cuál es el valor del trabajo de los extensionistas? Contaba que hace un tiempo había conversado con un técnico de INCUPO de San Martín sobre la necesidad de ir más allá de las cuestiones técnicas y rescatar *“valores morales de una sociedad más justa y solidaria, qué sé yo”*. Con Nicolás, planteaban ciertas cuestiones que fueron incorporadas en los discursos - *“porque seguridad y soberanía alimentaria todos te lo nombran”* -, pero no se aplicaban en la práctica cotidiana.

Nicolás planteaba que *“el Mercado Campesino fue construido para que el más poriajú⁸⁰ tenga acceso, porque la verdura es más barata, ¿entendés? Porque había un problema de mercado que terminaban regalándola a un intermediario o se le pudría en la chacra.”*

⁸⁰ Pobre en guaraní

Sin embargo, se estaban peleando entre ellos y vendiendo las cosas más caras que en las verdulerías, por ejemplo, la docena de huevos (\$40 en el Mercado, \$25 en las verdulerías). Esto se debía a que estaban produciendo con gallinas camperas y viejas que, si bien ponen huevos, ponen muchos menos que las ponedoras. Por lo tanto, *“obvio que no dan los números. Es más, estás perdiendo”*. Les molestaba, además, que a esta altura ya deberían tener clarísimas las diferencias entre tipos de gallinas, porque ProHuerta viene repartiendo aves hace años.

En este sentido, Victoria expresó creer *“en la cuestión de la interdisciplinariedad”*, porque desde sus profesiones les faltaban herramientas metodológicas para plantear discusiones sobre *“principios y valores morales”*. Para Nicolás había un problema con las estructuras asociativas. Los referentes reproducían ciertos discursos, participaban de reuniones y organizaciones para recolectar herramientas o insumos para sí mismos. En este punto, explícitamente pidió que en algún momento les transmitamos la lectura del PERYG sobre el trabajo de ellos como técnicos. Quería saber si se estaban equivocando en algo o no.

Temían por el devenir de Augusto como referente. Creían que los técnicos influían en las trayectorias de los dirigentes, porque se apoyan mucho en ellos para, por ejemplo, convocar reuniones o solicitar información. Querían que sea un *“líder en buen sentido (...) el Augusto que produce, que vive de su chacra”*. Por eso diseñaron el reglamento del Mercado con tres coordinadores en lugar de un presidente. También pensaban nuevas estrategias para descentralizar las acciones, como realizar ensayos en campos de otros productores.

De todos modos, sabían que había otros actores incidiendo en su formación como dirigente, como Lucas Sánchez, el coordinador de la zona 1 del IDRAF que le demandaba mucho trabajo administrativo, dejándole muy poco tiempo para cuidar su propia producción.

4.1.4. Cruzar balances.

La feria, como analizador, nos permitió indagar en las complejidades de aunar esfuerzos entre actores con trayectorias y posiciones diferentes. En casi todas las

interacciones registradas, las dificultades aparecían al nombrar y llevar adelante roles: qué hace cada uno y cómo.

Si bien se pudo acordar un objetivo común (fomentar la conservación y reproducción de semillas como un primer paso para dar seguridad a las y los productores), la idea de un evento organizado *por y para* los productores se veía interrogado no sólo por *la gente*. Cada vez que a las integrantes del Mercado o de la comisión organizadora se les escapaba el furcio “feria INTA”, dejaban entrever algo más. Está claro que las y los agricultores realmente se implicaban en que la feria exista. Y, como mencionamos, estuvieron desde el principio. No tiene que ver con una dificultad de apropiarse del espacio, sino que era una especie de confesión del inconsciente de cómo el poder daba forma a las relaciones al interior de la comisión organizadora. Porque a pesar de la co-participación activa de las y los agricultores, las llaves de las relaciones institucionales y de los fondos necesarios continuaban en manos de los técnicos.

Estas tensiones son inherentes a lo que Cowan Ros (2013) llamó la “paradoja de la promoción social”: los representantes de los organismos públicos promueven la autonomía, pero a la vez ofician de “proveedores” de recursos, alimentando la dependencia hacia las instituciones de las que pretenden liberar a los productores. Estaban todos los sellos en el cartel, pero no parecía posible que la feria pudiera hacerse sin el INTA.

También podemos interpretar la posición de Victoria y Nicolas en clave de encrucijada entre la organización local y el INTA. Por una parte, ellos también se veían envueltos en las dinámicas de poder inherentes a la institución; por otra, como mediadores su posición albergaba cierta ambigüedad entre las demandas de la organización y una institución donde debían disputar para que “*los apoyos sean otorgados*”. A su vez, esta tarea se había vuelto considerablemente más compleja al encontrarse inmersos en un contexto político-económico que ponía en riesgo sus empleos y les demandaba modificar la orientación de sus acciones.

Aun así, el intercambio fue el protagonista de una jornada en la que se entremezclaron diferentes sentidos del cuidado y la multiplicación de semillas: “*fortalecer la agricultura familiar*”, “*el lema de la solidaridad*”, “*inyectar biodiversidad*”, “*plata*” y “*producir alimento sano y en familia*”. En medio de una coyuntura política adversa, hacer números con el productor se volvía una cuestión urgente. Conservar semillas

permitía ahorrar la plata que cuestan en el mercado. Mejorarlas y adaptarlas a la zona, evitaba el uso de venenos. La semilla propia abarata costos y rinde más. También mejoraban la calidad de los productos para los *“queridos consumidores”*.

Como subtexto, estaba la agroecología por *convicción* o *necesidad*. Conceptos ubicados en el centro de las rispideces entre los actores que en la cotidianeidad se entreveraban, borroneando los límites entre uno y otro.

Además, la subsistencia de todas y todos estaba en juego, por eso en la feria se intercambiaban todo tipo de cosas. Los técnicos de la SAF trabajaron y a cambio obtuvieron reconocimiento. Mientras se desmantelaban programas y se perdían puestos de trabajo, exponer en la feria y ser halagados por funcionarios *servía* como apoyo. Se mostraban activos y *útiles*.

En la feria se intercambiaba de todo, entonces: cada semilla venía acompañada de una explicación sobre cómo plantarla y para qué servía, como el árbol de tártago que funcionaría como media sombra para cubrir los cultivos del apabullante sol chaqueño; o los yuyos para prevenir enfermedades y suplir las dificultades de acceso a la salud pública; nuevas prácticas implicadas en la introducción de especies de otras provincias (la mucuna o el poroto sable para instalar los abonos verdes). En definitiva, se compartían conocimientos para ayudarse mutuamente, tal como quería Augusto cuando planteaba el valor de los saberes de los abuelos. Para las y los productores no había habido mucha semilla, pero la feria estuvo linda. Lo importante había sido el *“momento de encuentro”*, como decía Camila. La *solidaridad tomaba forma* en este tipo de interacciones más minúsculas y de temporalidad más lenta.

Y otras cosas circulaban también, que abrían preguntas en relación con la feria pero que al mismo tiempo la excedían. El episodio del azúcar, por ejemplo, aparecía como efecto inesperado de una relación entre Augusto y los productores de Misiones que Nicolás había habilitado. Ese caso dio lugar a la reflexividad sobre la propia práctica: Victoria y Nicolás pudieron verse como uno de los hilos que teje las relaciones de poder entre productores. Entendieron que el apoyo otorgado a Augusto se transformó en *aprovechamiento* para beneficio propio. Y eso lo vivieron como una traición al contrato implícito, en el que esperaban que todo lo invertido en determinadas figuras volviera en forma de coherencia entre prácticas y discursos, en función de un ideario de justicia social.

Con el tema de los huevos ni siquiera habían asumido lo enseñado a nivel técnico: estaban usando gallinas camperas en lugar de ponedoras y terminaban cobrando más caro para ganar menos. El precio era injusto para productores y consumidores.

Victoria y Nicolás se enojaban, pero también se preguntaban si ellos estaban haciendo algo mal. Los pedidos de devolución o de trabajo interdisciplinario hablaban de una situación que los sobrepasaba. Como telón de fondo, estaba el miedo a ser despedidos y la necesidad de contar con más compañeros de trabajo.

Y quienes sí estaban, no tiraban para el mismo lado que ellos. Sacaban a Augusto de la chacra y lo ponían a hacer trámites.

4.2. La política por mano propia

4.2.1. Los consorcios productivos de servicios rurales.

Podemos dar fe que el tema de los papeles era una preocupación constante para Augusto. Sobre todo en 2016, en cada instancia posible planteaba la necesidad de ordenar la situación del consorcio de LL. Ese año estaba cumpliendo su primer año como presidente del consorcio y vocal en la comisión directiva de la "Asociación de Consorcios Productivos de Servicios Rurales de la Provincia del Chaco" y debía organizar las irregularidades heredadas de la gestión previa, de la que él mismo formaba parte como tesorero.

Para comprender cuáles eran los pendientes, es necesario hacer unas aclaraciones. El artículo 9 de la ley provincial 1825-I estableció la creación de un "Fondo Específico para el Régimen de Consorcios Productivos de Servicios Rurales" compuesto, básicamente, por fuentes de financiamiento provinciales (75% de Impuesto Inmobiliario Rural, 35% de los pagos a cuenta por traslado de la producción primaria que no se hayan compensados con impuestos y 50% de fondos de la ley N° 1474-F y sus modificatorias), nacionales (20% del Fondo Algodonero Nacional) y pagos en efectivo de las cuotas sociales⁸¹. Este fondo se divide en dos categorías: el 80% de los recaudado va al fondo A para la ejecución de los objetivos de la ley y se distribuye por

⁸¹ La ley N° 1474-F también menciona otras fuentes de financiamiento, aunque menos específicas: "e) *Todo otro recurso nacional o provincial que se destine al presente régimen; g) Del producido de toda obra o trabajo que realice en su carácter de Consorcio a productores no asociados o particulares, siempre y cuando dicha obra o trabajo responda a su finalidad específica; h) De subsidios, donaciones y/o legados en efectivo, equipos y materiales que reciba de instituciones públicas o privadas o de particulares.*"

los consorcios según la cantidad de asociados que tengan. El 20% restante al B es para la conformación de nuevos consorcios, capacitación e investigación. Con los montos del fondo A se deberían realizar depósitos mensuales para solventar los gastos de mantenimiento del tractor, el salario del tractorista y el combustible. Las y los asociados deben reintegrar un 50% de este financiamiento.

Hasta que asumió Augusto, el gasoil “*se bajaba así nomás*”, aunque las cuotas no estuviesen al día, ni se garantizara el recupero del 50%. En 2016, la situación era diferente. La nueva gestión de la provincia y el IDRAF adoptó una actitud distinta, si bien era del mismo partido político que la anterior: exigían informe del estado de los asociados, balances contables de lo que se gastaba y recuperaba para realizar los depósitos.

En su primer mandato, Augusto y la nueva comisión directiva⁸² (Felipe Gutiérrez de Las Rosas como tesorero y Eleonora López como secretaria), debieron realizar el balance de los períodos 2014-2015 y 2015 – 2016 para comenzar a recibir los fondos. En la asamblea ordinaria del consorcio de noviembre de 2016 explicaron que, de todos modos, las nuevas autoridades provinciales rechazaban todos los papeles que elevaban y en todo el año hubo un solo depósito. Mientras tanto se arreglaban con el gasoil de los socios.

Augusto también insistía en que las y los asociados organizaran sus propios papeles. Esto significaba, principalmente, registrarse ante al RENAF. La mayoría no estaba inscripta y era necesario para ser beneficiario de algunas políticas, como la asistencia a los productores afectados por las inundaciones de abril de 2016.

El “*papeleo*” abrumaba a Néstor Freire, el presidente del consorcio de LP. Tenía mucha experiencia como productor, pero ninguna en trabajo administrativo. Además de costarle horrores, le quitaba mucho tiempo para ocuparse de su propia chacra. “*Siendo presidente, no podés laburar y no podés producir, tenés que estar a disposición de la gente*” le dijo a Nahuel en una entrevista (23/11/2016). Opinaba que debería haber empleados estatales a cargo de los trámites de los consorcios.

⁸² Según el Estatuto de los Consorcios Productivos de Servicios Rurales (decreto 2552/10 de la provincia de Chaco), la comisión directiva se compone de un presidente, un vicepresidente, un secretario, un prosecretario, un tesorero, un protesorero, cuatro vocales titulares y cuatro suplentes. Un comité ejecutivo conformado por el presidente, secretario y tesorero. También hay una comisión revisora de cuentas compuesta de un miembro titular y un suplente

También le contó un poco de su historia y cómo llegó a ocupar ese cargo. Era productor *“netamente algodonero”* de la localidad de Gral. San Martín y nunca había tenido tierra propia hasta 2007. Gracias a la PFCU, pudo acceder a *“suficiente tierra”* en Limitas. El problema ahora era la distancia: estaba a 35 km de Las Palmas y se le complicaba la comercialización porque era muy costoso el traslado.

De todos modos, estaba eternamente agradecido con la organización y se lamentaba porque estaba atravesando un mal momento. Decía que estaba un poco desarmada y necesitaban reactivarla para seguir unidos.

La participación en la PFCU lo llevó a involucrarse con el consorcio. Había conformado un grupo numeroso entre quienes estaban en Limitas y el Palmar y, en un principio, integraron la comisión de vocales. El primer presidente fue un productor del paraje Florodora, Elvio Sarabia. A los dos años, asumió Néstor.

Además del tema administrativo se le complicaba desempeñar su función, porque desconocía a las y los productores de los otros parajes. Consideraba necesario tener un espacio físico propio de la asociación para hacer reuniones y atender las necesidades los asociados. Además, a ellos tampoco les estaban haciendo los depósitos del fondo específico. Por eso, precisaron de ayuda de la municipalidad cuando se les rompió el tractor y sólo podían arar las tierras de quienes tenían dinero para combustible. Para Néstor esto era complejo, porque perjudicaba a quienes vivían sólo de la producción y no percibían un *“sueldo”*, de jubilación o un empleo.

Todos sirven, cierto porque yo también puedo jubilarme y quiero seguir siendo productor. Pero bueno, voy a limitarme para llevar lo que yo tengo nomás. Algunos se jubilan o tienen un sueldo y quieren más capacidad que todos los otros y dicen: “bueno, haceme”. Eso ya es medio, para mí no es muy compatible, digamos, porque ya tiene su sueldo, él está haciendo una extra.

Otra vez, se evocaba una diferencia entre “productor” y personas “con sueldo”, pero ahora desde la perspectiva de un agricultor familiar. Néstor prefería “defender” a los primeros que eran quienes realmente necesitaban apoyo y acompañamiento estatal, desde su perspectiva. Un criterio de merecimiento (Quirós, 2011) se formulaba en torno a la no percepción de ingresos por fuera del predio.

El tractor era la herramienta más codiciada de los consorcios. La ley establecía que con el fondo se cubría el laboreo de hasta 10 ha de tierra. Para mayores extensiones, el asociado debía pagar el combustible y al tractorista. La segunda modalidad no era tan habitual, porque ya era difícil garantizar la demanda de base.

Hacia el interior de cada consorcio se definía cómo organizar la distribución para cubrir las 10 ha de cada socio. En el consorcio de La Leonesa, hacían un sorteo antes de que comience la campaña de siembra para elegir por dónde se empezaba y cómo sería el recorrido. Por ejemplo, en la asamblea de julio de 2017, salió primero Lapacho y luego Las Rosas, esto significaba que comenzaban por el primero, seguían por los parajes circundantes (Lapachito y Cancha Larga), continuaban por Las Rosas, Cabral Cué, el Quiá y terminaban en Laguna Patos. Quienes quedaban en los tramos finales, veían cómo se atrasaban los tiempos de siembra de los cultivos de verano. En privado, varias personas planteaban que disponer de un solo tractor para todo el consorcio (que en 2017 tenía 170 socios en total, aunque solo 70 con las cuotas al día) era muy limitado. En cambio, el consorcio de Las Palmas se organizaba a demanda: los socios llamaban a Néstor y coordinaban para que vaya a hacer el laboreo. Al parecer, este sistema no estaba funcionando y varios se quejaban de demoras. Además, el tractor estuvo averiado por un tiempo. Los malestares se venían acumulando hace años, desde 2013 decían algunos.

El descontento llegó hasta tal punto que un grupo importante comenzó a organizarse para crear un nuevo consorcio. *“Llegó octubre [de 2016] y ellos estaban vendiendo acá su primicia y nosotros recién íbamos a plantar. Y bueno, cuando nos cansamos y bueno, hicimos”*, contaba Lili una de las promotoras de la movida en una entrevista que hicimos en conjunto con Valeria (entrevista, registro n°207, 29/06/2017). Empezaron a juntarse a fines de 2016 y a principios de 2018 consiguieron ser reconocidos como consorcio n°98 con 42 socios de los parajes del Puerto, Mongay, Florodora, San Fernando, Solalinde, Avellaneda y La Isla. El resto de los parajes de Las Palmas siguieron estando bajo la órbita del otro consorcio.

Cuando Valeria le preguntó cómo hicieron para reunir a toda esta gente, Lili contestó *“la necesidad une, la opulencia separa”*.

¿Y cómo se asesoraban? - intentó indagar, ante esa respuesta misteriosa.

Siempre hay alguien que sabe. Él sabe algo, yo sé algo, juntamos lo que sabemos y vamos por más. Tanto es así que todavía estamos. Mañana vamos a hacer otro pasito más. – dijo Lili.

En todo ese tiempo hicieron reuniones entre ellos, incluso movilizaron a la secretaría de Derechos Humanos de la provincia, porque no lograban la atención de Lucas Sánchez, el coordinador de la zona 1 del IDRAF. El presidente del nuevo consorcio, un productor de ganado mayor y menor de Florodora, decía que no sólo buscaban “romper tierra” (arar), también quería incorporar ladrilleros, carboneros y productores medianos para ganadería. A la vez, en una reunión Lili le explicaba a Lucas que para ellos el consorcio tenía el sentido como herramienta doble: legal y de trabajo. Su mayor urgencia era la protección legal.

El consorcio de La Leonesa también trabajaba con ganaderos. En 2017, luego de cuatro meses de lluvias intensas que produjeron inundaciones todo el Dto. Bermejo, el IDRAF destinó fondos por emergencia hídrica que en LL se usaron para comprar semillas para forraje y alimento balanceado para animales. Esto se comentó en una reunión de julio de ese año a la que fueron 10 personas. Entonces, ahí planteaban que las ayudas llegasen primero a quienes asistían a las reuniones.

- Nosotros nos aburrimos, porque venimos a la reunión y salimos con la cabeza así. Así van a saber que tienen que venir –dijo Ana Molina, la hija mayor de Ana Suárez, mientras movía las manos a los costados de la cabeza simulando un movimiento de latido– Así, van a saber que tienen que participar de la reunión.
- Por eso hay que hacer que cada paraje tenga su delegado y que venga a eso, si tienen obligación de venir, porque muchas veces los productores no pueden acercarse. Los productores tienen que tener un delegado por cada paraje y entonces se acercan a la reunión y ellos tienen que dar la información a la gente – respondía Paco
- Hoy no hay ni 20. Pero cuando van a venir a recibir mercadería, sí tienen tiempo
- retrucaba Ana.

Paco seguía insistiendo en la necesidad de delegados por paraje. Augusto intervino y planteó que la expansión del consorcio era buena, pero que era necesario comprometerse con la producción. “Ese es el problema” sentenció Ana.

Cómo crear compromiso era la cuestión. La poca participación se problematizaba en casi todos los encuentros, y no lograban distinguir si eran un tema individual o si debía

abordarse de forma colectiva. En la respuesta a estos interrogantes se jugaban los criterios para merecer los beneficios de ser parte de la organización (Quirós, 2011).

El consorcio también compraba semillas para chacra en un negocio de servicios rurales de Resistencia. Igualmente, en las reuniones Augusto intentaba promover la práctica de conservación y multiplicación de semillas, porque así eran mejoradas por los productores y funcionan mejor en la zona.

Las y los productores también adquirirían otro tipo de recursos a través de estas asociaciones: en el consorcio de La Leonesa habían obtenido cuatro motocarros, uno a través de un programa del INTA y otros tres por un programa de desarrollo rural, el ProDeRi, todos para fortalecimiento del Mercado Campesino. Los repartieron entre miembros de diferentes parajes, pero como uno no estaba asistiendo al Mercado se decidió quitárselo. En cada reunión, Augusto insistía en que el Mercado era del consorcio y estaba abierto a la participación del “*chiquitaje*”: los productores medianos podían integrarse a la asociación, pero no a la feria.

Por supuesto, había otros consorcios en el resto de las localidades del Dto. Bermejo: Gral. Vedia, Isla del Cerrito y uno que abarcaba Puerto Eva Perón y Puerto Bermejo. Representantes de todas estas asociaciones, del Mercado Campesino, de las Ferias de Vedia, Las Palmas y Puerto Eva Perón, de los municipios y técnicos de diversas agencias (INTA, ProHuerta, SsAF, IDRAF, INCUPO, programas) formaban parte de la Mesa de Acuerdo y Gestión de la Agricultura Familiar del Dto. Bermejo que, desde 2016, se reunía algunas veces al año. Era un espacio de difusión de los programas disponibles para las y los pequeños productores, discusión de problemáticas (como las inundaciones) y de búsqueda de estrategias conjuntas para enfrentarlas. Además de las reuniones había un grupo de WhatsApp donde circulaba información, como por ejemplo el dato de las fechas en que las y los técnicos de las SsAF irían al Dto. Bermejo para realizar inscripciones al RENAF.

4.2.2 El Mercado Campesino de La Leonesa.

La mesa de acuerdo y gestión iba rotando por las diferentes localidades. Cuando tocaba el turno de La Leonesa se organizaba en el Centro Cultural del municipio: un

gran salón ubicado sobre la RP56, frente al cual cada lunes, viernes y, desde mediados de 2017, miércoles por la mañana funcionaba el Mercado Campesino.

Visitábamos la feria asiduamente. Mientras las y los productores vendían, nos sentábamos detrás de las mesas a tomar mate y conversar con sus familias acerca de sus vidas, de lo que estaban sembrando en esos días o de qué información había sobre los distintos proyectos.



Mercado campesino, agosto 2016. Foto: archivo de Santiago Moya⁸³.

De derecha a izquierda, la familia Vicente de Laguna Patos ocupaba el primer puesto. Si bien su actividad principal era la ganadería vacuna, en el Mercado comercializaba hortalizas, verduras y lácteos. A su lado se sentaban los Villalba – Martínez de Lote 4, con verduras, tubérculos como mandioca y batata, huevos y chipa. En las siguientes mesas, los productos se repetían: Sofía y Paco de Las Rosas, con sus chalecos azules del Ministerio de Desarrollo Social, llevaban algo de huerta y chacra; la familia Suárez del Quiá, con las Anas, madre e hija, al frente, siempre tenían huevos y a veces llevaba pollos frescos; Fausto Dávalos de la comunidad Lapel Huotaxañilai' de Laguna Patos traía sus verdeos y tubérculos. La familia González de Lapacho iba solo los viernes y llenaban su puesto de productos frescos, dulces y tejidos. Además, había dos señoras del barrio Villa Margarita de La Leonesa que llevaban plantas ornamentales y

⁸³ Lic. en antropología social de la UNSAM. Acompañó a Nahuel en el trabajo de campo de agosto de 2016 para realizar el barrido territorial.

medicinales, tejidos, empanadas, panes y *chipá cuerito* (o torta parrilla, según quien la nombre).

Este era el elenco más o menos estable del Mercado mientras hicimos los trabajos de campo más intensivos (2016 y 2017). Decimos “más o menos”, ya que no siempre estaban todos presentes Y, además, algunos miembros se sumaban y otros abandonaban.

Uno de los “nuevos” fue Fausto, de unos 30 años socio del consorcio de La Leonesa. Se incorporó luego de hablar con Augusto en algunas reuniones del ProDeRI, el Programa de Desarrollo Rural Incluyente que funcionaba bajo la órbita del, entonces, Ministerio de Agroindustria de la Nación^{84;85}.

El consorcio obtuvo dos proyectos del ProDeRI para fortalecer al Mercado Campesino: el fondo rotatorio del cual hablaron en San Martín en 2016 y un “proyecto hortícola-ganadero” en 2017 para “desarrollar horticultura y ganadería sustentables”⁸⁶. El segundo estaba dirigido a socios del consorcio en general, pero en vistas de incorporarlos a la feria. Básicamente, implicaba asistencia técnica (solo de INTA y SAF, porque el técnico de la UEP ProDeRI Chaco renunció al principio) y materiales para huerta y ganadería (alambre, media sombra, motor para agua, mangueras, regaderas y semillas) y dos motocarros de uso comunitario.

Un lunes de mayo de 2017, Augusto y Camila contaban cómo convencieron a Fausto de sumarse al Mercado. En uno de los encuentros del segundo proyecto, el hombre de Laguna Patos le contó al presidente del consorcio que plantaba batata, mandioca, poroto. El referente le sugirió que los venda en la feria, le explicó cómo preparar las cosas y le advirtió que al principio podía costar vender, hasta ganarse la confianza de los clientes. Mientras, Camila decía todo el tiempo que los aborígenes eran muy “*avergüenzados*”, pero a Fausto “*le fue bien desde el comienzo*”. Esa mañana pudieron contarme esta historia porque Fausto había faltado (desde abril, las repetidas lluvias

⁸⁴ El ProDeRI era financiado por el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), el Fondo Fiduciario de España para la Cofinanciación de la Seguridad Alimentaria y por aportes locales. Las y los extensionistas de la SsAF y de las Unidades de Ejecución de Proyectos (UEP) del ProDeRI de cada provincia eran los responsables de llevarlo adelante.

⁸⁵ Durante el gobierno de Mauricio Macri, el MAGyP fue recategorizado primero como Ministerio de Agroindustria y luego, en septiembre de 2018, a Secretaría de Agroindustria dentro del Ministerio de Producción y Trabajo.

⁸⁶ Informe de la Secretaría de Agroindustria: Sistematización de experiencias de PRODERI. Mercado Campesino de La Leonesa Departamento Bermejo - Chaco

afectaban el estado de los caminos rurales y hacían imposible la llegada al pueblo de varios feriantes).

Mientras tanto, ellos seguían abriendo tres días a la semana. Cada mañana, en cada conversación se comentaba qué estaban sembrando en ese momento y por qué o alguna dificultad causada por eventos climáticos y de cómo estaban intentando resolverla. Intercambiaban consejos y conocimientos que también eran formativos y daban cuenta de la variedad de criterios que consideraban para tomar decisiones productivas (técnicos, religiosos, la posición de la luna, las enseñanzas de un padre).

Quienes se sumaban al Mercado debían adecuarse al reglamento que establece las pautas de funcionamiento: sus integrantes podrán ser *“pequeños productores de la zona, productores de la agricultura familiar y pueblos originarios, productores orgánicos agroecológicos, productores de valor agregado a la producción de la agricultura familiar”*; lo que ofrecerán a la venta debe ser producción propia, *“no se aceptarán revendedores ni intermediarios en ninguna de sus formas”*; los precios se fijarán de común acuerdo; y, por lo menos, realizarán una reunión la última semana de cada mes. Mientras hicimos trabajo de campo, los encuentros tuvieron una frecuencia irregular. Algunos meses se hacían, otros no. Victoria y Nicolás participaban la mayoría de las veces.

Las reglas del estatuto generaban cortocircuitos permanentemente: la venta directa-indirecta era muy discutida, en privado y en público. El inconveniente radicaba en la dificultad de sostener la misma oferta a lo largo de todo el año. Había rumores de que algunos miembros llevaban productos comprados a terceros y, por eso, pactaron que se pudieran llevar productos de otros agricultores familiares de la zona, pero que debía explicitarse. Sin embargo, la desconfianza sobre la actitud de los demás continuaba por lo bajo.

Los precios eran otro asunto espinoso. En una reunión (Registro n°9, 30/052016), Nicolás recordaba que *“el precio es unitario. A la mañana entre todos se decide el precio (...), porque sino competimos entre nosotros, y ahí el que gana es el consumidor”*. Pero era difícil lograr una postura unificada: unos sostenían que, como ofrecían productos *“frescos”*, *“lo orgánico cuesta más trabajo”* y ellos *“no cobraban un sueldo”*, debían tener precios más altos que los de las verdulerías; en cambio otros

creían que era mejor rebajar los precios al final de la jornada, en caso de que hayan sobrado verduras.

En otra ocasión, Victoria explicó los temas implícitos en estas discusiones. Por un lado, es difícil sacar los números de la agricultura familiar, sobre todo contabilizar los costos de la mano de obra y de la falta de horarios fijos de trabajo. Además, hay algunos miembros del Mercado que cobran “sueldos” – en los términos de Néstor - y otros no y eso justificaba una u otra posición.

Este tema no quedaba del todo resuelto y en el Mercado se terminaban sosteniendo los precios altos. Pero, en paralelo, cada productor tenía sus clientes por fuera del Mercado, con quienes establecían arreglos particulares.

Estos desacuerdos desgastaban las relaciones y algunos decidían irse, porque no coincidían con las decisiones mayoritarias y consideraban que les perjudicaba la venta.

Otro tema que se debatía en las reuniones eran las posturas que llevarían como Mercado a las asambleas del consorcio. Por ejemplo, los criterios para distribuir los motocarros del ProDeRI y cómo garantizar un buen uso de ellos. *“Si no hay producción donde está el vehículo, lo debe devolver al consorcio, como auxilio de los vehículos del mercado campesino”.*

Además de los debates internos, el Mercado convocaba a otro tipo de encuentros como, por ejemplo, con Nicolás, Viviana y Ramiro sobre un proyecto especial de ProHuerta: *“Cultivando el Mercado Campesino”* financiado por la Fundación ArgenINTA⁸⁷ (Registro n°182, 02/06/2017). Eran tres los objetivos que debían cumplir: *“fortalecer la infraestructura”, “industrializar la producción”, y “aumentar el volumen de venta”,* porque *“que a las 10 de la mañana se acaban los productos”.* El primer punto implicaba comprar sillas, cajones, estantería, carpas, balanza y canastos; el segundo, tres moledoras de maíz amarillo para hacer harina y un sella-bolsas industrial; y el tercero, cuatro roto cultivadores de uso comunitario para complementar el trabajo del tractor del consorcio. Nicolás explicó que son máquinas chicas a nafta para dar vuelta la tierra. Su ancho de labor son 50cm, el del líneo.

Los extensionistas pretendían orientar el trabajo de un modo *diferente*, generar compromisos colectivos desde el principio. Insistían en que *“Dejémonos de dividirnos y*

⁸⁷ Véase Fundación ArgenINTA (s/f) “Quienes somos” [html]. Disponible en <https://www.argeninta.org.ar/quienes-somos/>. Fecha de consulta: 3 de noviembre de 2022.

juntémonos más para seguir empujando para adelante (...)". Para esto, sugirieron armar una comisión de compra de los materiales. Debía conformarse por personas con disponibilidad para hacer la gestión en Resistencia, averiguar marcas y precios y luego definir entre todos cómo avanzar. Los delegados propuestos por las y los feriantes fueron varones y los extensionistas pidieron considerar la "cuestión de género". Las mujeres se negaron porque "trabajaban el doble que los hombres" y ninguna se propuso.

Más tarde supe, que esa reunión generó muchas incomodidades entre las y los feriantes. Sentían que eran "retados" por las y los extensionistas sin justificación alguna. No entendían por qué este proyecto era *diferente*, ni en qué se habían equivocado antes. *"Este es un proyecto más que hay que hacer y rendir"*.

Finalmente, las herramientas y recursos fueron entregados el primero de noviembre de 2017 mediante un pequeño acto con autoridades municipales y del ProHuerta. El intendente emitió un discurso corto de agradecimiento, reconocimiento al trabajo con los técnicos y los pequeños productores. *"Yo como intendente, únicamente hago el acompañamiento, pongo las condiciones, trato de dar todo lo que podemos. Gracias y felicitaciones a los productores"*. Representantes del Mercado Campesino destacaron la importancia del acompañamiento de las diversas instituciones: la municipalidad, el INTA/ProHuerta, SsAF y el Consorcio de La Leonesa. El coordinador provincial del ProHuerta expresó que el proyecto servía para reforzar el trabajo realizado.



Acto de entrega de herramientas del proyecto especial del ProHuerta. Fuente: archivo Nahuel Spinoso.

Cada tanto, el Mercado convocaba a este tipo de eventos con autoridades. Al año siguiente, el 4 mayo de 2018, fueron los festejos del tercer aniversario del Mercado. Además de los representantes institucionales fueron invitadas las otras ferias del Dto.

Bermejo. En el acto formal realizado dentro del Centro Cultural, habló Ana Molina con una remera del Mercado. Leyó rápidamente las anotaciones de un cuaderno:

Buenos días, hoy queremos dejar constancia en este significativo acto de nuestro reconocimiento por el apoyo incondicional al señor intendente y a su señora esposa, y agradecer también a los compañeros del Mercado Campesino y a las ferias que hoy nos acompañan, que significa que hoy sigamos luchando para producir sano y en familia. Los productos que ofrecemos como pequeños productores son muy importantes para la soberanía alimentaria de nuestro pueblo. Por último, queremos agradecer a los técnicos de INTA y ProHuerta por el apoyo técnico y asesoramiento que nos han brindado en todos estos años. Desde ya, muchas gracias

Cuando terminó, sonrió y dio un paso atrás. Luego, el intendente dio un discurso rescatando que en el Mercado se eliminan los intermediarios, que eso mejora la calidad de vida de los productores y que van a trabajar para que sean los abastecedores de alimentos para todo el Dto. Bermejo. Cerró el acto su esposa, como miembro del concejo deliberante, para otorgar un certificado de declaración de interés municipal.

Los apoyos institucionales a la feria se ampliaban. Fausto, integrante del proyecto de manejo forestal sustentable, facilitó el vínculo con INCUPO. Desde entonces, la ONG empezó a extender las invitaciones a actividades a todos los feriantes. En 2018, los convocaron a un curso de agroecología en un centro de capacitación de INCUPO ubicado en Reconquista, al norte de la provincia de Santa Fe. Fueron tres encuentros en junio, agosto y octubre, de dos días cada uno. Participaron agricultores familiares de distintas provincias del norte argentino (Corrientes, Santa Fe, Chaco y Formosa). Fueron 7 miembros del Mercado Campesino y dos de la comunidad Lapel Huotaxañilai'. Los llevó un micro pagado por la municipalidad de La Leonesa.

Según me contaron, en el curso les enseñaron diferentes formas de prevenir invasiones de plagas: a conservar las semillas en botellas con pimienta y ceniza; a espantar los mosquitos poniendo en un recipiente agua con vinagre; a elaborar un desparasitador para ganado con ajo y crisantemo. También aprendieron a hacer "supermagro" un biofertilizante a base de leche de vaca, sangre, mucha bosta y

diferentes minerales. Estos últimos pueden ser costosos, y para una familia sola puede ser difícil conseguirlos.

En un video realizado por INCUPO, Fausto expresó sus motivaciones para participar del curso: *“La tierra, la madre tierra, como dice el dicho, es la que genera múltiples recursos. Porque de la tierra nosotros vivimos. Se está hablando mucho de la agroecología, del consumir sano, por eso me hice un tiempito para venir hasta aquí y adquirir nuevos conocimientos con respecto a eso.”*

4.2.3. La política pública en la organización de la agricultura familiar.

Estas experiencias colectivas constituyen modos en que los productores asumen la gestión de las políticas públicas, dando lugar a nuevos formatos asociativos con características particulares. A pesar de que estamos analizando políticas que se despliegan en toda la provincia, sus efectos son distintos en cada localidad. Si retrocedemos un poco para recordar la visita a San Martín, podemos hacer un contrapunto para explayarnos un poco más. En aquella localidad, la mesa era anterior a los consorcios y la SAF había estado involucrada en el proceso de formación de algunas de las organizaciones que la integraban.

En LP/LL los consorcios, más que un ámbito para recibir beneficios, eran herramientas de organización de las y los pequeños productores. Tenían una función específica: llenaban el vacío político que estaba quedando vacante por el proceso de estancamiento de la PFCU, según dijo Néstor (más adelante volveremos sobre esto). Si bien había (y hay) otro tipo de asociaciones, como las de comunidades indígenas por paraje o la CCC⁸⁸ (y otras que describiremos más adelante), su agenda está enfocada en otro tipo de problemáticas más allá de *“lo productivo”*. Por eso, también era habitual que integrantes de otras organizaciones estén asociados a consorcios, como Fausto, por ejemplo.

Así, esas formas asociativas fomentadas desde instituciones estatales permeaban y daban espacio a nuevos líderes con trayectorias por fuera de los movimientos sociales. Como Augusto que se formó, principalmente, con el ProHuerta. Eso dejaba una

⁸⁸ En una entrevista a la referenta de la CCC Las Palmas, nos comentó que el principal eje de trabajo era la vivienda.

impronta en su modo de ejercer lugares de referencia porque ya venía inmerso en la lógica de los proyectos. Entonces si bien los trámites lo ocupaban, no parecían desesperarlo como a Néstor.

Por encima de estas apreciaciones, el “papelerío” era un tema central de los consorcios porque tenían que rendir cuentas ante el IDRAF todos los años. Las comisiones directivas y, sobre todo, los presidentes tenían la responsabilidad de que el Régimen de Consorcios se ejecutara y que de este modo los socios accedieran a los servicios correspondientes por pagar sus cuotas. Saber cómo lidiar con la burocracia estatal se volvía en una experticia indispensable para los dirigentes, aunque sea una tarea que *los sacaba de la chacra*. Transitar entre oficinas, reuniones y producciones hacía de los presidentes figuras híbridas entre gestionar, dirigir y producir.

También debían tomar decisiones que moldeaban los modos en que el Régimen se aplicaba en cada lugar. Por ejemplo, podían definir los mecanismos de distribución de las herramientas y beneficios del consorcio. Mientras en La Leonesa se pautaban en asamblea, en Las Palmas se acordaba en una relación uno a uno con Néstor. Cada una generaba sus propias tensiones. En la primera, el compromiso de los socios se volvía en un vector para darle legitimidad a las decisiones tomadas. En la segunda, la afinidad de Wari con los “netamente” productores indicaba a quiénes se priorizaba. Cada lógica de producción de criterios de merecimiento (Quirós, 2011) de los beneficios del consorcio dio lugar a nuevas organizaciones: en LL se creó el Mercado Campesino, en LP el consorcio rural n°98.

En definitiva, el proceso de gestionar la política por mano propia creó nuevas dinámicas de relación entre productores. El Régimen de Consorcios abrió espacios en los que personas de parajes alejados se conocieron y encararon experiencias de organización colectiva. En Las Palmas, si bien los unió el enojo y la necesidad, se unieron al fin, movilizaron actores y lograron formar un nuevo consorcio. En La Leonesa, la asociación fue el ámbito de debate propicio para desarrollar estrategias para la comercialización del “*chiquitaje*”.

Y a lo largo de los años, aún con una baja participación, nuevos productores se acercaron a las reuniones y encontraron en el consorcio el apoyo para superar la vergüenza y salir a vender sin intermediarios, como Fausto. En esa dinámica, Augusto adoptó un rol similar al que tuvo el Pitu en su recorrido. Si nos detenemos en otras de

sus intervenciones, su accionar toma modulaciones similares a las de los técnicos: hacer proyectos, trámites y promover determinadas prácticas, como la conservación de semillas, la producción “orgánica” y el compromiso responsable. Sin embargo, puso los acentos sobre otras cuestiones como “la plata” y que valorar el trabajo es defender precios elevados frente a los consumidores.

En la práctica, al momento de sostener los acuerdos que fundamentaron la creación del Mercado, las tensiones e intereses contrapuestos que se pusieron en juego significaron un costo importante, que en muchos casos desgastó y lastimó las relaciones entre las y los productores y con los técnicos. En distintos momentos se intentó desentrañar cuáles eran las causas de las dificultades que impedían lograr lo acordado como, por ejemplo, ver cómo aumentar la productividad y tener disponibilidad todo el año. Y la forma que adoptaban las discusiones – el reto, la queja o el reclamo – tensionaban desde lo no dicho, en forma implícita, los vínculos . Los modos de plantear las conversaciones afectaban los mensajes que se buscaban transmitir.

A la vez, en las reuniones no parecía haber una disposición a la escucha a ciertas voces críticas. Nuevamente, el tema de los “sueldos”, ahora delimitando la legitimidad para para sentar posiciones dentro del Mercado.

A pesar de las interferencias, la feria seguía activa y recibía apoyos de distintas instituciones. En cada acto se ponía en juego la identidad pública del Mercado: feria de agricultores familiares que ofrecían productos frescos y saludables / orgánicos / naturales / agroecológicos. Y eso volvía en forma de nuevos proyectos para fortalecer al Mercado y las producciones de sus integrantes, o de invitaciones a capacitaciones para consolidar el perfil agroecológico del espacio.

4.3. Conclusiones del capítulo

Hemos analizado modalidades de interacción hacia el interior de experiencias de organización colectiva de agricultores familiares atravesadas por políticas públicas. Bajo la inspiración de una tradición de estudios en antropología política, posamos nuestra mirada en procesos cotidianos, dinámicos y contradictorios para indagar en la

dimensión productiva de las prácticas estatales (Corrigan y Sayer, 2007; Cowan Ros, 2016; Joseph y Nugent, 2002; Roseberry, 1994; Scott, 2000; Trouillot, 2011).

Por un lado, como señalamos en el capítulo anterior, las intervenciones de las y los técnicos orientan modos de producir y vincularse entre sí. En ese marco, los productores cada vez asumen más responsabilidades: deben garantizarse sus propios insumos, producir de forma sustentable los alimentos de sus familias y en cantidad suficiente para abastecer todo el año un mercado gestionado por ellos mismos, coordinar reuniones, acordar entre ellos, capacitarse, hacer proyectos y rendir cuentas al estado provincial. Y las pequeñas productoras, además, deben ocuparse de las tareas de cuidado.

Los consorcios constituyen un dispositivo de movilización de estas exigencias. En ellos, los sujetos deben “auto-gerenciarse” la producción, comercialización y la administración contable. Estas entidades configuran, entonces, modalidades de gobierno que delegan funciones estatales, trasladan los riesgos y la responsabilidad del fracaso o éxito de la política en los mismos sujetos (Copeland, 2019; Ferguson y Gupta, 2002; Franzá Mudanó, 2013). Los presidentes cargan particularmente con ese peso. Por eso, es una consecuencia lógica de ocupar ese cargo sea la preocupación constante, el desborde y la dificultad de compatibilizarlo con las tareas productivas.

Todo esto, además, es demandado a personas cuyo acceso a la tierra, servicios básicos e infraestructura pública es sumamente precario. Estas situaciones son reconocidas en las letras de las leyes nacionales y provinciales de agricultura familiar, pero no se materializan en ningún instrumento de intervención concreto.

Pero en estas páginas no vimos únicamente lo que los dispositivos de gobierno hacen con los sujetos, sino lo que las personas hacen con ellos. Scott nos ayuda a marcar este contrapunto:

los Estados se enfrentan a modelos de asentamiento, relaciones sociales y producción, por no hablar del entorno natural, que han evolucionado en gran medida independientemente de los planes estatales. El resultado suele ser una diversidad, complejidad e irrepetibilidad de las formas sociales que son relativamente opacas para el Estado (2020, pp. 183-184).

Las poblaciones ordenan su cotidianeidad a través de saberes y prácticas que muchas veces son inasibles e ilegibles para la administración pública. Esa variedad inabarcable de lo social produce formaciones estatales con características particulares en cada espacio que, a la vez, se encuentra atravesado por contextos históricos, sociales, económicos y políticos más amplios (Corrigan y Sayer, 2007; Shore, 2010).

Esa singularidad está dada, en parte, por la impronta de las personas que “bajan” las políticas y los vínculos que establecen en el proceso. En el caso de Las Palmas y La Leonesa, Victoria y Nicolás de una forma bastante consciente buscan dejar su marca tanto en el territorio en el que intervienen como en la institución para la que trabajan. Aún en un contexto político adverso, intentan que los apoyos sean otorgados a “*los más poriajú*”, trabajar sobre temáticas polémicas en el INTA como la tierra, y “*rescatar valores morales de una sociedad más justa y solidaria*”. Así, ponen en marcha un asesoramiento técnico envuelto en el discurso de la “soberanía alimentaria”, una agroecología por *convicción*.

Entretanto, los productores generan sus propias interpretaciones de las demandas de las agencias estatales y las expectativas de los técnicos, porque entienden que estas operaciones son necesarias para seguir dentro del circuito de políticas de las que depende su reproducción social. Si, como explica Cris Shore, las políticas son “inherentemente instrumentales”, en tanto herramientas de intervención y acción social para la administración, regulación y cambio de la sociedad (2010, p. 32), las personas a quienes se dirigen también las intentan usar a su favor. Así, por ejemplo, en cada demostración pública de agradecimiento a las instituciones se ponía en juego esa voluntad, movilizando conceptos aprehendidos en interacción con técnicos (“*producir sano y en familia*”, “*queridos consumidores*”, “*productos orgánicos*”, “*soberanía alimentaria para nuestro pueblo*”).

Adoptan los formatos y marcos discursivos establecidos desde el Estado para hacer oír sus demandas (Corrigan y Sayer, 2007; Roseberry, 1994), que pueden resumirse en la expresión “*poner plata en el bolsillo del productor*”. La conservación de semillas, prescindir de venenos y eliminar intermediarios son prácticas de ahorro, para que las cuentas cierren, una agroecología por *necesidad*.

En función de ello llevan adelante la parte que les toca administrar de la política, formulando otros criterios de merecimiento (Quirós, 2011) como el *compromiso* con la

producción, la participación en los espacios colectivos, las reuniones o el Mercado Campesino y el hecho de percibir o no un “sueldo”. Con el tema de las asignaciones o pensiones también se pone en discusión quiénes son “netamente” productores y tienen mayor legitimidad para recibir beneficios y sentar posición.

En síntesis, cada uno de los actores involucrados en las distintas interacciones analizadas puso en juego sus propias aspiraciones y motivaciones. Si bien no estamos analizando organizaciones sociales o partidos políticos tradicionales, entendemos que se trata de procesos de involucramiento político (Quirós, 2011), en tanto estos actores se disputan los sentidos de las acciones estatales y cómo direccionar los recursos públicos. En un escenario complejo, de desfinanciamiento de los instrumentos de intervención y desmantelamiento de las estructuras institucionales, técnicos y productores trabajan en conjunto para “fortalecer” a la agricultura familiar. En esa colaboración llevan adelante un proceso de transición a las agroecologías en plural, en la que se juegan todos sus sentidos evocados: como enfoque apropiado para la conservación del ambiente formulado por normativas, como ideología que emana de los discursos de la soberanía alimentaria y como necesidad práctica, surgida del conjunto de estrategias materiales desarrolladas para sostener la vida. Trabajaremos en el próximo capítulo sobre este último sentido del término *agroecologías*.

CAPÍTULO 5. Del campo al pueblo.

El Mercado Campesino fue la puerta de entrada a los campos de las y los productores. Aquellas mañanas que compartimos eran el espacio para solicitar entrevistas donde viven y producen las y los feriantes. Así, en conjunto con Nahuel recorrimos los predios de todos sus miembros.

Aquí haremos foco en cuatro para dar cuenta de la variedad de modos de vida, organización intrafamiliar y formas de acceso a la tierra que se reúnen dentro de la feria. Primero, viajaremos a lo de Paco López y Sofía Cabello en el paraje Las Rosas, una pareja que vive en un predio atravesado por conflictos de tierra. A continuación, pasaremos por la casa de Augusto Villalba y Camila Martínez en Lote 4, referentes del Mercado y el Consorcio de La Leonesa. Por último, veremos cómo es la cotidianidad en hogares en proceso de traspaso generacional: por un lado, iremos a lo de las Anas, Quintana y Coronel, en el Quiá y, por otro, andaremos con Fausto Dávalos y su familia por las tierras comunitarias de la asociación Lapel Houtaxañilay en Laguna Patos.

5.1. “¿Qué me van a pedir título? (...) El título está ahí, que estoy trabajando la tierra”. Vivir en conflicto

Sofía sonreía cuando relataba su historia de amor con Paco. Fueron novios en la escuela primaria de Las Rosas. La mamá de ella no estaba de acuerdo con la pareja y lo demostraba con violencia. Un día, la agarró del pelo, la tiró al piso y casi le parte la cabeza. “*Si no hubiera sido por mi papá, me mataba*” contaba con la mirada perdida en un punto fijo. Luego, la envió a Rosario para evitar esa relación. Sofía tenía 10 u 11 años.

Volvió a La Leonesa cinco años después. Paco ya estaba con la que fue la madre de sus 9 hijos. Sofi hizo lo propio, se casó, tuvo 6 hijos en el pueblo y se dedicó a las tareas de cuidado.

Hasta que una vez, un hermano le dijo:

- *No sabés quién se separó*
- *¿Quién?* – preguntó ella
- *Paco, boluda, ¿qué es lo que vos estás haciendo acá?*

- Yo tengo marido, tengo hijos

- ¿Pero, qué? Ya son todos grandes

Y bueno, dije entonces “ahora no te me escapás” – contaba entre risas - Así que a los 30 años nos volvimos a encontrar nosotros (entrevista, registro n°14 31/05/2016)

En 2010, se mudó con Paco. Él seguía viviendo en Las Rosas, en el campo donde nació y creció. Era un terreno atravesado por un camino de tierra. De un lado, estaba la casa compuesta por dos construcciones: una de barro y paja y otra de material con techo de chapa. Detrás había árboles de pomelo, naranjos y los corrales de los chanchos y los pollos. En frente, cruzando la calle, estaba la chacra de 10 ha.



Izquierda: casa de Paco y Sofi. Derecha: árboles frutales. Fuente: archivo personal.

Ese fue uno de los primeros predios de pequeños productores que conocimos, en mayo de 2016. Con Nahuel los entrevistamos en la galería de la casa y luego recorrimos la chacra. En ese momento, tenían plantadas 7 ha, de las cuales una y media tenía maíz intercalado con poroto. Cada seis líneas del primero iba uno del segundo. Según Paco, el poroto era como un abono para el maíz, porque aportaba proteínas al suelo. Además, como no crecía tan alto, generaba un espacio entre los tallos y mazorcas permitiendo una mayor circulación de aire. Usaban el maíz para consumo familiar, para hacer harina y alimentar a las gallinas. También tenían caña de azúcar para forraje.

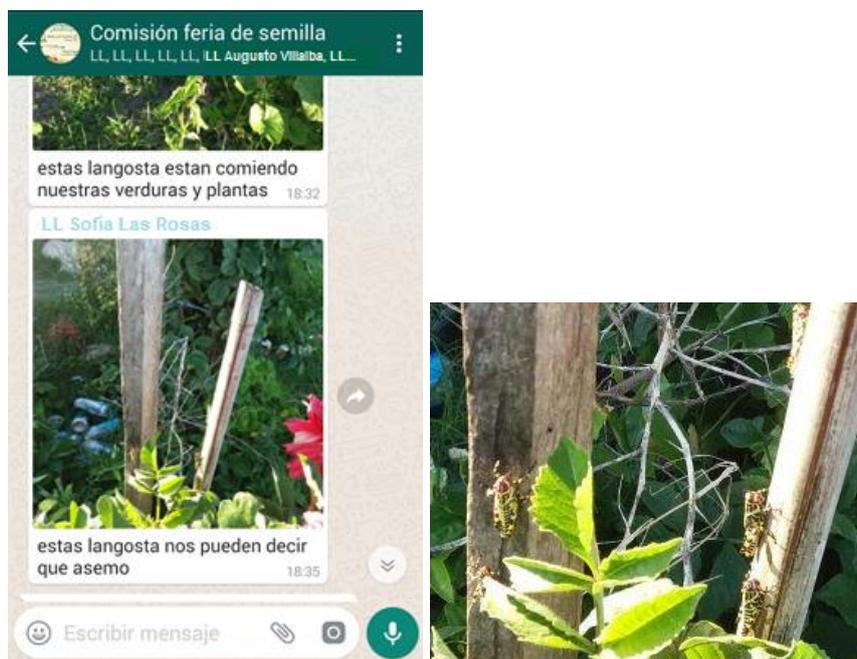
Paco no estaba del todo satisfecho con esta campaña. En esa etapa del año, debería estar cosechando el maíz, pero todavía le faltaba. Diciembre y enero son los meses ideales para sembrar maíz, pero el tractor del consorcio estuvo disponible recién a fines de febrero. Se atrasó entre los campos de otros productores y las lluvias. “Un solo

tractor no da abasto” explicaba Sofi. En 2015, tuvieron el problema inverso. Fueron los primeros en recibir la arada del consorcio en agosto y las heladas tardías de septiembre liquidaron todos los cultivos de poroto, zapallo, sandía, melón y pepino. En mayo de 2016 la plantación de zapallo también fue perjudicada por los retrasos. Tenían algunos líneas, pero no lograron desarrollarse del todo y las lluvias tampoco habían ayudado. Esa parte siempre se inundaba porque un vecino ganadero cerraba un desagüe, impidiendo el drenado del agua de lluvia. Paco no se enojaba por eso, entendía que era la única forma que tenía de generarse un reservorio de agua para los animales. Entonces, como sabían que un área tiende a inundarse más fácilmente, evitan plantar en ese sitio. De todos modos, si llovía mucho, quedaba todo bajo agua. La mandioca, por otro lado, había funcionado bien. Sembraron 2 hectáreas y media y ya no quedaba casi nada. Todos los domingos cosechaban más de una tonelada para llevar los lunes a LP/LL. En esa tarea trabajaban Paco, Sofi y Eleonora, la promotora de ProHuerta y secretaria del consorcio de La Leonesa, que llegó mientras recorriamos los cultivos. Ella decía con orgullo que su padre era casi el único productor de mandioca de Las Rosas y Cabral Cué, el paraje aledaño hacia el noroeste. Según los cálculos de Paco, llegaron a abastecer el 60% de la mandioca que se consumía en Las Palmas y La Leonesa. Ellos vendían sus productos a través del Mercado Campesino, a clientes particulares y verdulerías. Además, cobraban pensiones por discapacidad motivadas por las lesiones que tuvieron en el pasado.

Paco definía su producción como *“bien orgánica (...) vos no ves que haya tirado un pedazo de nada. Le hacemos a pulmón y listo. Porque hay muchos que dicen “yo hago orgánico”, pero le echan matayuyos y lo va llevando”* (entrevista, registro n°14, 31/05/2016). Lo demostraba con las técnicas utilizadas para controlar las hormigas: hacían preparados con plantas de ortiga y de paraíso o incorporaban otro tipo de hormigas, por ejemplo, agregaban negras sobre rojas para que se peleen y exterminen entre sí. *“Hacemos algo que no tenemos que hacer que es matar al pobre bichito, pero por lo menos hace lo suyo, viste”* se justificaba.

Sin embargo, en caso de urgencia aplicaban agroquímicos. En noviembre de 2017, Isa pidió ayuda en un grupo de WhatsApp con técnicos y productores para saber qué acciones tomar ante una plaga de langostas que atacaban sus cultivos y plantas. Los

técnicos le recomendaron un insecticida orgánico, pero sin saber si era posible conseguirlo.



Izquierda: Mensaje de Sofi por WhatsApp. Derecha: zoom a las langostas.

A los pocos días, le envié un mensaje a Paco para averiguar si habían resuelto el tema. Su respuesta fue “sí, compré un producto muy fuerte y lo maté a toda” (21/11/2017). Otro tema difícil de manejar eran las *malezas*, es decir, toda la vegetación que crece espontáneamente entre los cultivos, popularmente conocida como “*yuyos*”. Según la mirada de la “*agricultura convencional*”, si se les permite desarrollarse libremente, pueden competir por los nutrientes, la luz del sol, el agua, el carbono o el nitrógeno con las plantaciones. Esta perspectiva propone combatirlas aplicando agroquímicos o “*matayuyos*” para evitar que crezcan desde el principio (Sánchez Vallduví y Sarandón, 2014).

En cambio, quienes promueven la agroecología sostienen que no es posible, ni deseable eliminar las malezas por completo. Las consideran partes integrales de los agroecosistemas y, como tales, cumplen funciones importantes:

prevención de la erosión del suelo, fijación de carbono, control del microclima local, regulación de procesos hidrológicos y de abundancia de organismos indeseables, hospedantes de fauna benéfica, atracción y repelencia de insectos fuera del cultivo, captura y acumulación de nutrientes disminuyendo la posibilidad de lixiviación de los mismos y mantenimiento de la diversidad genética in situ (Altieri, 1992; Aldrich & Kremer, 1997) (Sánchez Vallduví y Sarandón, 2014, p. 291)

En lugar de intentar exterminarlas, sugieren *manejarlas y mantenerlas* dentro de niveles “tolerables”, ergo, que no pongan en riesgo el rendimiento productivo y económico de los cultivos.

Ya Nicolás le había explicado a Nahuel en otra ocasión que la presencia de malezas entre los cultivos era prueba de una producción tendiente a la agroecología. La chacra de Paco e Sofi, siempre tenía yuyos. Los manejaban cortándolos al ras con una moto guadaña y dejaban los residuos generados en el mismo lugar, para que incorporen como materia orgánica en el suelo. También carpían con azada para quitar los yuyos desde la raíz.



Paco en su chacra. Fuente: archivo personal.

Visitamos la casa de Paco e Sofi en distintas oportunidades. En cada una de ellas, Sofi realizó alguna tarea del hogar como cocinar, barrer la galería o lavar la ropa (usaba un lavarropa semiautomático, cargado con agua que sacaban de un pozo con una bomba manual).

- *Y después, las plantas* - dijo bajito, susurrando, como sintiendo placer.

- *¿Las plantas?*

- *Ay, sí*

- *¿Le gustan?*

- *Me encantan las plantas*

- *Las tiene hermosas*

Este intercambio fue en la primera entrevista que tuvimos. Se refería a las plantas ornamentales y medicinales. Antes, no podía tener ni eso, porque a su exesposo le molestaba todo y no dejaba que tenga nada propio. Ahora se las compraba a Faustina en el Mercado Campesino y luego en su casa hacía gajitos para multiplicarlas en el jardín.

Además, trabajaba en la chacra en la cosecha y la carpida. La moto guadaña la manipulaba Paco, él también se encargaba de la siembra.

Nahuel y Santiago Moya se quedaron a dormir en su casa una noche de agosto de 2016. En los registros de aquellos días, relataron las tareas matutinas. Después del desayuno, Paco y Nahuel se pusieron a separar semillas de las vainas de porotos. Cada tanto, Paco se iba a cosechar más vainas. A continuación, sembraron zapallo con semillas conservadas de la campaña anterior: Paco hacía los huecos con la azada, Nahuel iba detrás colocando las simientes y tapándolas con tierra. En la última hora de la tarde Paco regaba la huerta, que por ese entonces estaba delante de la casa.

Si bien, Sofi y Paco intentaban hacer todo orgánico, tuvieron inconvenientes por derivas de agroquímicos en el pasado. En la primera década del nuevo milenio, cuando crecían los precios internacionales de las commodities (Gras y Hernández, 2016), estuvieron rodeados de vecinos productores de cultivos extensivos -soja, girasol y arroz- que aplicaban herbicidas. A raíz de eso, notaron que se les secaban los árboles de pomelo se secaban, bajaban los rendimientos de la chacra y se dejaban de ver mariposas por la zona. Pero ya no estaban más, decían que esos productores se habían ido hace 4 o 5 años (en 2011-2012). Recién en 2016 volvieron a ver mariposas *“de colores, así como antes”*, contaba Eleonora.

Esos vecinos eran inquilinos. Alquilaban tierras de las cuales habían expulsado a sus históricos habitantes luego del cierre el Ingenio. El paraje Las Rosas fue rematado y una sola persona intentó apropiárselo en su totalidad: Rossi, el mismo del conflicto en Sol de Mayo. *“El no averiguó, no preguntó si había gente adentro del predio. A él no le interesó nada. Compró, compró, compró, supuestamente, que hicieron un remate público (...) Hizo un paquete y tomó, ¿entendés? Y no pagó nunca. Te averiguas, no pagó nunca”* aclaraba Paco (entrevista, registro n°14, 31/05/2016). Solo pagó la

primera cuota, le dieron un boleto de compraventa y con eso llevó adelante distintas acciones para vaciar el paraje: cartas documento, cortes de luz, amenazas de desalojo. Frente a esto la mayoría se fue. Esos terrenos liberados luego eran alquilados y fumigados, en su mayoría para la producción de soja.

En cambio, quienes integraban la PFCU, como Paco y dos de sus hijas, se quedaron para resistir. Conformaron un grupo para sostener de forma comunitaria un predio de 546 ha entre Las Rosas y Cabral Cué habitado por 10 socios de la PFCU. Entre 2006 y 2007 sufrieron tres intentos de desalojos de la gendarmería nacional que destruyeron casas y dañaron producciones. A Paco le quemaron 5 ha de algarrobos y a un vecino le pasaron el tractor sobre los cultivos de mandioca. *“Mis nietos, así como el de ella [Eleonora], y uno y otro más chico, ahora mismo le ve a los gendarmes y llora, quedó traumatado”* (entrevista, registro n°14, 31/05/2016) contaba Paco. Uno de los oficiales también lloraba, porque era nacido y criado en Cabral Cué. Conocía de toda la vida a Paco y Eleonora y no quería ser parte de eso. Al final no procedió en contra de ellos, pero sí fue parte de uno de los operativos.

En el primer desalojo, a Paco le abrieron una causa y fue imputado por “desacato a la autoridad”. Tuvo un juicio por usurpación en el que declararon 40 testigos a su favor. Terminó sobreseído y con un permiso de ocupación de Nación por las 546 ha.

Acá nacieron mis hermanos, mis tíos, estaban mis abuelos, mi...pero mi papá, mi mamá. Hasta yo, mis hijos, mis nietos, todos están acá, así que te podés imaginar, ¿qué me van a pedir título? Más título que eso no, si estoy trabajando. El título está ahí que estoy trabajando la tierra. No es que la quiero porque es tener o venderlo, yo no vendo. Yo lo estoy usando, estoy produciendo, ¿entendés? (entrevista, registro n°14, 31/05/2016)

En 2007, el diario Chaco Día por Día entrevistó al entonces presidente de la PFCU. Allí el dirigente caracterizó que detrás de los episodios de desalojos estaba la expansión de la soja. Si bien fuimos en un momento de estancamiento de los precios (Gras y Cáceres, 2017), el problema de la presión por las tierras no se había disipado del todo. En noviembre de 2016, miembros de la policía provincial, la gendarmería y un fiscal fueron a la casa de Paco y Sofi por una denuncia de usurpación. La pareja mostró los papeles de prueba de que él había quedado *“libre de culpa y cargo”* y los agentes se fueron. Pero era una evidencia de que Rossi todavía quería quedarse con el predio.

Paco sabía que debía seguir alerta hasta no tener el título en sus manos. Mientras tanto, a lo largo de los años, diferentes actores pasaban por su campo para acompañar su reclamo y registrar el conflicto por la tierra: referentes de organizaciones, representantes de ONG, equipos de investigación de universidades nacionales e, incluso, filmaron un documental. Nosotros nos sumábamos a esa larga lista de personas que lo visitaban y podían dar fe que ocupaba esa tierra, con vivienda y trabajo. Eleonora planteó más explícitamente qué esperaba de quienes iban a su campo:

Nosotros contamos así a la gente qué es lo que nos interesa y qué es lo que nos gustaría poner en la comunicación que nos sigan ayudando. Porque si nosotros estamos acá y los que vienen a visitarnos, por ahí, no fomentan ese trabajo que uno hace en el campo no sirve. A nosotros no nos sirve, entendés (...) Por lo menos la comunicación, que otra persona de nuestro mismo nivel de vida sepa que también no se está terminando esto. Igual seguimos peleando por el campo que no digan que es de otro, este campo es nuestro. No nos sacan ni a palos. (entrevista, registro n°14, 31/05/2016)

De este modo, nos interpelaba a integrar una red de contactos “útiles”. Estaba cansada de formar parte de reuniones inservibles en las que no encontraban soluciones a sus problemas. Este comentario vino a cuento de una pregunta que le hicimos sobre el funcionamiento de los consorcios. Nos explicaba que había consorcios en todas las localidades de Bermejo, cada uno con personería jurídica y debían tener todos los papeles en regla. *“Y nosotros, realmente, tenemos todos los papeles al día, por medio de eso se puede bajar proyectos y se puede abastecer lo que corresponde a cada localidad”*. Comentaba que los proyectos *“bajaban”* de la provincia e INTA hacía el seguimiento técnico.

Pero depende, como te digo, de la provincia, si ellos quieren te apoyan, si no quieren, no. Y de que caiga bien, porque a veces los que más trabajan son los que más reciben. Eso por ahí te da bronca y lo atrasa mucho a la gente del campo, porque la gente del campo nosotros no lo vamos a...Porque a vos, por ejemplo, te pagan por este trabajo. A nosotros a una reunión, así como esta, no nos pagan. Entonces nosotros nos aburrimos, nos indigna, porque están jugando con la integridad con la gente del campo (entrevista, registro n°14, 31/05/2016).

Se refería a la entrevista que estábamos teniendo. Hasta ese momento, ella sólo sabía nuestros nombres. Luego de comentarle un poco más detalladamente quiénes éramos y nuestro proyecto de investigación, nos dijo que, por lo menos, debíamos ayudarles en la comunicación.

Las demandas de Eleonora, hacia nosotros, en particular y al funcionamiento de los proyectos, en general, ponían en juego los sentidos de la participación en organizaciones y reuniones: conseguir recursos para continuar viviendo y produciendo en el campo. Es decir, integrar espacios colectivos era una estrategia para obtener las herramientas necesarias para la reproducción social de esta familia en particular. También sucedía con Matías, otro hijo de Paco: vivía en La Leonesa, trabajando en la CCC como albañil en los barrios indígenas. Además, construyó su propia casa a partir de un plan de vivienda de otra organización, el Movimiento de Trabajadores Desocupados – Zona Norte (MTD). Su cuñado era del MTD y le consiguió un plan que involucraba todos los materiales y el salario para la construcción.

Entonces, Eleonora, Paco y Sofi continuaban yendo cada vez que eran convocados y, a veces, obtenían cosas, como el motocarro que *bajó* a través del ProDeRi del Mercado Campesino. *“Él es el que más necesita. Porque los demás también son productores, pero tienen en qué moverse”* opinaba Eleonora.

Pero también había otros aspectos. Paco se definía como *“allegado”*, decía que le gustaba participar en todo, escuchar a los demás y opinar si era necesario *“voy donde sea, me invitan y me voy, yo no tengo problema, no digo no (...) porque me gusta. Me gusta aprender, me gusta o sea agarrar otras experiencias”*. Es decir, el aprendizaje mutuo también era una motivación para integrar organizaciones y vincularse con las instituciones.

Y así viajaron por distintos lugares: con la PFCU e INTA, Eleonora, Paco y Sofi recorrieron distintos lugares de Santa Fe, Misiones, Chaco, Formosa, Corrientes. Les gustaba intercambiar y conocer cómo trabajaban otros productores. *“Es lindo sacar una buena experiencia de eso”*.

Sin embargo, la dispersión de la PFCU mencionada por Néstor Freire también afectaba al grupo de Las Rosas y Cabral Cué. Mientras estuvimos haciendo trabajo de campo, en distintas ocasiones Paco o Eleonora nos contaban de las rispideces que surgían entre los integrantes: algunos se iban, otros pusieron alambre en un área supuestamente

destinada a producciones individuales y había conflictos por el uso de los recursos obtenidos por proyectos para todo el grupo. Finalmente, en 2017, dividieron el predio. Cada uno se quedó entre 50 y 60 hectáreas. Luego de eso, Eleonora y Paco alquilieron parte de sus campos para pastaje. “*Ya no hay más tierra comunitaria*”.

5.2. Todo sirve: trabajo y conversaciones casa de referentes

Augusto y Camila fueron largamente presentados en las páginas precedentes. Vimos un poco de su historia (capítulos 2 y 4), la situación específica de sus tierras (capítulo 2) y el lugar que ocupan en el Mercado Campesino y el Consorcio de La Leonesa (capítulo 4). Pero no dijimos que Augusto tiene un tono de voz suave, habla de forma pausada y es sumamente accesible. Desde el principio se mostró abierto a la conversación. En cambio, encontrar un momento de diálogo con Camila fue más difícil y durante meses se mostró distante y reticente a nuestra presencia. Fue aflojando en la medida en que compartimos tiempo en ferias, actividades y reuniones.

Hasta que sucedió. A fines de octubre de 2016, fui a la Feria Franca de Las Palmas. Elisa, Faustina, Margarita y Camila estaban allí, y nos la pasamos hablando de plantas medicinales y sus diferentes usos, como el milhombre que es para abortar, la malva para la inflamación y el dolor de ovarios o la marcelita para la vesícula. Camila contaba que recién estaba empezando a plantarlas y se la veía muy entusiasmada. Iba aprendiendo para qué servía cada una y cómo prepararlas con un libro que tenía en la casa. Le dije que me encantaría conocer sus plantas, y sucedió. Pautamos una entrevista para dos días después.

A partir de ahí el vínculo fue mucho más fluido. Interesarme por un aspecto propio de ella destrabó algo en nuestra relación. El campo de los Villalba – Martínez ya había sido recorrido por Nahuel con Augusto. Hasta ese momento yo no había ido. Pero para conocerlo en su totalidad, todavía faltaban *las plantas* - en tono bajito y susurrado.

Entonces, fui a Lote 4 a conocer dónde vivían. Tenían una casa de material y techo de chapa en el medio de un predio de 2,5 ha estallado de vegetación. Al interior del hogar, había una pequeña sala central con un horno a gas, una mesa y un altar al santo Sagrado Corazón de Jesús, y tres habitaciones: la de Augusto Camila; la de Pilar y Yamila; y la de los hijos varones, Darío, Ricardo y Manuel. Lautaro, el más grande de

todos, vivía en el pueblo con su novia. Por fuera, la chapa del techo se extendía hacia la derecha, generando una galería que cubría un espacio con sillas, una moledora de granos de maíz adquirida por el ProDeRi y un fogón para cocinar.

Almorzamos dentro de la casa unos fideos con estofado que cocinó Manuel, el segundo de los 6 hijos. Luego, nos sentamos bajo la sombra de un árbol a conversar, acompañadas por Pilar y Yamila, con el libro "El maravilloso poder de las plantas" de Eliza Biazzi. Camila lo iba leyendo en los días de lluvia para luego aplicar esos conocimientos al cuidado de los hijos.

Desde nuestra ubicación, veíamos un parral de uva blanca abrazado a una estructura de hierro. Creció de un plantín que consiguieron en una feria de semillas hace 4 años. Primero dio cuatro racimos, ahora estaba lleno. De ese modo, me iba comentando todo lo que tenían y, así, comprendía que detrás de cada planta, cultivo o animalito del predio de los Villalba-Martínez había alguna anécdota. Su campo era un muestrario de todos los lugares por los que pasaron y las relaciones que establecieron a lo largo de los años. Recorriendo sus instalaciones podíamos rastrear sus lazos con técnicos, otros productores, amigos, vecinos.

La huerta en su conjunto tenía su propia trayectoria que remontaba a la niñez de Camila y Augusto. Aprendieron a cultivar hortalizas en la escuela primaria de Cancha Larga.

Y los profesores esos eran medio, así como Nicolás, como un ingeniero. Nosotros hacíamos los almácigos en la escuela, y trasplantábamos lo que era para el comedor de la escuela y los restos que quedaban de los plantines decían "¿quién quiere llevar plantines a la casa?" y así nos daban plantines de lo que queríamos traer. Y nosotros como estábamos re motivados con la huerta de la escuela y también veníamos y hacíamos en la casa (...) Y así, ahí empezamos a generar la huerta y chacra, todo eso. De ahí empezó el valor de la chacra y la huerta de papá y eso. Después cuando nos juntamos con Augusto, nosotros ya trajimos ese aprendizaje digamos de que teníamos que tener la huerta, que teníamos que tener los pollos y todo era así. (entrevista, registro n°122, 04/11/2016)

Antes de eso, en la casa de la familia de Camila sólo criaban pollos y chanchos. Desde pequeña le enseñaron que siempre debían tener producción propia como respaldo en épocas de escasez de trabajo asalariado. Su padre, Raúl, trabajó para el ingenio en la década de 1980. Se mudaron desde Resistencia, ciudad a la que migraron desde

Quitilipi, una localidad del centro de la provincia de Chaco, ubicada en la intersección entre la ruta nacional N°16 y la provincial N°4.

Los padres, Camila y dos hermanos nacieron allí. El abuelo materno biológico era un colono algodonero. Fue asesinado por el segundo esposo de la abuela, un gringo con campos grandes que tomó de peón a Raúl cuando tenía 14 años. Así se conocieron con María, la madre de Camia.

El gringo no corrió mejor suerte: lo mató el que fue el tercer esposo de la abuela y se la llevó a vivir a Resistencia. *“Más antes era la pelea que si te gustaba una mujer, vos te ibas y le matabas al marido de esa mujer”* comentaba Camila de forma despreocupada.

La joven pareja y sus tres hijitos debieron dejar el campo de Quitilipi. Raúl y un hermano de María consiguieron trabajo en una fábrica de lanchas de la empresa Yamaha en Resistencia. Allí nació la cuarta hermana de Camila.

Al poco tiempo la fábrica cerró y se mudó a Córdoba. Nuevamente, la familia debía resolver cómo y dónde vivir. Eligieron el Ingenio Las Palmas. Primero, estuvieron en Florodora y luego los trasladaron a Lote 4. Ahí se quedaron y tuvieron 8 hijos más.

Vivían en un galpón con varios cuartos, cada uno habitado por una familia distinta. Una de esas era la de Augusto y así se conocieron. Fueron juntos a la escuela y a los 11 años se pusieron de novios.

El resto es historia y la encontramos hasta en los yuyos. Una vez, sus verduras se llenaron de unos bichitos, conocidos como burrito, que comen los bordes de las hojas.

Y vinieron a ver la huerta con el Pitu y otros técnicos de INTA y nos dijeron "¿cómo no te van a comer la acelga estos bichos? si no tienen con qué alimentarse. Viene el insecto en tu huerta y lo único verde que encuentra es tu acelga, tu cebolla, tu lechuga. Y el bicho se tiene que alimentar. Entonces, no tenés ninguna maleza que te proteja tu verdura. Ustedes le están limpiando mucho su huerta". La huerta orgánica se identifica con los yuyos y los insectos que tiene. Al entrar el insecto en tu huerta, tiene que tener qué comer (...) Ahí aprendimos que la huerta no tiene que ser limpia, tiene que tener maleza (entrevista, registro n°122, 04/11/2016)

En la década de los noventa desde el ProHuerta se utilizaba el concepto de "huerta orgánica". Luego fue siendo gradualmente reemplazado por el adjetivo

“agroecológica” (Patrouilleau et al., 2017), entre las y los pequeños productores de LP/LL se utilizaban ambas expresiones de forma indiferenciada, incluso era más habitual “producción orgánica” o “natural”. Más allá de las denominaciones, se instalaban prácticas, el *mantenimiento* de los yuyos era una de ellas. En esta familia en particular los arrancaban de raíz, pero también dejaban una cantidad suficiente de yuyos para ayudar en la regulación de las plagas.

También vimos otros manejos productivos. Camila me mostró cómo preparaban un terreno para dejarlo apto para el cultivo de hortalizas de verano: primero cerraban un espacio con postes y alambres sobre los que crecería el pepino. Luego removían la tierra con un arado traccionado a caballo, le incorporaban bosta de gallina y la dejaban descansar un tiempo antes del trasplante. Finalmente, sembraban y cubrían los cultivos con media sombra; en este caso, iban a plantar acelga, lechuga y algo más que Camila no recordaba, ya que de esa tarea se encargaban Augusto y los hijos varones que todavía iban a la escuela, Daría y Ricardo.



Terreno en preparación para la huerta de verano. Fuente: archivo personal.

Al lado de esta área, había otra partecita con acelga en flor prácticamente envuelta en malezas. Estaban dejando que repose, *“más o menos que eso sirve, después que no le corta así, viste que queda como cobertor ya del suelo, y después se le mueve un poquitito y ya queda”*. Así iban rotando la ubicación de las huertas: una vez que las cosechaban, sembraban en otros espacios para que la tierra descansa.

Camila explicaba que, además, tenían en cuenta las preferencias de los clientes en el cuidado de las verduras. Por ejemplo, la rúcula cambiaba de sabor dependiendo del

momento de la cosecha: cuanto más temprano es más suave, pero con el tiempo adquiere un gusto más picante.

Esos intercambios con las personas que compraban sus productos, a la vez, modificaban las dietas dentro del hogar. Comenzaron a producir rúcula a demanda y luego la introdujeron dentro de las comidas familiares.

Y así, cada cosa que me mostraba remitía a algún vínculo o situación. Los plantines de frutilla habían venido desde la casa de Ignacia en la visita a Gral. San Martín. O las bananas en el alambrado perimetral de la casa, que crecieron de plantines que trajeron de un viaje a Laguna Nainck, en Formosa. Las ubicaban delante de la zona donde sembraban las hortalizas para generar una cortina protectora del viento norte *“que es fuerte, seco y polvoroso”*. Ellos les decían bananas Nainck, pero son las típicas comerciales. *“Y bastante queremos aumentarle más, porque viste que la gente quiere más consumir.”* Especificaba que a los 8 meses de trasplantarla ya daban fruta.



Banana Nainck creciendo sobre el alambrado. Fuente: archivo personal.

Además, tenían otra variedad menos demandada, las *“petisas de oro”*. *“Son bananas petisas, pero te dan una tremenda fruta, es más grande incluso que esta [la Nainck]”*.

Los usaban para autoconsumo, como otras cosas que había en el campo. Por ejemplos, con las plantas de mamón sólo hacían dulce para la propia familia, *“porque viste que los otros feriantes llevan el dulce de mamón y es como nosotros para acaparar todas las cosas no da”*.

Entonces, los gustos de los clientes, por un lado, y evitar, dentro de lo posible, la repetición de productos, por otro, eran criterios para definir qué comercializar. Además, consideraban otras cuestiones, como la siembra de huertas de “verdeos” durante otoño e invierno - lechuga, acelga, rúcula, cebolla de verdeo, perejil – entre la población urbana. Camila caracterizaba a la crisis económica que se estaba viviendo como la motivación para el aumento de la producción de autoconsumo. Entre la creciente inflación de precios y la disminución del poder adquisitivo de los salarios, las y los habitantes de los pueblos generaban huertas en sus jardines para poner *“algo verde en la olla”*. Frente a esta situación, en el Mercado Campesino mermaban las ventas y por eso reforzaban la publicidad en una radio y un canal de televisión de La Leonesa. A los periodistas les regalaban un bolsón con las verduras del día para que comenten la oferta del día y a modo de retribución por la propaganda.

A la vez, otra estrategia de la familia Villalba–Martínez era aumentar la oferta de productos que las y los vecinos de los pueblos no tenían, como zapallito o chaucha. *“Y de ahí en verano sí le metés todo lo que sea huerta más lo que tenés de la chacra, porque cosas de chacra ellos no tienen en su huerta”*. La media sombra era necesaria para producir hortalizas en verano. Incluso algunos feriantes del Mercado Campesino se veían en la necesidad de cortar con la producción de verdeo en el verano por falta de equipamiento adecuado.

Camila observaba que también algunos vecinos estaban volviendo a hacer huerta. Recordaba que, a mediados de la década de 1990, cuando Augusto se formó como promotor voluntario de ProHuerta comenzó a incentivar y capacitar a las personas que vivían en el paraje para que tengan producción propia y salgan a vender lo que les sobraba en las verdulerías o a clientes particulares. *“Y a veces si los vecinos no podían ubicarle, nosotros le llevábamos los productos del vecino”*.

Mientras recorríamos las instalaciones vimos los árboles de cítricos: pomelos, mandarina injertada, mandarina criolla, naranja criolla y *“limón sutí (...) que da todo el año, que es tipo mandarina. Ese yo planté porque queda lindo en el jardín una planta*

frutal y todo el año tiene fruta". Con algunos de ellos hacían experimentos. Por ejemplo, Augusto injertó una rama de pomelo en un árbol de limón. La fruta que resultó de esa prueba era algo con aspecto de pomelo por fuera, pero con gusto a limón por dentro.

Tenían otros tipos de frutas: árboles de manzana común y una planta del damasco que compraron el año anterior y que ya estaba bastante crecida. También compraron un árbol de una variedad que se llamaba "manzana-banana" y uno de durazno, porque les dijeron que sí o sí debían ir juntos para crecer bien. Asimismo, había árboles de durazno que trasplantaron del monte y prometían tener frutas maduras para diciembre. En primavera – verano, procuraban producir frutales de agrado de los hijos, ya que a ellas y ellos mucho no les gustaban mucho las sandías y melones que cultivaban en la chacra para el verano. Por otro lado, poseían una planta de maracuyá, pero que se le estaba descontrolando, porque es muy invasiva. Si bien casi no la consumían, Camila les pidió a los hijos que armen una estructura de hierro para que se trepe por ahí y les sirva de sombra, como el parral.

Y en una parte estaban probando con algunos frutales nuevos: un durazno amarillo, una naranja injertada que Augusto le compró a Gerardo Iraola en el aniversario del Mercado Campesino, quinoto y unas naranjas criollas plantadas en junio. Me aclaró que tardan 4 años en dar frutos, así que todavía debían esperar.

P: mientras es un lindo árbol, ¿y esto qué es?

C: un ficus amarillo, es más planta que otra cosa. Y esto es lo que Augusto quiere ir erradicando e ir poniendo más plantas frutales. Quiere que sea la casa más un monte frutal que otra cosa.

Todo parecía tener alguna función productiva. Incluso las palmeras de pindó que bordeaban el caminito de la entrada hasta la casa decoraban y a la vez atraían a las avispas conocidas como "rubioncitas". Es una especie productora de una miel que, en lugar de tomarse, se aplica sobre los ojos como remedio para las cataratas. Camila decía que era muy cotizada, mucho más cara que la miel de abeja, porque no producen mucha cantidad. Mientras Augusto vendía puerta a puerta asiduamente, solían ofrecerla en frasquitos a clientes con problemas en la vista.

Ahora, si bien ya casi no iba a las casas de los consumidores, el Mercado no era el único canal de comercialización de la familia. A veces, algunas verdulerías les solicitaba

productos difíciles de conseguir en el mercado central de Resistencia, como porotos o un determinado tipo de chaucha:

Lo que más se consigue en el mercado es la chaucha balines que son unos porotitos medio gorditos. Y acá el que producimos nosotros es la chaucha trepa gallina, que son unas finitas, largas así. Bueno, y eso es lo que más piden las verdulerías acá, los porotos cuarentones, choclo, esas cosas que no consiguen allá...o consiguen a un precio más elevado allá en Resistencia. Y eso es lo que prácticamente se comercializa acá...hay 4 verdulerías que son conocidas de hace muchísimo. Y después las otras nuevas que también nos conocen y algunas cosas también nos están pidiendo.

Además, Augusto hacía *changas* de soldadura y albañilería. Estas representaban la segunda fuente de ingresos más importante de la familia. Como complemento de todas estas actividades, percibían la Asignación Universal por Hijo (AUH)⁸⁹ por Pilar.

Y, finalmente, llegamos a *las plantas* de Camila. Principalmente, se las compraba a Faustina. Tenía distintos tipos de tés, yuyitos para agregar al mate y otras hierbas: alcanfor, romero, citronela, cedrón España, burrito, yerba mota, poleo, toronjil, lavanda, carqueja, laurel, té Paraguay, planta de anís, y marcelita (también conocida como rompe-piedras). Explicaba que el uso de las plantas era preventivo, no para emergencias. Las usaban para autoconsumo o se las vendían a vecinos que pasaban por su puerta, recorrían el predio y pedían plantines. *“Algunas personas que vienen a comprarnos cosas, verduras, algo, ya se pegan una recorrida por el jardín o algo y me ven y llevan.”*

También había orquídeas, rosas y calas solicitadas para eventos de cumpleaños o las fiestas de navidad y fin de año. En el cuidado de las plantas ornamentales y medicinales colaboraba Yamila, la tercera de sus 6 hijos y que, en 2016, tenía 19 años. Ella también se ocupaba de la producción avícola de la casa y a la vez estudiaba secretariado administrativo en un instituto terciario de Las Palmas, la Universidad Popular.

Los dos hijos más grandes, Lautaro (23) y Manuel (21), ayudaban en algunas cuestiones productivas, pero su principal actividad era el trabajo asalariado. El primero era

⁸⁹ Ver nota 39

empleado de la municipalidad y en la arrocera. El segundo también desarrollaba tareas para la compañía productora de arroz-pacú como tractorista.

Sin embargo, el día de la entrevista, Manuel estaba en la casa porque había tenido un accidente laboral al manipular un chimango (una herramienta para el almacenamiento de granos que tiene una cinta que se mueve de forma continua). A Manuel, que no le correspondía utilizar esta máquina, se le enganchó la camisa y la máquina absorbió toda la ropa, generándole raspaduras importantes en la piel. Al parecer el accidente no fue grave, pero Camila estaba preocupada porque no le parecía un espacio seguro para trabajar.

Los demás hijos todavía estaban escolarizados: Darío (16) y Ricardo (15) iban a la escuela técnica de Las Palmas y Pilar, la más pequeña, iba al jardín de infantes.

De adolescente, Lautaro y Manuel fueron invitados por el Pitu Guzmán para realizar una magistratura en agroecología organizada entre la Universidad de Quilmes, el INTA y una institución de Formosa (de la que Camila no recordaba el nombre). Duró 3 años y en ese tiempo viajaron por Corrientes, Formosa y Misiones para las prácticas y la cursada. Al mismo tiempo, iban a la escuela secundaria, que les excusaba las ausencias cuando participaban de la magistratura. Ahí aprendieron todo lo vinculado a la producción agroecológica para formarse como técnicos.

De este modo, Augusto y Camila intentaban alentar a sus hijos a optar por la vida en el campo. En otras ocasiones, él nos comentó cómo les proponía a los hijos que cada uno se encargue de diferentes producciones dentro del predio para quedarse con la ganancia de las ventas. Sin embargo, no tenía éxito. *“Quieren su sueldo fijo y tener horario de oficina”* (registro n°27, 08/06/2016) se lamentaba. Contaba que 4 hermanos de Camila trabajaban también para la arrocera. *“Y le digo yo [a mis cuñados], y bueno lamentablemente ahora vas a tener que trabajar doble le digo, vas a tener que trabajar para tu patrón y vas a tener que trabajar para vos”* (registro n°11, 30/05/2016).

Caracterizaba que, en general, las y los jóvenes optaban por las fuerzas de seguridad al finalizar la secundaria, como sucedió con Manuel: en 2017 se inscribió para ingresar en la Prefectura Terrestre y en 2018 fue trasladado a La Paz, Entre Ríos, para comenzar su formación.

Incluso Augusto intentó entrar en la gendarmería nacional cuando cumplió la mayoría de edad, pero no pudo. No pasó el examen psicológico, por no tener *“el carácter*

necesario". Ahora estaba contento de haber sido rechazado en ese entonces. También le ofrecieron entrar en la arrocera, pero él prefirió declinar la oferta: ganaba más con la venta de sus productos y prefería no tener patrón, para disponer de su tiempo libre a su antojo.

Me contó esta parte de su historia al año siguiente, a fines de mayo y principios de junio de 2017, cuando pasé unos días en la casa de los Villalba-Martínez por invitación de Camila (registro n°180, del 29/05 al 01/06/2016). Había llegado a LP/LL hacia un mes y el trabajo de campo estaba áspero. Desde abril, no paraba de llover, los caminos estaban en mal estado y, por ende, se hacía difícil el acceso a la zona rural, lo que impidió en varias ocasiones la apertura del Mercado. Pero cada vez que abría, ahí estaba acompañando a las y los feriantes.

Un lunes a la mañana en el Mercado Campesino, Camila me comentó que durante el fin de semana había estado pensando en invitarme a dormir a la casa de ellos. Mi persistencia motivó el ofrecimiento, pero también el hecho haber estado circulando por campos de distintos productores e incluso estuve unos días en la casa de las Anas en octubre de 2016. La implicación etnográfica generaba efectos aún entre quienes fueron reticentes en un principio: todos querían dejar una marca en nuestro relato, que su versión de la historia y su modo de vida queden registrados. Nuevamente, se presentaba una oportunidad que no podía desaprovechar.

Esas jornadas en el campo de los Villalba-Martínez fueron atípicas, porque las precipitaciones continuaban y los hijos varones que todavía convivían con ellos (Darío, Ricardo y Manuel) no estaban. Se quedaban en la casa de la abuela de Augusto en La Leonesa para poder asistir al colegio y al trabajo. El cuarto que dejaban liberado fue mío durante esas jornadas. Seguramente ese espacio vacío también motivó la invitación de Camila.

Entonces, estuve con Augusto, Camila, Yamila y Pilar compartiendo las actividades cotidianas propias de los días de lluvias. Pasamos bastante tiempo dentro de la casa tomando mate, comiendo tortas fritas y conversando sobre ellos y los demás, siempre con la televisión de la sala prendida.

Comentaban que tenían 5 vacas en el lote de la chacra. Recordemos que esa parcela tiene 50 ha y un dueño que les "presta" el espacio a cambio de las tareas de desmalezamiento. El propietario vive en Buenos Aires y casi no va. Se ubica frente a la

casa y está dividida por un boyero que separa las vacas de los cultivos. Las alimentan con pasturas naturales y distintos tipos de forrajes: caña de azúcar, pastos cambá y gandul. Nicolás abasteció de cambá a ellos y otros productores del Dto. Bermejo. Provenía de un convenio entre la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNNE y el INTA para la generación semilleros locales que luego provean a la Facultad de esa variedad. Al gandul, por otro lado, lo trocaron con Paco y Lidia a cambio de caña de azúcar.

Los Villalba-Martínez, además, tenían 12 caballos donde estaba la chacra, 1 chancho al lado de la casa y 4 chivas embarazadas en el predio de Raúl y María. Sólo criaban chivas hembras y a los machos que regalaban para los festejos del día del Gauchito Gil.⁹⁰

Además de comer, una de las mañanas que estuve en la casa de Lote 4 nos la pasamos desgranando porotos comprados a Paco debajo de la galería de la casa. Camila, Augusto y yo separábamos las semillas de las vainas, mientras Yamila cebaba mate y Pilar se quedaba escuchando las conversaciones o iba a mirar tele. La mitad iban a venderlos y la otra los dejaban en las chalas para guardar las semillas. *“Sí o sí tiene que quedar con la chala seca y ese mantiene un poco la humedad”* detallaba Camila. Para conservarlas, luego las colocaban en bolsas de arpillera con ceniza para repeler a los gorgojos, la plaga que acecha a las simientes. Cada tanto, debían pasarlas por una zaranda para limpiarlas y cambiar las cenizas. Hacen lo mismo con las semillas de maíz, con la única diferencia que a estas últimas les quitan las chalas. A las de poroto, melón, sandía y de huerta las dejan dentro de bolsas de yerba mate con cenizas.

⁹⁰ Uno de los santos populares argentinos con más seguidores. La leyenda cuenta que era correntino y vivió a mediados del S. XIX. Fue desertor de la Guerra de la Triple Alianza (1864 – 1870) y vivió en la clandestinidad “robando a los ricos para darle a los pobres”. Desde su asesinato, comenzó el mito de que era un santo de los pobres y trabajadores con poderes curativos. Más información en Argentina, Ministerio de Cultura “¿Quién fue el Gauchito Gil y qué cuenta su leyenda?” (2020) [html]. Disponible en <https://www.cultura.gob.ar/santos-populares-gauchito-gil-8664/> .



Tres pasos de la conservación de semillas de porotos: arriba separar las vainas que van a guardar; en el medio, las vainas secándose sobre una chapa; por último, las semillas en bolsas de arpillera con ceniza.
Fuente: archivo personal.

Les pregunté cómo conseguían semillas, contestaron que no las compraban. Preferían conseguirlas de otros productores de la zona. Las obtenidas por el ProHuerta o por el consorcio las mejoraban campaña a campaña. Camila me explicó cómo era el proceso de adaptación y mejoramiento de las semillas:

C: Por ejemplo, ahora [mayo 2017] tenemos semillas de la rúcula que es de temporada verano, primavera/verano. Y esa ahora en septiembre ponele que sembremos y después vamos a tener que adaptar otra vez esa semilla para el invierno.

P: ¿Cómo adaptar?

C: Y es sembrar cuando comienza el otoño/invierno, y las plantas que sobreviven a eso es la que están adaptados ya al frío.

P: Claro, las seleccionás.

C: Sí.

P: Y después esas semillas las dejás separadas como para el próximo invierno.

C: Sí, sí.

Entonces, las semillas que una vez llegaron por algún programa con los años se transformaban en semillas propias, adaptadas a las particularidades locales tanto del suelo del predio como del clima de LP/LL.

Después de desgranar porotos, Camila se puso a preparar el guiso para el almuerzo. Cocinaba detrás de la casa en una gran olla sobre un fogón prendido encima de una pila de cenizas. Las dejaban ahí para luego utilizarlas, también, para mantener seco el gallinero. Las mezclaban con cascarillas de arroz comprado a la compañía arrocera al módico precio de \$5 por 5kg. A la vez, conseguían los pollos mediante compras organizadas desde el Consorcio a productores de Entre Ríos.

Asimismo, había desparramados restos de molienda de maíz y cáscaras de verduras. Ambos cumplían funciones: los primeros eran alimento de los pollos y las segundas iban para abono de la huerta. Nada se desperdiciaba, todo era reutilizado. Incluso los animales silvestres. A veces, mariscaban iguanas, carpinchos, pájaros carao, tatú, guasunchos. Camila, Augusto o los hijos varones los cazaban en el monte y Raúl los carneaba.

Recién paró de llover un poco al tercer día, aunque seguía muy nublado. Aprovechamos la mañana para ir a la chacra. Primero pasamos por donde estaban las vacas, tres estaban preñadas, pero no iban a usarlas para lecheras, porque a Camila no le gustaba ordeñar y además les hacía mal a los terneros. Estaban comenzando a generarse un rodeo propio para luego venderlas o consumirlas como carne.

Luego, fuimos a una parte sembrada con batatas que Camila y Augusto se pusieron a cosechar a mano para llevarlas al Mercado. Yamila y Pilar se quedaron a un costado con los tachos para recolectar los tubérculos, mientras me explicaban que las guías por donde crecen las batatas son las semillas.

Después, Augusto juntó tierra de unos nidos de termitas cupií para recoger algo de sustrato seco con el que armaría almácigos para huerta.



Arriba a la izquierda: Las vacas en la chacra. Arriba a la derecha: Augusto y Camila cosechando batatas. Abajo a la izquierda: Yamila y Pilar transportando batatas. Abajo a la derecha: recolección de nidos de termitas cupií. Fuente: archivo personal.

Al finalizar, las mujeres llevaron todo para la casa mientras Augusto me mostraba otro sector de la chacra. Allí estaban los distintos tipos de pasturas, algunos líneas de maíz, de zapallo que guardarían para semilla, poroto-manteca que les dio Paco y algunas mandiocas con las raíces bastante podridas. Las dejaban para luego conservar las ramas. En el medio de los cultivos, había un regador que obtuvieron a través del ProDeRi.

Una vez en la casa, encontramos a Camila lavando las batatas para llevarlas al Mercado. Augusto, por su parte, se puso a armar el almácigo bajo cobertura, para tener plantines para trasplantar en la huerta una vez que termine la lluvia. Lo hizo en la parte trasera del terreno de la casa, en un lugar que no estaba encharcado. Básicamente, se trataba de una estructura de hierro en el suelo tapada por un nylon. En su interior, puso la tierra del nido de cupií y pulverizó *“portoc”* un *“remedio para las hormigas y los gorgojos, para que mueran las termitas. Es un jarabe blando, no es tóxico”* explicaba a modo de justificación. Luego, la mezcló con bosta de gallina como fertilizante y semillas de acelga, achicoria y lechuga.



Almácigo bajo cobertura. Fuente: archivo personal.

Iba a averiguar con Nicolás la posibilidad de conseguir nylon para *“para mi gente cuera”*. *“Cuera”* significaba del cuero, se usaba para referirse a gente cercana. La usaba como una muestra de compromiso con las personas que representaba como referente del Mercado y el Consorcio.

Augusto todo el tiempo se movía por su gente y pensaba en ella. En los días en que estuve en la casa, pasó una tarde entera en una reunión con autoridades del IDRAF y representantes de los municipios y consorcios del Dto. Bermejo para conversar sobre distintos tipos de fondos que iban a *bajar*: depósitos atrasados del IDRAF y un fondo de emergencia por inundaciones. Tenían que ver cómo apoyar a los productores en esa etapa de lluvias incesantes. *“Los que van a sufrir son los que viven de la venta directa”*.

Contaba que habían muerto muchos animales por las lluvias, porque no solían cultivar forraje y las pasturas naturales estaba fundidas, como a las Anas. *“Como peones son muy buenos, siempre fueron peones, pero les falta iniciativa. Necesitan ordenar a los animales, chanchos, ovejas, pollos. Está todo junto y húmedo”* opinaba Augusto.

Explicaron que eran relativamente nuevas en el Mercado Campesino y llegaron por invitación de Nicolás. Cuando se sumaron tuvieron algunos problemas, porque llevaban mercadería comprada y el trato realizado con el intendente era que sólo iban a ofrecerse productos de la zona, para evitar inconvenientes con las verdulerías locales. Entonces, el tema de la comercialización directa no sólo tenía que ver con cuestiones de principios, sino con los acuerdos políticos necesarios para habilitar un nuevo espacio de venta en La Leonesa.

Con el tiempo, las Anas iban aprendiendo a aumentar la producción y así no poner en riesgo las bases que sostenían al Mercado. Para Camila, Augusto había influido en esa mejora y, por eso, era muy apreciado por ellas y en general como referente.

Pronto iba a terminar su mandato como presidente del consorcio: a fines de junio debían hacer la asamblea de renovación de autoridades. Le pregunté si quería seguir y respondió que estaba perdiendo mucha plata, porque no le daba el tiempo para ocuparse de la chacra, pero en ese momento nadie más podría hacerse cargo de lo administrativo – contable.

Al año siguiente, Augusto tomó una postura activa para cambiar esa situación. En la asamblea de 2018, Fausto asumió con tesorero y Ana Molina como vicepresidenta del consorcio y los estaba formando para que lo sucedieran en la dirección de la organización. Los llevaba a todas las reuniones y actividades para que aprendieran el oficio. Consideraba a Fausto como mejor candidato, porque Ana tenía un hijo chico (de 6 años, en 2018) y eso limitaba su posibilidad de moverse.

5.3. Una casa dirigida por mujeres

25 de octubre de 2016. Llovía desde el día anterior y la luz seguía cortada en el paraje Quiá. Mientras desayunábamos torta frita con mate y cocido en la galería de la casa, Ana Molina me preguntó si quería acompañarlos a juntar leche y contesté que sí. Me prestó unas botas para caminar por el barro. Fuimos con Tino, su hijo de 5 años, y Mauro, su esposo.

A unos metros de la casa, pasando el corral de los chivos, estaba el establo de las lecheras, que emanaban unos sonidos ensordecedores. Allí, una tranquera dividía los terneros de las vacas, había 7 de cada uno.

Sin mediar palabras, cada uno asumió su posición. El niño abría la puerta de las crías para que, de a una, vayan buscando a sus madres. Ni bien alguna empezaba a mamar, Mauro enlazaba una sogá por su cuello, la corría y la dejaba atada. Mientras, Ana M. se acercaba a la vaca con un balde de metal para ordeñarla. Una vez colmado el recipiente, soltaban nuevamente al ternero que volvía a alimentarse. El mecanismo se repetía con cada par.

Sobre el final, me invitaron a probar. Acomodé el banquito de madera a la altura del pecho del animal y comencé a exprimir. Al minuto, Ana M. se ofreció a ayudarme, al notar que no estaba teniendo éxito en la tarea. Teníamos la misma edad (26 años en

2016), pero ella con una sola mano lograba lo que yo no era capaz de hacer con las dos.

Nos reímos juntas de mí, mientras Mauro me observaba con los ojos desorbitados, los mismos que tuvo todos los días que estuve ahí. Estaba desconcertado ante mi incapacidad y desconocimiento sobre cuestiones que él daba por sentado.

Esas situaciones de alteridad mutua fueron constantes durante tiempo que compartí con esta familia. Acontecimientos que permitían aprehender el modo de comunicación estructurante del campo social de las y los pequeños productores de LP/LL (Althabe y Hernández, 2005). Experimentando una tremenda dificultad, comprendí que saber ordeñar implica una fuerza y destrezas que se adquieren por la práctica sistemática. La facilidad de Ana para hacerlo expresaba una trayectoria de vida y una cotidianeidad organizadas en torno a la producción bovina y láctea.

Con esta actividad que realizaban a diario, obtenían la leche para el consumo familiar y la materia prima para elaborar los quesos que vendían en el Mercado Campesino. Además, servía para alimentar a los guachos, un eufemismo para nombrar la triste situación de los terneros huérfanos o rechazados por sus madres.



Ana M. alimentando a un ternero. Fuente: archivo personal.

Ana M. y su madre, Ana Suárez, eran cabezas de una familia de 6 personas, completada por Agustín de 18 años y Carolina de 15, los tíos de Tino. Vivían en una de las casas viejas de la época del Ingenio, reciclada por generaciones. La sala principal,

con una mesa, sillas con ropa apilada, un televisor y mobiliario, conectaba con tres habitaciones: una para la heladera y utensilios de cocina, otra de Caro y Ana S. y la tercera para Ana M., Mauro y Tino. Pasando esta área, había un amplio pasillo horizontal con una cama, un baño con un termotanque eléctrico y una bacha para las manos y la cocina, con un horno a leña y otro a gas. A la vez, este sector se comunicaba con una galería trasera con techo de chapa y un alambrado que impedía el ingreso de los animales. Allí había herramientas colgadas, un lavarropas semiautomático, una mesita, silla, dos corderitos muy bebés, uno blanco y otro negro, y una caja de cartón con pollitos. El cuarto del inodoro estaba en el exterior de la casa, como en la mayoría de los predios de las y los habitantes rurales.



A la izquierda, el frente de la casa. A la derecha, lateral de la casa. Fuente: archivo personal.

Mi estancia fue una casualidad (registro n°114, 24 al 27/11/2016): había pautado una entrevista con Ana Suárez, pero una lluvia sostenida perjudicó el estado del camino y retrasó mi regreso al pueblo. Gracias a esta contingencia climática pude acompañar las actividades de esta familia integrante del Mercado por casi 4 días.

Allí supe que su campo era 151 ha y había sido de la familia del difunto marido de Ana S. Cuando cerró el ingenio los suegros firmaron el boleto de compra/venta por aquella tierra, pero solo pagaron el boleto y no abonaron las demás cuotas. Después de la muerte del esposo, los cuñados aparecieron para reclamar por el predio y así comenzó un juicio sucesorio que perduraba mientras estuvimos haciendo nuestra investigación (2016 -2019).

Ese predio estaba dividido: tenían 50 hectáreas cerradas y las demás eran para las vacas, ovejas y caballos. Dentro de las primeras estaba la casa, rodeada por diferentes tipos de producciones: dos huertas, una para verduras (perejil, poroto, cebolla, lechuga, acelga, apio, remolacha y zanahoria) y otra de plantas medicinales y aromáticas (eneldo, orégano, yerba buena y menta); los corrales de las lecheras, chivos

y cerdos; gallinas, patos y pavos (que tenían sus chiqueros pero durante el día andaban sueltos); y dos chacras: una de 5 ha con mandioca, poroto, zapallo, batata, achicoria, cebolla, zanahoria y una avena que les había dado Victoria de INTA para que utilicen como *abono verde* y forraje; y, finalmente, un batatal de 3 ha.

Ana S. explicaba esto mientras se largaba a llover y se cortaba la luz. Ella trabajaba en la chacra desde chica y así aprendió la importancia de producir alimentos para la familia y como fuente de ingresos. Vendían las vacas cuando ya estaban grandes a un carnicero de la zona y los terneros intentaban esperar que lleguen a los 2 años y a los 180 kg aproximadamente para comercializarlos a feedlot, aunque a veces precisaban dinero y terminaban ofreciéndolos con menos peso.

Las demás producciones se vendían a clientes particulares en el pueblo o en el Mercado Campesino. A la feria llegó por nexos entre distintas organizaciones: en principio, formaba parte de la PFCU, de ahí se sumó al Consorcio de la Leonesa donde conoció a Augusto y a Victoria de INTA, que la invitaron a integrarse al Mercado. Luego, ella incorporó a su hija mayor y luego a Agustín.

Expresó en varias ocasiones lo agradecida que estaba con Augusto, Camila, el intendente y los técnicos de INTA/ProHuerta por ese espacio: antes, decía, vendían en las verdulerías y les pagaban una miseria:

Antes del intendente, y antes de Victoria INTA ni anduvieron. Ni antes de eso. Por lo menos, ahora los que pequeños productores tienen adónde ir a estacionar sus productos (...) Tenemos que ser más unidos y llevarnos pocas cosas, nomás, para poder que venda uno...cuando terminó uno, vende la lechuga el otro. Terminó el otro, vende otra cosa el otro. Porque yo tengo mucha lechuga...tengo también lechuga, tengo acelga, pero todos llevan un poco y yo no quiero llevar, porque viste, le llevo dos macitos de cebolla, dos macitos de esto... y yo lo que llevo es más la tarta y mandioca y zapallo, queso, pollo (Entrevista, registro n°114, 24/11/2016)

Así como Augusto y Camila, Ana también desarrollaba sus propios criterios para mejorar la convivencia entre feriantes. De este modo, el Mercado se sostenía en base a los acuerdos asentados por escrito en el reglamento y a este tipo de decisiones solidarias tácitas.

Entretanto conversábamos, Carolina hacía los quehaceres del hogar, Ana M., Mauro y Tino dormían la siesta y Agustín daba vuelta por la casa sin un fin aparente. Para ese entonces, ya se hizo evidente que no iba a poder volver al pueblo y debía quedarme.

Al rato, todos se despertaron y fuimos a la cocina para preparar la cena. Me quedé sentada en una esquina mientras todos aportaban a la elaboración de un guiso de fideos con carne, verduras, mandioca y zapallo, todo de producción propia, sobre el horno a gas. El horno a leña estaba ocupado con una guampa de toro que quemaban para ahuyentar el mal tiempo.

El sol bajaba y nos íbamos quedando a oscuras. A la luz de dos linternas, Ana M. revolvía la olla y contaba que en esa casa todos ayudaban. *“Si hay que carpir, vamos todos”*. Pero había una división de roles definida: ella se asumía como la coordinadora, Agustín se ocupaba de los animales y Carolina estaba a disposición de Ana S., *“la tiene dando vueltas por todos lados”*.

Los hermanos mayores también trabajaban como peones en un campo ganadero que estaba en frente de la casa, del otro lado del camino. Entre los dos ganaban \$5000. Ese dinero se lo repartían: Mauro usaba su mitad para comprarse su ropa y Ana M. utilizaba la suya para la ropa de Carolina. En cambio, las ganancias del Mercado Campesino no se dividían, sino que iban para todos. Además, con la venta de los terneros cubrían los gastos más importantes. Ana M. también cobraba la Asignación Universal por Hijo por Tino, pero no aclaró si eso lo distribuía de algún modo en particular o no.

Ana M. también quería hablar sobre otros miembros del Mercado: unos días atrás, yo estuve en los campos de los Vicente y ella estaba intrigada por saber qué impresiones me había llevado. Como plantearon Gerard Althabe y Valeria Hernández, *“el investigador deviene en un actor del campo social, sus estrategias y tácticas resultan ser elementos que los interlocutores integran en sus relaciones cotidianas”* (2005, p.86). Mi implicación en el campo social, en este caso, le permitía a Ana a acceder a la intimidad de otros y compararse. Había una motivación: ellos, la familia Suárez-Molina fue la última en recibir la arada del tractor del consorcio y, por lo tanto, en sembrar la chacra. Pretendía saber si estaban atrasados respecto a los demás. Nunca supe si le di una respuesta tranquilizadora, porque fue más bien vaga: me parecía que estaba todo bien, sólo que la chacra tenía bastante yuyos.

No dijo nada al respecto, cambió el foco hacia otros feriantes: me contó que había rumores sobre que algunos miembros estuvieron llevando zapallitos comprados en Margarita Belén. Esto era un chisme y algo más: Ana buscaba despejar las acusaciones que pesaron sobre su familia sobre la venta de productos comprados a terceros en el Mercado. Así, yo pasaba a ocupar un rol de *testigo* (Althabe y Hernández, 2005) de que todo lo comercializado era producido dentro de su predio.

Luego, cenamos y nos acostamos temprano. Compartí habitación con Ana S y Caro.

Las jornadas posteriores fueron bastante distintas entre sí y Ana M. fue la gran anfitriona. Era la coordinadora y, como tal, ofició de guía por sus instalaciones y de relatora de sus historias.

La situación de las vacas lecheras fue a la mañana siguiente y todo el resto del día estuvo marcado por un ritmo cansino causado por la lluvia persistente. Almorzamos un lechón que Mauro había matado por la madrugada, dormimos la siesta y la tarde salimos con Ana M., Mauro y Tino a hacer una recorrida mientras tomábamos mate.



Izquierda: Ana, Tino y Mauro yendo a las chacras. Derecha: avena. Fuente: archivo personal

Primero pasamos por las chacras que estaban a unos metros de la casa. Ana me interpeló una vez más para dar fe de su buen comportamiento, pidiéndome tomar una foto de la avena sembrada para mostrarle a Victoria.

Cruzamos por el alambrado hacia el campo donde trabajaba. Fuimos a una parte donde estaba una casita con una habitación amplia, un baño y una galería bastante grande. Allí dormía Agustín. A un lado, había otra habitación con muchos pollitos que eran de la familia Suárez - Molina. “*La patrona*” les permitió poner los pollos ahí, un lugar ideal porque era cálido y seco. A un costado, juntaban la bosta de las gallinas con la de las vacas para hacer abono.

Nos sentamos ahí a conversar con Ana, mientras Tino les daba de comer alimento balanceado a los pollos y Mauro cortaba el pasto alrededor de la casa. La patrona tenía

90 animales en total, de los cual 48 eran novillos. La señora quería vender estos últimos y darle a Ana y Mauro un 15% de las ganancias.

Decía que era muy buena con ellos, les pagaba “re poco”, pero rescataba que estaba muy presente. Siempre la llamaba para ver cómo estaba y les regalaba ropa para Tino. Quería ver si podía contratar a Mauro también. Él solía trabajar en una hacienda, pero lo tenían en muy malas condiciones, no lo dejaba salir nunca del campo y terminaron echándolo, debiéndole plata. Ahora estaban en juicio con sus antiguos empleadores y le pagaban al abogado con lo que ganaban de la venta de terneros.

Comparaba los estilos de patrones: a diferencia de la suya, los ex jefes de Nene casi no iban y no le permitían salir del campo. La presencia y el buen trato eran un plus del vínculo, no importaba solo el salario.

Andamos un poco más por ese predio. Tenían huertas dispersas por todos lados ubicadas debajo de las sombras de los árboles. Como en la época del Ingenio, esta patrona les daba espacio para vivir y producir. Les pagaba “re poco”, pero los llamaba seguido y les cedía algunos medios para que puedan garantizarse su propia reproducción, porque claramente el salario era insuficiente.



Huertas debajo de árboles de pomelo en el campo de la patrona. Fuente: archivo personal.

Empezaba a anochecer, entonces volvimos a la casa de Ana S. Allí, seguimos conversando y yo tomaba notas en mi cuaderno. Esto le llamaba mucho la atención a Caro y a Mauro. Él casi no me dirigió la palabra en toda mi estadía, pero cada tanto decía “cómo escribe”.

Agustín y Mauro no sabían leer ni escribir. Su hermano no quiso hacer la secundaria y Ana S. no se opuso. Su padre había sido analfabeto también, pero era muy severo y a ella la obligó a concluir sus estudios. Después, intentó entrar a la policía y no pudo, como Augusto. Por un tiempo trabajó de empleada doméstica en Resistencia, hasta que se juntó con Mauro y volvió al campo familiar.

Al día siguiente, nos despertamos espontáneamente más temprano que el anterior. Paró de llover, y los leves sonidos del amanecer despejado anunciaban que se podían retomar las actividades. El desayuno era el momento para decidir qué hacer y cómo. Ana S. propuso aprovechar para sembrar batata y tirar mata-yuyos para carpir. Ana M. se lo objetó, decía que no había que aplicar esos productos. Paco le había sugerido usar moto-guadaña, pero ella consideraba mejor sacar los yuyos de raíz. Su madre insistió en usar herbicidas. La hija contestó con mayor vehemencia que no, porque arruinaban la tierra y luego sí o sí debían emplear urea para fertilizar. Debían hacer como Lidia, contratar peones para carpir de raíz, porque el mata-yuyos malogra el suelo.

La discusión se vio interrumpida por la llegada de dos muchachos muy jóvenes, parecían tener 15 años como máximo, que llegaron por la parte trasera del predio, como si vinieran desde el monte. Ana S. me los presentó y me dijo que eran sus peones, les pagaba \$150 por día por hacerse cargo de los animales que estaban en los alrededores de la casa. Ellos se quedaron callados escuchando, mirándome como si fuera un extraterrestre.

Terminamos de desayunar y salimos con Agustín, Mauro, Ana M. y Tino a ver a las vacas que habían quedado acorraladas en el monte rodeadas por el agua de la lluvia. Fuimos a caballo, cada uno tenía el suyo, excepto Ana y yo que íbamos juntas. Ella resaltaba que su hijito montaba solo. Era todo un gauchito con su sombrero, bombacha de campo y machete atado al cinto. “¿Viste qué guapo, Tino?” decía orgullosa.

La expedición consistió en reunir el rodeo para indagar si había vacas y terneros “abichados”, es decir, si tenían unos gusanos que se prenden a los genitales. Con nuestro caballo y el de Tino, ordenábamos el ganado, mientras Mauro y Agustín agarraban a los que estaban infectados. Los identificaban porque tenían las partes traseras muy coloradas. A esos los enlazaban, recostaban en el piso entre los dos y

Mauro les ponía un aerosol planteado, “curabichera” se llamaba. Entretanto, Ana me explicaba que las vacas comían en el monte y también ahí se cubrían de la lluvia.



Arriba: Mauro, Tino y Agustín entre el ganado. Abajo: Agustín sostiene al ternero y Mauro aplica la “curabichera”. Fuente: archivo personal.

Al regresar a la casa, continuamos revisando a los animales en los alrededores que, tal como había señalado Augusto, estaban bastante mezclados entre sí. Primero, vimos a los chanchos. Entre Ana y Mauro aplicaron la “curabichera” a unos lechones. Luego, pasamos por el corral de los chivos, donde unas gallinas estaban empollando. Ana las levantó y vio dos pollitos. Me los metió en el bolsillo y me pidió que se los lleve a Ana S. que estaba en la cocina. Antes, ingresamos a un galpón con gansos, patos y gallinas. En un tacho, había 5 pollitos que también me los dio para llevarlos a la casa.



Ana y Mauro aplicando curabichera a un lechón. Gallina empollando en el corral de los chivos. Fuente: archivo propio

Ana S. estaba en la galería y recibía a los pollitos con mucha dulzura y delicadeza. Caro acercaba una asadera con agua por donde su madre mojaba suavemente las patitas de las aves para luego colocarlas en una caja de cartón. Pregunté por qué lo hacían.

Ana S: Para ahuyentar el mal de ojo, como a los bebés.

P: ¿Es como un bautismo?

Ana S: Sí, pues.

La ronda de cuidados de los animales de la familia concluyó de esta forma. El buen desarrollo de estos estaba asegurado mediante distintos tipos de prácticas que iban desde la aplicación de remedios sintéticos hasta la realización de pequeñas ceremonias.

Al finalizar, ayudé a Ana S. a hacer un guiso tipo paraguayo de pollo y *borí*, unas pelotitas de harina de maíz y queso. Allí noté que tenían unas bolsas grandes con alimento balanceado que les compraban a grandes productores de la zona: una de afrecho de arroz para los chanchos y otra de croquetas para los pollos de una marca local de Lucio Sánchez, el productor de feedlot vacuno que también tenía una fábrica de balanceado para distintos tipos de animales (ver capítulo 1).

Después de comer no dormimos la siesta, fuimos directamente con Agustín, Mauro, Tino y Ana M. a caballo al campo de la patrona a revisar el alambre. En el camino, ella me decía que montar era bueno, porque limpiaba las malas energías. Nos encontramos un nido con 9 huevos de avestruz y se los llevaron porque se pueden comer. Ana decía que cada uno equivale a una docena de huevos de gallina y creía que podía venderlos a \$50 la unidad en el Mercado.

Esa fue la última actividad que acompañé con esta familia. Al día siguiente, Tino y Caro podían volver a la escuela. Las Anas irían a La Leonesa a realizar un trámite en el SENASA, para que la mayor pueda tener una marca propia de ganado mayor y así darle continuidad a la tradición familiar de producir de forma diversificada.

Pero la última noche fue un tanto turbulenta, porque el niño no quería saber nada con ir a clases. Desde el cuarto de Ana S, se escuchaban los llantos desconsolados y los gritos de la madre. La abuela oía la situación y decía por lo bajo: *“lo que pasa es que ella no lo entiende”*.

En ese momento, no pregunté a qué se refería, pero la mañana posterior entendí que detrás de ese comentario había una discusión entre ellas sobre la crianza. En el auto de vuelta al pueblo, Ana M. le gritaba a su madre. Culpaba a su madre del comportamiento de su hijo. *“No quiero que le metas esas ideas en la cabeza a mi hijo. Yo me mato trabajando para que vaya a la escuela y eso no se discute”*. En ese momento, recordé algo que Ana S. dijo el primer día, durante la entrevista: *“ahora ya es todo estudio, ya. Los chicos que están en el pueblo es todo estudio (...) No saben dar vuelta una tierra, no saben carpir, no saben hacer nada. Porque todo el día el estudio y la vagancia”*. Así comprendí que detrás de esta pelea, subyacían diferencias entre ellas sobre cómo se seguía la tradición familiar, incluso si era deseable. Ahora, escribiendo estas palabras, me arrepiento de no haberle preguntado a Ana qué esperaba para el futuro de su hijo. Quedan las impresiones de haber compartido tres días y tres noches con ellos, en los cuales Tino estuvo en cada momento con porte *“guapo”*.

En cambio, Caro casi no apareció en todo este registro. Como adelantó su hermana mayor, estuvo a disposición de la madre, que a los gritos le daba órdenes sobre los quehaceres de la casa. Todo el tiempo la disminuía, comparándola con los hijos de Augusto y Camila caracterizados como *“buenos y trabajadores”*. Y no era la única que la humillaba: Caro era objeto de burlas constantes de todos los que pasaban por la casa, Tino y los peones incluidos. Los maltratos también son formativos, o, mejor dicho, disciplinadores.

5.4. Producir en tierras comunitarias

Fausto tenía 33 años (2017) y era uno de los 8 hijos de Amalia Pérez y Ramón Dávalos. Su madre es qom y miembro fundacional de la asociación Lapel Huotaxañilai', allá por mediados de la década de los noventa. Fue de la generación que logró el *asentamiento* de Laguna Patos, primero, y el título comunitario, después.

Ramón, por su parte, es criollo. Si bien es conocido como El Paraguayo, nació en Puerto Bermejo y vivió varios años en Formosa con su madre. A los 23, se fue a Las Palmas a trabajar para el Ingenio, allí conoció a Amalia y se quedó. Como Don García y José Duarte, comenzó de transitorio hasta que lo efectivizaron en los ochenta. Luego del cierre de la compañía se dedicó a las changas: hacía postes y por muchos años hacía todas las tareas de chacra (sembrar, carpir y cosechar) para un capataz que tenía su campo sobre la ruta 11 y ahí mismo vendía su producción.

Ramón contaba su historia una mañana de julio de 2017, mientras Fausto escuchaba a su lado con atención y respeto. Estábamos sentados frente a la casa que tenían dentro del título comunitario. La construyeron hace 5 años con un plan de vivienda. Los únicos que vivían de forma permanente allí eran Amalia y Ramón, porque la casa estaba alejada del camino y era incómoda para quienes debían salir más seguido para llevar a los hijos a la escuela, salir a trabajar a estancias o ir al pueblo. Además, hacía poco tiempo habían logrado que llegue el tendido de luz eléctrica.



Casa de la familia Dávalos - Pérez dentro del título comunitario. Fuente: archivo de Nahuel Spinoso.

Los demás residían la mayor parte del tiempo en la casa del *asentamiento* e iban y venían para ayudar al padre. Para Ramón en “el pueblito”(como le decían al área donde estaba el *asentamiento* y la escuela de Laguna Patos) estaban todos muy apretados. En cambio, la casa estaba muy metida en las tierras comunitarias y los únicos sonidos que se escuchaban eran los de pájaros silvestres y animales domésticos.

Fausto iba todos los días y a veces se quedaba a dormir. No disimulaba el gran afecto que sentía por su padre y maestro en el oficio de productor.

A ustedes todo les enseña tu papá, ¿no?

Sí, mi viejo es loco de la azada – acotaba Fausto con cariño.

Era un loco que sabía construir escuela y se notaba en cada una de las producciones familiares. El campo de los Pérez - Dávalos deslumbraba. Tal vez era un efecto provocado al ver un predio seco luego de estar dos meses recorriendo campos encharcados, pero todo lo que tenían me parecía muy bello y exuberante. A mi favor, no era solo una impresión personal: Fausto me confesó que el propio Augusto Villalba se había sorprendido cuando fue con el tractor del consorcio a hacer el laboreo del suelo.

Casi todo lo que producían estaba en los alrededores de la casa. En un costado, tenían una huerta de 15 metros de ancho por 30 de largo cercada por un alambrado que obtuvieron a través del ProDeRi. Allí se intercalaban las hileras de romero, orégano, morrón, rúcula, rabanito, perejil, ajo, remolacha, cebolla, zanahoria, acelga, lechuga, apio, repollo, zanahoria y achicoria. En una de las esquinas, entre los yuyos, se asomaban hojas de plantas de tomates y morrones. Obtenían las semillas de huerta del ProHuerta y el Consorcio.



Huerta de los Dávalos - Pérez. Fuente: archivo personal.

Detrás, estaba el corral de los chanchos, con 6 machos y hembras para la reproducción y alrededor de 30 lechones. Ramón explicaba que cada tanto vendían uno o dos, pero más que nada los usaban para autoconsumo. *“Porque digamos comprar, nosotros somos pobres, no vamos a comer”* (entrevista, registro n°218, 06/07/2017). También tenían patos y pollos para ellos mismos. Noté que algunas gallinas eran negras y le dije a Fausto que se parecían a las del INTA. Respondió que solían recibir los pollitos de INTA y seguramente esas eran su descendencia. En ese momento, todos los animales que tenían eran *“caseros”*, es decir, los reproducían en su propio campo, no los compraban.

Del otro lado de la casa, estaba la chacra de casi 2 ha. En esa extensión tenían sembradas caña de azúcar para forraje, batata, zapallo, poroto, maíz amarillo y mandioca.

Conservaban las semillas de todos estos cultivos: las de poroto, maíz y zapallo las guardaban dentro de bidones de agua cerrados herméticamente y, si llegaban a tener invasiones de gorgojos, ponían una pastilla de fosfuro de aluminio. Nicolás nos había

explicado que el ProHuerta recomendaba no usar eso, porque *“la fosfita”* es un gas que se utiliza para los acoplados de los camiones. Como las semillas son para siembra, y no para consumo directo, no se considera que pueda implicar problemas para la salud, pero no hay mucha claridad al respecto. Pero sí hay que tener mucho cuidado en la manipulación de la pastilla, ya que sin la correcta protección puede irritar la piel, los ojos, la nariz, la garganta y los pulmones.

Por otro lado, las otras especies de chacra se reproducen a partir de sus tallos o guías. Debajo de unas palmeras, había un atado de ramas de mandioca rodeado de otras tantas dispersas por el piso.



Izquierda: atado de ramas de mandioca. Derecha: ramas dispersas. Fuente: archivo propio

Solo pensaban guardar como semilla lo que habían reunido. El resto *“va al descarte nomás. Con esto ya es suficiente”* decía Fausto, señalando lo que estaba separado. Tenía un motivo para no conservar todo:

F: El año pasado creo que era, juntamos mucho también y después a último momento se acordaron la gente que querían sembrar mandioca y pedían llevar.

P: claro, ¿y qué hacés?, ¿las vendés?

F: no, no, las regalamos. Pero mi viejo dice *“no vamos a guardar mucho, porque entonces si piden las vamos a vender”*.

P: claro, porque el año pasado hubo un problema con eso, a muchos...

F: lo que pasa es que a veces la gente a veces es más cómoda y deciden no guardar, total el vecino tiene. Y una forma de cortar con eso es agarrar y vender, entonces para la próxima ya van a guardar.

P: claro

F: mi viejo laboraba antes con un señor allá en hacienda que está en la ruta 11, un viejito de Paraguay. Y él así le cortaba el taquito, porque en realidad así se corta la rama para sembrar, y lo vendía a \$1 en aquel entonces. Si íbamos a cortar los taquitos y cada taquito. (Entrevista, 06/07/2017)

Este comentario ponía de manifiesto el lugar en el que Fausto se ubicaba a sí mismo y a su familia en la trama de relaciones de su paraje: como productores pujantes frente a la *“gente cómoda”*. Desde esa postura, tomaba una decisión con el fin de corregir el comportamiento de los demás. No buscaban el rédito económico, sino construir *“compromiso con la producción”*, algo que le escuchamos decir reiteradas veces a Augusto. Con esto, queremos decir que Fausto estaba comenzando a concebirse como referente. Se había sumado al Mercado hace pocos meses y ya estaba pensando en formas de incentivar determinadas prácticas productivas en su paraje.

Dentro de su familia, pretendía continuar el legado de su padre y se notaba en el reparto de tareas: ellos dos eran los encargados de la producción agrícola con ayuda de sus hermanos y cuñados. Fausto estaba evaluando la posibilidad de contratar gente para la carpida. Hacían a mano con azada y podía tomarle una o dos semanas manejar los yuyos de la chacra. Con empleados podrían ahorrar algo de tiempo.

Por otro lado, Ramón era el responsable de los pollos y chanchos; una de sus hermanas, Jime, hacía quesos y Amalia dulces caseros. Además, la madre era la cocinera mientras los varones estaban en la chacra. Las otras hermanas tenían sus maridos y una economía emancipada de la de los padres. Vivían en el Laguna Patos: una era esposa del dueño de un campo ganadero y las otras de peones de estancias. Solo un hermano había migrado hacia Buenos Aires.

Todo era para el consumo de la familia, pero aparte cada uno tenía sus canales de comercialización. Jime y Amalia tenían sus clientes particulares. Además, los hermanos varones hacían changas en haciendas ganaderas de la zona. Ramón, por su parte, contaba con una jubilación. Fausto llevaba al Mercado Campesino las verduras. También le vendía mandioca a Laura Velázquez para que ella revenda en la misma feria a la mitad del precio ofrecido a los consumidores.

Desde que se incorporó a la feria, agrandaron la huerta, porque antes era solo para autoconsumo. Implicaba más trabajo, pero también mayores ingresos. Explicaba que en una mañana de ventas se ganaba más de lo que se obtenía en una mañana de un trabajo asalariado en la zona. No resolvían toda la subsistencia con eso, pero era un aporte a la economía familiar.

Cuando vende bien, me viene bien, porque todos quieren comer esas verduras (...) No es como esos que andan por ahí semanas anda paseando las verduras, todo amarillo llega. Y esto arranca esta tarde y mañana ya está ahí. Y por eso te digo la gente prefiere más de esto, porque eso que está por allá le pone todo eso, veneno, no sé qué parece que se críen más (entrevista, registro n°240, 17/08/2017).

Ramón entendía que las y los consumidores urbanos prefieren las verduras frescas, recién cosechadas, y sin agroquímicos. El Mercado Campesino era el único espacio de LP/LL que se promocionaba desde esas consignas y ahí residía la clave de las buenas ventas (cuando vendían bien).

Por último, también tenían vacas y caballos para producir lácteos y para venderlos a productores ganaderos de la zona. Estaban en el asentamiento, pero querían mudarlas a las tierras comunitarias. Para eso primero debían construir un corral cerca de la casa de Ramón y Amalia para encerrarlas

y después se pueden entreverar con el resto hasta que se acostumbre en la zona, porque si llegamos a cerrar gran parte acá, nos van a venir los demás socios a reclamar así (...) Para evitar conflictos entre nosotros, sería bueno cerrar una parte donde tenerlas y se acostumbre y después abrir la puerta y que se larguen, porque así lo tenemos allá. Lo tenemos en piquete y todas las tardes se le encierra y después se le larga y se van - explicaba Fausto.

Dentro de esas tierras, otros miembros de la asociación Lapel Huotaxañilai' tenían su propio ganado. Si bien, cada uno manejaba su rodeo de forma particular, el título era comunitario y el acuerdo generalizado era que no podían hacerse divisiones.

De forma colectiva, llevaban adelante el proyecto de manejo forestal sustentable. Fausto valoraba ese trabajo. Decía que ya no se talaba como antaño, *“La muchachada antes hacían postes y como que talaron todo el Urunday, Quebracho”*, y notaba los efectos concretos de esos cambios en los modos de vincularse con el entorno. Por ejemplo, había huellas de animales que se consideraban casi extintos en la zona, como el tatú.

En el primer capítulo, presentamos este proyecto. Si bien, fue la primera iniciativa que conocimos de LP/LL y visitamos el paraje en distintas oportunidades con técnicos de INCUPO o INTA, recién pudimos entrevistar a los miembros de la comunidad luego de

un año y medio de trabajo de campo. Dos factores determinaron este “retraso”: las lluvias y la organización comunitaria.

Por un lado, pudimos llegar a Laguna Patos cuando terminaron las precipitaciones por completo y pasaron varios días de sol. Incluso así, debimos ir por otro camino mucho más largo, porque un tramo de la calle que atravesaba Laguna Patos era intransitable, estaba totalmente cubierto de agua. Las y los habitantes atribuían este fenómeno al manejo del agua de la empresa de arroz-pacú. Se rumoreaba que mantenía cerradas las compuertas de los canales de agua del río Paraguay que abastecen a la arrocera y piletas. Entonces, cada vez que llovía, el agua se estancaba, provocando inundaciones severas. Durante abril, mayo y casi la totalidad de junio, las únicas formas de entrar o salir del paraje era a caballo o con tractor.

Por otro lado, necesitamos un año y medio para comprender cómo se lograba acceder a espacios de diálogo con las y los integrantes de la asociación. En las diferentes ocasiones que visitamos Laguna Patos junto a los técnicos, nos costaba captar la atención de las y los integrantes de la comunidad. Cuando Fausto se sumó al Mercado, ahí logramos modificar esa situación. Al constatar una relación fluida con los miembros de la feria fue más fácil: Camila nos presentó y así pude comentarle que Valeria estaba por venir a LP/LL y si creía posible que vayamos al paraje para conversar con él y sus compañeros. Él propuso armar una reunión con toda la comunidad.

A la semana, estábamos reunidos en el patio de la casa de Don García. Frente a todos, presentamos nuestro proyecto de investigación e interés por indagar más a fondo el proyecto de bosques y la trayectoria de la comunidad. Escucharon con atención y accedieron con una condición: nosotras debíamos generar materiales sobre la historia de la asociación que queden para la posteridad. Aceptamos la propuesta y recién ahí pudimos ir a entrevistar a la familia de Fausto y al resto.

Era notoria la gimnasia de la negociación de los ancianos de la comunidad. Este acuerdo era uno más de los múltiples tratos que esta comunidad había establecido con distintos representantes de instituciones que pasaron por ese paraje a lo largo de los años. Sobre esto, hablaremos en el próximo capítulo.

5.5. Conclusiones del capítulo

Al comenzar este capítulo aclaramos que elegimos estos cuatro casos para ilustrar la diversidad de situaciones que integran al Mercado Campesino. Al adentrarnos en los predios, hallamos trazos comunes entre la multiplicidad de experiencias.

La fragmentación de los dispositivos de reproducción (Bernstein, 2006; Trincherro y Balazote, 2007) se verifica en todas estas familias. La producción agropecuaria siempre se encuentra acompañada de otras fuentes de ingresos (subsidios o asignaciones estatales, *changas* temporales o trabajos precarios). La subsistencia se basa en una combinación de actividades agrarias y no agrarias, dentro o fuera del predio. Es decir, la *pluriactividad* (Berger, 2006; Gras, 2004) es la principal estrategia de sostenimiento de la vida.

En este punto, podemos encontrar una continuidad respecto de la época del ingenio y de los modos de vida de las y los trabajadores rurales. Paco explicó claramente cómo se organizaban las y los otrora macheteros (capítulo 2.2): de día trabajaban para la compañía y de noche en la chacra familiar. En el siglo XXI, ya a casi 30 años del cierre de la empresa, los hermanos Molina de ninguna manera podrían vivir exclusivamente del salario que perciben. Parafraseando a Augusto, deben trabajar para la patrona y para ellos mismos, en condiciones laborales que suelen conllevar riesgos para la salud y abusos de parte de los empleadores.

En ese marco, entendemos por qué las fuerzas de seguridad públicas se muestran como una opción deseada por los jóvenes rurales: permiten vivir de un solo trabajo.

A diferencia del pasado hegemonizado por la compañía azucarera, la producción doméstica es el corazón de las economías familiares. Esta producción, a su vez, es marcadamente heterogénea, porque cada explotación incluye distintos tipos de producciones para autoconsumo o venta por diversos medios. Cada una de las cuatro experiencias analizadas cuenta con diferentes canales de venta: todas tienen sus clientes particulares, venden a comercios (excepto Fausto) y en el Mercado Campesino.

Pero la feria permea de formas singulares en las vidas de las y los productores. A diferencia de las demás formas de comercialización, es un espacio sostenido de forma conjunta, amparado por la personería jurídica del Consorcio de La Leonesa y asesorado por técnicos de instituciones públicas. Su existencia es responsabilidad de sus

integrantes y, por eso, interviene el ámbito doméstico de varias formas. Al recorrer las instalaciones de las y los productores, encontramos rastros de los lazos con técnicos, consumidores y otros feriantes.

En primer lugar, las interacciones con las y los agentes estatales dejan marcas simbólicas y materiales. La asimilación entre prácticas productivas y determinados enfoques conceptuales aparece mediada por el asesoramiento técnico, como la asociación entre los yuyos y la producción orgánica. Además, las acciones estatales determinan el acceso a la infraestructura, herramientas e insumos necesarios para sostener una oferta de productos a lo largo de todo un año y transportarlos a los centros urbanos. Como hemos visto, todos los predios se equipan mediante políticas y proyectos del Mercado. Por otra parte, las y los agricultores ponen a disposición sus predios para el desarrollo de ensayos impulsados desde las instituciones estatales. Entonces, las y los productores se benefician de las políticas y viceversa. Siguiendo a Cowan Ros, Berger y García (2021), la estatalidad se expresa y construye a diferentes escalas, incluso desde las propias casas.

En segunda instancia, los gustos de las y los clientes organizan, en parte, la actividad. Moldean lo que se produce, cómo se prepara y se presenta en la feria. Los vínculos con las y los consumidores pueden modificar los hábitos alimentarios.

Igualmente, el cuidado del espacio colectivo ordena la toma de decisiones sobre qué llevar al Mercado. Los criterios para definir qué productos ofrecer y las cantidades se fundamentan en los acuerdos plasmados en el reglamento (producción propia) y en consideraciones solidarias hacia las y los compañeros: si no se benefician todos, no se beneficia nadie.

Las relaciones entre las y los agricultores que sostienen el Mercado son transformadoras en varias direcciones. La circulación de semillas, cultivos y plantas entre feriantes expanden los horizontes de sentidos. A través de esos intercambios, adquieren variedades adaptadas a la zona, implementan prácticas novedosas y se animan a incursionar en nuevas producciones.

Por ejemplo, las plantas de Faustina proliferan en las otras casas, creando sectores dentro de los predios a cargo de las mujeres. Cada una le encontraba sus propios sentidos, la prevención de enfermedades o tener un pasatiempo que, eventualmente, puede generar algún ingreso de dinero o intercambiarse por semillas. En contextos de

viviendas precarias, alejadas de los centros urbanos e infraestructura de transporte totalmente deteriorada, cobra relevancia la posibilidad de gestionar, hasta cierto punto, el cuidado de la salud. Pero también importa el regocijo. Las plantas simbolizan el derecho al placer desde el punto de vista de aquellas mujeres a las que históricamente se les negó la capacidad de decidir y disfrutar. La reproducción social es más amplia que el proceso de obtención de recursos materiales también involucra las prácticas y relaciones de cuidado y de afecto necesarias para una existencia digna de ser vivida (C. Carrasco, 2009; Herrero, 2013).

Con esto, no queremos decir que las desigualdades de género están resueltas, ni mucho menos. En las páginas precedentes vimos que la violencia hacia las mujeres es una cuestión transgeneracional que se sigue ejerciendo con total naturalidad, y que ellas continúan siendo las encargadas de las tareas de cuidado de los hogares y las familias. En este marco, tener algo propio se vuelve más significativo, aunque sea pequeño, en relación con la totalidad de la unidad productiva. En un mundo que habilita el maltrato a las mujeres e invisibiliza su aporte a la economía y organización social (Federici, 2018), se comprende mejor por qué las plantas son un punto de conexión con las mujeres y entre ellas.

Entonces, en el Mercado circulan otras cosas además de cuestiones materiales. También se intercambian saberes y estrategias para sobrellevar la vida. Esos diálogos entre feriantes son ámbitos de reflexividad sobre las propias prácticas que generan efectos en las producciones domésticas. Las conversaciones con Paco y Lidia, por ejemplo, provocaron que Ana M. abra interrogantes sobre cómo su familia gestionaba las malezas : aplicar “mata-yuyos” era sencillo, pero arruinaba el suelo y, a la larga, implicaba un mayor gasto en fertilizantes químicos.

La discusión entre madre e hija expresaba que estaban dando los primeros pasos en la transición agroecológica, ya que la elección entre *manejar* o *controlar* los yuyos delimitaba una chacra “orgánica” de otra convencional. Camila y Nicolás lo dijeron, las malezas entre los cultivos eran un indicador de una producción tendiente a la agroecología. Esto no implicaba dejarlas crecer libremente, sino *mantenerlas* en niveles óptimos de diferentes maneras: sacarlas desde la raíz con azada, pero dejando algunas para que ayuden al control de las plagas o cortándolas al ras y que los

deshechos aporten materia orgánica al suelo. La ventaja de cada una de estas opciones radicaba en la preservación del entorno natural.

La contra de cualquiera de ellas es la necesidad de invertir más en mano de obra para la carpida, sea familiar o de terceros. Y las condiciones de este trabajo nunca se discuten: contratar gente implica pagar una módica suma de dinero por su tiempo. No extraña la falta de consideración sobre alguna manera de formalización de los trabajadores en contextos de vida y trabajo precarios. ¿Cómo podrían imaginar otro modo de incorporar empleados dentro de sus propias explotaciones si ellos mismos tienen trabajos informales y acceden de forma precaria a la tierra, la infraestructura y los servicios públicos?

Sorprende que tampoco sea una cuestión problematizada en la bibliografía especializada en agroecología (Rosset y Altieri, 2018; Sarandón y Flores, 2014). Si bien mencionan las potencialidades del enfoque como generador de fuentes de trabajo, omiten la discusión sobre las condiciones laborales.

El acento más fuerte de la transición promovida por técnicos e intelectuales está puesto en las prácticas productivas ambientalmente sustentables para la conservación del suelo y la biodiversidad. En las diferentes experiencias analizadas encontramos unas cuantas prácticas: la intercalación de cultivos, la rotación de la ubicación de las huertas para que repose el suelo, la reproducción de semillas y los distintos modos de abonar la tierra. También vimos que en determinadas circunstancias los principios de la agroecología se rompen: cuando las plagas acechan, se aplican productos químicos. Además, hay un universo de prácticas vinculadas a otro tipo de actores, como la utilización de alimento balanceado comprado a la compañía de los dueños del feedlot de ganado vacuno o de cascarillas de arroz para mantener secos los gallineros. De este modo, constatamos que grandes y pequeños productores se vinculan y colaboran entre sí, como advertimos en el primer capítulo. Hasta se podría decir que esos lazos revisten de cierta complementariedad: unos abastecen ciertos insumos productivos y otros proveen la mano de obra de las empresas.

Esta afirmación sería sostenida desde el punto de vista de los empresarios, porque desde la perspectiva de las y los agricultores familiares hay una serie de tensiones subyacentes a los procesos de interacción con los grandes productores: entre padres y empresarios por las elecciones de vida de los jóvenes nacidos y criados en el campo;

entre trabajadores rurales y sus empleadores por las condiciones de trabajo; entre habitantes de los parajes y el manejo del agua de la arrocería o ganaderos; y entre agricultores familiares y productores de cultivos extensivos por las fumigaciones.

Pero todas estas problemáticas no devienen en conflictos abiertos, sino que circulan y se expresan a través de rumores o conversaciones por lo bajo. Como analizó Romina Cravero en la Pampa Cordobesa (2019), la cercanía entre productores agroecológicos y convencionales obstaculiza la posibilidad de una confrontación directa.

Sin embargo, sí hay un problema que, cuando surge, lleva a una conflictividad manifiesta, franca y sin reservas: la tierra. Cuando el territorio habitado se encuentra en peligro, se activan los dispositivos colectivos para defenderlo, sobre todo las organizaciones sociales y las ONG.

Los problemas de acceso a la tierra son transversales y en casi todas las experiencias analizadas la tenencia es precaria y cada una es particular. No es lo mismo un conflicto intrafamiliar que obtener un terreno por un acuerdo de palabra o sufrir intentos de desalojo para la producción de commodities, pero todas estas situaciones expresan la dificultad común de la agricultura familiar para obtener acceso formalmente legitimado a la propiedad y/o uso de la tierra.

La organización colectiva aparece cuando hay un enfrentamiento directo. Y así pudieron frenar las acciones violentas en Las Rosas. Una vez que esa amenaza se desactivó, el conflicto se internalizó y la organización se fue desmembrando de a poco. El manejo comunitario se basa en acuerdos que deben sostenerse y cuidarse. Lo que está en juego son los lazos humanos. En Las Rosas, esos lazos se quebraron. Aun así, cabe destacar que los papeles están a nombre de Paco y él podría haberse quedado con todo, pero no lo hizo, porque a través de la lucha conjunta él pudo continuar habitando allí. Entonces, cada uno se quedó con lo suyo.

La situación en Laguna Patos es diferente. Las leyes provinciales y nacionales establecen que las tierras comunitarias son *“inembargables, imprescriptibles, indivisibles e intransferibles a terceros”*⁹¹. Entonces, los vínculos intracomunitarios

⁹¹ Artículo 37 de la Constitución de la provincia de Chaco.

El artículo 75, inc. 17 de la Constitución Nacional Argentina dispone: *“reconocer la personería Jurídica de sus comunidades, y la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan; y regular la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano; ninguna de ellas será enajenable, transmisible ni susceptible de gravámenes o embargos”*

deben mantenerse en el tiempo y eso conlleva otro tipo de trabajo que veremos en la próxima sección.

En suma, en contextos de vida atravesados por múltiples desigualdades (los problemas de la tierra, el mal estado de los caminos y el limitado acceso a los servicios públicos), la organización colectiva se presenta como una de las estrategias de reproducción social de estas familias. A través de ella consiguen el equipamiento necesario para sostener su producción, la asistencia técnica, el intercambio de consejos, semillas y variedades de cultivos, y, además, el acompañamiento para los reclamos de las tierras. Y en ese proceso de colaboración se van transformando las relaciones entre agricultores familiares y con el entorno.

CAPÍTULO 6. Tejer redes.

Hasta aquí hemos analizado cómo se conformó el sector de la producción familiar en transición a la agroecología de LP/LL, las relaciones con las y los técnicos, sus espacios de organización en el marco del despliegue de determinadas políticas públicas y diferentes modalidades configurar la producción y reproducción doméstica. En todo este recorrido, las ONG, particularmente INCUPO, aparecieron en distintos momentos impulsando dispositivos de formación en agroecología y prácticas de cuidado del ambiente. También, los viajes se mostraron como momentos que irrumpieron en las trayectorias de vida y ampliaron los horizontes de sentido locales al intercambiar con experiencias de otros lugares.

Entonces, los actores se encuentran involucrados en entramados de relaciones más allá de lo local que llamamos “redes de las agroecologías”. Son redes que se cristalizan o se hacen visibles en determinados eventos, pero que funcionan de forma permanente en la articulación cotidiana de acciones entre distintos tipos de sujetos. Nos interesa comprender quiénes conforman esas redes y los discursos y representaciones que movilizan.

Buscamos expandir la mirada y dar un vistazo al campo más amplio de “las agroecologías” al que accedimos siguiendo el proyecto de manejo forestal sustentable que lleva adelante la comunidad qom que integra Fausto. Por eso, empezaremos por el proyecto como espacio de funcionamiento de esa red. No es un análisis de los proyectos realizados en el marco de la ley de bosque, porque eso supondría otra investigación. Examinamos las dinámicas de vinculación entre actores y ese proyecto nos da esa posibilidad de analizar cómo se configuran las relaciones entre técnicos y quienes integran Lapel Huotaxañilai’. Luego, acompañamos a una técnica de INCUPO y miembros de la comunidad a un Encuentro Regional de Agroecología del NEA, donde veremos cómo se moldean los vínculos en esos espacios en los que participan actores que operan en diversas escalas (local, regional, nacional e internacional).

Luego presentaremos brevemente algunas de las experiencias que integran las redes de las agroecologías por fuera de LP/LL. Cada una de ellas es sumamente interesante y digna de estar en el centro de una tesis doctoral. Aquí nos concentraremos en mostrar quiénes las integran, algunos aspectos de sus historias y las discusiones en las que

están inmersas para dar cuenta de la multiplicidad de trayectorias que se conectan en el campo de las agroecologías.

6.1. Organización comunitaria en articulación: la vida entre proyectos

Una tarde de fines de junio de 2017, seis miembros de la comunidad Lapel Huotaxañilai' se reunieron en la casa de Jime Dávalos, una de las hermanas de Fausto. Esperaban a Marie de INCUPO y a Lucía, una ing. agrónoma contratada por el Ministerio de la Producción de Chaco para poner en marcha el Proyecto de Inclusión Socioeconómica en Áreas Rurales (PISEAR) en el Dto. Bermejo, un programa nacional financiado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF)⁹² ejecutado por el Ministerio de Agroindustria de la Nación, a través de la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) y las Unidades Ejecutoras Provinciales⁹³. Con el PISEAR, buscaban retomar un trabajo que habían empezado en 2016 entre INCUPO, INTA y la asociación para desarrollar el *ecoturismo* en Laguna Patos. Era la primera reunión luego de tres meses de lluvias intensas que impedían el ingreso al paraje (registro n°201, 26/06/2017).

Las técnicas llegaron en el auto de INCUPO, conmigo y Mariana Duarte, una integrante de la comunidad que vive en el barrio Belgrano de La Leonesa. Marie presentó a Lucía y, desde entonces, entre ellas se alternaron para hablar durante casi la totalidad del encuentro. Contaban que ya habían presentado la "idea perfil" del proyecto ante las autoridades del Ministerio. Básicamente, estaría vinculado al de manejo forestal sustentable con los objetivos de divulgar la preservación del monte y que esa actividad se vuelva una fuente de ingresos económico. En concreto, pedían financiamiento para hacer senderos en el bosque; señalizaciones de las especies de árboles; capacitaciones sobre viveros forestales con el propósito de crear plantines para reforestación y venta; construir un salón comunitario; talleres de elaboración de artesanía, cestería y dulces de frutos silvestres; y cartillas de difusión.

⁹² Convenio de Préstamo 8093-AR: <https://www.argentina.gob.ar/agricultura/pisear/estrategia-y-objetivo>. Fecha de consulta: 6 de noviembre de 2022

⁹³ La UCAR fue disuelta en 2017 (Decreto Nacional 945/2017). En la actualidad (2022) el PISEAR es ejecutado por se ejecuta desde la Dirección General de Programas y Proyectos Sectoriales y Especiales del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación en articulación con los gobiernos provinciales.

Por otro lado, el programa PISEAR insistía en la realización de formaciones en administración y gestión de proyectos. *"Para que ustedes se vuelvan más independientes"* reforzaba Marie. Creía que podía ser útil para la asociación Lapel Huotaxañilai', más allá del PISEAR. Las y los integrantes de la comunidad escuchaban sin realizar comentario alguno.

Este tipo de situaciones eran habituales desde la conformación de la asociación civil Lapel Huotaxañilai' en 1993. Así lo contaba Don García, uno de los ancianos de Laguna Patos:

Cerró la fábrica, ahí peleamos. No íbamos a hacer esto. Nosotros no sabíamos nada, nada, absolutamente nada. Vino la Institución de INCUPO, de un compañero nuestro que era Rodolfo: "vamos a pelear." (...) Lo seguimos, lo seguimos, entonces él armó una comisión en la zona de Laguna Pato. (...) Cuando salió la Constitución, entonces ahí nosotros peleamos (...).

Después con el abogado de la Institución INCUPO, entonces desde ahí empezaron los de afuera a hacer notas. Día por medio, hacíamos notas. En bicicleta íbamos hasta la tardecita, veníamos, terminábamos la nota, firmábamos. Rodolfo estaba con nosotros como un compañero más, como un aborigen más. Y empezamos a orar, pedimos a Dios que esta nota va a abrir todas las puertas que están cerradas. (...) En 2 años salió el título este. (entrevista, registro n°218, 06/07/2017)

Las y los miembros de comunidad qom de Laguna Patos, así como de otras del Dto. Bermejo y Chaco, eran profundamente evangélicos⁹⁴. Plegarias y trámites dieron forma a la estrategia de acceso a la tierra en un contexto signado por la ampliación de los derechos indígenas y la disponibilidad de parcelas liberadas luego del cierre del Ingenio. Como un pastor, el técnico de INCUPO ocupaba el rol de un guía por el laberinto de la burocracia que se interponía entre quienes integraban Lapel Huotaxañilai', el título comunitario y otros recursos necesarios para la subsistencia. Luego de lograr las tierras, a través de la ONG consiguieron financiamiento internacional para realizar la mensura de las tierras con todo lo que implica (agrimensor, alambre, postes, palas, etc.). Después, hicieron distintos proyectos productivos de ganadería y apicultura con el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas

⁹⁴ Numerosos trabajos han analizado el proceso de difusión del evangelismo entre las y los qom del Chaco argentino (Altman & López, 2011; Bartolomé, 1972; Braticevic, 2009; Buckwalter, 1963; Ceriani Cernadas, 2011, 2014; Ceriani Cernadas & Citro, 2005; Cordeu, 1984; Cordeu & Siffredi, 1971; Wright, 2002, 2015).

(INAI) y formación en elaboración de quesos y dulces a través del PRODERNEA (ver capítulo 2.4). Entre 1999 y 2000 con Caritas⁹⁵ obtuvieron los materiales para construir viviendas. En todas esas ocasiones, contaron con el asesoramiento y acompañamiento de INCUPO.

En definitiva, la iniciativa de las ONG marcó la organización comunitaria desde sus inicios.

Hasta aquí podemos ir detectando algunas cuestiones para caracterizar el vínculo entre INCUPO y la comunidad. Por un lado, este lazo habilitó el acceso a diferentes recursos vitales para las y los pobladores qom de Laguna Patos. Por otro lado, luego de casi 30 años de relacionarse, quienes integran la asociación no adquirieron los conocimientos y habilidades necesarias para presentar y gestionar por sí mismos los proyectos productivos.

“Y bueno hasta ahí, después ya empezaron los nuevos. Nosotros estuvimos hasta las viviendas” contaba Don García en una reunión organizada por INTA y la SAF (registro n°258, 30/08/2017). *Los nuevos* eran las y los hijos de quienes fundaron la asociación y ahora estaban a la cabeza de un nuevo proyecto en articulación con INCUPO e INTA: el de manejo forestal sustentable. Sigamos por ahí.

6.1.1. El proyecto de manejo forestal sustentable de bosque nativo.

Unos días después, nos encontramos nuevamente con Marie y Mariana Duarte en una estación de servicio en el centro de La Leonesa. Desde allí, fuimos en auto a la casa de Don García ubicada en las tierras comunitarias de Laguna Patos a reunirnos con otros miembros de la asociación para realizar una *“salida de fauna”* (registro n°213, 03/07/2017). Esta era una de las actividades del proyecto de manejo forestal sostenible (PMFS) llevado adelante desde 2012 con asesoramiento técnico del INTA, INCUPO y la Dirección de Bosques de Chaco en el territorio de la comunidad Lapel Huotaxañilai'. De las 4048 ha de títulos comunitarios en zona rural, las asociaciones de Laguna Patos, Pindó y Rincón del Zorro poseían en condominio una parcela de unas 2248hs y, a su vez, las afectadas por el proyecto eran unas 1013 ha.

⁹⁵ ONG de la Iglesia Católica

Los materiales de difusión e informes⁹⁶ destacan que este es uno de los primeros proyectos aprobados en el marco de la Ley nacional n°26.331/07 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos (Ley de Bosques) para una comunidad qom de la provincia. Esta normativa impulsó el desarrollo de un Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos (OTBN) según tres “*categorías de conservación*” que determinan los usos posibles del suelo:

I (rojo) “sectores de muy alto valor de conservación que no deben transformarse”; II (amarillo) “sectores de mediano valor de conservación, (...) que podrán ser sometidos a los siguientes usos: aprovechamiento sostenible, turismo, recolección e investigación científica.”; III (verde): “sectores de bajo valor de conservación que pueden transformarse parcialmente o en su totalidad”.

Según el OTBN de Chaco, el Departamento Bermejo está comprendido, mayormente, en la categoría II⁹⁷. Para realizar transformaciones en las áreas de monte amarillas, se deben presentar Planes de Manejo Sostenible a las autoridades provinciales competentes, para garantizar el “*aprovechamiento sostenible de los recursos forestales, maderables y no maderables*”. Estos planes tienen que contemplar distintas etapas, la primera es de diagnóstico, dentro del cual se debe realizar un inventario de las especies del monte nativo. En función de este análisis se definen las posibles actividades productivas.

Al momento del registro de campo, el proyecto de Laguna Patos se encontraba en la fase 1 de relevamiento de las especies de animales silvestres, árboles y plantas. “*Salidas de fauna*” era el modo de denominar a las recorridas grupales por un área de monte destinadas a recoger e identificar los rastros de animales tales como sonidos, huellas, pelos, madrigueras o excremento.

En lo de Don García nos esperaba el resto del *equipo de monitoreo de fauna silvestre*: Jime Dávalos, Norma Martín, Silvia Duarte - hermana de Mariana y presidenta de la asociación -, Don García y su nieto Gastón. Todas ellas son mujeres de unos 40 años e hijas de quienes lograron titularizar las tierras.

⁹⁶ Informe de actividades 2014. Cartilla de presentación del “Proyecto de Manejo Forestal Sustentable” 2da Edición de abril de 2016

⁹⁷ La reserva Laguna El Palmar es categoría I

Antes de salir, Marie repasó cómo utilizar las herramientas de registro de sonidos (grabador de audio), huellas o excrementos (cámara de fotos y arcilla para hacer moldes), la ubicación de los rastros (GPS) y la forma de volcar la información en una planilla (punto GPS, fecha, hora, tipo de índice, animal identificado y número de foto o grabación). Luego, solicitó que se tomen un momento para recordar los sentidos de las *salidas de fauna*.

- Para registrar los bichos – dijo Norma
- Pero ¿para qué sirven esos registros? Por ejemplo, ¿para qué quieren saber que acá viven tatús y les gusta estar cerca o lejos de la laguna? – reforzó Marie
- Para ver qué comen en cada estación. En esta época, no hay más fruta en el monte. Entonces, hay que ver qué otras comen – respondió Silvia
- Claro. Teniendo una salida por mes, podemos ver los cambios, si hay más animales en invierno o verano, conocer sus costumbres y cómo se desplazan. Esto sirve para hacer un estudio. De todos los registros que hacemos cuando salimos al monte, después hacemos mapas donde se ve dónde están los tatús o aguará popé. Ustedes registran y pueden saber qué animal hay en Laguna Patos con seguridad, con certeza. Y de ahí toman decisiones para que los animales que viven en el monte se queden y capaz que vengan más. La idea es cuidarlos y si ustedes pueden cazarlos, o sea, a veces sacar uno y que no afecte la población.

Con este comentario, Marie parafraseaba los objetivos generales del PMFS: mejorar *“el aprovechamiento de los recursos naturales”*, fortalecer la economía de la comunidad, su autonomía, proteger el entorno natural, *“revalorizar la cultura”* indígena y *“su relación con la naturaleza”*⁹⁸. Los documentos plantean que *“el desmonte no sólo va a peligrar las formas tradicionales de vida de los indígenas sino que, en muchos casos, están expulsando a las comunidades rurales de sus tierras”*. En ese sentido, proponen un *“manejo forestal sostenible”* que conjuga de forma *“respetuosa”* aspectos sociales, definidos en términos de *“las costumbres locales y lo cotidiano de las familias”*; ecológicos entendidos como *“la preservación del agua, la flora y la fauna”*; y económicos concebidos como las actividades productivas (*“artesanía, agricultura, ganadería, caza, pesca”*). Además, el bosque es presentado como fuente de alimentos, medicinas y *“lugar de espiritualidad”* para las comunidades

⁹⁸ Cartilla de presentación del “Proyecto de Manejo Forestal Sustentable” 2da Edición de abril de 2016. <https://incupo.org.ar/wp-content/uploads/2020/07/Cartilla-Forestal-v2-FINAL.pdf>. Fecha de consulta: 6 de noviembre de 2022

indígenas, “como un ser único que hay que respetar” (Fossa Riglos et al., Accepted. In Press).

El PMFS busca “revalorizar” los aspectos de la “cultura indígena” tendientes a la preservación del bosque y, a la vez, regular las actividades que ponen en riesgo la capacidad de regeneración del ecosistema. A través del proyecto, se adaptan los discursos, representaciones y normas globales del desarrollo sostenible y la conservación en función de las particularidades locales. El cuidado del monte es un fin en sí mismo y también apunta a aumentar la población de la fauna silvestre para que las y los qom puedan continuar con sus prácticas tradicionales de aprovisionamiento, la *marisca* (Cordeu y Ríos, 1982; Gordillo, 1995a; Tola y Suarez, 2013; Trincherro, 2000), pero de forma controlada.

Luego de fijar estas ideas, nos dispusimos a *salir de fauna*. Don García no pudo acompañarnos por un problema de vista. Las y los demás caminamos unos cuantos metros, atravesando unos pastizales embarrados, hasta llegar a un monte cerrado con árboles, palmeras y arbustos que rodea la famosa Laguna Patos.

Allí bajamos el volumen de nuestras voces para no perturbar a los animales. A medida que aparecían indicios de especies, nos deteníamos para capturarlos en alguno de los dispositivos de registro, tomar el punto GPS y plasmar los datos en la planilla. De una pisada de guasuncho bien marcada hicieron un molde con yeso.



Izquierda: recorriendo el monte. Derecha: la Laguna Patos. Fuente archivo personal.



Procedimiento para tomar molde de huella de guasuncho. Fuente: archivo personal.

Mientras recorríamos el monte, Norma me señaló unos pastos largos. Se llamaban *cardos de jaguar* y su abuela solía hacer hilos con ellos para fabricar artesanía. Silvia agregó que también se usaban para hacer hamacas paraguayas. “*Perdimos esa enseñanza* – explicaba Silvia - *Los wichí sí hacen artesanía del monte.*”

Cada uno cumplía una función en la recorrida: Norma tomaba las fotos, Jime grababa los sonidos, Silvia llevaba el GPS, Mariana anotaba, Marie también fotografiaba con su celular y verificaba que todos los procedimientos se hicieran correctamente, y Gastón nos guiaba por el camino. Así, registraron huellas de guazuncho, tatú, coatí y aguara popé, sonidos de hornero y urraca, y excrementos de mono.

Se hacía tarde y pronto iba a oscurecer, así que volvimos para La Leonesa. En el auto, Marie me explicó que Gastón conocía bien el monte porque antes mariscaba por ahí. Pero ya no lo hacía más.

Las *salidas de fauna* eran una más de las tantas acciones que se realizaban dentro del PMFS. También, había un equipo forestal dedicado a inventariar las especies de árboles con el asesoramiento de técnico de Marie y un ingeniero forestal de la Dirección de Bosques de la provincia. También hacían recorridos, pero en una parcela de monte de 113 ha que cercaron en los inicios del proyecto para evitar el ingreso de ganado y así facilitar el manejo forestal (Fossa Riglos et al., Accepted. In Press).

Además, el PMFS contemplaba el aspecto productivo. Por un lado, impulsaba el desarrollo de nuevas actividades para que la protección del monte sea una actividad redituable, como el turismo comunitario. Por otro lado, buscaba hacer *sostenible* lo que la comunidad ya realizaba: la ganadería y la marisca.

Generar *prácticas ganaderas apropiadas*, en los términos planteados por el proyecto, implicaba algo más que la concientización. “*Apropiadas*” se refería a la preservación

del entorno en el que vive el ganado y al cuidado de la salud de los animales. Debían crear opciones para que las vacas no coman de los montes que estaban conservando y también encontrar otras formas de disminuir los parásitos sin aplicar tantos químicos. En ese marco, las y los técnicos fomentaban la siembra de tipos de pasturas (lotus) y árboles (leucaena) con altas concentraciones de tanino, una sustancia que mejora la salud animal y aumenta la resistencia a los parásitos. Con ellos, además, evitarían que las vacas se alimenten del bosque.

Por su parte, la caza de animales se estaba limitando. Y no era sólo una apreciación de Marie, también lo decían integrantes de Lapel Huotaxañilai', como Severino un señor de unos 50 años:

A través de ellos [los técnicos], aprendemos a cuidar cómo se tratan los animales, tanto los bichos, todo eso (...) Aquí es dejar crecer, no desperdiciar. Ahora uno marisca, pero tiene que traer uno, dos nomás para consumo nomás (...) Antes era al deporte nomás. 3, 5, 6 y llevaba a vender (entrevista, registro n°245, 06/07/2017) (fragmento citado en Fossa Riglos et al., en prensa).

Se estaban *corrigiendo* las conductas de las y los miembros de la comunidad. La conservación de la fauna y flora locales era, entonces, aprehendida en la relación con las y los técnicos asesores, no era algo propio de las costumbres locales.

El proyecto, además, involucraba tareas de difusión en el paraje y el público en general. El frente interno implicaba realizar talleres en la escuela primaria intercultural de Laguna Patos para sensibilizar a las y los niños sobre el cuidado del ambiente. También, se creaban cartillas en idioma qom y en castellano sobre las especies de animales silvestres (tatú y guazuncho, por el momento) destinadas a ser utilizadas por las maestras bilingües. El frente externo, por su parte, se cubría con publicaciones en las páginas web de INTA - Las Palmas e INCUPO y la circulación por diferentes eventos para compartir el proyecto con actores extra locales, como la Feria Regional de Intercambio de Semillas de Las Palmas o los Encuentro Regionales de Agroecología del NEA.

El desarrollo de todas las actividades del PMFS dependía, en gran parte, del financiamiento asignado por la Ley 26.331/07. Entre 2016 y 2017 no hubo depósitos y la comunidad perdió el acompañamiento del ing. forestal, ya que su salario se

costeaba por los fondos de la normativa nacional. Recién en 2018 volvieron a depositar dinero y pudieron retomar las salidas forestales. Cuando ingresaron al área de monte cercada, se encontraron que el alambrado había sido cortado y habían ingresado vacas al monte. Para ese entonces había una nueva técnica en INCUPO, Malena, tuvo que elevar un informe a la dirección de bosques para explicar los motivos del retroceso.

Marie había renunciado a INCUPO a principios de 2017 para volver a Francia y recomendó a Malena como su reemplazo, una ingeniera agrónoma formoseña formada en la Universidad Nacional del Nordeste que participaba de un colectivo estudiantil que promovía la incorporación de la agroecología en los contenidos de las carreras de la Facultad de Ciencias Agrarias. En ese marco, se conocieron con Marie, ya que las y los miembros de ese colectivo participaban sistemáticamente de eventos organizados por INCUPO, como el Encuentro Regional de Agroecología del NEA – Litoral de Misiones en 2016 y una capacitación en agroecología en Santa Fe en 2017.

En 2016, Marie fue con integrantes de Lapel Huotaxañilai’ al Encuentro que se realizó en Misiones para que presenten el PMFS. En 2018, le tocó a Malena acompañar a la comunidad al Encuentro que se llevó a cabo en Santa Fe.

6.2. Trayectorias en red

Vimos en capítulos anteriores cómo los viajes aparecen de forma reiterada en las trayectorias de vida de las y los pequeños productores de Las Palmas y La Leonesa. Por eso, analizamos la visita a Gral. San Martín. Pero en los relatos de las y los agricultores familiares aparecían también otro tipo de eventos en los que participaban un abanico más amplio de actores.

Entonces, en esta oportunidad, viajaremos hacia Monte Vera, Santa Fe, con integrantes de la comunidad Lapel Huotaxañilai’ al Encuentro Regional de Agroecología del NEA - Litoral de 2018 organizado por el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA)⁹⁹, el INCUPO, el INTA, el Ministerio de la Producción, el Ministerio de Medio Ambiente y el Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe y la Subsecretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agroindustria de la Nación

⁹⁹ “En 1992 se crea el MAELA que articula a ONGs que venían trabajando en la región (NEA – Litoral) como la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM), el Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana (INDES) y el Instituto de Cultura Popular (INCUPO).” (Pereda et al., 2020, p. 1122)

(SAF). Todas estas instituciones convocaron a organizaciones campesinas e indígenas, organismos públicos y privados de las provincias del NEA y el litoral argentino (Santa Fe, Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Formosa y Misiones) para intercambiar experiencias y debatir a lo largo de tres días del mes de septiembre bajo el lema *“Producir en comunidad para una vida sana”*.

La primera jornada consistió en visitas a experiencias de distintos lugares de la provincia de Santa Fe. En cambio, la segunda y la tercera se realizaron en el Centro Operativo Experimental (COE) “Ángel Gallardo” del INTA ubicado en Monte Vera, a unos 12 km al norte de la ciudad de Santa Fe, con una dinámica de charlas en formato de panel y talleres temáticos.

En esos días, actores que intervienen en distintas escalas (locales, municipales, provinciales, nacionales e internacionales) pusieron en juego de forma explícita qué entienden por agroecología y sus expectativas. Esto nos permitirá indagar en las dinámicas de interacción entre los diferentes tipos de sujetos que integran la red y los discursos que circulan allí. A partir de ahí, nos adentraremos en algunas de las experiencias que forman parte de esa red en la provincia del Chaco: una feria de comercialización en Resistencia, la trayectoria de uno sus integrantes, una agrupación estudiantil universitaria y una referente académico-institucional de la provincia.

6.2.1. Socialización agroecológica.

Malena, Gastón García, Julián y Jime Dávalos y yo llegamos a Monte Vera el segundo día del Encuentro por la mañana. El COE del INTA era un predio enorme con algunas edificaciones y un gran parque arbolado con espacios de desarrollo de experimentos agrícolas. Allí había una gran carpa blanca con sillas adentro, mesas de inscripciones por fuera, una feria de semillas y mucha gente circulando.

Las actividades comenzaron con una ceremonia oficiada por una mujer Kolla. Todas las personas hicimos una ronda a su alrededor. Quienes estábamos más lejos no llegábamos a escuchar bien, pero decía que se avecinaba un tiempo de cambio.

Luego, ingresamos a la carpa para el acto de apertura animado por dos presentadores, una mujer y un hombre, que comentaron los objetivos del evento:

- Promover el intercambio y la articulación entre las experiencias de agroecología de nuestra región y fomentar la reflexión colectiva;
- Identificar nudos problemáticos y generar propuestas para la incidencia en políticas públicas que promuevan o aumenten la escala de la agroecología;
- Visibilizar la propuesta agroecológica buscando la adhesión de otros actores de la sociedad (Pereda et al., 2020, p. 1123)

Después, representantes de las organizaciones e instituciones convocantes, MAELA, del Ministerio de Ambiente de la Provincia y el intendente de la comuna, dieron la bienvenida y presentaron el evento. La referente del MAELA restituyó la historia de los Encuentros: desde el 2000 se venían realizando jornadas en torno a la agroecología en distintos puntos del NEA de forma dispersa. A partir de 2011 comenzaron a tener mayor sistematicidad, luego de un encuentro en Gral. San Martín (Chaco) impulsado por Movimiento Agroecológico del Chaco, espacio creado por Mateo Gallardo - docente de la Escuela de Familia Agrícola de Gral. San Martín, donde funciona una tecnicatura superior en agroecología - , Juan Cáceres – un productor y referente de la Asociación Productores Orgánicos de Tres Isletas, Chaco, y del MAELA – y Julia Quinteros – una agrónoma del Instituto de Investigaciones Forestales y Agropecuarias (IIFA), un ente descentralizado del Ministerio de la Producción de la provincia de Chaco¹⁰⁰. En 2013 se realizó en Bella Vista, provincia de Corrientes, y allí se definió que las reuniones no debían considerarse como congresos, sino como encuentros. *“Nosotros no somos académicos”*, aclaró. Luego, se creó formalmente la Red Regional de Agroecología del NEA – Litoral y se estableció que cada dos años haría encuentros. La Red está integrada por

organizaciones de la sociedad civil vinculadas a la agricultura familiar campesina y a comunidades indígenas, al desarrollo rural, cuidado de la salud y del ambiente, movimientos sociales, instituciones educativas públicas y privadas, y organismos del estado nacional, provincial y local. En los últimos años, la animación de la Red está a cargo de MAELA (Pereda et al., 2020, p. 1123).

¹⁰⁰ Ente descentralizado del Ministerio de Producción del Gobierno de la Provincia del Chaco con el objetivo de *“recuperar, conservar y preservar la masa boscosa nativa chaqueña; con prácticas de forestación, reforestación y enriquecimiento de monte nativo.”* <http://iifachaco.gob.ar/institucional/>.
Fecha de consulta: 6 de noviembre de 2022

A continuación de esta historización, tuvo lugar un panel denominado “la agroecología en el contexto actual” con las disertaciones de un funcionario del Ministerio de Ambiente de Santa Fe y un joven del MAELA. El funcionario sintetizó las transformaciones históricas de la agricultura para dar cuenta cómo se llegó al modelo del agronegocio. Le preocupaba la desaparición de productores familiares y señaló a la concentración de la tierra y el capital como las principales causas.

La tecnología del agronegocio concentró y centralizó el capital como nunca lo habían hecho en la historia, expulsando a los agricultores familiares en el proceso de expansión de las grandes empresas agropecuarias. Detener la expulsión de los agricultores familiares requiere de políticas públicas activas con base tecnológica en la agroecología. Es decir, la matriz tecnológica de la agricultura familias de agricultura sustentable es la agroecología. No hay otra (registro °551, 07/09/2018).

Consideraba que la agricultura familiar de base agroecológica debía fortalecerse porque *“no degrada a los recursos naturales sobre los que se asiente la producción y la vida”, “mejora las condiciones de vida y reproducción de las familias de agricultores” y “favorece el desarrollo con dignidad”*. Planteaba la necesidad de generar políticas públicas de acceso a la tierra, a los medios de producción, de promoción de la producción agroecológica de alimentos y de su comercialización. Para esto debía recomponerse la institucionalidad de agricultura familiar, particularmente, devolver el estatus de Secretaría a la SAF, reincorporar a los trabajadores despedidos en los años de macrismo y restituir el monotributo social¹⁰¹ agropecuario.

El joven del MAELA se presentó como campesino hijo de obrero y ama de casa que se formó en la educación pública. También se solidarizó con la lucha de los compañeros de la SAF. *“Ellos me permitieron que yo me cambie el lente para ver la vida de otra manera”* – dijo.

Retomó la ceremonia del inicio, ya que desde la juventud del MAELA sentían ese tiempo de cambio. Decía que vivimos en un mundo complejo y que el ser humano es una pequeña parte del entramado complejo, pero nos convertimos en la amenaza más

¹⁰¹ A mediados de 2018, el gobierno nacional anunció que para el 2019 dejaría de existir el monotributo social agropecuario a costo cero (Marcos, 2021)

grande del planeta. Por suerte, algunos *“despertamos guiados por los espíritus ancestrales que habitan la tierra y nos llaman a luchar y ver el pasado aplastado”*.

En la antigüedad, los agricultores eran reconocidos como personas que descendían de los dioses. En la actualidad, debían luchar por defender su dignidad

Como joven me costó mucho aceptar mi condición de ser agricultor. Somos discriminados por todos lados. Me decían que era un loco, que me tenía que ir a la ciudad. Hoy nos dimos cuenta gracias a las personas que nos educaron, que nos dieron amor y todo que no es así. En esa lucha por conseguir la dignidad, por un mundo más digno, nos encontramos con la agroecología.

Para él, la agroecología era una filosofía de vida. Representaba la posibilidad de vivir en comunidad, establecer relaciones complejas entre humanos y con la naturaleza y permanecer en la tierra con autonomía y soberanía para decidir cómo vivir, qué, cómo y cuánto comer, cómo reproducirse y desarrollarse.

Luchamos por mundo más digno, soberanía alimentaria, equidad de género y el respeto por la diversidad ancestral.

Queremos permanecer en el campo y tener derecho a la educación, salud.

Queremos elegir las semillas y cómo conservarlas y reproducirlas.

La vida no se negocia: no a la ley Monsanto – Bayer¹⁰², no a cualquier forma de actividad que atente contra la vida en el planeta.

Al terminar, los presentadores anunciaron que la organización del encuentro rechaza las políticas del gobierno nacional a la agricultura familiar en general y se solidariza con los compañeros despedidos. Cerraron el panel comentando que durante el almuerzo funcionaría una feria de semillas y luego los talleres temáticos de intercambio de experiencias.

Una vez que finalizó la charla, salimos a buscar el almuerzo y a prepararnos para el taller que coordinaban los de Laguna Patos. Malena aclaró que en el programa el espacio aparecía como “taller de ecoturismo”, porque inicialmente iba a participar de

¹⁰² Se refiere al proyecto de ley promocionado por la multinacional “Monsanto/Bayer” que busca prohibir con el uso propio de las semillas para permitir la apropiación de estas a través de los derechos de obtentor. <https://www.hcdn.gob.ar/proyectos/proyecto.jsp?exp=4473-D-2018>. Fecha de consulta 6 de noviembre de 2022

la organización otro grupo dedicado a esa actividad. Como ese equipo no pudo asistir, centrarían el espacio en presentar el PMFS.

El primero en acercarse fue un productor del periurbano de Rosario, Juan. Explicó que hizo agricultura convencional por 30 años, pero hace dos años y medio que hacía agroecología. Contaba de unos abonos que utilizaba como fardo de alcanfor y advertí que Gastón anotaba eso en su cuaderno.

Llegaron tres personas más y Malena inició al taller. Explicó que se presentaría el trabajo de la comunidad de Laguna Patos que hace muchos años se vienen organizando: primero recuperaron la tierra y ahora estaban *“en período de apropiación del territorio”*. Luego, se hizo una ronda de presentaciones. Jime, Julián y Gastón dijeron que eran parte de la comunidad de Laguna Patos y de los grupos de fauna y forestal. Entre los demás, había un hombre de una comunidad Mbyá Guaraní de Misiones encargado de circuito turístico, al que llamaremos Diego; Matías, un representante del Ministerio de la Producción de Santa Fe *“vinculado a la agroecología y a los campesinos”*; una señora de Misiones, Graciela, con una chacra familiar agroecológica en Puerto Wanda y estaba queriendo incursionar en el turismo; y yo me presenté como antropóloga que trabajaba sobre experiencias agroecológicas en LP/LL. Luego, Jime y Gastón se pusieron de pie, acomodaron un afiche en un atril con preguntas y un mapa con la ubicación del PMFS. Él tomó la palabra primero y explicó que son parte de la *“comunidad qom, o sea, pueblo originario toba, Lapel Huotaxañilai”* Explicó que Lapel es laguna y Huotaxañilai’ distintos patos silvestres, *“porque anteriormente, nuestros abuelos, que estuvieron más antes, encontraron esa laguna con muchos patos y así le pusieron”*.



Taller de ecoturismo. Fuente: archivo propio.

Continuó Jime retomando la pregunta del papelógrafo “¿Cómo empezamos?”

A partir del cierre del Ingenio Las Palmas, ahí empezó la tala indiscriminada de árboles, la caza de animales silvestres y ahí empezamos a tomar conciencia y ahí obtuvimos el título de propiedad de la tierra. Y ahí se empezó a trabajar en conjunto. Y el tema del ecoturismo todavía tenemos un objetivo que se está hablando.

El tema de la tierra despertó mucho interés entre los asistentes que comenzaron a hacer preguntas al respecto. Jime se impacientaba e intentaba retomar lo que decía el afiche sobre PMFS, lo que hacían en las salidas de fauna, cómo tomaban los registros y cómo luego se los mostraban a los chicos. Pero la interrumpían constantemente en relación con las tierras y el turismo. Ella explicaba que presentaron varios proyectos para hacer un mirador y un sendero, pero todavía no habían obtenido respuesta. Continuaron las consultas, entonces el taller pasó a tener una dinámica más de conversación que de exposición.

- ¿Qué les gustaría mostrar en la comunidad y en el campo?
- Los animales que antes no había, como el guazuncho, carpincho, que ahora hay. Hay registro de eso.
- ¿Hablan en lengua qom?
- Gastón sí
- Crecí con mi abuelo desde los tres años.
- Estaría bueno que nos expliquen el por qué y el para qué del ecoturismo. Todo lo que ellos van a rescatar de lo que es el proyecto de ecoturismo. Yo asocio el ecoturismo con la agroecología, porque es para el bienestar común. Creo que esto apunta a eso, porque sería rescatar un ecosistema que se podría extinguir si no se cuida y cuidar la tierra de la industria sojera que hace desaparecer la biodiversidad todo. Yo creo que a ellos les ayuda muchísimo a rescatar su cultura (...) van a rescatar muchas plantas medicinales también – opinó Juan
- Ustedes conocen mucho de eso así, de plantas medicinales – afirmó Matías.
- Bueno, mis abuelos sí, capaz. Pero sí, voy aprendiendo de ellos - titubeó Gastón.

Este tipo de comentarios sobre los conocimientos intrínsecos de las y los indígenas se reiteraron a lo largo del intercambio.

Después, Jime se sentó y Julián se paró para comentar el trabajo del equipo forestal: el cercamiento del monte y el relevamiento “*para no perder la...el tema que estábamos hablando...*”

- ¿Biodiversidad? – probó Malena

- ¡Eso!

Expresó que el trabajo estaba parado, debido a que el alambre perimetral había sido vandalizado por personas ajenas al proyecto para habilitar el ingreso de ganado vacuno al monte monitoreado.

Los asistentes no parecían interesarse por el manejo del monte en sí, sino por el tema del turismo.

- ¿A cuánto está del pueblo más cercano?

- A 15 km de La Leonesa. Ahí vamos a mercar.

- ¿El camino es de tierra?

- Sí

- O sea que si llueve...

- No entrás, no salís.

- Es complicado eso para el ecoturismo...

El diálogo continuó por ese lado. Las y los participantes querían saber qué podrían mostrar *“más allá del paisaje”*. Planteaban que a ellos como posibles visitantes les gustaría conocer la *“el saber que preservan hace miles de años”*, *“la esencia del lugar”*, *“las formas de vida”*. Los de Laguna Patos respondían describiendo las actividades productivas que llevaban adelante: huerta y ganadería para autoconsumo y venta.

- Qué bueno, ¿y maíz, siembran eso?, ¿mandioca?

- Maíz, mandioca, poroto

- ¿La mandioca es bien de la cultura de ellos o no? – preguntaba Matías mientras me miraba

- Para eso estamos haciendo el invernadero, para hacer plantines de mandioca – respondía Julián

- Toda la zona de NEA y Paraguay la mandioca es... la mandioca es como pan – acotaba Malena

Pero parecía ser una respuesta para salir del paso. Ellos se habían preparado para presentar el PMFS. Malena repitió que están en *“etapa de apropiación del territorio”* y que el *“ecoturismo”* es un objetivo a futuro.

Cerraron la exposición y dieron lugar a que otros presenten sus experiencias. El resto del taller, Diego se dedicó a relatar el proceso de organización de un sendero turístico sobre la ruta 7 de Misiones. Primero, fue armado de forma autónoma por su

comunidad. Una vez que habían avanzado, lograron el apoyo del municipio y la provincia. El intercambio al respecto tomó la misma dinámica de preguntas y respuestas. Los de Laguna Patos no intervinieron más.

El taller terminó con unas conclusiones acerca del ecoturismo que plasmó Malena en una cartulina: *“vinculado al respeto de la cultura del lugar; autogestión para el cuidado de los ecosistemas; ayuda gubernamental para la gestión de inversiones; acompañamiento de municipios y vinculación con empresas turísticas; títulos de propiedad para los pueblos originarios; mejora de infraestructura vial; y turismo para dar a conocer la realidad de los pueblos y su historia de lucha”*.

Todos los asistentes se dispersaron y Gastón, Jime, Julián y yo fuimos a la carpa grande para escuchar a los músicos que cerraban el segundo día. Les pregunté qué les pareció el intercambio. Dijeron que les había gustado contar su experiencia.

Gastón me contó un poco de su historia. Se había criado con su abuelo, Don García. Su madre y hermanos vivían en Resistencia y los conoció por primera vez a los 12 años.

Cuando terminó la banda, Malena se volvió para Formosa y nosotros fuimos en unos micros hacia el lugar donde nos alojaríamos con el resto de las delegaciones, un predio de ex liceo militar. En el trayecto, me senté con uno hombre de unos 60 que me describió cómo llegó a adoptar el enfoque agroecológico. Era un productor ganadero de un pueblo del norte de Santa Fé que adoptó la agroecología a partir de la sanción de una ordenanza municipal de restricción de aplicación de agroquímicos a 1200 metros del casco urbano. Contaba que había empezado por obligación, pero con el tiempo se fue convenciendo al notar mejoras en la calidad de la tierra y en los rindes económicos. Además, desde que dejó de utilizar insumos químicos volvieron a aparecer pájaros y nuevas especies de pasturas.

No todos los productores de su pueblo incorporaron la agroecología por la ordenanza. Varios decidieron irse, porque consideraban que era un retroceso. Aclaró que esa opción era solo posible para quienes tenían campos en otros lados. Como él no tenía a dónde irse, se vio forzado a realizar la transición a la agroecología¹⁰³.

Cuando llegamos al ex Liceo, nos separamos varones de mujeres en pabellones separados donde había camas marineras y duchas. Allí dejamos las cosas, nos bañamos

¹⁰³ La investigación de R. Iturralde analiza un caso “reconversión productiva forzada” de producción convencional a la agroecología en el partido Trenque Lauquen, Buenos Aires (Iturralde, 2020)

y fuimos a cenar a un comedor con extensas mesas donde compartimos con el resto de las personas que participaban del encuentro. A nuestro lado, había gente de Misiones: dos chicas estudiantes de agronomía y un productor de la zona de El Dorado. Mientras conversábamos, el señor dijo que era mejor cuando el servicio militar era obligatorio. Me costó sostener esa conversación. Terminamos y nos fuimos a acostar. El último día del encuentro hubo un conversatorio entre referentes de la agroecología: Madgalena Choquevilca, una investigadora en biodiversidad y cultura alimentaria y co-fundadora de la Tecnicatura en Cocinas Regionales y Cultura Alimentaria de Tumbaya, Jujuy; Roberto Cittadini de INTA – Balcarce, Buenos Aires, fue uno los organizadores del Instituto para la Agricultura Familiar y ex coordinador nacional el ProHuerta; e Irmina Kleimer de la Granja Naturaleza Viva del norte de Santa Fe, *“esta granja agroecológica, todo un símbolo, un emblema de la agroecología en la provincia de Santa Fe”*. Cada uno expuso desde su experiencia y especificidad. Choquevilca sostuvo la importancia de cuidar y promover los cultivos y cocina propios de nuestros pueblos y revertir la desconexión entre consumidores, productores y alimentos; Cittadini planteó que en muchos lugares del mundo, particularmente en Francia, se está discutiendo la necesidad de un cambio en el paradigma productivo por la insostenibilidad del modelo productivo, las transformaciones avanzan donde los Estados apoyan y, en ese sentido, denunció el vaciamiento de la SAF; y Kleimer detalló la historia de Naturaleza Viva, una granja que desde 1987 se fundamenta en la diversificación e integración productiva de todos los componentes (cultivos, árboles, animales) y que su objetivo es construir una nueva ruralidad basada en *“saber leer e interpretar a la naturaleza”*.

Cuando terminaron, un joven leyó las conclusiones del Encuentro que reunió a más de 400 personas de organizaciones de la agricultura familiar, campesina e indígena, referentes de ONG e instituciones de la provincia de Santa Fe, Buenos Aires, Chaco, Corrientes, Misiones y Entre Ríos. En síntesis, el documento planteaba que la agroecología implica una transformación política, económica y social; exigía políticas públicas de apoyo la producción y comercialización de alimentos sanos¹⁰⁴ y exigía la

¹⁰⁴ *“Políticas públicas de acceso a la tierra y generación de un banco de tierras públicas. Políticas públicas para democratizar el acceso a infraestructura, tecnología apropiada para mejorar la calidad de vida y el trabajo, y tecnología para el hogar que facilite el trabajo reproductivo que aun recae sobre las mujeres. Políticas públicas de ordenamiento territorial para que los periurbanos se conviertan definitivamente en*

reincorporación de las y los despedidos de Agricultura Familiar y el restablecimiento del Monotributo Social Agropecuario (MSA).

El encuentro concluyó con un panel de autoridades compuesto por la ministra de la Producción de Santa Fe, Alicia Ciciliani, una diputada provincial, Marita Ayala, el representante de la Argentina de la FAO, Francisco Jofre, los presidentes de las comunas de Monte Vera y Recreo; y el coordinador del MAELA, Juan Cáceres, productor de la localidad chaqueña de Tres Isletas. Comenzó Cáceres manifestando la importancia de los encuentros para motivar y aportar a generar las condiciones para que más personas se animen a incursionar en la agroecología. Los intendentes agradecieron la presencia. El representante de la FAO explicó que el organismo hace cuatro años trabaja en el “*escalamiento de la agroecología*” y cada vez habrá mayor financiamiento “*por la línea verde, no tanto para la productividad*”. La diputada contó de un proyecto aprobado en la legislatura provincial para que los comedores escolares y los hospitales se provean de la proximidad y no de mercados lejanos. Cerró la ministra comentando que presentó un proyecto de ley al Congreso Nacional de promoción de la agroecología.

Al terminar, almorzamos y volví a preguntarles a los de Laguna Patos si el encuentro les había gustado y resultado interesante. Para ellos, el taller había sido lo mejor, porque pudieron contar su experiencia y conocer otras. Después, nuestros caminos se bifurcaron, ellos fueron a La Leonesa y yo a Buenos Aires.

6.2.2. Proliferación de agroecologías.

Al describir el Encuentro, nos encontramos con diferentes tipos de actores y discursos que promueven la agroecología: funcionarios, militantes, productores forzados por una ordenanza de restricción, discursos de justicia social y personas que reivindican los golpes de estado. Ahora daremos un vistazo a algunas experiencias que se conectan por distintos canales con las de LP/LL.

espacios de producción saludables. Políticas de financiamiento en lo educativo formal y no formal, productivo, organización y comercialización. Continuar con la Ley de Presupuestos Mínimos de Protección a los Bosques Nativos. Mayor inversión en Investigación Acción Participativa. Es necesaria la reivindicación histórica de los pueblos originarios y afrodescendientes. Reglamentación con financiamiento de la Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar.”

6.2.2.1. De técnicos/as a productores agroecológicos

A principios de diciembre de 2017, fui a Resistencia y aproveché para conocer la Feria que inspiró al Mercado Campesino. La feria se realiza en el patio de un Centro Cultural que depende Instituto de Cultura de Chaco. Había varios feriantes y un stand de INTA/ProHuerta. El primer puesto era de venta de verduras, tenía una bandera de INTA colgada y lo atendía Lucía, la técnica del PISEAR. No le habían *“renovado el contrato”*, o, como se dice en la jerga popular, fue despedida. Estaba con su esposo, Pablo, que también había sido técnico de la SAF hasta que lo echaron a principios de 2016. Ahora vendían lo que cultivaban en su granja familiar, en un pueblo a 8 km de Resistencia, y productos de otras zonas de Chaco y del norte de Santa Fe.

Al comentarle que trabajaba sobre experiencias agroecológicas de Las Palmas y La Leonesa, Pablo se mostró sorprendido. *“De la provincia, conozco a 4 o 5 productores agroecológicos y son de San Martín. En La Leo, algunos hacen agroecología, pero obligados, porque no pueden comprar los venenos. Ahí se conservan muchas prácticas tradicionales, pero falta concientización”* (registro n°566, 01/12/2017) opinó.

Quise seguir indagando, pero no pude, porque pasaba gente a comprar a cada rato. Así que por la tarde fui a su campo. Era un emprendimiento de dos familias que ocupaban 6 ha: la otra tiene animales y frutales, mientras ellos sólo tienen verduras.

Todos son universitarios que crecieron en la capital provincial. En este sentido, podríamos categorizarlos como *“neorrurales”* en tanto son personas que migraron de las ciudades a zonas rurales buscando una vida más cerca de la naturaleza (Cravero, 2019; Giuliani, 1990; E. C. Pérez, 2001; Quirós, 2018; Ratier, 2002). La diferencia en este caso es que el cambio en el estilo de vida se dio de forma abrupta: eran trabajadores de dependencias estatales vinculadas a lo rural que fueron despedidos. Si bien compraron el campo y empezaron a producir mientras eran empleados públicos, después se hicieron *“productores”*.

Cuando nos echan, un grupo de los productores con los que venimos trabajando nos proponen que sigamos trabajando juntos, pero ya no desde un rol de técnicos, sino de compañeros productores. (...) La red que nos contuvo fueron el campesinado y las organizaciones (entrevista, registro n°564, 01/12/2017) – explicaba Pablo.

Entre aquellas organizaciones, estuvo el Centro Cultural (CCul). Allí funcionaba la Feria hace años con participación del INTA y la SAF, pero de forma esporádica, 3 o 4 meses al año. Luego de los despidos, el CCul puso a disposición su espacio para que puedan salir adelante y acordaron realizar la Feria de forma semanal, todos los viernes.

Otro apoyo fue la formación académica. Lucía es agrónoma y Pablo es comunicador social. Esos conocimientos adquiridos en la universidad les permitieron mejorar los rendimientos productivos y ampliar el alcance mediático del emprendimiento.

Organizaban la granja en torno a la idea de diversidad, mediante estrategias típicas del enfoque agroecológico como la rotación y asociación de cultivos¹⁰⁵. *“Es un intento (un mal intento) de imitar a la naturaleza”*. Pero entendían a la agroecología como algo más que *“sembrar sin veneno”*. Entendían que era una *“mirada política”*, en tanto consideraba que su trabajo aportaba a construir una seguridad y soberanía alimentaria. Su aspiración era garantizar una alimentación *“sana”* para la comunidad en su conjunto, no sólo para su propia familia.

Sin embargo, su volumen de producción era muy pequeño como para abastecer mercados más amplios. *“Para eso hay que construir al sector como sector agroecológico”*. Se refería a la agricultura familiar que hacia su interior era diversa y contaba con una serie de dificultades para constituirse como *“sector agroecológico”*, según Pablo. Por un lado, notaba un envejecimiento de la población rural, ya que las y los jóvenes rara vez continuaban en el campo. Además, había quienes producían sin insumos, pero porque no podían acceder a ellos. Si conseguían agroquímicos, los utilizaban. En ese marco, para Pablo faltaba formación en agroecología. Por otra parte, algunos estaban *“haciendo la conversión del esquema convencional a una producción más sana”*, pero debían pasar por un período de adaptación de baja de rendimientos por la aparición de plagas que es difícil de atravesar por la falta de otros ingresos.

A su vez, caracterizó el entramado institucional que fomentaba a la agroecología. Desde su perspectiva, las instituciones estatales y políticas públicas de agricultura

¹⁰⁵ *“Rotación de cultivos: La diversidad temporal, en forma de secuencias de cereales con leguminosa, en las que se conservan los nutrientes y quedan disponibles para la siguiente temporada, y se interrumpen los ciclos vitales de las malezas, enfermedades y plagas de insectos.*

Policultivos: Sistemas de cultivo en los que se plantan dos o más especies, con cierta proximidad espacial, lo que redundo en complementariedades biológicas que mejoran la eficiencia en el uso de los nutrientes y la regulación de las plagas, aumentando así la estabilidad de la producción.” (Rosset y Altieri, 2018, p. 49)

familiar no la habían promovido con fuerza. Siempre aparecía como una línea de trabajo, pero sin financiamiento específico. En cambio, INCUPO y MAELA sí organizaban experiencias concretas y espacios para propagar la agroecología.

Y su granja de a poco se iba convirtiendo en uno de esos lugares de formación y debate. Hacía poco tiempo, recibieron una visita impulsada por Marie, pero no desde INCUPO, sino como parte de una red de graduados en agronomía de Francia para circular información y hacer actividades. En Argentina, estaban haciendo *“fines de semanas entre agrónomos”* de recorridas a campos de productores. En ese marco, la técnica francesa organizó una jornada en el predio de Lucía y Pablo con agrónomos de Bolivia, Chile y el colectivo de estudiantes de la UNNE en el que participaba Malena.

6.2.2.2. Colectivo estudiantil por la agroecología

A fines de 2017, también conocí al grupo de estudiantes de la UNNE en Resistencia. Tuve una entrevista con dos de ellos en una plaza de Resistencia y otro día los acompañé a una jornada de visita a productores de Gral. San Martín. En esas dos oportunidades, supe que el colectivo se conformaba de 10 personas mayormente de estudiantes de agronomía, pero además había otras carreras, como bioquímica y arquitectura, y graduados.

El espacio surgió luego de organizar un viaje al V Congreso de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología que se realizó en 2015 en la Universidad de La Plata. En principio, sólo se encargaron de la logística del traslado y el alojamiento. Después de participar del evento, *“ahí quedaron los que estaban interesados y los que no, digamos, porque es como que para la gente de la facu es un tema chocante. O sea, no todos se sumaron después, a no todos les gustó la idea”* (entrevista, registro n°562, 29/11/2017). Explicaban que no era fácil tocar el tema en las aulas, porque los formaban exclusivamente desde la perspectiva de la agricultura convencional. Sólo les enseñaban cómo aplicar agroquímicos. Sólo en la materia *“Ecología”* veían ciertos contenidos vinculados a la agroecología.

Justamente, luego del Congreso vieron la necesidad de generar el colectivo para difundir otros modos de concebir la actividad agropecuaria. A partir de ahí, comenzaron a realizar charlas. En 2016, impulsaron un curso de agroecología de 10 clases con disertantes diferentes en cada una de ellas y otorgaban comprobantes de

asistencia avalados INCUPO, MAELA y otra organización de Chaco que trabaja acompañando reclamos sobre los impactos de los agroquímicos, Red de Salud Popular Ramón Carrillo. En el diseño y transcurso del seminario fueron acompañados por referentes dos de los creadores del Movimiento Agroecológico del Chaco: Julia Quinteros y Mateo Gallardo. *“Fueron como los padrinos del grupo”*.

La facultad se negó a certificar el curso, pero de todos modos les sirvió para interesar a personas dentro y fuera de la facultad en la agroecología. En este sentido, iban buscando estrategias para ampliar el alcance. Habían notado que confrontando con los profesores en clase a partir de la denuncia de los efectos de los agroquímicos no lograban captar la atención de sus compañeros. *“Yo voy, lo bardeo a uno, “vos asesino, genocida con el agrotóxico”. Y la otra persona capaz que si vos le hablabas bien te iba a escuchar por lo menos.”* Entonces, comenzaron a seleccionar otros argumentos que resulten más atractivos para estudiantes y docentes de agronomía, como el tema de los costos de producción: la agroecología es una forma de producir más barata, porque se ahorra en insumos. Aprendieron a cambiar el eje del debate luego de escuchar charlas de ingenieros agrónomos que asesoran procesos de transición a la agroecología en otras regiones del país, como Álvaro Quintana.

6.2.3 “Faros” de la agroecología.

En noviembre de 2017, frente a un auditorio repleto de gente, dentro de una sala de una municipalidad del centro-oeste de la provincia de Buenos Aires, Martín Santos, profesor de la Universidad Nacional de La Plata, reflexionaba sobre la necesidad de difundir las experiencias en agroecología vigentes. Estas debían constituirse en *“faros agroecológicos”* para demostrar que el enfoque agroecológico es posible y, así, ampliar el alcance del enfoque entre productores, técnicos e instituciones. La idea de *“faros”* es recurrente en la bibliografía sobre la agroecología. La desarrolló el investigador y agrónomo chileno, Miguel Altieri, para definir aquellas fincas *“exitosas”* de las cuales se puede aprehender a operacionalizar los principios agroecológicos¹⁰⁶ e *“irradiar a las*

¹⁰⁶ *“El reciclaje de nutrientes y energía, la sustitución de insumos externos; el mejoramiento de la materia orgánica y la actividad biológica del suelo; la diversificación de las especies de plantas y los recursos genéticos de los agroecosistemas en tiempo y espacio; la integración de los cultivos con la ganadería, y la optimización de las interacciones y la productividad del sistema agrícola en su totalidad, en lugar de los rendimientos aislados de las distintas especies (Gliessman 1998)”* (Altieri y Toledo, 2011, p. 5)

comunidades rurales más amplias” (Nicholls y Altieri, 2018, p. 6) (Altieri, 1999; Nicholls & Altieri, 2018; Rosset & Altieri, 2018).

Santos planteaba la importancia de sistematizar, escribir y publicar en revistas académicas sobre estas experiencias productivas, para *“darles credibilidad”*. En definitiva, la agroecología es planteada por sus promotores como un conjunto de técnicas, un movimiento por una agricultura más sostenible y justa, y una ciencia que analiza el funcionamiento de los agroecosistemas como sistemas complejos (Rosset y Altieri, 2018; Sarandón y Flores, 2014; Wezel et al., 2009). En este sentido, la academia es una de las usinas de creación de este enfoque productivo y determinados referentes formados (y formadores) en universidades e institutos de investigación han dedicado su vida a su ampliación, algunos con alcance provincial – regional y otros a nivel nacional. En nuestro trabajo de campo, hemos tenido la oportunidad de compartir espacios, escuchar exposiciones y entrevistar a algunos de ellos.

6.2.3.1. “El desafío es encontrar propuestas que se adapten al Chaco americano”

Julia vive en un departamento ubicado en un complejo de monoblocks en uno de los límites de la ciudad de Resistencia. Allí fue la entrevista donde nos conocimos a fines de 2017, luego que haber escuchado hablar de ella en diferentes ocasiones.

Es una de las vocales del IIFA y toda la vida se dedicó a investigar sobre los recursos naturales y con los agricultores familiares. Comenzó a trabajar con agroecología como una opción para recuperar la capacidad de los suelos en superficies escasas.

Planteaba que la producción académica, hasta el momento, se había centrado en el mundo andino y del trópico. No existían referencias acerca de otros ecosistemas. Ahora Álvaro Quintana estaba creando un marco para trabajar en la pampa húmeda, *“el núcleo sojero”*. *“Nos dimos cuenta de que el desafío era encontrar propuestas que se adapten al Chaco americano”* (entrevista, registro n°561, 29/11/2017).

En ese sentido, había intentado crear ofertas académicas en las universidades públicas del Chaco. Organizó una diplomatura en agroecología en 2014 en la Universidad el Chaco Austral (UNCAUS) (Saenz Peña, Chaco), se inscribieron 120 personas y la terminaron entre 30 y 40.

No pudimos hacer pie en la universidad, evidentemente, no era el tiempo todavía. Viste que dicen "no hay nada más poderoso que una buena idea a la que le ha llegado el tiempo". A la agroecología ahora recién le está llegando el tiempo. Previamente, lo habíamos intentado hacer en la UNNE y no pudimos hacerlo ahí. Agronomía y Veterinaria también, pero más Agronomía acá está muy orientado al perfil del agronegocio y la UNCAUS no terminó de ver la propuesta.

Julia hablaba desde una segunda persona del plural que incluía diferentes instituciones: el Ministerio de Producción, ONG como INCUPO e INDES, la Red de Salud Popular Ramón Carrillo y la Federación Argentina de Cooperativas Agroalimentarias compuesta por grupos de todo el país dedicados a producir alimentos y visibilizar esa actividad. Además, tenía una militancia política partidaria en una organización de corte peronista – kirchnerista¹⁰⁷.

Consideraba necesario poner en valor la función social de la agricultura familiar y que era una deuda transversal a los distintos gobiernos. Si bien durante la presidencia de Mauricio Macri era alevosa la falta de interés en el sector, durante el kirchnerismo tampoco generaron las políticas para dar soluciones de fondo a las problemáticas de los pequeños productores, campesinos e indígenas.

Dentro del Ministerio de Producción de Chaco, del cual dependía el IIFA, costó muchos años hasta que se introdujeron líneas de trabajo con el sector.

Siempre nos decían que ellos eran sujetos de trabajo para desarrollo social - contaba Julia - No sé por qué la gente se niega a ver que la agricultura familiar es un sujeto social que no sólo produce batata, zapallo, sino que es constructor del territorio. Constructor de soberanía territorial y de soberanía o seguridad alimentarias.

Aun así, en el Chaco estaba la figura de los Consorcios Productivos que, para ella, eran *"innovación muy interesante"* de respaldo estatal a la pequeña producción. *"En su ley dicen que la agricultura familiar son los custodios ambientales del territorio"*.

¹⁰⁷ El peronismo es un movimiento popular argentino surgido a mediados de la década de 1940 en torno a las figuras de Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón quienes impulsaron medidas en favor de las y los trabajadores, primero desde la Secretaría de Trabajo y Previsión (1943 – 1944) y luego desde la presidencia de la Nación (1944 y 1955). Entre ellas, se destacan la jornada laboral de 8hs, las vacaciones pagas, el aguinaldo y el derecho al voto femenino. Los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) se inscribieron en esa tradición y caracterizaron por la sus políticas de derechos humanos y ciudadanos.

La agroecología era el modo de garantizar esa custodia ambiental. Julia en conjunto con docentes de la tecnicatura en agroecología de San Martín y el MAELA en 2009 crearon el Movimiento Agroecológico del Chaco para fomentar este enfoque productivo. Mencionaba en particular a un productor de la localidad de Tres Isletas, Juan Cáceres, como un tipo lúcido, central en el campo de las agroecologías chaqueñas. E iba enumerando experiencias de cuidado del monte, de manejo de pasturas nativa, cooperativas de productores, cada una en distintas localidades, especificando los nombres de quiénes llevaban adelante cada una de ellas. Parecía conocer a todos los habitantes de la provincia por el nivel de detalle que manejaba. Julia era una referente académico – institucional y territorial.

6.2.3.2. “Pensamos que el modelo está errado. Nosotros lo hacemos de otra manera.”

A Quintana ya lo fuimos introduciendo de a poco. Como dijo Julia, se destaca por haber demostrado que en la zona núcleo sojera se puede producir de forma agroecológica y, como mencionaron los estudiantes, que sea rentable.

Es un ingeniero agrónomo graduado de la Universidad de La Plata reconocido en la escena nacional a tal punto que llegó a constituirse en director nacional de agroecología, una dependencia creada en 2020 dentro del MAGyP. Su nombre comenzó a tomar vuelo luego de que uno de los campos asesorados por él sea premiado por la FAO como una de las 52 fincas agroecológicas modelo en el mundo: un establecimiento agrícola - ganadero de 650 ha al sudoeste de provincia de Buenos Aires. Este predio se destacaba como prueba de que era posible *“aplicar los conceptos y principios de la agroecología en sistemas extensivos de clima templado”* (Kiehr et al., 2016, p. 4).

A partir de eso comenzó a ser invitado a charlas que derivaron en propuestas de trabajo con productores de otras localidades de Buenos Aires que no llegaban a cubrir los costos del paquete tecnológico (semillas transgénicas, agroquímicos y maquinarias de punta) y se estaban ahogando en deudas con los proveedores de servicios e insumos. Varios productores extensivos empezaron a incursionar en la agroecología y dieron el marco para la generación de acuerdos con los municipios de promoción del enfoque productivo. A medida que se iba involucrando en diferentes experiencias, surgió la propuesta de generar una red y así nació la Red de Municipios por la

Agroecología (ReMA). En 2017, cuando entrevisté a Quintana, la ReMA incluía 9 municipios de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos. Hoy (2022), la página de la Red dice que incluye 40 municipios en otras provincias y en Uruguay.

Y el ingeniero sigue disertando en paneles y charlas de todo tipo en las cuales insiste que la agroecología es posible, mostrando power points con incontables diapositivas. En cada una de esas exposiciones, intenta demostrar que el modelo del agronegocio “fracasó” centrado en un argumento particular: *“es un modelo drogadicto que cada vez pide más”*:

En el año 1995, no había ninguna maleza resistente al glifosato (...) Y, en poquito tiempo, pasamos al 2015 a tener 17 malezas resistentes al glifosato y a otros productos no solo el glifosato. – planteaba en una charla en Entre Ríos (registro n°567, 26/02/2018).

Es decir, en 1995, no había yuyo capaz de sobrevivir a los efectos del glifosato. En 2015, ya había 17. La respuesta del “modelo” frente a esto es complejizar los cocteles de herbicidas y utilizar mayores cantidades para las mismas superficies. Mientras, los productores deben invertir más y más dinero en insumos. Él propone otro enfoque con buenos rendimientos que no necesita costosos insumos: la agroecología.

También habla de los impactos en la salud de las personas y el suelo. Muestra una serie de estudios que establecen correlaciones entre el consumo de alimentos producidos con agroquímicos y problemas de salud en las poblaciones, por un lado, (A. Carrasco et al., 2012; Paganelli et al., 2010) y la contaminación de suelos y agua, por otro (Bernasconi et al., 2018; Etchegoyen et al., 2017; Ronco et al., 2016). Además, señala a la técnica de la siembra directa, la falta de rotaciones y utilización cultivos de cobertura, como causantes de la compactación de los suelos causante de inundaciones y sequías.

Hay que cambiar la mirada, enfocarnos en la salud de nuestros suelos para lograr plantas sanas, animales y alimentos sanos (...) ¿Y dónde nos abocamos nosotros? Bacterias que viven con esas raíces y generan nitrógeno gratis. Y esa es una ventaja para el productor. Precisamos un suelo vivo para que cuando haya sequías, al estar vivo, se asocia con la planta para resistir eso. O cuando hay inundación, hasta un grado, también. Es la empatía tiene el suelo con la planta,

con los animales. Y es la empatía que debe tener el productor con su propiedad, con su comunidad, con el respeto por todo eso.

Estos son fragmentos de una exposición que realizó en la Legislatura de Entre Ríos en febrero de 2018 en el marco de un debate de una ley de regulación de uso de agroquímicos. Pero son planteos que repite en cada lugar que va, intentando convencer a diferentes públicos y ampliar el alcance de la agroecología.

Ahora es un gran orador que convence a distintos tipos de audiencia de la necesidad de cambiar el modelo productivo. Pero su formación de base fue la agronomía convencional. Tuvo un maestro que lo inspiró a cambiar la mirada: Martín Santos, docente de la Universidad Nacional de La Plata, quien por los años noventa comenzó a formarse e investigar en agroecología. En 1997, Santos dio un seminario de posgrado que Quintana cursó y desde ahí cambió la mirada y la forma de trabajar. Él mismo empezó a dar cursos para docentes de escuelas agropecuarias y a aplicar el enfoque en los campos que asesoraba. El resto es historia.

6.2.3.3 “La agroecología no es una serie de técnicas, es un nuevo paradigma”

Santos es docente de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, la primera universidad del país que incorporó la materia “agroecología” como obligatoria dentro de un plan de estudios de la carrera de agronomía. La asignatura se introdujo en 1999, pero Santos ya venía trabajando en la temática en espacios extracurriculares.

Su inspiración fue un curso intensivo que realizó en Chile con quienes comenzaron a conceptualizar a la agroecología como un nuevo paradigma para concebir la producción agropecuaria, como Miguel Altieri (Chile) y Eduardo Sevilla-Guzmán (España). Con el tiempo, fue creando un equipo dentro de la UNLP y constituyéndose en referente de la agroecología a nivel nacional y latinoamericano.

También es invitado constantemente a exponer en paneles frente a las más variadas audiencias, siempre con su power point a cuestas. Sus disertaciones siguen un orden lógico: 1) el modelo actual de agricultura ha colapsado y las pruebas sobran: “excesivo uso de pesticidas, resistencia de malezas, de plagas, gasto energético muy grande, degradación de suelos, pérdida de biodiversidad, pérdida de nutrientes”; 2) estas

dificultades se generan por una mala concepción del funcionamiento de los sistemas agrícolas que conlleva a sólo intentar atacar los “*síntomas*”, hay que cambiar la mirada desde la raíz; 3) El mundo es complejo, hace falta un “*paradigma nuevo de la ciencia agropecuaria que tiene que poder abordar la complejidad sin desarmarla demasiado. Tiene que ser global, holístico, sistémico.*”; 4) la agroecología es ese nuevo paradigma. Al explicar cómo funciona, plantea que este nuevo enfoque no es una serie de recetas. Sino que se basa en

principios de funcionamiento para optimizar flujo de materia, flujo de nutrientes, flujo de energía, regulación de las poblaciones nocivas. Todo eso tiene principios generales, pero ese principio se transforma en un diseño particular en el campo suyo y eso depende de las condiciones ambientales y de qué querés vos. Por eso la agroecología rescata tanto lo cultural, los saberes (entrevista, registro n°557, 26/09/2017).

A la vez, diferencia la agroecología de la agricultura orgánica. La primera es “*bien latinoamericana*” y la segunda es “ *europea*”. Una se basa en tecnologías de procesos, es decir, diseñar los agroecosistemas de modo que todos sus componentes (animales, vegetales, insectos, personas) se complementen entre sí. La otra propone la “*sustitución de insumos*”, en lugar de usar herbicidas y fertilizantes químicos, se usan otros de origen biológico. La agroecología es una “*nueva visión*” con un aspecto ético. La agricultura orgánica “*es una normativa, hay cosas prohibidas y cosas permitidas. Tiene normas, ¿Vos querés tener ese sello? Tenés que cumplir*”. El “*sello*” es una garantía de que no hubo utilización de agroquímicos en todo el proceso productivo y sólo pueden otorgarlo determinadas empresas habilitadas por el ente regulador correspondiente que en nuestro país es el SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria)¹⁰⁸.

El proceso de certificación es costoso en dinero (lo cual suele reflejarse en los precios finales de los productos) y lleva mucho tiempo. Para ese período de espera, se desarrolló otro sello de que los productos están “*en transición*”.

¹⁰⁸ Empresas certificadoras habilitadas en Argentina: ECOCERT ARGENTINA S.A., FOOD SAFETY S.A, LETIS S.A. y OIA S.A <https://www.argentina.gob.ar/senasa/programas-sanitarios/producci%C3%B3n-organica/entidades-certificadoras>. Fecha de consulta 6 de noviembre de 2022

Eso quedó para la agroecología, para mí no tiene sentido. Porque vos no vas en transición hacia la agroecología, porque la agroecología es una ciencia. Vos no vas en transición hacia la ciencia. Entonces, ¿qué quiere decir? Que el sistema sea puro y agroecológico, ¿qué es puro agroecológico? El orgánico es fácil, porque dice “Si usted no usa todo esto, es orgánico.” Ahora, la agroecología siempre se puede mejorar. Un campo que hace treinta años que se está manejando de otra manera no llegó a su techo. A lo mejor, todavía está en transición.

Es interesante el punto que plantea Santos, ¿cuándo termina y empieza la transición a la agroecología?, ¿quién y cómo lo determina? Aun así, con todas las críticas que supone, es un concepto ampliamente utilizado por la academia del mundo y en la Argentina. Incluso los mismos colegas de la cátedra de la UNLP, lo sostienen como un concepto que permite analizar los procesos y actores involucrados en los sistemas productivos diseñados según los principios agroecológicos.

Por último, Santos caracterizaba que estamos en un contexto de mucho interés por la agroecología que supera las capacidades existentes. Es decir, comienza a haber una demanda por parte de productores e instituciones para cambiar los manejos productivos mayor de la disponibilidad de profesionales formados bajo el nuevo paradigma. En concordancia con lo que han planteado distintos actores en este capítulo, el profesor plantea que los planes de estudios están formateados por el agronegocio.

“Para hacer un enfoque agroecológico, escribir, investigar, todo requiere una formación. Vos tenés que superar tu formación fragmentaria, reduccionista, por una distinta. Y eso te lleva diez años, por lo menos (...) Por eso, yo creo en el rol de las universidades formando recursos humanos.” – sostenía Santos. La universidad era la trinchera desde donde se ubicaba en la disputa por un cambio en el modelo productivo en Argentina y Latinoamérica.

6.3. Conclusiones del capítulo

Comenzamos este capítulo en Laguna Patos y lo terminamos en la Universidad Nacional de La Plata. Partimos de descripciones pormenorizadas de situaciones de vinculación entre la comunidad Lapel Huotaxañilai’ e INCUPO y culminamos con acercamientos breves a otras experiencias y actores involucrados en las redes de las

agroecologías. Desde LP/LL expandimos los horizontes, aunque con menor nivel de detalle debido a que no compartimos la cotidianeidad de aquellos actores extra-locales. Sin embargo, consideramos que vale la pena introducirlos, ya que nos hablan del campo más amplio de las agroecologías y abren nuevas líneas de indagación.

Dicho esto, ¿de qué nos hablan las diferentes situaciones analizadas en este capítulo?

En primer lugar, los estudios antropológicos de la estatalidad hace rato han planteado que, en la era de la globalización, los efectos estatales no emanan exclusivamente de las instituciones públicas. Las ONG también han llevado adelante prácticas y procesos que ejercen funciones regulatorias sobre la población (Ferguson y Gupta, 2002; Scott, 2020; Sharma y Gupta, 2006; Sorroche, 2015; Trouillot, 2011a). El acceso a derechos y a programas diseñados desde organismos estatales y/o internacionales por parte de la comunidad Lapel Huotaxañilai' estuvo históricamente mediado por INCUPO y organismos públicos, como el INTA.

Las acciones desarrolladas en el marco del PMFS nos han permitido aproximarnos a las modalidades que adopta esa mediación. Los fines del desarrollo sostenible y la conservación de la biodiversidad han guiado el proceso de *"apropiación del territorio"* que han acompañado estas instituciones. Esa orientación se ha fundamentado en los objetivos de preservación del bosque, establecidos por la Ley 26.331/07, y de las *"formas tradicionales de vida de los indígenas"*.

Pero esas formas de vida se han visto profundamente transformadas desde las campañas del desierto, el avance de la frontera del estado-nación y del modo de producción capitalista en esos territorios (Gordillo, 1995a, 1995b, 2006; Trinchero, 1995, 2000) , y así también las formas de vincularse con la naturaleza. Las declaraciones de las y los miembros de la comunidad y del personal técnico nos muestran que la relación *"sostenible"* con el monte se está forjando en el proyecto. Previamente *"mariscaban por deporte"* y las distintas actividades del PMFS fueron *"concientizando"* y modificando los comportamientos.

Esta orientación no es exclusiva de Laguna Patos. Los trabajos de la antropología en Argentina y otros lugares del mundo han mostrado cómo, generalmente, los imaginarios del *"buen salvaje ecológico"* (Trentini, 2016; Ulloa, 2005), *"el indio verde"* (Dumoulin, 2005) o de las *"alegoría rurales tribales"* han moldeado las intervenciones públicas y privadas relacionadas a los pueblos indígenas. En este sentido, el PMFS se

presenta como un dispositivo de “*ecogubernamentalidad*” (Ulloa, 2007) en tanto instrumento que ha servido para “*corregir*” el accionar y configurar las subjetividades de las y los qom de Laguna Patos en función de las agendas globales del desarrollo sostenible.

Pero, como ha planteado la antropóloga estadounidense, Anna Tsing, los proyectos que se formulan en colaboración entre distintos actores son buenos lugares para analizar cómo las causas universalistas - como el cuidado del ambiente - se reconfiguran localmente, a través de la *fricción* (Tsing, 2005). Las retóricas universalizantes adquieren modulaciones particulares en cada espacio social.

Por un lado, los actores locales - comunidad y técnicos - no asumen de forma pasiva sus roles en ese entramado. La apropiación de las “*alegorías rurales*” de parte de unos y otros no es inocente. Las y los qom asumen esas representaciones en tanto les permite establecer “*alianzas estratégicas*” con actores clave para el acceso a recursos vitales para la reproducción de la vida. A la vez, en las conversaciones con las y los técnicos emergen las disonancias entre la realidad cotidiana de las y los qom de la actualidad y lo que muestran en los materiales e informes. Presentarlos de una determinada forma también es una estrategia para que sigan destinándose fondos hacia las comunidades indígenas.

Por otro lado, se hace necesario indagar en las condiciones de posibilidad (Sigaud, 2005) de realización de los universales en tiempos y espacios específicos como Laguna Patos. Esas condiciones exceden la voluntad de la comunidad y el personal técnico e incluyen el entorno material y social en el que se desenvuelven estos proyectos. Es decir, otras variables, como el estado de los caminos, los tiempos de depósito de los fondos y las relaciones con las y los vecinos, entran en relación con el PMFS y habilitan o limitan la ejecución de sus objetivos. El monte puede cercarse, pero no aislarse de su contexto socio – ecológico. Uno de los desafíos de este tipo de proyectos es incorporar al diálogo a los sectores sociales que pueden influir sobre las áreas protegidas.

En segunda instancia, al ampliar la mirada y desplazarnos por las redes, vemos que las representaciones esencialistas sobre las y los indígenas traspasan las fronteras de los documentos del proyecto. Los presupuestos sobre cómo las y los qom y los pueblos originarios como un todo indiferenciado se relacionan con la “*naturaleza*” configuran los modos en que se insertan en las redes de las agroecologías. Se los interpela en

función de los imaginarios construidos a su alrededor sobre los “*conocimientos ancestrales*” y “*su esencia*”, desconectados de las condiciones de vida y trayectorias históricas de los sujetos (Debord, 1967; Jappe, 1998).

Pero en la red se crean colaboraciones reales de supervivencia. Para las y los miembros de Lapel Huotaxañilai’ en esos esos espacios visibilizan su trabajo en territorio y, sobre todo, continúan alimentando los vínculos con la ONG que hace años les facilita el acceso a recursos vitales para su existencia. La ONG también en esos eventos se muestra como un actor que cumple funciones en los territorios que intervienen. También las y los trabajadores despedidos o en riesgo de perder sus empleos encuentran apoyo de instituciones y organizaciones.

En eventos como el Encuentro de Santa Fe nos encontramos con sectores, en general, en situaciones vulnerables que necesitan legitimar su postura y sostener su existencia en los espacios en los que se desenvuelven. El Encuentro es un momento donde se ponen de manifiesto todos los actores involucrados y comprometidos a sostener esas experiencias y se inscriben en trayectorias de articulación de más largo aliento.

Aquí hicimos un breve pantallazo a algunas de las historias que en estas redes encuentran las articulaciones y argumentos para defender la posición en sus territorios de inserción, como la del productor que no puede aplicar más agroquímicos por una ordenanza de restricción. Con el caso de los ex – técnicos vimos cómo esas relaciones se activaron para acompañarlos en el proceso forzado de convertirse en productores agroecológico. Los estudiantes de la UNNE también nos mostraron cómo en esos espacios y en sus referentes encontraron los *marcos discursivos* (Roseberry, 1994) que les habilitaron la conversación con sus pares y docentes.

Así entramos, por último, al rol que cumplen esos referentes que se formaron y se mueven en ámbitos académicos. La referente del MAELA indicó que la Red de Agroecología del NEA no es de académicos. Como hemos visto, quienes disertaron en los paneles eran principalmente referentes de organizaciones sociales, políticos y funcionarios. Pero también la nombró Julia como actor central de la conformación de la red, porque en la agroecología movimientos, técnica y ciencia se ensamblan. No son científicos de laboratorio, sino que salen de sus institutos para crear articulaciones con otros actores y fomentar la agroecología en los territorios.

Las y los referentes de la academia sientan los principios de base de la agroecología y también marcan las estrategias para ampliarla (o escalarla en los términos planteados por la FAO (2018)). No se trata de confrontar, sino de persuadir. A la vez, estas mismas personas que se han visto en el rol de pioneros en Chaco y Argentina dan cuenta de los desafíos que deben transitar para hacer de la agroecología un *modelo socioproductivo deseable* y posible: elaborar propuestas adaptadas a las distintas ecorregiones de Argentina; fortalecer al sector de la agricultura familiar no como un sujeto de asistencia social, sino entendido como un pilar de la construcción de los territorios y la soberanía alimentaria; emancipar a las y los productores de insumos químicos costosos; enfocarse en la salud de los suelos y la calidad de los alimentos; formar profesionales en el enfoque agroecológico; sistematizar y publicar las experiencias exitosas.

Los desafíos parecen inabarcables, pero si miramos la trayectoria de estos referentes vemos que han recorrido un camino interesante. Ellos tuvieron que formarse con autores y profesionales de otros países, pero con el tiempo fueron generando propuestas diseñadas para los ecosistemas en los que intervenían y crearon un acervo de herramientas que se difunden a través de distintos medios: charlas, exposiciones, encuentros, políticas públicas. Como tuvieron que formarse con autores de afuera, fueron fundando espacios a los que se movilizan actores locales dándole mayor alcance al enfoque agroecológico.

Fuimos viendo, entonces, cómo múltiples trayectorias convergen en estas redes que buscan impulsar otro modelo productivo asentado en otro modo de vincularse con el entorno y en los sectores productivos desplazados por el modelo hegemónico, desde los indígenas del Chaco hasta los chacareros endeudados del núcleo sojero. Pero, como señalaban Julia y Santos, la propuesta deberá adaptarse a las particularidades de cada espacio social y geográfico. Asimismo, cada campo social define cuáles serán los horizontes de sentidos de las experiencias que se enmarquen en la agroecología. Esa infinidad de posibilidades materiales y simbólicas es la que nos hace hablar de agroecologías en plural. Cada una tomará la forma que surja de la *fricción* entre debates globales, historias locales y ecologías particulares.

CAPÍTULO 7. Sumar experiencias en un contexto adverso.

Volvemos a nuestro territorio de análisis, a Las Palmas y La Leonesa donde definimos poner la lupa para descifrar las historias que se traman en torno a la(s) agroecología(s). Aquí también llegaron las consecuencias de los ajustes sobre las políticas y organismos de la agricultura familiar que se denunciaban en el Encuentro Regional de Agroecología de Santa Fe, adoptando modulaciones propias del lugar. El desmantelamiento afectaba el contexto local y, asimismo, sus efectos se veían condicionados por el espacio social (hasta cierto punto).

Las experiencias de transición a la(s) agroecología(s) que ya existían cuando llegamos en 2016 sufrieron las consecuencias del cambio en la orientación política y económica del gobierno nacional. A la vez, en medio de ese contexto adverso para los sectores populares, surgieron nuevas iniciativas vinculadas a este enfoque productivo. En este capítulo, nos adentraremos en estos procesos.

7.1. La agricultura familiar en crisis

Ingresé al Recinto de Sesiones de Diputados del Parlamento Chaqueño en la ciudad de Resistencia. Me situé en uno de los asientos próximos a la puerta de entrada. En la sala, las y los asistentes colocaban en los pupitres de madera banderas de organizaciones sociales y sindicales, como la Confederación Campesina (CC)¹⁰⁹ y la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE)¹¹⁰. Frente al público, se ubicaron las autoridades políticas que coordinaban el evento: los diputados provinciales Gladis Cristaldo, Daniel Trabalón, Aurelio Díaz, Héctor Vega y Liliana Spoljaric, la senadora nacional María Inés Pilatti Vergara, las diputadas nacionales Analía Rach Quiroga, Elda Pértile y Lucila Massin, el ministro de la Producción del Chaco, Marcelo Repetto, y el parlamentario del Mercosur, Julio Sotelo.

¹⁰⁹ Ver nota de pie de página n°50.

¹¹⁰ Sindicato de trabajadores del Estado Nacional, de los estados provinciales y de los estados municipales de Argentina. Incluye trabajadores de entes autárquicos, entes públicos no estatales, empresas estatales, sociedades de economía mixta, sociedades estatales y con participación de capital estatal, organismos centralizados y descentralizados en el orden nacional, provincial y municipal. Más información en <https://ate.org.ar/>. Fecha de consulta 6 de noviembre de 2022.

Entre el tumulto, una mano se extendió para saludarme a la distancia, era uno de los productores de Pampa del Indio. También pude divisar otras caras conocidas, como la de Julia Espinosa, Pablo, Ramiro y Viviana de la SAF. Más tarde, llegaron Augusto Villalba del Consorcio de La Leonesa acompañado por Lucas Sánchez (coordinador de zona 1 del IDRAF) y dos integrantes del Consorcio n°8 de Las Palmas, Elvio Sarabia y una mujer joven, Dana Acosta. Pasaron de largo y se sentaron en el centro del recinto. Todos estos actores que conocimos en distintas circunstancias y lugares a lo largo del trabajo de campo se reunieron allí el lunes 3 de septiembre de 2018 por la mañana. Fue una sesión especial convocada por legisladores provinciales y nacionales de Chaco, parlamentarios del MERCOSUR, funcionarios de la provincia - Ministerio de la Producción e IDRAF – y de municipios, y representantes de ATE (Registro n°545, 03/09/2018).

La diputada Cristaldo inició el encuentro motivado por el rechazo por unanimidad de la cámara de legisladores chaqueños a los despidos en la Subsecretaría de Agricultura Familiar (SAF). El objetivo de la jornada era *“visibilizar la situación de los trabajadores, de los pequeños productores y el impacto que las políticas nacionales tienen sobre la mesa de los argentinos”*.

Habían pasado tres días desde que se confirmara que 565 empleados del Ministerio de Agroindustria de la Nación serían echados, de los cuales 447 eran de la SAF¹¹¹. Y dos desde el anuncio de eliminación de 9 ministerios, lo que implicó la reducción de la cartera de agroindustria a la categoría de secretaría dentro del Ministerio de Producción y Trabajo¹¹². Esta medida se efectivizó el 5 de septiembre con la sanción del decreto de necesidad y urgencia 801/2018 de modificación de la Ley de Ministerios. La normativa se justificaba como una vía para *“efectuar un reordenamiento estratégico que permita concretar las metas políticas diagramadas en*

¹¹¹ 31/08/2018 “Despidos y palos en Agroindustria” Página 12 <https://www.pagina12.com.ar/139094-despidos-y-palos-en-agroindustria>. Fecha de consulta: 6 de noviembre de 2022

¹¹² Además, los Ministerios de Ciencia y Cultura pasaron a ser secretarías dentro del Ministerio de Educación; el de Trabajo también quedó bajo la órbita de Producción y Trabajo; el Ministerio de Energía fue absorbido por el de Economía; el de Salud se convirtió en una secretaría del Ministerio de Salud y Desarrollo Social; y los de Turismo y Ambiente y Desarrollo Sustentable se convirtieron en secretarías que dependientes de la Presidencia de la Nación.

*materia de reducción presupuestaria*¹¹³. Aquellas metas fueron definidas explícitamente en junio de 2018, luego de que Argentina tomara un préstamo con el Fondo Monetario Internacional por 50 mil millones de dólares¹¹⁴.

La reducción se materializaba en aquel recinto de la legislatura chaqueña.

- El viernes aparecí en una lista de despedidos. Hace 13 años que trabajo como técnica en terreno. Empecé con el Programa Social Agropecuario¹¹⁵ y después en la SAF.
- Tengo 21 años de trabajo como técnico en General San Martín. Estoy en la lista del viernes 31 de agosto.
- Sufrimos por nuestros técnicos e ingenieros que están siendo despedidos. Necesitamos su asistencia, capacitaciones y el monotributo social agropecuario.
- Vine a hablar como joven – planteó Dana Acosta del Consorcio de Las Palmas - No somos el futuro, sino somos el presente de todo esto. Se está perdiendo la agricultura familiar, porque los jóvenes no tenemos salida en el campo. Hablo no solo en mi nombre, sino que formo parte de un grupo que pertenece al IDRAF.

La desarticulación de la institucionalidad de la agricultura familiar no fue inaugurada con el acuerdo con el FMI. Una delegada de ATE caracterizaba que era una política sistemática del gobierno nacional neoliberal de discriminación hacia las y los más vulnerables del sector rural. Mientras tanto, a los grandes productores se los beneficiaba *“con devaluaciones¹¹⁶ o con subsidios de miles de millones de pesos¹¹⁷.”* Y enumeraba algunas de las medidas de desmantelamiento de los organismos de acompañamiento a las y los pequeños productores impulsados desde que la Alianza Cambiemos asumió el ejecutivo nacional a fines de 2015. A principios de 2016

¹¹³ Decreto 801/2018 modificación de Ley de Ministerios <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-801-2018-314078/texto>. Fecha de consulta: 6 de noviembre de 2022.

¹¹⁴ Acuerdo Argentina – FMI. Ministerio de Hacienda, junio 2018. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/acuerdo_argentina-fmi-final1.pdf. Fecha de consulta 6 de noviembre de 2022.

¹¹⁵ Ver nota de pie de página n° 57

¹¹⁶ En los 4 años de gobierno de Macri, el dólar subió un 550% <https://www.ambito.com/economia/dolar/el-la-era-macri-registro-una-suba-casi-550-n5073948>. Fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022

¹¹⁷ Devolución de retenciones de soja para los productores agropecuarios de las provincias que integran el Plan Belgrano - <https://www.ambito.com/campo/agroindustria-libero-pagos-sojeros-del-plan-belgrano-400-millones-n4006295>. Fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022

redujeron a casi la mitad la dotación de técnicos de la delegación Chaco de la SAF. En ese momento fueron 21 despidos, entre ellos 12 ingenieros agrónomos y veterinarios, el otro 50% son trabajadores sociales, comunicadores y abogados. En 2018 se sumaba la eliminación del Monotributo Social Agropecuario (MSA) y una nueva ola de despidos.

Los caminos son muy claros: o es fortalecer el estado o desmantelar el estado; incluir y distribuir la riqueza o es excluir y concentrar, como lo están haciendo ahora; vamos por una soberanía alimentaria o vamos por una dependencia externa. Desde la agricultura familiar, desde los sujetos, desde los trabajadores, nosotros decimos que el camino es la Ley Nacional de Agricultura Familiar. Ahí está la hoja de ruta que incluye a las 250.000 familias del país, a las 17 mil familias que hay acá en el Chaco y que persigue desarrollo, arraigo, trabajo, producción, alimento y mejores precios para nuestra población – cerró la exposición entre aplausos.

Declaraciones como estas continuaron a lo largo de 4 horas. La sesión concluyó con una serie de propuestas que las y los diputados debían implementar: impulsar dos proyectos de ley en el Congreso Nacional (uno para declarar la emergencia laboral y la reincorporación de las y los despedidos, y otro por la restitución del MSA); exigir la reglamentación con presupuesto de la Ley Nacional de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar; a nivel provincial solicitarían una audiencia con el gobernador Domingo Peppo para discutir la agenda de la agricultura familiar en la provincia y avanzar con los atrasos en los financiamientos al IDRAF y a los Consorcios.

Estas denuncias excedían el Chaco, también había movilizaciones en distintos puntos del país. Incluso desde organismos internacionales criticaban las políticas del gobierno nacional. En septiembre de 2018, una relatora especial de la ONU, Hilal Elver, visitó el país y la provincia de Chaco para recabar información sobre la realización del derecho a la alimentación en Argentina. Las conclusiones de la incursión pueden resumirse en una cita de un comunicado de prensa de la institución:

El gobierno argentino debería apoyar al sector de la agricultura familiar en el país, a fin de proteger la disponibilidad de alimentos (...) La agricultura industrial está causando tasas de deforestación peligrosamente altas, con cifras cercanas a los 27 miles de hectáreas por año. Además, el fuerte aumento en el uso de agroquímicos, incluido el glifosato, contamina el agua y el suelo. Más importante

aún, se ha demostrado científicamente que estos productos químicos tienen un impacto serio, hasta letal, en la salud humana.¹¹⁸

Al terminar la sesión, me encontré en la puerta con el grupo de LP/LL y nos volvimos juntos en la camioneta de Lucas Sánchez. En el camino, Augusto explicó que vinieron a apoyar a las y los técnicos de la SAF que intervenían en el Dto. Bermejo. Frente a esto, manifesté que el contexto político me preocupaba mucho.

- Como palmeño, ya estoy acostumbrado a estas crisis. Después del cierre del Ingenio, nada me espanta – respondió Elvio
- Lo más importante es tener una política para que los jóvenes se involucren - opinó Lucas
- El problema es que siempre se habla de capacitaciones técnicas, pero nunca de formación política. Así es como después van y votan a Macri – planteó Elvio – Yo veo que los jóvenes de hoy son muy anti-política.
- ¿Las organizaciones sociales no forman a los jóvenes? – pregunté
- No, los tienen para cortar rutas nomás, pero no los forman.
- Sí, los chicos que salen de la EFA sólo piensan en meterse a las fuerzas de seguridad o, con suerte, hacerse maestros. Nunca elijen seguir produciendo - agregó Augusto.
- Es un tema de voluntades. Si se quiere, las cosas salen – agregó Lucas – Por ejemplo, con Augusto estuvimos impulsado que se haga un camino que vaya desde Puerto Bermejo hasta Isla del Cerrito. Si nos quedábamos esperando a que lo hagan otros, no iba a salir nunca. Pero nos movimos por todos lados y logramos hacerlo, poniendo a disposición los tractores de los consorcios del departamento. Eso también ayudó a impulsar a varios de los productores de la zona del Puerto que pidieron que les aremos el campo. Se están organizando para plantar bananas – dijo Augusto

Estos comentarios contrastaban con la sensación de angustia que se respiró durante la jornada de debate matutina. El desmantelamiento de los organismos nacionales era vivido de formas distintas según la posición de las y los actores. Por un lado, Lucas se paraba como representante de una institución provincial que, si bien estaba desfinanciada, no estaba echando a sus empleados. Por otro, Augusto y Elvio, como productores experimentados, ya habían vivido otras crisis que les permitían poner en perspectiva la coyuntura y hacer una lectura de más largo aliento. Así surgían

¹¹⁸ Comunicado de prensa de ONU del 24/09/2018 - <https://www.ohchr.org/es/press-releases/2018/09/un-expert-argentina-should-avoid-dismantling-family-farming-times-economic-0>.
Fecha de consulta: 5 de noviembre de 2022

reflexiones sobre el rol de las instituciones educativas y los extensionistas en relación con la formación de la juventud rural.

Tal vez, como no los afectaba de forma tan directa, no les inquietaba particularmente la situación de la SAF, pero los efectos de las modificaciones en materia de política económica del gobierno nacional sí se sentían. “*La venta está baja*” decía Augusto. La fuerte devaluación del dólar – 200% entre 2016 y 2018 - en conjunto con la liberalización del mercado cambiario¹¹⁹ se combinaron para impulsar un fuerte proceso inflacionario que redujo la capacidad adquisitiva – en torno a un 30% - de grandes sectores de la población (Palmisano y Teubal, 2020). En los últimos dos años de mandato, la inflación fue particularmente aguda (47,6% en 2018 y 53,8% en 2019). En esos años, se notó una merma en la comercialización del Mercado Campesino: mientras en 2016, vendían casi todo lo que llevaban, en 2018 debían volver a sus casas con gran parte de los productos ofrecidos al público.

Y la crisis se extendía hacia otros organismos. En la oficina de INTA Las Palmas, las conversaciones solían rondar en torno a la falta de financiamiento para el trabajo cotidiano, el ajuste sobre los instrumentos de intervención y los constantes rumores de posibles despidos. La reducción en la cantidad de semillas que llegaban a través del ProHuerta eran una preocupación constante, como vimos en el capítulo 4.1.1.

En 2017, dentro del INTA se realizó una evaluación de todo el sistema de extensión. Esto implicó la paralización del PROFEDER, hecho que restringió las capacidades de las y los técnicos del terreno. Sus intervenciones comenzaron a acotarse a la presentación a programas con financiamiento externo, como el PRODERI (FIDA), o a los “proyectos especiales” del ProHuerta¹²⁰. Esto marcó una dinámica de trabajo que limitó las acciones a las convocatorias a proyectos formulados con objetivos y poblaciones específicos que se hacen “encajar” con las necesidades y perfiles locales. “*Antes, salía una vez por mes a recorrer todos los parajes para visitar a los promotores del*

¹¹⁹ “Por el lado de la demanda, se llevó adelante un aumento paulatino de los montos máximos permitidos para la adquisición de divisas en efectivo en el mercado interno. En lo referido a la oferta, el gobierno fue extendiendo el plazo que tenían las empresas exportadoras para liquidar divisas hasta que, a finales de 2017 por medio del Decreto N° 893, derogó la obligación del ingreso y negociación de las divisas de la exportación de productos nacionales en el mercado único de cambio que regía desde 1964.” (Palmisano y Teubal, 2020, p. 172)

¹²⁰ Los Proyectos Especiales del ProHuerta son convocatorias anuales para financiar proyectos para el desarrollo de actividades, ejecución de obras y adquisición de equipamiento. Pueden presentarse grupos, organizaciones e instituciones locales en asociación con las unidades del INTA. Es una iniciativa que existe desde 2016.

ProHuerta. Ahora, soy como un gestor de los proyectos que se bajan”, se lamentaba Nicolás (Registro n°177, 24/05/2017).

La experticia en la presentación, seguimiento y rendición de proyectos se volvió una herramienta central para acceder a los recursos de estas políticas. Quienes estaban en mejores condiciones para aplicar eran las personas formadas en los lenguajes y procedimientos administrativos. Básicamente, eran aquellas que en los años previos tuvieron la posibilidad de circular por eventos, asistir a capacitaciones y trabajar con técnicos de forma sostenida. Básicamente, eran quienes formaban parte de las experiencias de transición a la(s) agroecología(s) (Serpe, 2019).

En el capítulo 4, vimos que, aún en este contexto desfavorable, el Mercado Campesino y el Consorcio de La Leonesa lograban obtener recursos de estos programas. Pero las ventas estaban en baja y a algunos feriantes ya no les servía integrar un espacio donde todos estén llevando los mismos tipos de productos. Así fue como Lidia, por ejemplo, terminó yéndose y abriendo su propio comercio familiar en Las Palmas. A la vez, la pérdida de regularidad en el depósito de los fondos que sostenían el Régimen de CPSR, dificultaba el mantenimiento de la maquinaria y el salario del tractorista. Otra institución, como la municipalidad de LL, se hizo cargo de los arreglos del tractor del consorcio cuando el IDRAF no destinaba los fondos.

Los cambios de orientación de gobierno afectaron la organización de una de las siguientes ediciones de la Feria Regional de Intercambio de Semillas. Particularmente, en 2018 no contó con financiamiento de organismos estatales y se sostuvo con el trabajo de las y los técnicos que ya trabajaban en la zona (INTA/ ProHuerta e IDRAF) y de organizaciones locales. Entre estas últimas, estuvieron las que ya venían participando (el Mercado Campesino y los Consorcios del Departamento Bermejo) y se sumaron otras que de a poco comenzaban a incursionar en experiencias con perspectiva agroecológica: el Movimiento de Trabajadores Desocupados – Zona Norte (MTD) y la Asamblea del Pueblo Qom del Río Bermejo (la Asamblea).

El MTD, en 2017, abrió una tecnicatura de nivel terciario en gestión agropecuaria con orientación agroecológica en el edificio de una antigua escuela rural del paraje Florodora (Las Palmas). Por otro lado, miembros de la Asamblea conformaron una cooperativa indígena de ladrilleros y constructores que ese año empezó a desarrollar

desde un enfoque agroecológico una huerta comunitaria en el Barrio La Isla, ubicado en el difuso límite entre Las Palmas y La Leonesa.

Las y los técnicos de INTA/Prohuerta, Nicolás y Victoria, colaboraron en estas dos iniciativas desde su formación y oficiaron de articuladores con las que ya tenían trayectoria en la zona. De ese modo, todas trabajaron en conjunto para hacer realidad la Feria de Semillas de 2018 que se llevó a cabo en el predio de la tecnicatura.

En un contexto de desmantelamiento y desfinanciamiento de la institucionalidad de agricultura familiar, nuevas experiencias vinculadas a la(s) agroecología(s) surgían. A continuación, nos adentraremos en ellas para indagar en los sentidos que cobra esta perspectiva productiva en esta coyuntura.

Antes de pasar a presentarlas, aclaramos que la tecnicatura se creó en 2017, en momentos en los que continuábamos con el trabajo de campo intensivo de estadías prolongadas (6 meses entre Nahuel y yo). En cambio, la huerta surgió en 2018, cuando los viajes de campo eran más cortos y con fines específicos, como asistir a eventos - el Encuentro Regional de Agroecología, por ejemplo -, el desarrollo de talleres participativos enmarcados en el proyecto del que Nahuel era becario o para la realización de un corto audiovisual creado a pedido de la comunidad Lapel Huotaxañilai'. Por lo tanto, la implicación que tuvimos en una y otra experiencia es distinta. En la tecnicatura pudimos estar desde su formación, participar de jornadas de trabajo y clases, organizar talleres en conjunto de co - producción de conocimiento climático y entrevistamos a varios de sus integrantes (al director, dos docentes y uno de sus estudiantes). A diferencia, visitamos a la huerta comunitaria dos veces de forma acotada y entrevistamos a uno de sus referentes.

A la inversa, dedicarle tan sólo un subtítulo dentro de un capítulo a la experiencia de la tecnicatura puede parecer corto en relación con todo el tiempo de trabajo de campo dedicado. Pero en una tesis debemos tomar decisiones respecto de qué contar y qué no. Y aquí hemos decidido centrarnos mayormente en la conformación del sector de la agricultura familiar en transición a la(s) agroecología(s), sector que incluye tanto a las y los pequeños productores (criollos e indígenas) como a las y los técnicos. Pero queremos concluir este texto mostrando cómo el abanico de actores de las agroecologías se fue ampliando, incluyendo a organizaciones que previamente no se dedicaban a la producción de alimentos. Analizaremos cómo en el tiempo se va

reconfigurando ese campo de las agroecologías local en un contexto político y económico particular y también abrir nuevos interrogantes para futuras investigaciones.

7.2. Una tecnicatura con orientación agroecológica

La apertura de la tecnicatura por parte del MTD fue una novedad desconcertante cuando volvimos a LP/LL en mayo de 2017. Hasta ese momento, sólo habíamos escuchado hablar de esa organización en boca de Matías, el hijo de Paco (ver capítulo 5.1), asociada a la construcción de viviendas en La Leonesa. Pero el MTD trabajaba en otros temas también. Desde 2013, llevaba adelante un Bachillerato Libre para Adultos (BLA) en Las Palmas.

Entrevistamos a Lionel, el docente de geografía, y nos explicó el propósito del BLA:

Nosotros tenemos los alumnos que en otras escuelas ya no los reciben. Donde los excluyen nosotros los incluimos, ese es nuestro trabajo. Porque tenemos chicos que por su inasistencia... por ahí tienen tal trabajo y en otras escuelas no se considera esto (...) Se completó tu inasistencia, quedaste afuera. Y esos, por ejemplo, vienen con nosotros, el que tiene problemas de consumo, nosotros recibimos a todos (entrevista, registro n°225, 10/07/17).

El BLA funcionaba como un anexo de una Escuela Pública de Gestión Social (EPGS) para adultos de la misma organización en Resistencia¹²¹. El MTD Zona Norte nació en la capital provincial y allí es donde concentra su mayor fuerza. Es una de las organizaciones conocidas popularmente como “piqueteras”, porque los cortes de calles y rutas y movilizaciones son las metodologías que utiliza para reclamar ante los estados nacional y provincial. Sus principales demandas son la generación de puestos de trabajo y asistencia social (Román, 2012).

En estos sentidos, el MTD intervenía en LP/LL: otorgaba trabajos en construcción de viviendas; ofrecía una opción educativa para aquellas personas expulsadas del sistema público tengan mejores posibilidades de insertarse en ámbitos laborales y hacía

¹²¹ Resolución 33/07 del Consejo Federal de Educación: “La escuela de gestión social es un tipo de unidad educativa surgida en los últimos años, impulsada por distintos tipos de organizaciones sociales, fundaciones, asociaciones civiles sin fines de lucro, organizaciones no gubernamentales, iglesias de diferentes credos religiosos e incluso por fábricas y empresas recuperadas, luego de la crisis que se planteara en el país en el año 2001.”

“trabajo social”, como repartir mercadería a quienes habían quedado varados en las inundaciones de abril, mayo y junio de 2017, por ejemplo. *“Siempre trabajar por el otro, porque lo que promueve nuestro jefe del MTD”* explicaba Lionel.

Ese “jefe” fue el que llevó la propuesta de crear un instituto terciario orientado al *“cuidado del ambiente”*. Según los relatos, la tecnicatura surgió como una coincidencia de eventos fortuitos. Por un lado, los docentes del BLA ya venían conversando con “el jefe” sobre la idea de crear una tecnicatura, pero no sabían dónde hacerlo. Por otro, desde el Ministerio de Educación de la provincia les cedieron el edificio de una escuela rural en desuso ubicada en el paraje Florodora a fines de 2016.

Una vez que se dieron estos sucesos, armaron el programa de una tecnicatura con la perspectiva de generar oportunidades de trabajo desde las especificidades locales. *“Pensábamos en el tema de la falta de trabajo, de la falta de todo. Acá era un pueblo que cada casa tenía su huerta por ejemplo (...) Y eso vos ahora no ves, son todos terrenos grandes y ahora se perdió todo”* (entrevista, registro n°171, 18/05/2017) manifestaba Horacio, el referente local del MTD, en una entrevista en el patio de la casa de sus padres en el barrio Avellaneda de Las Palmas.

Él es hijo de un ex - empleado del Ingenio. Las medidas de fuerza tomadas por los obreros en los años próximos al cierre dejaron marcas en su propia historia:

Yo veía todo lo que se hacía para defender esa fuente de trabajo. Por ejemplo, los obreros iban y limpiaban las chacras (...) para que la caña no se eche a perder. Las huelgas largas que hicieron y en la última tomaron el Ingenio y yo estuve ahí adentro con mi viejo. 12 años tenía (entrevista, registro n°171, 18/05/2017).

Hizo el secundario en la escuela técnica de Las Palmas y, al terminar, se desempeñó como albañil y plomero. Primero, en una empresa constructora que hacía obras en distintos lugares de la provincia. El último lugar donde estuvo fue en Resistencia y trabajó en el barrio de residencia del “jefe” del MTD. El dirigente ofrecía su casa para alojar a los trabajadores, entre los que estuvo Horacio. Así se conocieron y establecieron una relación de amistad.

De ese modo, Horacio se fue interesando por la organización y pensando cómo llevarla hacia Las Palmas. *“Eso fue en la temporada de Néstor y Cristina Kirchner, teníamos*

mucho apoyo de ese lado. Yo era incentivado por [el líder] para implementar el movimiento acá". Cuando se creó el BLA, Horacio se integró como docente de cívica.

Una vez instalado nuevamente en Las Palmas, empezó a impulsar intervenciones *sociales* en las que buscaba involucrar a las y los estudiantes del BLA. Por ejemplo, se organizaron para arreglar el techo de la casa de un señor que asistía al BLA o para limpiar una cancha de fútbol. *"Los chicos que nosotros tenemos acá son muy especiales, (...) La mayoría está en la droga, tienen consumo problemático (...) pero si vos lo motivas el tema social también les gusta."*

Horacio entendía a la tecnicatura como una posibilidad de motivar a las y los pobladores de Las Palmas a trabajar con lo que hay, generarse sus propios trabajos. Consideraba que había muchos terrenos vacíos que podían utilizarse para producir alimentos para la subsistencia o la venta.

Entonces, ya con la escuela de Florodora a disposición y un propósito, a Lionel le tocó formular una primera propuesta, por sus conocimientos sobre producción agropecuaria y ecología. Él migró desde Paraguay luego de terminar la escuela secundaria técnica agropecuaria. En Las Palmas, hizo el profesorado de biología en el Instituto de Nivel Terciario. Además, dedicaba su tiempo libre a las plantas ornamentales y, sobre todo, medicinales. Por eso se encargó de armar el programa de la tecnicatura.

Yo encaré el proyecto por la necesidad de enseñar una carrera técnica ambiental y agropecuaria (...) por la localidad en la que estamos: porque es una zona productiva, agrícola ganadera, y por los problemas ambientales que tenemos (...) por la arrocería acá. (...) también está muy de moda hoy en día, el tema de lo ambiental, de la contaminación ambiental, del agua, del suelo y surgió así de fundamentar en base a eso. Y que estaría buenísimo hacer una escuela terciaria de agroecología para concientizar a los chicos y que ellos puedan transmitir otra vez (entrevista, registro n°225, 10/07/17).

Horacio también nos había planteado que el objetivo era crear una formación en producción agropecuaria que no afecte tanto el ambiente como el arrocería. Si bien el conflicto público estaba en suspenso, había quedado instalado un debate en torno a los modos de producir y sus efectos sobre el entorno. La creación de la tecnicatura respondía a la voluntad de promover otras formas de manejar los agroecosistemas.

Además, otros docentes agregaron que había una necesidad de modificar el tratamiento de la basura. Para ellos, las y los pobladores estaban acostumbrados a tirar los residuos en cualquier lado al punto de haberse formado algunos basurales clandestinos.

Entonces, adoptar un enfoque “*ambiental*” se vinculaba tanto con problemáticas particulares del lugar (la arrocera y la basura) como con una “*moda*” generalizada. Formular un programa desde esa perspectiva era una decisión estratégica para que sea aprobado por las autoridades del Ministerio de Educación.

Para la redacción final del proyecto contaron con la ayuda de Victoria y Nicolas de INTA/ProHuerta. El MTD Zona Norte tenía una trayectoria urbana, no tenía experiencia en producción agropecuaria. Para Horacio debían aprovechar a su favor la presencia de la oficina de INTA Las Palmas y así lo hicieron desde los comienzos. A parte del asesoramiento, movilizaron recursos a través de esa institución para poner en pie a la escuela de Florodora. El edificio estaba en desuso hacia años, las paredes tenían humedad, la pintura estaba descascarada, todo el pasto crecido, no tenía conexión de agua y ninguno de los elementos básicos para llevar adelante las clases, como sillas, mesas y pizarrones.

El Ministerio de Educación de la provincia les cedió el espacio y no se encargó de nada más (y nada menos). Del resto, debía hacerse cargo el MTD. Primero, se hizo el proyecto de la tecnicatura con orientación agroecológica. Sin embargo, por recomendación de las autoridades provinciales, comenzaron con otro programa en “Gestión Agropecuaria” que ya estaba aprobado a nivel nacional. Mientras tanto, harían las gestiones para que se apruebe la propuesta elaborada entre Lionel y los técnicos del INTA.

Al mismo tiempo, los miembros del MTD, entre los cuales estaban todos los docentes y estudiantes del BLA, trabajaron para comenzar con los arreglos de la escuela. Hicieron el desmalezamiento de toda la parte delantera del predio, recuperaron dos salones para dar clases y con eso abrieron la inscripción a la tecnicatura. Según Horacio, se inscribieron unas 100 personas y para mayo eran entre 50 y 55 quienes asistían a clases.

Los primeros meses fueron costosos, ya que las precipitaciones constantes no permitían el acceso a la escuela. Florodora es un paraje rural muy cercano a la parte

urbana de Las Palmas, pero sus caminos de tierra se anegan con las lluvias y se vuelven intransitables.

Además, abrieron sin agua. Cada uno debía llevarse desde sus propias casas. Entonces, se dio otra casualidad afortunada: hacia dos años el INTA de Colonia Benítez tenía aprobado un convenio de cooperación con el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) de transferencia tecnológica para el acceso al agua que contemplaba el desarrollo de obras en distintos lugares del área de influencia de la Estación Experimental. En LP/LL, habían planteado hacer perforaciones en los parajes de Yatay, Cabral Cué, Lapacho y Florodora.

Recién en 2017, estaban comenzando con las obras. Victoria y Nicolás hicieron las gestiones dentro del INTA para que la perforación en Florodora se haga en la escuela, con la justificación de que allí estaría mejor resguardada de posibles vandalizaciones.

A mediados de mayo, llegaron dos técnicos del INTI y otros cuatro de la EEA de Colonia Benítez, entre estos últimos estaba la coordinadora del proyecto (Fabiana). Ellos llevarían adelante la perforación y, mientras tanto, capacitarían a las y los vecinos de la zona sobre el procedimiento y los tipos de materiales que se necesitan. También participaron “el jefe” del MTD - Zona Norte de Resistencia, todos los trabajadores de INTA Las Palmas, Marie de INCUPO y una concejala de Las Palmas¹²².

La obra fue aprovechada como una actividad más para las y los estudiantes de la tecnicatura. Entonces, así conocimos por primera vez a quienes se inscribieron: hombres y mujeres de edades muy diferentes, entre 20 y 60 años aproximadamente, algunos habían estudiado en el BLA. La mayoría vivía en los pueblos, y algunos se dedicaban a producir. Todos decían que decidieron anotarse, porque les gustaba *“todo lo que sea el campo”, “la huerta”*. Algunas personas rescataron que en la zona había salidas laborales para un técnico agrónomo. Al indagar más acerca de las aspiraciones laborales, las respuestas se dividían entre quienes tenían campo y quienes no. Los primeros estaban buscando una formación para mejorar sus propios emprendimientos productivos. Los segundos pensaban en la posibilidad de dar clases de huerta en las escuelas primeras del Dto. Bermejo y para ser docente titular era necesario contar con un título terciario.

¹²² 2017 fue un año de elecciones legislativas y era habitual ver a representantes políticos en eventos públicos.

Y así como los del BLA colaboraron en las reparaciones del edificio para la tecnicatura, ahora le tocaba a las y los estudiantes del nivel superior encargarse del mantenimiento y los arreglos que faltaban.

Los martes no había clases y los aprovechaban para avanzar en las refacciones. Uno de esos días, se juntaron docentes y estudiantes a construir mesas a partir de maderas que les regaló un señor de Las Palmas. También había alumnos del BLA. Todos con martillos, destornilladores y sierras (registro n°198, 23/06/2017).



Docentes y estudiantes de la tecnicatura armando mesas. Foto: archivo personal.

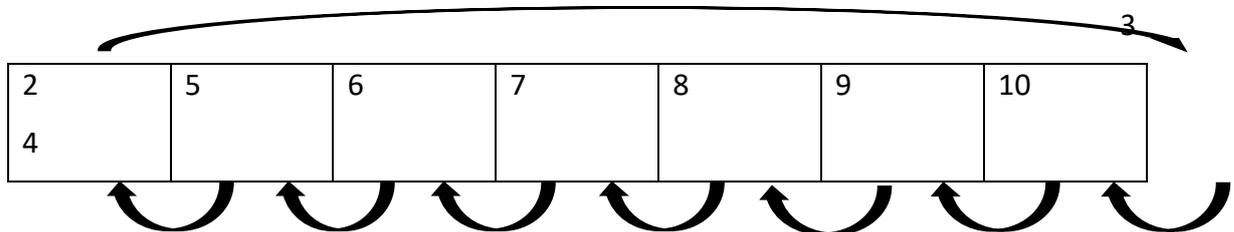
Durante la mañana se hacían las labores. Al mediodía se compartía un almuerzo de choripanes y después se hacía una reunión de balance de la jornada. Allí Horacio planteó que faltaba mucha gente y quiso alentar a las y los presentes para que hablen con sus compañeros para que se comprometan. *“Esta es una escuela social. Tenemos la ventaja de que podemos hacer lo que queramos, no tenemos que esperar a que bajen las cosas. Pero se necesita la ayuda de todos, no sólo de los profesores.”* Comparaba la situación con una escuela primaria pública que estaba esperando un aire acondicionado hace tres años. *“Ellos no pueden hacerlo de otra forma, pero nosotros sí podemos organizarnos para conseguir las cosas”.* Frente a esto, algunos se quejaban de los “retos” les llegaba siempre a los que participaban. Una mujer reforzó que el espacio es para todos y debían ayudarse para mejorar el lugar propio. *“Todos queremos ser alguien”* dijo de un modo vago. Pero todos entendieron a que se refería:

alguien empleable, alguien con una producción propia, alguien con conocimientos expertos, alguien con un título.

Otras tareas de mejoramiento del espacio eran realizadas como actividades dentro de materia vinculadas a la producción agrícola y animal. Para ese tipo de asignaturas convocaron a docentes con formación específica, ya que dentro del movimiento no tenían gente idónea. En 2018, incorporaron a Victoria y Nicolás al plantel docente.

Pero primero, en 2017, sumaron a un guardaparques para la materia “prácticas profesionalizantes”. Allí veían contenidos conceptuales y prácticos sobre la producción agropecuaria y sobre plantas. También realizaban tareas de limpieza de la parte trasera, de los costados del predio y armado de la huerta. Esos días, las herramientas eran los machetes, las palas, las azadas y las moto-guadañas.

A principios de julio, la última clase antes de las vacaciones de invierno la dedicaron al armado de un cantero de abono donde luego implantarían la huerta con una técnica denominada “cama”. Uno de los estudiantes me explicó en qué consistía, mostrándome las anotaciones de su cuaderno con el siguiente gráfico:



- 1) Marcan el lugar
- 2) En uno de los extremos se hace un pozo de la medida de la hoja de la pala
- 3) Se tira la tierra
- 4) Se tiran hojas y ramas
- 5) Se hace un pozo del tamaño de la hoja de la pala y la tierra se tira en la 1ra sección que se hizo el pozo y se repite el proceso

Al final se le agregan unas maderas a los costados para que no desparrame para los costados, se riega con agua para que tenga humedad y se tapa con ramas.

(Registro n°222, 07/07/2017)



Armado de la “cama” para la huerta. Fotos: archivo personal.

Al mismo tiempo que algunos se dedicaban al armado de la “cama”, otras personas macheteaban arbustos, cortaban el pasto o iban juntando ramas y hojas. Nadie explicaba cómo se usaban los instrumentos, todos parecían saber perfectamente qué hacer con ellos. La gestualidad ponía de manifiesto una tradición propia de la zona (Gadamer, 1999). Esa historia agrícola de la que tanto hablaron Horacio y Lionel se expresaba en la naturalidad con la que las y los estudiantes manipulaban las herramientas.

A Lionel le pedí que explicitara qué entendía por agroecología cuando lo entrevisté en el jardín de su casa del barrio San Cayetano de Las Palmas, estallado de flores y plantines de árboles cuidados con cariño.

Agroecología es trabajar en una chacra, pero cuidando el medio ambiente. Haciendo lo más natural posible. Siempre tratando de volver a lo de antes, digamos. Es posible volver a lo anterior, pero tratar de llegar a eso otra vez. La idea era eso, porque lo nuestro que queremos hacer en la tecnicatura, es todo producción orgánica y por eso ahora estamos trabajando mucho con lo medicinal. (entrevista, registro n°225, 10/07/17)

“Lo de antes” cobraba vida y se renovaba en las prácticas de las y los estudiantes de la tecnicatura. Entre esa tradición propia del lugar y los conocimientos expertos de las y

los docentes se iba logrando una *fusión de horizontes de sentido* (Gadamer, 1999) entre movimiento, ciencia y práctica (Rosset y Altieri, 2018; Wezel et al., 2009), dando origen a algo distinto (Serpe y Hernández, 2020). “Lo anterior” transmutaba a la agroecología.



Estudiantes de la tecnicatura realizando tareas de limpieza del predio. Fotos: archivo personal.

7.3. Una huerta comunitaria indígena

En marzo de 2019, con Valeria volvimos a LP/LL a cumplir el compromiso asumido con la comunidad Lapel Huotaxañilai' de generar un material sobre la historia de la asociación (capítulo 5.4.). Según lo acordado con sus miembros, el formato de ese registro fue el audiovisual.

Fuimos a coordinar y filmar un taller de memoria oral en la casa de Don García y algunas entrevistas. Nos acompañó Tatiana Ivancovich que, además de ser licenciada en antropología social (FFyL/UBA), estaba cursando una maestría en cine documental (UCINE). Para capturar el sonido del taller, colaboraron tres integrantes de otras asociaciones qom del Dto. Bermejo con manejo de instrumentos de registro audiovisual. Era un grupo de la Asamblea del Pueblo Qom del Río Bermejo (la Asamblea) que, en 2017, consiguió un proyecto especial de ProHuerta para fortalecer la comunicación comunitaria. En ese marco, obtuvieron equipos de audio y video y capacitaciones de técnicos del Departamento de Cine, Audiovisuales y Artes Digitales del Instituto de Cultura del Chaco. Entre ellos, se encontraba Mario Muñoz, uno de los representantes de la Asamblea, quien, aparte de grabar el sonido, formó parte del taller.

La Asamblea se creó en marzo de 2015 en el CIC de LL con el objetivo de coordinar acciones entre las asociaciones qom con personería jurídica de la provincia. “Se

conformó, se hizo el acta, ahí jugaron mucho Nicolás y Victoria, ellos fueron, por ahí, los que también siempre empujaron esto de la idea de que podamos trabajar organizadamente. Y se presentaron varios presidentes de organizaciones comunitarias, se conformó la asamblea” explicaba Mario en una entrevista (registro n°101, 04/10/2016).

Él ocupaba distintos roles en simultáneo: también era promotor de ProHuerta e integrante del Consejo de Participación Indígena del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas¹²³ (INAI). Desde el segundo rol, participó del video, explicando los distintos pasos que tuvo que realizar la comunidad de Laguna Patos para lograr sus tierras (conformar una asociación con personería jurídica, inscribirse al Registro Nacional de Comunidades Indígenas y tramitar las tierras ante el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas), rescatando las conquistas obtenidas por las y los mayores y la importancia de que las nuevas generaciones aprendan a gestionar ante el Estado.

Él era todo un experto en las gestiones. Los diálogos con él solían girar en torno a cómo se movía para lograr beneficios para las comunidades del Dto. Bermejo: becas, semillas, capacitaciones y avances en el relevamiento territorial de comunidades indígenas (Ley N° 26.160)¹²⁴. Su vida estaba dedicada a ese movimiento constante para conseguir que las asociaciones de pueblos originarios de su zona accedan a derechos y recursos.

Y así lo pudimos constatar ese marzo de 2019: luego de participar del taller, nos invitó a la huerta comunitaria de la Cooperativa Nalá Llalaqpi en el barrio periurbano La Isla ubicado entre Las Palmas y La Leonesa (registro n°554, 25/03/2019).

Allí había cinco mujeres quitando yuyos a mano entre líneas de tomate, ajo, zanahoria, perejil y achicoria. Hace un año toda esa área era monte y la *“limpiaron”* para hacerla productiva. Tenían la intención de ampliar la superficie de la huerta, pero no podían por una falta de recursos. *“Nos quedamos sin semillas, porque el que nos abastece de semillas es el INTA que ahora se está quedando sin... no está recibiendo lo que se necesita, parece”* comentaba.

¹²³ Creado en 2004, el Consejo de Participación Indígena (CPI) es un *“ámbito provincial y nacional para la consulta y participación indígena en temas de políticas públicas hacia el sector, en especial el relevamiento de tierras.”* (INAI, 2014, p. 9)

¹²⁴ Sancionada en 2006, esta Ley dispone relevar y demarcar los territorios de las comunidades en todo el país. Mientras se está realizando, están prohibidos los desalojos de las tierras ocupadas actualmente.



Mujer regando la huerta de la cooperativa Nalá LLalaqi. Foto: archivo de Tatiana Ivancovich.

Dependían de esos apoyos, porque no comercializaban la producción. Todo era para autoconsumo de las familias de la cooperativa y también donaban a una iglesia evangélica que hacía trabajo social.

Todo lo que producían al interior de la asociación iba destinado, en principio, a sus integrantes. Además, hacían albañilería y ladrillería para la construcción o arreglos de las viviendas de ellos mismos. Si bien, debían comprar los ladrillos producidos, luego las y los compañeros ponían su fuerza de trabajo en las obras.

Eran alrededor de 30 personas, algunas vivían en las 2300 ha de tierra comunitaria de la zona urbana, pero la mayoría habitantes de La Isla e integraban la Comunidad “La Isla Delek”. El barrio era conocido como una zona aborígen. No tenía título comunitario, pero la comunidad fue relevada por el INAI en 2015 y estaba inscripta en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas (RENACI). Este proceso les permitió ocupar el territorio desarrollando proyectos productivos sin miedo a ser desalojados, porque mediante una resolución del INAI obtuvieron un reconocimiento oficial de la ocupación “*actual, tradicional y pública*” de las tierras¹²⁵.

En realidad, el derecho a la ocupación estaba garantizado, ya que la Ley 26.160 suspende “*la ejecución de sentencias, actos procesales o administrativos cuyo objeto*

¹²⁵ Resolución 428/2018 INAI -Determina el cumplimiento del relevamiento de la Comunidad Indígena Isla Delek - <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-428-2018-321071/texto>. Fecha de consulta 6 de noviembre de 2022.

sea el desalojo o desocupación de las tierras que ocupen las comunidades indígenas” (art.2). Esta normativa es una *“ley de emergencia”*, es decir que tiene un plazo de vigencia determinado. En principio, iba a aplicar desde 2006 hasta 2010, pero el congreso nacional votó 5 veces su prórroga: en 2009 (Ley 26.554), 2013 (Ley 26.894), 2017 (Ley 27.400) y en 2021 (Decreto 805/2021).

Cada una de esas prórrogas fue resultado de procesos de movilización de organizaciones indígenas de todo el país. En septiembre 2017, Mario Muñoz fue a la concentración que realizó frente al Congreso Nacional en la Ciudad de Buenos Aires. En ese contexto, comenzó a dialogar con la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Este concepto fue definido por los dirigentes de la CTEP:

es, en primer lugar, la economía de los excluidos, pues está conformada por todas las actividades que surgieron como consecuencia de la incapacidad del mercado para ofrecernos a todos un trabajo digno y bien remunerado como obreros en una fábrica o empresa. Definimos a la economía popular como los procesos económicos inmersos en la cultura popular, basados en medios de trabajo accesibles y al trabajo desprotegido (Graboys y Pésico, 2014, p. 33).

Entonces, es la economía de las personas sin empleo, pero que trabajan con lo que tienen a disposición, como vendedores ambulantes, cartoneros, agricultores familiares de subsistencia, entre otros. La CTEP se creó para organizar ese conjunto heterogéneo de experiencias en una misma herramienta gremial que defienda los intereses de aquellos y aquellas que no tienen patrón, ni derechos laborales¹²⁶ (Fernández Álvarez, 2018; Fernández Álvarez et al., 2019).

La CTEP y otras organizaciones (Barrios de Pie y la CCC) encabezaron la lucha por la declaración de una Ley de Emergencia Social (Ley N°27.345 - Prórroga. Ley N°27.200) que se aprobó a fines de 2016¹²⁷. Esta normativa apuntaba a paliar la situación crítica en la que se encontraban los sectores más vulnerables de la sociedad a raíz de las políticas económicas del gobierno de Mauricio Macri. Para esto dispuso de la creación de un *“salario social complementario”* (SSC), equivalente a la mitad del salario mínimo

¹²⁶ En diciembre de 2019, la CTEP dio paso a la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular, donde unificaron las personerías de la CTEP, Barrios de Pie, CCC y el Frente Darío Santillán <https://ctepargentina.org/nacio-la-utep/>. Fecha de consulta: 6 de noviembre de 2022.

¹²⁷ <https://cdh.defensoria.org.ar/wp-content/uploads/sites/3/2018/01/EMERGENCIA-P--BLICA-Ley-27345.pdf> Fecha de consulta: 6 de noviembre de 2022.

vital y móvil¹²⁸, para “*aquellos trabajadores y trabajadoras de la economía popular incluidos en programas o acciones de empleo*” (Resolución 201-E/2017 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social)¹²⁹. La ley también creó un Registro Nacional de Organizaciones de la Economía Popular y Empresas Autogestionadas. Aquellas organizaciones inscriptas tuvieron la facultad de gestionar los SSC.

El desarrollo de este programa determinó un aumento en la inversión en los denominados “planes para cooperativas” respecto de los gobiernos anteriores: “*mientras Cristina Fernández de Kirchner dejó su mandato en 2015 con 253.939 beneficiarios de este tipo de planes sociales, Mauricio Macri finalizó su mandato en 2019 con 641.762 beneficiarios de planes de cooperativas (esto es, dos veces y media la cantidad de planes que dejó Cristina Fernández de Kirchner en 2015)*” (Schipani et al., 2021, p. 18)¹³⁰. El estudio de Andrés Schipani, Rodrigo Zarazaga y Lara Forlino, “Mapa de las políticas sociales en la Argentina” (2021), señaló que este incremento sucedió en paralelo a una caída en el gasto destinado a otros planes: las pensiones no contributivas¹³¹ sufrieron una reducción de un 16,8%¹³² y el gasto en becas educativas cayó en un 62,52%¹³³.

En un contexto de desmantelamiento de la institucionalidad de agricultura familiar y desfinanciamiento de distintas líneas de programas sociales, los movimientos sociales lograron una conquista “*paliativa*” para un “*momento defensivo*”. Así lo planteaba un comunicado de la CTEP, donde dejaba en claro que el objetivo de la época era “*que los compañeros no se queden sin trabajo*”¹³⁴.

¹²⁸ Establecido por Resolución 6/2022 del Consejo del Salario Mínimo Vital Móvil

¹²⁹ <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/162292/20170417>. Fecha de consulta: 6 de noviembre de 2022

¹³⁰ Durante la gestión de Macri, los planes para cooperativas fueron el Salario Social Complementario (2017) y Hacemos Futuro (2018). Ambos resultan de la unificación de planes creados durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003 – 2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007 – 2015): el primero de los programas Trabajo Autogestionado y Construir Empleo y el segundo de los planes Argentina Trabaja y Desde el Barrio.

¹³¹ Pensiones destinadas para personas que no cuentan con los años de aportes necesarios para acceder a una jubilación contributiva (en líneas generales, 30 años) o poseen alguna condición física o familiar que les impide incorporarse al mercado de trabajo.

¹³² Los autores indican que se trata de una caída en el nivel de los beneficios: “*entre 2016 y 2019 hubo una reducción, en términos reales, del 28,9% de los beneficios de la Pensión Universal para el Adulto Mayor (PUAM) y del 20,34% para las pensiones no contributivas por invalidez, ambas atadas al haber jubilatorio mínimo.*” (Schipani et al., 2021, p. 13)

¹³³ Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROGRESAR)

¹³⁴ La emergencia social es ley <https://ctepargentina.org/la-emergencia-social-ley/>. Fecha de consulta: 6 de noviembre de 2022.

En ese marco, Mario fue a Buenos Aires, para que la política del SSC llegue a los miembros de las asociaciones indígenas de Bermejo. Así fue como a principios de 2018, incorporaron a la cooperativa Nalá Llalaqpi en la CTEP y comenzaron con nuevas actividades: la ladrillería y la huerta. Antes, se dedicaban a la albañilería. Trabajaban en la construcción de los centros integradores comunitarios y hacían convenios con los municipios para hacer arreglos en los hospitales y escuelas de la zona.

Con el tiempo, integraron la producción de gallinas ponedoras y criadero de cerdos, pero en otros lugares: la primera en una casa del barrio Belgrano y la otra dentro de las 2300 ha de tierra comunitarias. Desde 2018, cada una de las personas que integraba la cooperativa, antiguas y nuevas, comenzaron a cobrar un salario social complementario por su trabajo.

Mario nos explicaba ese proceso, mientras las mujeres regaban la huerta. Eran ocho en total las que trabajaban en ese sector. Se organizaban por turnos, tres iban a la mañana y las demás a la tarde.

Según él, no tenían experiencia en producción hortícola, se estaban formando con las y los técnicos del INTA. Él tenía algo de conocimiento, porque de joven trabajó en invernaderos en Formosa, pero ahí se usaba *mucho químico*. En cambio, en La Isla no aplicaban ningún tipo de agroquímicos: manejaban los yuyos de forma manual, fertilizaban con abonos hechos a base de estiércol animal e intercalaban los cultivos.

Para hacer un seguimiento colectivo, anotaban todo en unos cuadernos: *“cuando se hacen las trasplantaciones, cuando se hacen los almácigos. Tienen todo registrado en qué parte se plantó la planta que son de raíz y la que no son de raíz”* (Entrevista, 25/03/2019) comentaba Mario.

Esa organización se plasmaba en la huerta, compuesta por distintas secciones: cultivos intercalados a nivel del piso, otras huertas en altura y canteros tipo “camas” de abono. A las mujeres se las notaba muy compenetradas con el trabajo. Tanto así que ni llegamos a cruzar palabras más que saludos.



Huerta de la cooperativa. Foto: Tatiana Ivancovich.

7.4. Conclusiones del capítulo

Estamos llegando al cierre de esta tesis, pero las puntas para pensar el entramado social se abren. En primer lugar, tratamos un tema que fue transversal a toda la investigación: las medidas de desmantelamiento de la institucionalidad de la agricultura familiar. Estas políticas implicaron la pérdida de las fuentes de empleo, para unos, y de los apoyos en materia de asesoramiento y financiamiento para la producción, para otros. Para quienes continuaron en sus cargos, estas políticas redundaron en una sobrecarga de tareas administrativas y redujeron la capacidad de acción en territorio.

Sin embargo, las experiencias de transición a la agroecología se sostuvieron, aún con dificultades. Se forjaron a partir de políticas que se estaban disolviendo mientras hicimos trabajo de campo, pero lograban persistir. La formación adquirida en los años previos dejó como saldo una red de actores en torno a la producción local y ecológica de alimentos de la que emanaba la potencialidad de aquellas experiencias. Aún con todas las contradicciones y discusiones señaladas en apartados anteriores, las vidas de distintos sujetos sociales estaban anudadas en torno a esas alianzas y entre todos se apoyaban para mantenerse en pie. El debate en la legislatura chaqueña daba cuenta de esa interdependencia entre sujetos.

También allí se veía cómo se movilizaban argumentos *universales*, como diría Tsing (Tsing, 2005, 2016), para justificar la necesidad de detener el proceso de desmantelamiento. Los debates internacionales sobre la contribución de la agricultura familiar en la alimentación, la promoción del “*escalamiento de la agroecología*” y “*la línea verde*” (capítulo 6.2.1) otorgaban el marco discursivo (Roseberry, 1994) para mostrar la importancia de financiar y fortalecer a todos los actores de la agricultura familiar (productores y técnicos). En este sentido, se conformaron experiencias cuya legitimidad emana de fuentes globales, pero sus sentidos se configuran a partir de los procesos particulares de proliferación (Tsing, 2013).

Nuevas líneas de propagación de los universales ambientales en torno a las agroecologías aparecieron mientras desarrollábamos nuestra investigación: organizaciones sociales de alcance provincial y nacional comenzaron a movilizarlos y a crear nuevos espacios a su alrededor. El eje de estas creaciones era el trabajo.

Nuevamente, la producción desde una perspectiva agroecológica emerge como una opción al desempleo para aquellas personas de LP/LL que no encuentran lugar en el mercado formal de trabajo. Pero advertimos algunas diferencias.

Mientras las y los agricultores de las experiencias analizadas en los capítulos anteriores atravesaron diferentes etapas hasta reconocerse como productores agroecológicos/ orgánicos/ naturales, la tecnicatura y la huerta de la cooperativa se plantearon así desde el comienzo. Para estas últimas, el terreno ya estaba allanado por sus antecesores: el debate ambiental instalado entre las y los pobladores de LP/LL y un entramado de actores constituido en torno a las agroecologías en un espacio social caracterizado por una historia vinculada a la producción agropecuaria a nivel doméstico o para terceros.

La tradición agrícola-ganadera es la condición de posibilidad (Sigaud, 2005) para que emerjan experiencias agroecológicas. Es parte de la memoria colectiva y, también, desde allí pueden articular diferentes actores. *Lo de antes* dialoga con el conocimiento experto de técnicos y docentes se reconfigura dando origen a las agroecologías locales. Las y los agentes del INTA Las Palmas son el punto de conexión entre todas ellas, como proveedores de insumos (semillas y pollitos), canalizadores de programas y capacitadores técnicos. Pero en la tecnicatura y la huerta comunitaria, ocupan otro rol o, más bien, aparecen de otro modo. Previamente, vimos cómo desde los organismos

públicos y ONG alentaban la formación de asociaciones entre productores. En este caso, se invierte el orden, ya que son las organizaciones las que convocan al personal de las instituciones estatales.

Por supuesto que el proceso es más complejo, en la trayectoria de Mario vemos que las políticas destinadas a pueblos indígenas y Victoria y Nicolás fueron claves en su formación como referente. Sin embargo, en esta etapa, la iniciativa de los actores de base parece cobrar mayor relevancia.

Ese movimiento de transferencia de funciones estatales hacia actores locales o esa multiplicación de sitios de gubernamentalidad (Trouillot, 2011a), que ya caracterizamos, en este capítulo se acentúa. Mientras la institucionalidad de la agricultura familiar se desarticulaba, organizaciones que antes parecían ajenas al sector – al menos, en estas localidades- comienzan a intervenir.

Por un lado, sobre los vestigios materiales de etapas históricas y políticas anteriores, el MTD pudo avanzar. Milton Santos (2009) diría que el edificio de la vieja escuela de Florodora es una *rugosidad*, en tanto herencia socio-territorial de una época pasada sobre la que operan los actores en el presente. Los organismos públicos no tienen capacidad de encargarse de la infraestructura propia de los tiempos del modelo agroindustrial (Gras y Hernández, 2016) donde había mayor densidad poblacional en los parajes rurales del Dto. Bermejo.

En la fase del agronegocio, esos espacios se fueron vaciando y las estructuras, resquebrajando. A casi 30 años del cierre del Ingenio Las Palmas, las y los hijos de los exempleados vuelven a habitar y reconstruir “*a pulmón*” esos lugares que el neoliberalismo despojó. El reclamo por empleo formal nunca prescribió, pero las formas de trabajo se han precarizado. Y allí aparece la creatividad de los sectores populares para resolver la reproducción social con lo que hay a disposición. En LP/LL, lo que hay es tierra, oficio agrícola, técnicos asesores y “*la moda ambiental*”.

Por otro lado, técnicos y organizaciones atravesaban en paralelo procesos hasta cierto punto inversos: mientras unos sufrían el desmantelamiento, otros lograban traccionar recursos a su favor con la sanción de la ley de emergencia social. Pero insistimos “hasta cierto punto”, pues quienes sufrieron las peores consecuencias de las políticas económicas del gobierno macrista fueron los sectores representados por esos movimientos sociales: personas bajo la línea de pobreza que trabajan con lo que

tienen a su alcance. Eso a su alcance puede ser la basura de los sectores medios y altos de las ciudades, o un pedacito de tierra que nadie más está usando en los pueblos.

Y con ese gobierno aumentaban quienes veían en peligro su subsistencia. El incremento de la desigualdad social se reflejó en la masividad de las movilizaciones en la capital federal por la ley de emergencia social. Las organizaciones peleaban para que esas personas no pasen a la indigencia, pero también sean reconocidos como trabajadores (Fernández Álvarez, 2018; Fernández Álvarez et al., 2019). Por eso, el instrumento central que derivó de dicha normativa se denominó “salario social complementario”: *“un “complemento” que se suma a los ingresos derivados de la realización de su actividad, esta transferencia directa de dinero se define como un “salario” enfatizando así la condición de trabajadores de quienes integran la economía popular.”* (Fernández Álvarez, 2018, p. 26).

Entre los resultados de esta conquista nos encontramos que estas organizaciones comenzaron a desplegar políticas públicas, afectando en las dinámicas locales. En principio, para LP/LL esto implicó que una asociación propia del territorio, como la Cooperativa Nalá Llaqpi, se integró a un movimiento nacional con base en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, amplió su base y diversificó sus actividades.

Y aquí más que arribar a conclusiones, sólo podemos abrir interrogantes acerca de las implicancias de estos procesos en curso: ¿cómo se reconfiguran las experiencias locales a partir del intercambio con las organizaciones nacionales y provinciales?; ¿cómo afectan el accionar del personal técnico?; ¿cómo intervienen en el entramado de relaciones en torno a la producción local y agroecológica de alimentos?; ¿qué efectos tendrá sobre la configuración de alteridades de LP/LL?; ¿y sobre las redes de las agroecologías?; ¿se crearán nuevos agrupamientos?; ¿cómo dialogan las categorías de agricultura familiar con la de economía popular?; ¿se modificarán los registros de legibilidad (Scott, 2020) de los sujetos de las experiencias en transición a las agroecologías?; ¿cómo se ve interrogado el modelo de desarrollo rural por la mayor intervención de las organizaciones de la economía popular?; ¿estamos atravesando una transformación de la estatalidad en su conjunto? Sólo el tiempo dirá. Y mientras tanto, siempre estará la escucha atenta de la etnografía para asir las tonalidades del cambio.

CONCLUSIONES

En esta tesis analizamos los procesos de emergencia y desarrollo de experiencias de *“transición a la(s) agroecología(s)”* en una zona de expansión del agronegocio, en las localidades de Las Palmas y La Leonesa al noreste de la provincia del Chaco. Indagamos en las tramas de relaciones, las prácticas productivas y los sentidos en torno a los cuales se construyen las agroecologías locales.

Identificamos que las y los agricultores familiares fueron adoptando el enfoque agroecológico y construyendo dispositivos organizativos específicos a partir del despliegue de políticas públicas y la intervención de diversas ONG. Las experiencias analizadas se erigieron sobre las trayectorias previas de producción para el autoconsumo familiar, la participación en organizaciones y el tránsito por diversos programas de desarrollo rural. En estas transiciones agroecológicas (S. Gliessman, 2016; Marasas, 2012) convergen una gran diversidad de actores y procesos a diferentes escalas: los propios de los entramados de relaciones locales; los del contexto histórico y socio-político; y los del marco global. Retomamos la noción de agroecologías en plural (Goulet et al., 2014) para enfatizar que el enfoque se moldea según las características socio-ecológicas locales y, a la vez, se configura según los distintos sentidos que ponen en juego los actores según sus trayectorias de vida. Es decir, las agroecologías adquieren formas y sentidos específicos en cada territorio.

En el ámbito de las relaciones locales, desde el cierre definitivo del Ingenio Las Palmas en 1992, las y los ex macheteros comenzaron a articular con diversas ONG, organizaciones sociales y técnicos de agencias estatales para garantizarse tanto el acceso a la tierra como a los recursos necesarios para subsistir. A partir de experiencias previas en cultivos de huertas y chacras, se desplegaron políticas y programas de desarrollo rural con financiamiento internacional, que promovieron que la actividad agropecuaria familiar se convierta en el pilar de las economías domésticas, ya no solo para la alimentación familiar, sino ahora también para la generación de ingresos monetarios. Quienes previamente fueron trabajadores asalariados parieron un nuevo sector en la configuración socio-productiva de Las Palmas y La Leonesa: las y los pequeños productores campesinos.

A través de los programas y políticas, las y los productores han obtenido capacitaciones, insumos e infraestructura. Desde entonces, estos instrumentos y los agentes responsables de ejecutarlos se han vuelto centrales para la reproducción social del sector de la agricultura familiar. Las y los técnicos de organismos públicos, como el INTA, y otras instituciones, como la ONG INCUPO, han intervenido en las regulaciones de las vidas, modificando las prácticas materiales y simbólicas de individuos y colectivos. A partir de sus acciones se formó una red de actores en torno a la producción local y agroecológica de alimentos.

Las clasificaciones de los organismos públicos han ido permeando en los sistemas de identificación de las y los ex – macheteros, que pasaron sucesivamente de denominarse “pobres rurales”, a identificarse como “pequeñas producciones” y actualmente como “agricultura familiar”. A las experiencias analizadas se les agregó la adjetivación de “orgánicas/ agroecológicas”. Estas clasificaciones atravesaron de manera distinta a criollos/as e indígenas, sobre todo en relación con el acceso a la tierra.

Por la propia experiencia de estos sectores, cuya participación en políticas públicas era parte de su repertorio de estrategias de acceso a recursos para la subsistencia, el identificarse como productores agroecológicos, al momento de realizar la investigación, tenía un carácter más bien instrumental. A lo largo de este proceso de involucramiento se reconfiguraron relaciones entre sujetos y el entorno y, por lo tanto, se transformaron los propios sujetos.

Nuestro análisis aporta a una serie de discusiones: a los debates propios del campo de la(s) agroecología(s); a las reflexiones respecto de las formas de organización y reproducción de los sectores de la producción doméstica; y a las formas en que la agenda global medioambiental atraviesa las experiencias locales. A continuación, recuperamos las contribuciones de la tesis en estos ejes.

De la agroecología en abstracto a las agroecologías concretas

El repertorio histórico de prácticas productivas de los sectores domésticos incluye varias de las estrategias características de la perspectiva agroecológica. En la articulación con agentes institucionales y de organizaciones, los sentidos que adquieren estas prácticas mutan, son objeto de procesos de reflexividad y se

incorporan nuevos acervos de técnicas y manejos productivos. Por lo tanto, la idea de “transición a la agroecología” nombra el proceso de transformación de modalidades organizativas, productivas y reproductivas del sector doméstico de producción en LP/LL, que surge del diálogo de universos materiales y simbólicos heterogéneos.

Las teorías y referentes del enfoque agroecológico plantean que se trata de un nuevo paradigma productivo, contrapuesto al del agronegocio (Rosset y Altieri, 2018; Sarandón y Flores, 2014; Sevilla Guzmán, et al., 2006). Es una propuesta de carácter pluri-epistemológico, en el sentido de que requiere tanto de los sistemas de conocimiento y prácticas de las comunidades indígenas y campesinas como de las disciplinas científicas (agronomía, ecología, economía, etc.). Los saberes tradicionales representan la experiencia acumulada a través de la “coevolución cultural y biológica” sobre, por ejemplo, la selección de variedades de semillas locales o los métodos de cultivo para superar obstáculos biológicos. Estas estrategias, logradas a través de la observación y la experimentación con el entorno, habilitan la seguridad de las cosechas en condiciones marginales y variables, con tierra y recursos limitados (Rosset y Altieri, 2018). A diferencia del agronegocio, que prescinde de los conocimientos locales, homogeneiza paisajes y estandariza prácticas, la agroecología es una perspectiva vivencial que precisa de las y los agricultores en relación directa y constante con su territorio (Sarandón y Flores, 2014). Entonces, la adopción de este enfoque implica desde modificaciones técnicas hasta cambios en las relaciones sociales.

En nuestro análisis de procesos concretos de organización en torno a las agroecologías, identificamos coincidencias y matices respecto de estas definiciones conceptuales. Emergen tensiones productivas que hacen lugar a pensar las posibilidades y desafíos de este nuevo paradigma.

En primer lugar, las experiencias de transición agroecológica se construyeron en el diálogo entre las y los técnicos y la “tradición” productiva propia de la zona. El trabajo de la tierra para las propias familias y para terceros es parte del acervo histórico de LP/LL. En la conversación entre esa memoria práctica y los conocimientos de profesionales de las ONG y agencias públicas emergieron las agroecologías locales.

A la vez, eso de “antes” fue moldeado por relaciones de poder que atravesaron las prácticas, conocimientos y subjetividades de las poblaciones locales. Los universos

materiales y simbólicos de los actores locales se formaron desde una historia de subordinación y dominación al Ingenio, primero, y expulsión por el agronegocio, después. La adopción de la agroecología hay que comprenderla en términos de recomponer su subsistencia y de reposicionarse socialmente frente al despojo.

No había semillas nativas o criollas, como señaló Nicolas (capítulo 4), en esta zona que se ha visto transformada por las distintas fases de expansión del capitalismo. Las prácticas de conservación de semillas se aprendieron en la relación con agentes de instituciones, enmarcada en una historia y presente de marginación.

Como resultado, las transformaciones a nivel técnico suceden: el cuidado y multiplicación de semillas se expande en las casas, los insumos químicos para el control de malezas se reemplazan por prácticas de manejo y control de los yuyos, y los abonos verdes brotan en las chacras de las y los agricultores.

Pero las producciones no son *“puras”*. Si las plagas acechan, se aplican *“venenos”* o *“jarabes blandos”*. Además, hay ciertos niveles de vinculación con quienes encarnan el modelo del agronegocio, como la utilización de cascarillas de arroz para mantener secos los gallineros o del alimento balanceado de la marca del dueño del feedlot vacuno.

Por el momento, la transición no se construye en la confrontación con esos poderes, sino en convivencia con ellos. Particularmente, como opción frente a la falta de empleos formales en la zona, como forma de subsistencia, una agroecología por necesidad. A su vez, las condiciones del trabajo en las experiencias de transición agroecológica son precarias, porque las condiciones de vida son precarias en sí mismas. Así vemos cómo hijos e hijas de productores eligen otros caminos para desarrollarse. Los cambios técnicos no decantaron por sí mismos en cambios en la estructura social.

A diferencia de la agroecología en abstracto, estas agroecologías concretas de LP/LL son de subsistencia para sostener vidas que se desarrollan en la pluriactividad. Agroecologías que se desenvuelven en los intersticios del modelo del agronegocio.

En suma, es menester seguir indagando en las mediaciones sociales habilitantes de las agroecologías y comprender los aspectos que ponen en juego su posibilidad de persistir, para que se constituya en un enfoque que proponga modelos de vida más sostenibles en términos medioambientales y de justicia social.

Paradojas de la organización orientada

Esta investigación se inscribe en la tradición de estudios de la antropología social argentina que busca comprender las condiciones de reproducción del sector doméstico de producción agraria (Gordillo, 2006; Schiavoni, 2008; Trincherro, 1995, 2000). Nos hemos centrado en el marco de relaciones que hacen posible esa reproducción.

En el contexto de la desarticulación del entramado social que implicó el cierre del Ingenio, las y los técnicos mediaron en la posibilidad del desarrollo de estrategias de subsistencia, en primera instancia de la producción para el autoconsumo y luego para la venta de excedentes. Entre ellas, promovieron la creación de espacios de organización colectiva: los Consorcios Productivos de Servicios Rurales y el Mercado Campesino. Las iniciativas más recientes, como la Tecnicatura del MTD y la Cooperativa Nalá Lallaqpi, si bien surgieron de la iniciativa de sus referentes, también están atravesados por políticas y deben cumplir con requerimientos formales. Todas las organizaciones se constituyeron en el despliegue de instrumentos de estatalidad que definieron los formatos, categorías, recursos y temas a priorizar.

Estas experiencias son "*ámbitos de relativa autonomía*" en un marco de control. Fueron creadas para fomentar la independencia del Estado, y son autogestionadas por productores y actores locales, pero a la vez son guiadas por técnicos y deben cumplir con los requisitos de las políticas que las sostienen.

En cierto punto, las y los integrantes de estas iniciativas se vuelven en agentes de estatalidad, en tanto se hacen cargo de la implementación de políticas. Cumplir con todas las formalidades de los proyectos y programas se suma a la larga lista de responsabilidades que asumen las y los productores para subsistir.

Esto constituye en sí mismo una paradoja, porque desde las políticas se promueven espacios de autonomía, a la vez que se envuelve a las y los productores en lógicas burocráticas que los alejan de la actividad productiva, la misma que se supone que es fomentada.

Entendemos esto como un aspecto más de la paradoja de la promoción social definida por Cowan Ros (2013). Las y los mismos técnicos que tienen un discurso de emancipación social, en su accionar refuerzan la dependencia de las instituciones que

representan. Las lógicas ambiguas, constitutivas del vínculo entre extensionistas y actores locales, se expresan en tensiones presentes en aquello que los agentes dicen - las formas elípticas que utilizan para convocarlos a la participación - y lo que no dicen - nunca explicitan frente a las y los productores la intención de que se comprometan con idearios de justicia social. Como vimos en el capítulo 4, muchas de las interpelaciones de las y los extensionistas resultan crípticas para las y los productores. Estos ejemplos ilustran las distintas agendas de unos y otros y las dificultades de este tipo de mediaciones.

Como esos vínculos son vitales para la reproducción, las y los agricultores aprenden muchas de las enseñanzas, pero no siempre en el sentido que las y los extensionistas quisieran. Si bien, por mediación técnica las y los productores se han organizado, no adoptaron la agroecología por convicción sino por necesidad. Se hacen de los términos, lenguajes y procedimientos, pero sin incorporar el trasfondo ideológico.

Sin embargo, en estos procesos se construyeron redes de solidaridad que contribuyen a la reproducción social entendida en términos amplios: no sólo como estrategias de obtención de recursos materiales, sino todo un marco de relaciones de afectividad que sostienen la vida. En suma, la organización entre productores es significativa y generadora de transformaciones, que se despliegan en procesos no lineales de temporalidad lenta.

Experiencias locales en *fricción* con agendas globales

Esta tesis contribuye a las discusiones sobre cómo nuevas categorías y relaciones sociales a nivel local emergen como *“efectos persistentes pero impredecibles de encuentros globales a través de la diferencia”* (Tsing, 2005, p. 3). Siguiendo a Tsing, analizamos los modos en que los *“universales comprometidos”* - como la preservación del entorno - se realizan en la *fricción* de encuentros contingentes en territorios aparentemente aislados que entran en interacción con agendas globales. El concepto de *fricción* nos permite salir de las interpretaciones morales sobre cómo los actores movilizan los temas ambientales para redirigir la mirada hacia las alianzas entre sujetos de diferentes clases sociales que, en contextos coyunturales, dan lugar a experiencias cuya legitimidad se extrae de las agendas globales.

En Las Palmas y La Leonesa, el conflicto por las fumigaciones entre la empresa arrocera y el colectivo vecinal cambió los términos de las discusiones e hizo del “cuidado del ambiente” y la producción libre de agroquímicos un registro de legitimación que movilizó por igual a grandes y pequeños productores. Se generaron las condiciones para la construcción de iniciativas que hicieron de la producción orgánica/agroecológica su bandera. Si previamente para las y los agricultores familiares producir “*a lo natural*” era resultado de una “*lamentable*” carencia, luego de la controversia con “*el pueblo*” se convirtió en una fortaleza.

Ese cambio en los horizontes de sentido se dio en la confluencia de factores heterogéneos de distintas escalas y temporalidades: la emergencia del conflicto local, que sucedió en forma sincrónica y vinculada a reclamos similares en otras partes del país; a su vez, esto se acopló al proceso de organización de las y los campesinos en torno a las acciones desplegadas desde el Estado y las ONG, en el contexto de la instalación desde 2004 de la categoría “agricultura familiar” en la institucionalidad pública. Estos hechos se conjugaron con la agenda internacional ambiental, que en Argentina interviene a través de los programas de desarrollo rural desde fines de la década de los ochenta.

Los lineamientos de los universales comprometidos llegan a territorio a través del vínculo con las y los técnicos de agencias estatales y ONG. Estos, a su vez, promueven la circulación de productores por distintos ámbitos extra locales, donde se intercambian experiencias y saberes con actores de trayectorias diversas, como referentes políticos y académicos de las agroecologías. Los términos y requisitos que establecen los programas y políticas y los conceptos movilizados en los ámbitos de encuentro con referentes expresan las formas y “lenguajes de la contienda” (Roseberry, 1994) en la que se mueven los sectores de la producción doméstica, imponiendo el marco discursivo y los procedimientos legítimos a partir de los cuales los sujetos pueden hacer oír sus demandas.

Para las y los integrantes de las experiencias analizadas, la movilización del marco discursivo hegemónico de la agroecología (una producción que conserva el entorno natural y que aporta a garantizar la alimentación local cuidando la salud de productores y consumidores) fue un modo de posicionarse como actores que contribuyen a la resolución de problemáticas que las comunidades de expertos

nacionales e internacionales califican de urgentes. El universal comprometido del medioambiente otorgó algunas herramientas simbólicas para identificar el lugar de las y los productores en la configuración socio-productiva de la zona y así explicárselo a sí mismos y a los demás. De esta forma, pueden continuar integrando un circuito de políticas y relaciones que les permiten acceder a recursos necesarios para persistir en sus territorios históricos.

Palabras finales, preguntas abiertas

En esta investigación posamos nuestra mirada en las interacciones cotidianas de técnicos, productores y organizaciones atravesadas por el desmantelamiento de las políticas de la agricultura familiar, a la vez que estos sectores lograron reconocimiento en las agendas globales como actores clave de los desafíos de la humanidad: la crisis alimentaria y ecológica. Estos vínculos son redes de colaboración para la subsistencia del entramado en su conjunto: tanto para agricultores, como para las y los técnicos que los asesoran. Es decir, todos los actores ocupan posiciones frágiles y la pregunta incómoda respecto de las condiciones materiales y sociales deseables para el desarrollo de las agroecologías no ha perdido vigencia.

El contexto es dinámico y nuevos sectores comienzan a intervenir, como por ejemplo las organizaciones de la economía popular, que amplían esas redes y, posiblemente, afecten las dinámicas territoriales, identitarias, materiales y simbólicas en juego. Es un escenario abierto en constante cambio, en el que nuevas líneas de indagación se abren para comprender cómo van mutando los sentidos y formas de las agroecologías, de la agricultura familiar y del desarrollo rural.

BIBLIOGRAFÍA

- Althabe, G. (1999). Lo microsocial y la investigación antropológica de campo. En G. Althabe y F. Schuster (Eds.), *Antropología del presente*. Edicial S.A.
- Althabe, G. (2006). Hacia una antropología del presente. *Cuadernos de Antropología Social*, 23, 13-34.
- Althabe, G., y Hernández, V. (2005). Implicación y reflexividad en antropología. En V. Hernández, C. Hidalgo, y A. Stagnaro, *Etnografías globalizadas* (pp. 71-90). Sociedad Argentina de Antropología.
- Altieri, M. (1989). *Agroecología*. Projeto Tecnologías Alternativas-FASE.
- Altieri, M. (1997). *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan Comunidad.
- Altieri, M. (1999a). *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan-Comunidad. <http://agroeco.org/wp-content/uploads/2010/10/Libro-Agroecologia.pdf>
- Altieri, M. (1999b). Applying Agroecology to Enhance the Productivity of Peasant Farming Systems in Latin America. *Environment, Development and Sustainability*, 1(3/4), 197-217. <https://doi.org/10.1023/A:1010078923050>
- Altieri, M., y Toledo, V. M. (2011). La Revolución Agroecológica en América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. *SOCLA*.
- Arancibia, F. (2013). Challenging the bioeconomy: The dynamics of collective action in Argentina. *Technology in Society*, 35(2), Art. 2. <https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2013.01.008>
- Archetti, E., y Stölen, K. A. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino* (1ra ed.). Siglo XXI Argentina Editores S.A.
- Azcuy Ameghino, Eduardo, y Ortega, L. E. (2010). *Sojización y expansión de la frontera agropecuaria en el NEA y NOA: Transformaciones, problemas y debates* (pp. 141-159) [Documentos del CIEA]. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, IIHES, FCE/UBA. http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/?c=docuciea&a=d&d=docuciea_n05_07
- Azuela, A., y Mussetta, P. (2009). Algo más que el ambiente. Conflictos sociales en tres áreas naturales protegidas de México. *Revista de ciencias sociales*, 1(16), 191-215.

- Barbetta, P., Domínguez, D. I., y Sabatino, P. (2012). La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención. *Mundo Agrario*, 13(25), Art. 25.
- Barral, M. P., Villarino, S., Levers, C., Baumann, M., Kuemmerle, T., y Mastrangelo, M. (2020). Widespread and major losses in multiple ecosystem services as a result of agricultural expansion in the Argentine Chaco. *Journal of Applied Ecology*, 1365-2664.13740. <https://doi.org/10.1111/1365-2664.13740>
- Bartra, A. (1982). *La explotación del trabajo campesino por el capital* (1°). Macehual.
- Beccaria, L., Esquivel, V., y Maurizio, R. (2005). Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en la Argentina. *Desarrollo económico*, 45(178), Art. 178.
- Benedetti, A. (2011). Capítulo 1. Territorio: Concepto integrador de la geografía contemporánea. En A. Benedetti y P. Souto, *Territorio, lugar, paisaje: Prácticas y conceptos básicos en geografía* (1. ed, pp. 11-82). Ed. de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Benencia, R. (2001). Formas de construcción de poder entre pequeños productores rurales. *Realidad Económica*, 179, 123-142.
- Berger, M. (2016). Afectados ambientales. Hacia una conceptualización en el contexto de luchas por el reconocimiento. *Debates en Sociología*, 42, Art. 42.
- Berger, M., Marcos, F., Casco, J. M., y Ramos Berrondo, J. (2019). Comercialización, organizaciones y problemas de gobierno. *Revista de Ciencias Sociales*, 10(35), Art. 35.
- Bernasconi, C., Demetrio, P., Cerdá, E., Sarandón, S. J., y Marino, D. J. G. (2018). Uso del glifosato como trazador ambiental, para evaluar el impacto de la agricultura extensiva sobre suelos agroecológicos. Estudio de caso. *Cadernos de Agroecología*, 13(1), Art. 1.
- Bernstein, H. (2006). Is there an agrarian question in the 21st century? *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 27(4), Art. 4.
- Borras Jr., S., y Franco, J. (2012). Global Land Grabbing and Trajectories of Agrarian Change: A Preliminary Analysis. *Journal of Agrarian Change*, 12(1), Art. 1. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2011.00339.x>

- Borrini, H. R. (1987). *La colonización como fundamento de la organización territorial del Chaco (1930-1953)*. Instituto de investigaciones geohistóricas. Conicet ; Fundanord.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (T. Kauf, Trad.). Anagrama.
- Braticevic, S. (2009). ONGs para el metamorfosis de los modelos evangelizadores en el chaco central. Las “desarrollo” y su “razón intervencionista” en un espacio de expansión productiva reciente. *Papeles de Trabajo*, 9, 13.
- Briones, C. (1994). «Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre lamente de los vivos»: Usos del pasado e invención de la tradición. *RUNA, archivo para las ciencias del hombre*, 21(1), Art. 1.
<https://doi.org/10.34096/runa.v21i1.1395>
- Briones, C. (2005). Formaciones de alteridad: Contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En C. Briones (Ed.), *Cartografías argentinas: Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* (1. ed, pp. 9-36). EA : GEAPRONA.
- Brundtland, G. H. (1987). Rapport Brundtland. *Ministère des Affaires étrangères et du Développement international. L’Odyssée du développement durable*.
- Carenzo, S. (2007). Territorio, identidades y consumo: Reflexiones en torno a la construcción de nuevos paradigmas en el desarrollo. *Cuadernos de Antropología Social*, 26, 125-143.
- Carenzo, S., y Fernández Álvarez, M. I. (2011). El asociativismo como ejercicio de gubernamentalidad. *Nueva época*, 65, 24.
- Carenzo, S., y Trentini, F. (2013). Producción de territorialidades indígenas y gestión de áreas protegidas: El paradigma de la doble conservación en la Argentina. En A. Balazote y J. C. Radovich (Eds.), *Estudios de antropología rural* (pp. 201-239). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Carrasco, A., Sánchez, N., y Tamagno, L. (2012). *Modelo agrícola e impacto socio-ambiental en la Argentina: Monocultivo y agronegocios*. AUGM Asociación de Universidades Grupo Montevideo & UNLP Universidad Nacional de La Plata - Servicio de Difusión de la Creación Intelectual (SeDiCI).
- Carrasco, C. (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, 15, 169-191.

- CEChaco. (2010). *Informe de Comisión Investigadora de Contaminantes del Agua de la provincia de Chaco*. http://redaf.org.ar/wp-content/uploads/2010/07/chaco_-primer-informe_final.pdf
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina* (1.ª ed.). Ediciones Nueva Visión.
<http://www2.fct.unesp.br/nera/usorestrito/AVC1/Chay01Presentacion.pdf>
- Cittadini, R., Moricz, M., Caballero, L., y Mainella, F. (2010). *Economía social y agricultura familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*. INTA. <https://inta.gob.ar/documentos/economia-social-y-agricultura-familiar>
- CMMAD. (1987). *Nuestro futuro común*. CMMAD.
- Copeland, N. (2019). Meeting peasants where they are: Cultivating agroecological alternatives in neoliberal Guatemala. *The Journal of Peasant Studies*, 46(4), Art. 4. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1410142>
- Cordeu, E., y Ríos, M. de los. (1982). Un enfoque estructural de las variaciones socioculturales de los cazadores-recolectores del Gran Chaco. *Suplemento antropológico*, XVII(1), 131-196.
- Córdoba, M. S. (2019). *La solidaridad en tiempos del agronegocio* (1º). UNSAM Edita.
- Córdoba, M. S., y Hernández, V. (2016). La solidaridad del agronegocio llega al barrio: *Desarrollo Económico*, 56(219), Art. 219.
- Corrigan, P., y Sayer, D. (2007). El gran arco: La formación del estado inglés como revolución cultural. En M. L. Lagos y P. Calla (Eds.), & T. Brisac (Trad.), *Antropología del estado: Dominación y prácticas contestatorias en América Latina* (1. ed, pp. 40-116). PNUD Bolivia.
- Cowan Ros, C. J. (2013). Laberintos de la emancipación. Reciprocidad y conflicto entre agentes de promoción social y dirigentes campesinos. *Revista de Antropología Social*, 22(0), Art. 0. https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2013.v22.43192
- Cowan Ros, C. J. (2016). Estatalidades, políticas públicas y movimientos sociales en su configuración interdependiente: Una perspectiva analítica. *Contested cities*, 43.
- Cowan Ros, C. J. (2017). Política, modos de vida y sociabilidad en una pequeña sociedad rural. *Mundo Agrario*, 18(37), Art. 37.
<https://doi.org/10.24215/15155994e046>

- Cowan Ros, C. J., y Berger, M. (2018). "Sujetos" a la organización. Prácticas asociativas y políticas en procesos de desarrollo rural en Jujuy y Formosa, Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 31, 285-304.
- Cravero, L. R. (2019). *Agroecología en la Pampa Húmeda cordobesa. Análisis etnográfico de modos instituyentes de producción y reproducción de la vida* [Maestría]. Universidad Nacional de Córdoba.
- Craviotti, C. (2014). La agricultura familiar en Argentina: Nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales. En C. Craviotti, (Ed.), *Agricultura familiar en Latinoamérica: Continuidades, transformaciones y controversias* (pp. 175-204). Ciccus.
- Cruces, G., Epele, N., y Guardia, L. (2008). *Los programas sociales y los objetivos de desarrollo del Milenio en Argentina*. Naciones Unidas, CEPAL, Div. de Desarrollo Social.
- De Castro, F., Hogenboom, B., y Baud, M. (Eds.). (2015). *Gobernanza ambiental en América Latina* (1. ed). ENGOV, Gobernanza Ambiental en América Latina.
- de Dios, R., y Vigil, C. J. (1985). La experiencia de INCUPO. *Nueva Sociedad*, 56-63.
- Debord, G. (1967). La sociedad del espectáculo, Guy Debord (1967) (J. L. Pardo, Trad.). *Revista Observaciones Filosóficas*, 71.
- Delvaux, F., Meera Ghani, G. B., y Durbin, Kate. (2014). *La 'agricultura climáticamente inteligente': ¿el traje nuevo del emperador?* CIDSE.
<https://www.globalagriculture.org/fileadmin/files/weltagrarbericht/GlobalAgriculture/17Adaptation/2014CIDSEClimateSmartAgriculture.pdf>
- Domínguez, C. (2009). *Rebelión en la selva: Tanino, memorias de un hachero*. Librería de la Paz : Instituto de Cultura.
- Domínguez, D. (2012). Recampesinización en la Argentina del Siglo XXI. *Psicoperspectivas*, 11(1), Art. 1.
- Domínguez, D. (2017). *LA AGROECOLOGÍA COMO DIMENSIÓN DE LA DISPUTA POR MODELOS AGRARIOS EN ARGENTINA*. 42.
- Domínguez, D., y Barbeta, P. (2014). Recreación comunitaria del campesinado en la interfase socio - jurídica: El caso del paraje limitas en el ex - ingenio las palmas (Chaco, Argentina). *Revista de Direito da Cidade*, 6(2), Art. 2.
<https://doi.org/10.12957/rdc.2014.13450>

- Domínguez, D., y Sabatino, P. (2005). *La muerte que viene en el viento. La problemática de la contaminación por efecto de la agricultura transgénica en Argentina y Paraguay* (Los impactos socioculturales y económicos de la introducción de la agricultura transgénica en América Latina y el Caribe., p. 74) [Informe final del concurso].
- Donato Biocca, M. (2015). *The Silences of Dispossession. The Dynamics of Agrarian Change and the Politics of Indigenous Peoples in Chaco, Argentina* [Tesis de doctorado]. AIT OSLO AS / University of Bergen.
- Dumoulin, D. (2005). ¿Quién construye la aureola verde del indio global? EL papel de los distintos actores transnacionales y la desconexión mexicana. *Foro internacional*, 179, 35-64.
- Edelman, M. (2001). Social Movements: Changing Paradigms and Forms of Politics. *Annual Review of Anthropology*, 30(1), 285-317.
<https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.30.1.285>
- Edelman, M. (2016). *Estudios agrarios críticos: Tierras, semillas, soberanía alimentaria y los derechos de las y los campesinos* (1°). IAEN.
- Edelman, M. (2017). *Activistas empedernidos e intelectuales comprometidos: Ensayos sobre movimientos sociales, derechos humanos y estudios latinoamericanos* (1°). Editorial IAEN.
- Estenssoro Saavedra, F. (2014). *Historia del debate ambiental en la política mundial, 1945-1992: La perspectiva latinoamericana* (Instituto de Estudios Avanzados, Ed.).
- Etchegoyen, M., Ronco, A., Almada, P., Abelando, M., y Marino, D. (2017). Occurrence and fate of pesticides in the Argentine stretch of the Paraguay-Paraná basin. *Environmental Monitoring and Assessment*, 189(2), Art. 2.
<https://doi.org/10.1007/s10661-017-5773-1>
- FAO. (2018a). *Iniciativa para ampliar la escala de la agroecología* (p. 18).
<http://www.fao.org/3/I9049ES/i9049es.pdf>
- FAO. (2018b). *Scaling up Agroecology Initiative. Transforming food and agricultural systems in support of the SDGs*. <http://www.fao.org/3/I9049EN/i9049en.pdf>
- Feder, E. (1977). Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles sobre la destrucción del campesinado (primera parte). *Revista Comercio Exterior*, 27(12), Art. 12.

- Federici, S. (2018). 9. La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la incabada revolución feminista (2008). En S. Federici, *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (pp. 169-202). Tinta Limón.
- Ferguson, J., y Gupta, A. (2002). Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality. *American Ethnologist*, 29(4), Art. 4. <https://doi.org/10.1525/ae.2002.29.4.981>
- Fernández Álvarez, M. I. (2018). Más allá de la precariedad: Prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 62, Art. 62. <https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3243>
- Fernández Álvarez, M. I., Gaztañaga, J., y Quirós, J. (2017). La política como proceso vivo: Diálogos etnográficos y un experimento de encuentro conceptual †. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62(231), 277-304. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(17\)30046-6](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(17)30046-6)
- Fernández Álvarez, M. I., Wolanski, S., Señorans, D., Pacífico, F., Pederiva, C., Laurens, M. P., Sciortino, S., Sorroche, S., Taruselli, M. V., y Cavigliasso, C. (2019). *Bajo sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina* (1ra ed., 1ra ed.) [Computer software]. Ediciones Callao.
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 14(44), Art. 44.
- Ferrau, M. (2003). *Las Palmas del Chaco Austral: Un caso de fábrica con villa obrera*. Universidad Nacional de Formosa,.
- Forlani, N. (2016). La protesta social frente al avance del agronegocio en la ciudad de Río Cuarto durante el período 2009–2013. *Cronía*, 11.
- Fossa Riglos, M. F., y Hernández, V. (2015, julio). ¿Post-normal research networks?: Rethinking the production of interdisciplinary and transectorial knowledge. *Our Common Future under Climate Change (CFCC)*.
- Fossa Riglos, M. F., Serpe, P. C., Spinoso, N., y Hernández, V. (Accepted. In Press). Sustainability as a social encounter – Dialogues, practices and heterogenous knowledge around the native forest in the Gran Chaco wetlands. En B. Pattnaik (Ed.), *Environmental and ecological sustainability through indigenous traditions*. Springer. <https://link.springer.com/book/9789811970788>
- Foster, J. B. (2013). Marx and the rift in the universal metabolism of nature. *Monthly Review / Ed. Leo Huberman [u.a.]*, 65, 1-19.

- Foucault, M. (1999). 8. La «gubernamentalidad». En *Estética, ética y hermenéutica* (Vol. 3, pp. 175-197). Paidós.
- Francis, C., Lieblein, G., Gliessman, S., Breland, T. A., Creamer, N., Harwood, R., Salomonsson, L., Helenius, J., Rickerl, D., Salvador, R., Wiedenhoef, M., Simmons, S., Allen, P., Altieri, M., Flora, C., y Poincelot, R. (2003). Agroecology: The Ecology of Food Systems. *Journal of Sustainable Agriculture*, 22(3), Art. 3. https://doi.org/10.1300/J064v22n03_10
- Franzá Mudanó, A. (2013). Perspectivas antropológicas y etnográficas de las políticas públicas. *Revista de Antropología Social*, 22, 9-25.
- Fravret-Saada, J. (2013). Jeanne Favret-Saada: «Ser afectado» como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico (L. Zapata y M. Genovesi, Trads.). *AVÁ*, 23, 49-67.
- Fueyo Sánchez, L. D. F. (2014). Transformaciones y disputas territoriales en Bermejo, Chaco. El caso el ex ingenio Las Palmas. *XI Congreso Argentino de Antropología Social*, 25.
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y método: Vol. I* (8.ª ed.). Ediciones Sígueme.
- García, N. (2020). Burocracias, autoritarismos y clandestinidad: La persecución estatal sobre el Instituto de la Cultura Popular en el norte santafesino y el noreste argentino (1966-1983). *Fermentario*, 14(2). <https://doi.org/10.47965/fermen.14.2.7>
- García Pulido, J. (1977). *El Gran Chaco y su imperio Las Palmas* (2º). Casa García S.A.
- GEPCyD. (2013). *Procesos de recampesinización en Chaco. Territorialidad emancipatoria y disputa por la reapropiación de la naturaleza*. 18.
- Giarracca, N., y Teubal, M. (Eds.). (2013). *Actividades extractivas en expansión: ¿reprimarización de la economía argentina?* (1.ª ed.). Editorial Antropofagia. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20161025040851/Actividades.pdf>
- Giraldo, O. F., y Rosset, P. M. (2018). Agroecology as a territory in dispute: Between institutionality and social movements. *The Journal of Peasant Studies*, 45(3), Art. 3. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1353496>

- Gisclard, M., Allaire, G., y Cittadini, R. (2015). Proceso de institucionalización de la agricultura familiar y nuevo referencial para el desarrollo rural en la Argentina. *Mundo Agrario*, 16(31), Art. 31.
<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a03>
- Giuliani, G. M. (1990). NEO-RURALISMO: o novo estilo dos velhos modelos. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 14(5), 59-67.
- Gliessman, S. (2016). Transforming food systems with agroecology. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 40(3), 187-189.
<https://doi.org/10.1080/21683565.2015.1130765>
- Gliessman, S. R. (2015). *Agroecology. The Ecology of Sustainable Food Systems* (3°). Taylor & Francis Group.
- Godelier, M. (1990). *Lo ideal y lo material: Pensamiento, economías, sociedades* (A. J. Desmond, Trad.). Taurus.
- Gordillo, G. (1995a). La subordinación y sus mediaciones: Dinámica cazadora-recolectora, relaciones de producción, capital comercial y estado entre los tobas del oeste de Formosa. En H. H. Trincherro (Ed.), *Producción doméstica y capital: Estudios desde la antropología económica* (pp. 105-135). Editorial Biblos.
- Gordillo, G. (1995b). Después de los ingenios: La mecanización de la zafra saltojujeña y sus efectos sobre los indígenas del Chaco Centro-Occidental. *Desarrollo Económico*, 35(137), Art. 137. <https://doi.org/10.2307/3467425>
- Gordillo, G. (2006). *En el Gran Chaco: Antropología e historias* (1. ed). Prometeo Libros.
- Gordillo, G. (2008). The clientelization of ethnicity: Party hegemony and indigenous political subjectivities. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 17(3), Art. 3. <https://doi.org/10.1080/13569320802544245>
- Goulet, F., Magda, D., Girard, N., y Hernández, V. (2014). La agroecología y la cuestión de la convivencia de modelos de desarrollo agrícola. En *La agroecología en Argentina y en Francia: Miradas cruzadas* (pp. 141-147). INTA Ediciones.
- Grabois, J., y Pérsico, E. M. Á. (2014). *Organización y economía popular* (Vol. 6). CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.
- Gramsci, A. (2007). *Antonio Gramsci: Antología*. Siglo Veintiuno.
- Gras, C. (2019). Ruralidades fragmentadas: Procesos e interrogantes a partir del caso de Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4(7), Art. 7.

- Gras, C., y Cáceres, D. (2017). El acaparamiento de tierras como proceso dinámico. Las estrategias de los actores en contextos de estancamiento económico. *Población & Sociedad*, 24(2), Art. 2. <http://dx.doi.org/10.19137/pys>
- Gras, C., y Hernández, V. (2008). Modelo productivo y actores sociales en el agro argentino. *Revista Mexicana de Sociología*, 70(2), Art. 2.
- Gras, C., y Hernández, V. (Eds.). (2009). *La Argentina rural: De la agricultura familiar a los agronegocios* (1. ed). Editorial Biblos.
- Gras, C., y Hernández, V. (Eds.). (2013). *El agro como negocio: Producción, sociedad y territorios en la globalización* (1. ed). Ed. Biblos.
- Gras, C., y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Siglo XXI Editores.
- Grimberg, M., Macedo, M. E., y Manzano, V. (Eds.). (2011). *Antropología de tramas políticas colectivas: Estudios en Argentina y Brasil* (1. ed). Universidad de Buenos Aires : EA.
- Guarino, G. B. (1999). *El Ingenio Las Palmas del Chaco Austral: Una sociedad de plantación*. 263-268.
<https://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/28132?show=full>
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. *Extractivismo, política y sociedad*, 187.
- Guimarães, R. P. (2010). *La ética de la sustentabilidad y la formulación de políticas de desarrollo*. 30.
- Hajer, M. A. (1995). *The politics of environmental discourse ecological modernization and the policy process*. Clarendon Press.
- Hall, R., Edelman, M., Borrás Jr., S., Scoones, I., White, B., y Wolford, W. (2015). Resistance, acquiescence or incorporation? An introduction to land grabbing and political reactions 'from below'. *The Journal of Peasant Studies*, 42, 467-488. <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1036746>
- Harvey, D. (2005). El «nuevo» imperialismo: Acumulación por desposesión (R. Felder, Trad.). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. (Trabajo original publicado por Socialist register 2004 en enero de 2005), 99-129.
- Hernández, V. (2006). Estudiando el orden jerárquico a través del dispositivo implicación—Reflexividad. *Cuadernos de Antropología Social*, 23, 57-80.

- Hernández, V. (2008). (Auto)biografía y producción de conocimiento: Un nuevo giro al concepto de reflexividad. En V. Hernández y M. Svampa (Eds.), *Gérard Althabe: Entre varios mundos: Reflexividad, conocimiento y compromiso* (1. ed, pp. 9-26). Prometeo Libros.
- Hernández, V. (2013). Genealogía de una elite rural: Elucidación antropológica de una práctica de poder. *Mundo agrario*, 13(26), Art. 26.
- Hernández, V. (2019). Postura antropológica en tiempos de tecnociencia y espectáculo. En M. Epele y Guber, Rosana (Eds.), *Malestar en la etnografía. Malestar en la antropología* (pp. 148-169). Instituto de Desarrollo Económico y Social. <https://ides.org.ar/wp-content/uploads/2019/07/Malestar-en-la-etnograf%C3%ADa...malestar-en-la-antropolog%C3%ADaREDUC.pdf>
- Hernández, V., Fossa Riglos, M. F., y Muzi, M. E. (2013). Transformaciones productivas y perfiles sociales en la región pampeana a partir de un estudio comparativo. *Estudios Rurales*, 2(3), Art. 3.
- Hernández, V., Goulet, F., Magda, D., y Girard, N. (2014). *La agroecología en Argentina y en Francia. Miradas Cruzadas*. INTA Ediciones. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01603428>
- Hernández, V., Serpe, P. C., y Spinoso, N. (2017). Expansion du modèle agrobusiness dans la filière rizicole en Argentine: Enjeux productifs, environnementaux et sociaux. *Cahiers d'Outre-Mer*, 70(275 (Géopolitiques du riz)), Art. 275 (Géopolitiques du riz). <https://doi.org/10.4000/com.8124>
- Hetherington, K. (2020). Agribiopolitics: The health of plants and humans in the age of monocrops. *Environment and Planning D: Society and Space*, 026377582091275. <https://doi.org/10.1177/0263775820912757>
- Hocsman, L. D. (2014). Campesinado y agricultura familiar. Aportes para un debate ausente en el desarrollo rural en Argentina. *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, 15(28), Art. 28. <http://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28472>
- INTA. (2004). *EL INTA QUE QUEREMOS. Plan Estratégico Institucional. 2005—2015*.
- Ivancovich, T. (2015). *La agroecología como moral del Estado*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Jappe, A. (1998). *Guy Debord*. Anagrama.

- Joseph, G. M., y Nugent, D. (2002). Prolegómenos teóricos. Cultura popular y formación del estado en el México Revolucionario. En G. M. Joseph y D. Nugent, *Aspectos cotidianos de la formación del estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*. (1º, p. 295). Ediciones Era, S. A. de C. V.
- Kiehr, J., Cerdá, E., y Sarandón, S. (2016). *Producción Agroecológica de cereales y carne Bovina en un Establecimiento Agropecuario Extensivo (650 Has) en el sudeste de la Provincia de Buenos Aires de la República Argentina. El caso de "La Aurora" una experiencia de 25 años* (52 Profiles on Agroecology, p. 4). Food and Agriculture Organization of the United Nations.
<https://www.fao.org/3/be861s/be861s.pdf>
- Klages, K. H. (1928). Crop Ecology and Ecological Crop Geography in the Agronomic Curriculum. *Agronomy Journal*, 20, 336-353.
- Lagos, M. L. (2008). Vida cotidiana, ciudadanía y el género de la política. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 91-112.
- Lattuada, M. (2014). Políticas de desarrollo rural en la Argentina. Conceptos, contexto y transformaciones Rural development policies in Argentina. Concepts, context and changes. *Temas y Debates*, 27, 13-37.
- Lattuada, M., Nogueira, M. E., y Urcola, M. (2015). *Tres décadas de desarrollo rural en la Argentina: Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014)*. UAI Editorial.
- le Polain de Waroux, Y., Baumann, M., Gasparri, I., Gavier-Pizarro, G., Godar, J., Kuemmerle, T., Müller, R., Vázquez, F., Volante, J. N., y Meyfroidt, P. (2018). Rents, Actors, and the Expansion of Commodity Frontiers in the Gran Chaco. *Annals of the American Association of Geographers*, 108(1), Art. 1.
<https://doi.org/10.1080/24694452.2017.1360761>
- Leone, M., y Vázquez, C. (2016). La pastoral rural en Formosa y el surgimiento de una pastoral aborigen (c.1960 – 1980). *Itinerantes*, 6, 89-114.
- Manzanal, M. (2017). Desarrollo, territorio y políticas públicas. Una perspectiva desde el desarrollo rural y territorial. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 46, 5-31.
- Mapelman, V., y Musante, M. (2010). 6- Campañas militares, reducciones y masacres. Las prácticas estatales sobre los pueblos originarios del Chaco. En D. Lenton (Ed.), *Historia de la crueldad argentina* (1º, pp. 105-130). RIGPI.

- Marasas, M. E. (2012). *El camino de la transición agroecológica* (1ra ed.). Ediciones INTA.
- Márquez Guerra, J. F. (2015). La vernacularización de la conservación en los territorios indígenas amazónicos de Bolivia. Un análisis de la revalorización ancestral indígena en dos proyectos de ecoturismo comunitario en áreas protegidas. *Boletín de Antropología*, 29(48), Art. 48.
<https://doi.org/10.17533/udea.boan.v29n48a04>
- Meadows, D. H., Meadows, D. H., Randers, J., y Behrens III, W. W. (1972). The limits to growth: A report to the club of Rome (1972). *Google Scholar*, 91.
- Medio Ambiente y Desarrollo*. (1992).
- Meillassoux, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales: Economía doméstica y capitalismo* (O. del Barco, Trad.). Siglo XXI.
- Merlinsky, G. (2013). Introducción. La cuestión ambiental en la agenda pública. En G. Merlinsky (Ed.), *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina* (pp. 19-60). Fundación CICCUS.
<http://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=3227344>
- Ministerio de Agroindustria. (2017). *Informe RENAF 2017*.
- Montenegro, C., Strada, M., Bono, J., Gasparri, I., Manghi, E., Parmuchi, G., y Brouver, M. (2005). *Estimación de la pérdida de superficie de bosque nativo y tasa de deforestación en el norte de Argentina*. UMSEF-Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal - Dirección Bosques – Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, Buenos Aires.
- Monteros Solito, D. E. (2014). *Estrategias de reproducción social surgida en un contexto de crisis. El caso del paraje Florodora, Las Palmas, Provincia de Chaco, Argentina. Período 1988—2009* [Maestría]. Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional del Litoral.
- Moore, J. W. (2011). Transcending the metabolic rift: A theory of crises in the capitalist world-ecology. *Journal of Peasant Studies*, 38(1), Art. 1.
<https://doi.org/10.1080/03066150.2010.538579>
- Moore, J. W. (2016). El fin de la naturaleza barata: O cómo aprendí a dejar de preocuparme por “el” medioambiente y amar la crisis del capitalismo. *Relaciones Internacionales*, 33, Art. 33.

- Morello, J., y Rodríguez, A. F. (Eds.). (2009). *El Chaco sin bosques: La Pampa o el desierto del futuro* (1. ed). Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Programa sobre el Hombre y la Biósfera : Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente, Universidad de Buenos Aires : Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
- Murmis, M. (1998). El agro argentino: Algunos problemas para su análisis. En N. Giarracca y S. Cloquell (Eds.), *Las agriculturas del MERCOSUR: el papel de los actores sociales* (1a. ed, pp. 205-248). Editorial La Colmena : CLACSO.
- Murray Li, T. (2009). To Make Live or Let Die? Rural Dispossession and the Protection of Surplus Populations. *Antipode*, 41, 66-93. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2009.00717.x>
- Nicholls, C., y Altieri, M. (2018). *Caminos para la ampliación de la Agroecología* (Boletín científico N.º 1; p. 34). CELIA Ediciones.
- Nogueira, M. E., Urcola, M., y Lattuada, M. (2017). La gestión estatal del desarrollo rural y la agricultura familiar en Argentina: Estilos de gestión y análisis de coyuntura 2004-2014 Y 2015-2017. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 23-59.
- O'Connor, J. (2001). 8. La segunda contradicción del capitalismo. En *Causas naturales: Ensayos de marxismo ecológico* (pp. 2-17). Siglo Veintiuno.
- Declaración del Milenio*, (2000) (testimony of ONU).
<https://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>
- ONU. (2015). *Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (Número A/RES/70/1).
- Paganelli, A., Gnazzo, V., Acosta, H., López, S. L., y Carrasco, A. E. (2010). Glyphosate-based herbicides produce teratogenic effects on vertebrates by impairing retinoic acid signaling. *Chemical Research in Toxicology*, 23(10), Art. 10. <https://doi.org/10.1021/tx1001749>
- Palmisano, T., y Teubal, M. (2020). Aspectos generales de la política económica del gobierno de Mauricio Macri en Argentina (2015-2018). *Revista de Ciencias Sociales*, 37, 165-187.
- Papalia, M. (2012). Construcción de demandas políticas de comunidades Mbyá guaraníes en contextos de conservación de la naturaleza. *Cuadernos de Antropología Social*, 119-150.

- Patrouilleau, M. M., Martínez, L., Cittadini, E., y Cittadini, R. (2017). Políticas públicas y desarrollo de la agroecología en Argentina. En E. Sabourin, M. M. Patrouilleau, J. F. Le Coq, L. Vázquez, y P. A. Niederle, *Políticas públicas a favor de la agroecología em América Latina y El Caribe* (Porto Alegre : Evangraf / Criação Humana , Red PP-AL: FAO, pp. 33-72).
- Pereda, M. M., Cáceres, J., Segovia, G., Almada, C., Kees, M. A., Pognante, F., y Pérez, D. (2020). La Red Regional de Agroecología NEA-Litoral. En *Primer Congreso Argentino de Agroecología. Libro de resúmenes* (1a. ed. adaptada, pp. 1122-1125). Universidad Nacional de Cuyo. Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado.
- Pérez, D. (2020). La institucionalidad de la agroecología en Entre Ríos. *Libro de resúmenes*, 1170-1173.
- Pérez, E. C. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En N. Giarracca y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Eds.), *Una nueva ruralidad en América Latina?* (1. ed, pp. 17-29). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100929011414/2perez.pdf>
- Piccini, D. E. (2013). Racionalidad y alienación ecológica entre los pequeños productores agropecuarios de la Argentina. En A. Balazote y J. C. Radovich (Eds.), *Estudios de antropología rural* (pp. 73-95). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Pimbert, M. (2015). Agroecology as an Alternative Vision to Conventional Development and Climate-smart Agriculture. *Development*, 58(2-3), Art. 2-3. <https://doi.org/10.1057/s41301-016-0013-5>
- Primavesi, A. (1984). *Manejo Ecológico del Suelo* (S. Lerendegui, Trad.; 5°). Librería «El Ateneo». https://drive.google.com/file/d/0B8xS6xu1VYSpdHFXSTRabnBiUVU/view?usp=sharing&usp=embed_facebook
- Primost, J. E., Marino, D. J. G., Aparicio, V. C., Costa, J. L., y Carriquiriborde, P. (2017). Glyphosate and AMPA, “pseudo-persistent” pollutants under real-world agricultural management practices in the Mesopotamic Pampas agroecosystem, Argentina. *Environmental Pollution*, 229, 771-779. <https://doi.org/10.1016/j.envpol.2017.06.006>
- Quintero, P. (2013). Vacas, chivos, criollos y tobas: Enigmas del desarrollo en el noreste de Chaco. En A. Balazote y J. C. Radovich (Eds.), *Estudios de antropología rural* (pp. 97-141). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van: Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires: una antropología de la política vivida* (1. ed). Editorial Antropofagia.
- Quirós, J. (2018). Nacidos, criados, llegados: Relaciones de clase y geometrías socioespaciales en la migración neorrural de la Argentina contemporánea1. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 28(2), 271-287.
- Ramírez, D. (2017). *Etnografiando el agronegocio. Impactos y consecuencias del avance forestal en una comunidad Piray* [Doctoral]. Universidad Nacional de Misiones.
- Ramírez, D. (2019a). Subsistencia y reproducción social. Un estudio etnográfico en la colonia Piray km 18. (Misiones, Argentina). *Quid16*, 269-293.
- Ramírez, D. (2019b). Más allá del despojo. Un análisis de las dinámicas del agronegocio forestal y las percepciones de los despojados en el Alto Paraná misionero (Argentina). *Población & Sociedad*, 26(2), Art. 2. <https://doi.org/10.19137/pys-2019-260204>
- Ramos, A. (1992). El indio hiperreal. *Serie Antropología*, 135.
- Ramos, A. M. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21(42), 131-148.
- Ramos, A. M. (2017). Los caminos sinuosos del kizungüneun (autonomía): Reflexiones situadas en las luchas mapuches. *Publicar*, 14(23), 53-72.
- Ramos Berrondo, J. R. (2018). *Configuración de vínculos y prácticas organizativas en el marco de las políticas de desarrollo rural en la provincia del Chaco*. [Doctoral]. FLACSO - Argentina.
- Ratier, H. (2002). Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión. *Revista de Ciências Humanas*, 31, 9-29. <https://doi.org/10.5007/%25x>
- Reboratti, C. (1989). *La frontera agraria en el Umbral al Chaco. Desarrollo, balance y perspectivas*. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Reboratti, C. (2008). *La expansión de la soja en el norte de la Argentina: Impactos ambientales y sociales*. 10.
- Reboratti, C. (2010). Un mar de soja: La nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias. *Revista de Geografía Norte Grande*, 45, Art. 45.

- Ribeiro, G. L. (1991). Ambientalismo e desenvolvimento sustentado. Nova ideologia/utopia do desenvolvimento. *reviantr Revista de Antropologia*, 34, 59-101.
- Román, M. (2012). Las tomas de tierra en el origen y desarrollo del Movimiento de Trabajadores Desocupados del Chaco. *De Prácticas y Discursos*, 1(1), 17. <https://doi.org/10.30972/dpd.11774>
- Ronco, A. E., Marino, D. J. G., Abelando, M., Almada, P., y Apartin, C. D. (2016). Water quality of the main tributaries of the Paraná Basin: Glyphosate and AMPA in surface water and bottom sediments. *Environmental Monitoring and Assessment*, 188(8), Art. 8. <https://doi.org/10.1007/s10661-016-5467-0>
- Rosati, G. (2013a). Crisis del algodón, cambio tecnológico y expansión sojera en el Chaco (1988-2009). Impactos sobre la demanda de fuerza de trabajo en la cosecha algodonera. En *El agro como negocio* (1a Ed, 1a Ed, pp. 195-214). Biblos.
- Rosati, G. (2013b). Patrones espaciales de expansión de la frontera agrícola: La soja en la Argentina (1987-1988/2009-2010). En C. Gras y V. Hernández (Eds.), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. (1.ª ed., pp. 97-122). Editorial Biblos.
- Roseberry, W. (1993). Beyond the Agrarian Question in Latin America. En F. Cooper, A. Isaacman, F. Mallon, W. Roseberry, y S. Stern, *Confronting historical paradigms: Peasants, labor, and the capitalist world system in Africa and Latin America* (pp. 318-368). The University of Wisconsin Press.
- Roseberry, W. (1994). Hegemonía y lenguaje de la controversia. En G. M. Joseph y D. Nugent, *Everyday forms of State Formation. Revolution and the NEgotiation of Rule in Modern Mexico*. Duke Univ. Press.
- Rosset, P., y Altieri, M. (2018). *Agroecología: Ciencia y política*. Icaria.
- Rozé, J. (2007). *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo* (1ra ed.). Librería de la Paz.
- Sahlins, M. (2000). Economía tribal. En M. Godelier, *Antropología y economía*. (pp. 233-259). B - Editorial Anagrama. <http://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=3200401>
- Sanborn, M., Kerr, K. J., Sanin, L. H., Cole, D. C., Bassil, K. L., y Vakil, C. (2007). Non-cancer health effects of pesticides. *Can Fam Physician*, 53(10), Art. 10.

- Santos, M. (2009). *A natureza do espaço: Técnica e tempo, razão e emoção* (4. ed., 5. reimpr.). Edusp, Ed. da Univ. de São Paulo.
- Sarandón, S. J. (2011). *La Agroecología: Su rol en el logro de una agricultura sustentable*. 16.
- Sarandón, S. J. (2020). *El papel de la agricultura en la transformación social-ecológica de América Latina*. Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Sarandón, S. J., y Flores, C. C. (2014). *Agroecología. Bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables*. D - Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
<http://public.ebib.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=4499391>
- Sarandón, S. J., y Marasas, M. E. (2015). Breve historia de la agroecología en la Argentina: Orígenes, evolución y perspectivas futuras. *Agroecología*, 10(2), Art. 2.
- Schaller, E. (1986). *La colonización en el Territorio Nacional del Chaco en el período 1869-1921*. Instituto de Investigaciones Geohistóricas-Conicet-Fundanord.
- Scheinkerman de Obschatko, E. (2009). *Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina. Un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002*. IICA - MAGyP. <http://redaf.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/ESTINV.23.Las%20EAP%20Familiares%20en%20la%20Republica%20Argentina.pdf>
- Schiavoni, G. (2008). Repensar la reproducción: Del campesinado a la agricultura familiar. En G. Schiavoni, *Campesinos y agricultores familiares: La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX* (1. ed, pp. 13-32). Ediciones CICCUS.
- Schiavoni, G. (2010). Describir y prescribir: La tipificación de la agricultura familiar en la Argentina. En M. Manzanal y G. Neiman (Eds.), *Las agriculturas familiares del Mercosur: Trayectorias, amenazas y desafíos* (1. ed, pp. 43-60). Ediciones Ciccus.
- Schiavoni, G. (2016). La Transacción de los Alimentos Domésticos. El régimen de familiaridad como forma de coordinación económica. *Revista Brasileira de Sociologia - RBS*, 4(8), 275. <https://doi.org/10.20336/rbs.174>
- Schiavoni, G. (2020a). Concordancias ontológicas e hibridaciones técnicas. Los alimentos agroecológicos en Misiones. En A. Padawer (Ed.), *El mundo rural y sus técnicas* (1°, pp. 179-213). Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

- Schiavoni, G. (2020b). Imitar y fabricar. Las naturalezaculturas de las agriculturas guaraní, colona y agroecológica. *Horizontes Antropológicos*, 26(56), 165-193. <https://doi.org/10.1590/s0104-71832020000100008>
- Schipani, A., Zarazaga, R., y Forlino, L. (2021). *Mapa de las Políticas Sociales en la Argentina* (p. 48). CIAS + Fundar.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era.
- Scott, J. (2020). *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. Yale University Press. <https://libcom.org/files/Seeing%20Like%20a%20State%20-%20James%20C.%20Scott.pdf>
- Serpe, P. C. (2019). La agroecología en tiempos de “cambio”: Una etnografía sobre el devenir de experiencias agroecológicas de la provincia del Chaco, Argentina. *Anais eletrônicos*, 19.
- Serpe, P. C., y Hernández, V. (2020). Dinámicas identitarias y políticas públicas para la transición hacia la agroecología de los pequeños agricultores del Chaco argentino. *Papeles de Trabajo. En prensa*, 40.
- Serpe, P. C., y Ramírez, D. C. (2021). Respuestas frente al acaparamiento: Estrategias reproductivas y formas contemporáneas de organización de los productores familiares en las localidades de Las Palmas y La Leonesa (Chaco) y la colonia Piray km 18 (Misiones). *Estudios Rurales. Publicación del Centro de Estudios de la Argentina Rural*, 11(22), 21.
- Sevilla Guzmán, E., Ottman, G., y González de Molina, M. (2006). Los marcos conceptuales de la Agroecología. En M. A. B. Figueredo y J. R. Tavares (Eds.), *Agroecología. Conceitos e experiências* (Edições Bagaço, pp. 101-156).
- Sevilla Guzmán, E., y Soler Montiel, M. (2009). Del desarrollo rural a la agroecología. Hacia un cambio de paradigma. *Documentación social*, 155, 25-41.
- Sharma, A., y Gupta, A. (Eds.). (2006). Introduction: Rethinking theories of the State in an Age of Globalization. En *The anthropology of the state: A reader* (pp. 1-42). Blackwell Pub.
- Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: Reflexiones sobre la “formulación” de las políticas. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 10, Art. 10. <https://doi.org/10.7440/antipoda10.2010.03>

- Sigaud, L. (2005). As condições de possibilidade das ocupações de terra. *Tempo Social*, 17(1), Art. 1. <https://doi.org/10.1590/S0103-20702005000100011>
- Silva, M. (1998). *Memorias del Gran Chaco. 2da parte*. Ediciones de Nuestra Cultura.
- Skill, K., y Grinberg, E. (2013). Controversias sociotécnicas en torno a las fumigaciones con glifosato en Argentina. Una mirada desde la construcción social del riesgo. En G. Merlinsky, *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. CICCUS. <http://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=3227344>
- Slutzky, D. (2014). *Estructura social agraria y agroindustrial del Nordeste de la Argentina: Desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente*. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
- Smith, N. (2008a). The Production of Nature. En *Uneven development: Nature, capital, and the production of space* (3. ed, pp. 49-91). Univ. of Georgia Press.
- Smith, N. (2008b). *Uneven development: Nature, capital, and the production of space* (3rd ed). University of Georgia Press.
- Sorroche, S. (2015). *Gubernamentalidad global y vernaculización en la gestión de residuos. Análisis etnográfico desde la experiencia de cooperativas de cartoneros en el Gran Buenos Aires*. [Doctoral]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Souza Casadinho, J. (2014). La agroecología: Bases científicas, historia local y estrategias productivas en la construcción de un espacio de desarrollo integral, ético y humano. En V. Hernández, F. Goulet, D. Magda, y N. Girard (Eds.), *La agroecología en Argentina y en Francia: Miradas cruzadas* (pp. 13-29). INTA Ediciones.
- Soverna, S. (Ed.). (2016). Políticas de desarrollo rural en Argentina. En *Problemas actuales del agro argentino*. EFL : Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini : IADE, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico : Revista de Ciencias Sociales Realidad Económica.
- Soverna, S., Tsakoumagkos, P., y Paz, R. (2008). *Revisando la definición de agricultura familiar* (N.º 7; Serie Documentos de Capacitación,; Número 7). Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. transcript Verlag. <https://doi.org/10.14361/9783839445266>
- Tola, F., y Suarez, V. (2013). Diálogo sobre los existentes de un entorno superpoblado en el contexto de la marisca y la reivindicación política del territorio. En F. C. Tola, C. Medrano, y L. Cardin (Eds.), *Gran Chaco: Ontologías, poder, afectividad* (pp. 45-76). Asociación Civil Rumbo Sur.
- Toledo, V. M. (2011). La agroecología en Latinoamérica: Tres revoluciones, una misma transformación. *Agroecología*, 6, 37-46.
- Toledo, V. M., Carabias, J., Mapes, C., y Toledo, C. (2006). *Ecología y autosuficiencia alimentaria: Hacia una opción basada en la diversidad biológica, ecológica y cultural de México* (6°). Siglo Veintiuno.
- Trentini, F. (2014). *Pueblos indígenas y áreas protegidas: Procesos de construcción de identidades y territorialidades en el co-manejo del Parque Nacional Nahuel Huapi* [Doctoral]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Trentini, F. (2016). Procesos de construcción de la diferencia cultural en el co-manejo del Parque Nacional Nahuel Huapi. *Revista de Estudios Sociales No.35*, 55, 32-44. <https://doi.org/10.7440/res55.2016.02>
- Trincheró, H. H. (Ed.). (1995). *Producción doméstica y capital: Estudios desde la antropología económica*. Editorial Biblos.
- Trincheró, H. H. (2000). *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central*. (1°). Eudeba.
- Trincheró, H. H. (2010). Los pueblos originarios en Argentina. Representaciones para una caracterización problemática. *Cultura y representaciones sociales*, 8, 111-139.
- Trincheró, H. H., y Balazote, A. (2007). *De la economía política a la antropología económica* (1. ed). Eudeba.
- Trincheró, H. H., y Leguizamón, J. M. (1995). Fronteras de la modernización. Reproducción del capital y de la fuerza de trabajo en el umbral al Chaco argentino. En H. H. Trincheró (Ed.), *Producción doméstica y capital: Estudios desde la antropología económica* (pp. 15-44). Editorial Biblos.

- Trouillot, M.-R. (2011a). Capítulo 4. Antropología del Estado en la época de la globalización: Encuentros cercanos del tipo engañoso. En C. Gnecco (Trad.), *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno* (1°, pp. 149-174). Universidad del Cauca, CESO - Universidad de los Andes.
- Trouillot, M.-R. (2011b). *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno* (C. Gnecco, Trad.; 1°). Universidad del Cauca, CESO - Universidad de los Andes.
- Tsing, A. L. (2005). *Friction: An ethnography of global connection*. Princeton University Press.
- Tsing, A. L. (2013). La selva de las colaboraciones. En M. Cañedo Rodríguez (Ed.), *Cosmopolíticas: Perspectivas antropológicas* (pp. 266-295). Editorial Trotta.
- Tsing, A. L. (2016). Alegoría agraria y futuros globales. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(1), Art. 1. <https://doi.org/10.22380/2539472X37>
- Ulloa, A. (2005). Las representaciones sobre los indígenas en los discursos ambientales y de desarrollo sostenible. En D. Mato (Ed.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 89-109). Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Ulloa, A. (2007). La articulación de los pueblos indígenas en Colombia con los discursos ambientales, locales, nacionales y globales. En M. de la Cadena (Ed.), *Formaciones de indianidad: Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina* (pp. 287-326). Envió Editores.
- Valenzuela, C. O. (2018). Procesos de arraigo y pervivencia de la agricultura algodonera familiar Chaqueña en el Norte Argentino. *Interações (Campo Grande)*, 905-919. <https://doi.org/10.20435/inter.v19i4.1842>
- Valenzuela, C. O., y Scavo, A. (2009). *La trama territorial del algodón en el Chaco: Un enfoque multiescalar de espacios en transición* (1. ed). La Colmena.
- Vía Campesina. (2015). *Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología*.
- Vía Campesina. (2017). *Las luchas de la Vía Campesina. Por la reforma agraria, la defensa de la vida, la tierra y los territorios*. Waterfalls-Harare-Zimbabwe. <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2017/10/Publication-of-Agrarian-Reform-ES.compressed.pdf>

Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vallod, D., y David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development*, 29(4), Art. 4. <https://doi.org/10.1051/agro/2009004>

Wolf, E. (1980). *Las luchas campesinas del siglo XX* (6. ed. en español). Siglo Veintiuno Ed.

Buenos Aires, 6 de noviembre de 2022